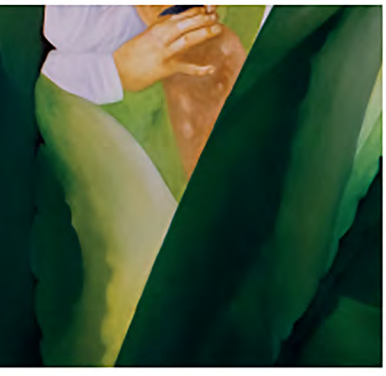
Mirada artística *de* Texcoco

Rafael Jiménez Velázquez



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXV LEGISLATURA

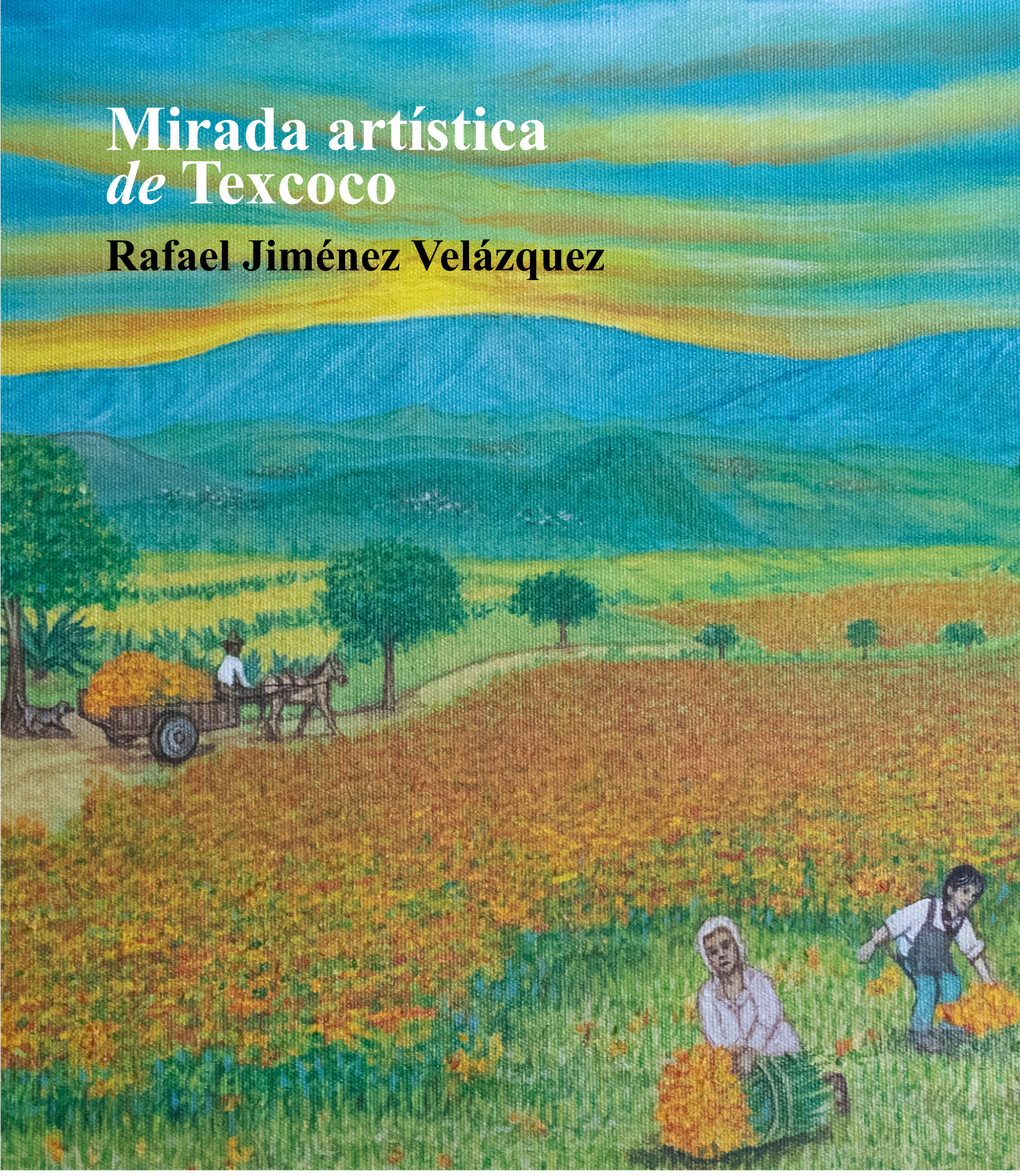
CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

editorial fontamara

Diseño de portada:
Itzel Avilés García
itzelavilesgarcia@gmail.com

Mirada artística *de* Texcoco

Rafael Jiménez Velázquez



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXV LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

editorial fontamara

Primera edición, 2021

Jiménez Velázquez, Rafael, autor
Mirada artística de Texcoco / Rafael Jiménez Velázquez.-- Ciudad de México : Cámara de Diputados, Consejo Editorial, LXV Legislatura ; Fontamara, 2022.

220 p. : fotografías, ilustraciones ; 28 x 21.5 cm

Bibliografía: p.215-218

ISBN: 978-607-8877-05-8
ISBN: 978-607-736-760-4

1. Arte precolombino
2. Arte mexicano - Texcoco (Estado de México, México) - Historia
Dewey 709.7201 J618m 2022

MERA

Esta es una publicación gratuita con fines de difusión cultural. Queda prohibida su venta

Reservados todos los derechos conforme a la ley

© Rafael Jiménez Velázquez

© LXV Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión #66
Segundo piso de la Biblioteca Legislativa
Col. El Parque, C.P. 15960
Ciudad de México
50360000 Exts. 51091 y 51092
http//diputados.gob.mx

© Editorial Fontamara, S.A. de C.V
Av. Hidalgo No. 47-b, Colonia Del Carmen
Alcaldía de Coyoacán, 04100, CDMX, México
Tels. 555659-7117 y 555659-7978
Email: contacto@fontamara.com.mx
coedicion@fontamara.com.mx
www.fontamara.com.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXV LEGISLATURA

Mesa Directiva

Dip. Sergio Carlos Gutiérrez Luna

Presidente

Dip. Karla Yuritzi Almazán Burgos

Dip. Santiago Creel Miranda

Dip. Marcela Guerra Castillo

Vicepresidentes

Dip. Brenda Espinoza López

Dip. Karen Michel González Márquez

Dip. Fuensanta Guadalupe Guerrero Esquivel

Dip. Jasmine María Bugarín Rodríguez

Dip. Luis Enrique Martínez Ventura

Dip. Jessica María Guadalupe Ortega de la Cruz

Dip. María Macarena Chávez Flores

Secretarios

Junta de Coordinación Política

Dip. Rubén Ignacio Moreira Valdez

Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Moisés Ignacio Mier Velazco

Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Jorge Romero Herrera

Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Carlos Alberto Puente Salas

Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Alberto Anaya Gutiérrez

Coordinador del Grupo Parlamentario del PT

Dip. Jorge Álvarez Máynez

Coordinador del Grupo Parlamentario de MC

Dip. Luis Ángel Xariel Espinosa Cházaro

Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Consejo Editorial

Dip. José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña
Presidente
Dip. Hirepan Maya Martínez
Grupo Parlamentario de MORENA
Dip. Carolina Beauregard Martínez
Grupo Parlamentario del PAN
Dip. Brasil Alberto Acosta Peña
Grupo Parlamentario del PRI
Dip. Julieta Mejía Ibáñez
Grupo Parlamentario de MC
Dip. Ana Cecilia Luisa Gabriela Fernanda Sodi Miranda
Grupo Parlamentario del PRD
Dip. Javier Joaquín López Casarín
Grupo Parlamentario del PVEM
Mtra. Graciela Báez Ricárdez
Secretaria General
Lic. Hugo Christian Rosas De León
Secretario de Servicios Parlamentarios

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas
Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública
Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género
Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias
Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria
Dirección de Servicios de Investigación y Análisis

C. Ingmar Omar Sandoval Enríquez
Secretaría Técnica
Dra. Jani Galland Jiménez
Coordinación y Enlace Editorial
C. Jazive Jazmín Reus Arcos
Asesoría y Asistencia Parlamentaria
C. Mariana Athziri Hernández Rodríguez
Relaciones Públicas y Redes Sociales
C. Adán Samuel Romero Ramírez
C. Anselmo Sánchez Salazar
Inventario

Contenido

La grandeza cultural de Texcoco 11
Presentación 15
Proyecto cultural de Casa Funeral Jiménez 17
Arco Acolhuacan 21
Estela Nezahualcoyotzin 59
Jardines de Nezahualcóyotl 63
Nezahualpilli (Boceto para un mural) 71
Escritorio “Nuestros Dioses” 75
México-Tenochtitlan 79
Juicio inquisitorial de don Carlos Ometochtli 85
Escudo de armas de la ciudad de Tetzcuco 89
Barroco popular de Texcoco 95
El Molino de Flores 123
El maguey y el pulque 131
Fábricas de vidrio 141
El cempoalxóchitl 147
La ofrenda 149
La estación 151
Jardín municipal 155
Los huehuenches 159
El carnaval 161
La barbacoa 165
La ordeña 167
Personajes del siglo xx 173
Cuentos y leyendas 179

Reproducciones arqueológicas 193
Obras varias 203
Epílogo 211
Eventos celebrados 213
Relación de protagonistas en las obras 215
Bibliografía 217
Acerca del autor 221

Para la familia Jiménez Velázquez
y mi nieto Luis Daniel

La grandeza cultural de Texcoco

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes

Nezahualcóyotl[1]

> Pero mucho más que por su magnificencia, se hizo célebre este rey por las superiores luces de su entendimiento, que manifestó no solamente en la singular cultura y política que estableció en su reino, sino aun por las artes y ciencias que poseía con cuanta perfección cabe en un hombre que ni tenía libros en qué estudiar ni maestros de quienes aprender. Era hábil en la poesía de aquellas naciones y compuso varias piezas que merecieron general aplauso.
> Hizo pintar al vivo en su palacio todos los vegetales y animales de la tierra del Anáhuac… Pinturas a la verdad más útiles y más dignas de un real palacio… el amor grande que tenía este rey a su pueblo, ayudado de su bello entendimiento, hizo que en adelante se mirase Texcoco como la patria de las artes... allí era donde se hablaba con mayor pureza y perfección la lengua mexicana; allí era donde estaba el mayor número de poetas, oradores e historiadores; en una palabra, Texcoco era, por decirlo así, la Atenas del Anáhuac, y Nezahualcóyotl el Solón de aquellos pueblos".[2]

Gracias a los *amoxtli* contamos hoy con los elementos fundamentales para la comprensión de la gran cultura del Valle del Anáhuac, pero los *amoxtli* eran, en sí mismos, obras de arte: los famo-

[1] Canto de Primavera. *Nezahualcóyotl, vida y obra*. José Luis Martínez. FCE.

[2] *Historia Antigua de México y de su conquista*, Francisco Javier Clavijero, Editorial Porrúa. 15. Muerte y Elogio de Nezahualcóyotl.

sos libros pintados, a sus autores "Se les llamaba *tlacuilos* (del verbo náhuatl *tlacuiloa*), porque escribían pintando. Sus escritos eran anónimos, pues no firmaban sus documentos ni indicaban sus nombres. Su producción pertenecía a la colectividad. El papel de los *tlacuilos* era muy importante".[3] La *amoxtlaltiloyan* de Texcoco, o biblioteca, fue muy valiosa, lamentablemente contamos con poca información de ella pues, "Cortés entró sin resistencia a Texcoco; pero las calles estaban desiertas y no se presentaron los señores; y a poco supo que Coanacóchtzin y gran número de los habitantes habían huido en canoas para México. Con tal motivo, y como por venganza autorizó el saqueo de la ciudad, mandando tomar por esclavos a las mujeres y muchachos. Todo fue entregado a saco, inclusos los palacios que fueron incendiados, y los tlaxcaltecas pusieron fuego a los grandes archivos jeroglíficos, cuya quema se ha atribuido después al obispo Zumárraga".[4]

Hablando de la lengua y del aprendizaje del español, podemos destacar la Capilla de la Enseñanza, en la que el franciscano flamenco Fray Pedro de Gante, fundó la primera escuela para indios, la Escuela de Artes y Oficios.[5] En torno a la gramática, podemos hablar del "primer gramático-lingüista mexicano, no sólo por haber nacido en este suelo sino también por llevar sangre indígena en las venas. Nació el padre Antonio del Rincón en Tezcoco hacia 1556 y fue el autor de uno de los más celebrados tratados gramaticales de la lengua náhuatl o mexicana redactados en el siglo XVI".[6] Fundamental es la influencia intelectual que recibió Texcoco gracias a la fundación de la insigne Escuela Nacional de Agricultura (hoy Universidad Autónoma Chapingo), que el 20 de noviembre de 1923 se establece en la hacienda de Chapingo, en Texcoco.[7]

También podemos hablar de grandes pintores nacidos en Texcoco y de quienes no nacieron acá, pero que dejaron plasmado su legado en estas tierras: Felipe Santiago Gutiérrez, nació y murió en Texcoco (1824-1904). "En México provocó alarma su Amazona de los Andes, un desnudo integral que preconiza el florecimiento del arte realista en Latinoamérica, bajo la influencia del francés Courbet".[8] Antonio M. Ruiz, nace en Texcoco (1895-1964), "'El Corcito' (como le decían por su parecido físico al Corzo, popular torero español de la época) atrapó en sus pinturas instantes fugaces y detalles aparentemente intrascendentes de una forma de vida que, poco a poco, se fue extinguiendo entre los habitantes de la Ciudad de México".[9] Fundamental también es la influencia del gran Diego Rivera: "En 1924… pintó los murales en la Escuela Nacional de Agricultura…, el mural Canto a la Tierra con el tema principal de la revolución agraria en la capilla de la ex hacienda de Chapingo".[10]

---

[3] https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/quienes-hacian-loscodices#:~:text=Se%20les%20llamaba%20tlacuilos%20(del,los%20tlacuilos%20era%20muy%20importante.

[4] Riva Palacio, *et al*, *México a través de los siglos*, 1981, t.ll, p. 435.

[5] Capilla de la Enseñanza en el atrio del Convento de Texcoco (diocesisdetexcoco.org)

[6] Antonio del Rincón (1556-1601) Primer Gramático Mexicano. Obra de Ignacio Guzmán Betancourt. Dirección de Lingüística del INAH. https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9277/8655

[7] https://www.chapingo.mx/rectoria/historia/

[8] http://smgeem.blogspot.com/2012/10/felipe-santiago-gutierrez-cortes-pintor.html

[9] https://web.archive.org/web/20110105085523/ http://www.sepiensa.org.mx/sepiensa2009/docentes/dominio_contenido/arte/l_corcito/corcito1.htm

[10] https://www.mexicoescultura.com/actividad/210309/los-pinceles-de-diego-en-chapingo-estado-de-mexico.html

Si hablamos de la música, podemos destacar que en la microrregión de la Montaña, de Texcoco –que abarca los pueblos de: Santa Catarina del Monte; San Jerónimo Amanalco; Santa María Tecuanulco; San Pablo Ixayoc, y San Miguel Tlaixpan, lugares en donde aún se habla el náhuatl– es la cuna de grandes músicos de viento. En las orquestas sinfónicas del país, puede uno preguntar si hay algún músico de Texcoco y la probabilidad de encontrarlo es muy alta. Un don natural y una transmisión generacional, como se transmitían los oficios en el feudalismo, son los elementos que han favorecido la preservación de la tradición musical en la región. Músicos y directores connotados han nacido de la Montaña de Texcoco: el maestro Jerónimo Lidio Durán Aguilar, es el primer cornista en México que obtuvo su título y hoy es director de la orquesta sinfónica de la Escuela de Bellas Artes "Humberto Vidal Mendoza"; el maestro Rodrigo Macías, actual director de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, entre muchos otros músicos y compositores.

Además de los grandes lingüistas y promotores de la filosofía nahua, como el propio Nezahualcóyotl, Texcoco ha aportado a México y al mundo escritores importantes como el gran Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente en línea directa de Nezahualcóyotl, que nos legó la *Historia Chichimeca*, que se considera su obra cumbre.

En materia dancística, es fundamental recordar a la texcocana Elisa Carrillo Cabrera, prima bailarina del Ballet Estatal de Berlín y codirectora de la Compañía Nacional de Danza de México.

Importante aportación intelectual han hecho los investigadores nativos y los migrantes de diferentes regiones del país y del mundo a Texcoco, gracias a los centros de investigación que se desarrollaron alrededor de la Universidad Autónoma Chapingo, pues además de la derrama económica que representan, han contribuido con su legado intelectual y académico: El Colegio de Postgraduados, el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, Forestales y Pecuarias (Inifap), el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (Cimmyt), y demás universidades y centros de estudios que ahora existen.

Centros culturales fundamentales en Texcoco, como el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, la Escuela de Bellas Artes I y la Escuela de Bellas Artes II, "Humberto Vidal Mendoza", lo mismo que el Centro Regional de Cultura de Texcoco Casa del Constituyente. Los auditorios más importantes de Texcoco son: la sala *Elisa Carrillo* del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, el auditorio *Álvaro Carrillo* y el teatro *Nezahualpilli* de la Escuela de Bellas Artes II *Humberto Vidal Mendoza.*

Como se ve, desde la época prehispánica hasta nuestros días, se muestra el gran talento que hay en Texcoco, talento que ha nacido ahí, y talento que ha llegado a enriquecer a este gran municipio. Esta obra, *Mirada artística de Texcoco*, es un recorrido histórico de la región del Anáhuac desde la época prehispánica hasta nuestros días. El ingeniero Rafael Jiménez Velázquez, mediante del proyecto cultural *Casa Funeral Jiménez*, contribuye a dar muestra de esos talentos en esta obra, que representan un esfuerzo para poner de relieve la importancia artística en la historia de nuestros pueblos. Que un pueblo culto que reconoce su historia es capaz de proyectar un México más justo y mejor. Esperamos que este esfuerzo que hace el Consejo Editorial de la Cámara de Diputados sirva para acercarle la historia al pueblo de México a través del arte.

Brasil Acosta Peña

Presentación

Mirada artística de Texcoco contiene el acervo cultural desarrollado por Casa Funeral Jiménez desde el año 1996, como una propuesta de cultura visual y cultural sobre diversos temas de lugares y tradiciones del entorno regional. Nace para dejar un registro de eventos históricos de Texcoco con una perspectiva particular, combina la investigación documental y social, así como la transmisión oral y destaca el trabajo de artistas que radican en el municipio. Texcoco, por su importancia ancestral, es reconocido nacional e internacionalmente por su papel en el desarrollo de la cultura Acolhua del Anáhuac (Mesoamérica) y ser punto de referencia de la evangelización católica. Esta propuesta la hemos desarrollado como parte de nuestro compromiso social. Con la intención de contribuir a reforzar y fortalecer la identidad cultural texcoquense. La colección de esta empresa contiene más de medio centenar de obras con diversas técnicas (talla en madera, talla en piedra, dibujo, pintura al óleo y copias de piezas arqueológicas) que contribuyen al propósito del proyecto cultural.

La temática de la colección comprende un arco que contiene: los conceptos cosmogónicos de la cultura del Anáhuac (mesoamericana), como el calendario náhuatl*;* algunos de los productos alimenticios que dieron vida a los pueblos originarios; los 11 gobernantes del Acolhuacan (desde su fundación por los chichimecas con el primer tlatoani Xólotl*,* hasta la caída de Tenochtitlan con Ixtlilxóchitl II*);* los glifos de los pueblos originarios pertenecientes al consejo de Nezahualcóyotl y la Triple Alianza (Tetzcoco, Tenochtitlan y Tlacopan). En los diseños pictóricos se describen lugares históricos, mapas, costumbres, tradiciones, cuentos y leyendas de este territorio. Se incluye un apartado sobre el "Barroco popular de Texcoco", son trabajos diseñados en dibujo de los templos franciscanos representativos de este arte. Termina la colección con una serie de reproducciones de piezas arqueológicas. Cada obra se describe con una reseña; en pocos casos su relatoría se apoya en la interpretación que realiza el propio artista. La colección incluye una obra novohispana del barroco mexicano del siglo XVIII, "Alabada sea la SS Santísima Trinidad", que destaca por ser uno de los escasos cuadros de donantes de esta región.

La presente propuesta denominada *Mirada artística de Texcoco*, se ha desarrollado como una línea de investigación histórica; inicia con la concepción del tiempo, lo que da pauta al conocimien-

to y desarrollo de los alimentos para obtener las proteínas y nutrientes necesarios para el desarrollo y crecimiento de la civilización del Anáhuac (Mesoamérica), una de las seis civilizaciones originarias del mundo. Una vez conformada la civilización, continúa la secuencia por los temas prehispánicos, la Conquista y la evangelización, para seguir hasta el siglo XX, mostrando diversos lugares, tradiciones, cuentos y leyendas que se pudieron investigar a través del desarrollo del proyecto. El propósito de esta obra es presentar un documento que sea un acercamiento al conocimiento cultural de nuestra historia. Las obras se realizaron como parte del rescate cultural presentado desde la concepción del proyecto. Historia y artistas plásticos son los protagonistas. Esperamos sirva de apoyo para el reforzamiento de nuestra identidad, la pertenencia a un lugar ancestral y difundir obras histórico-culturales elaboradas por artistas locales. Agradezco el apoyo de mi hermana Mercedes Jiménez por su minuciosa revisión a la narrativa del libro; a Raymundo Acosta Peña por su excelente fotografía; y a Ramón Ibarra Alejo por sus comentarios a la versión preliminar.

Rafael Jiménez Velázquez

Proyecto cultural de Casa Funeral Jiménez

El proyecto cultural surge con la propuesta y apoyo para la creación artística de una escultura en piedra llamada "Estela Nezahuacoyotzin" (1996). La obra actualmente se ubica en el parque que está a un costado de la parroquia del poblado de La Purificación Tepetitla. Con respecto a los trabajos de talla en madera de cedro y caoba, se tiene el "Arco Acolhuacan", contiene los glifos del calendario náhuatl (20 días en la trabe superior, 18 meses en las columnas y en el centro el siglo náhuatl); en el interior del Arco se tallaron los principales cultivos y animales de caza que dieron origen a la cultura del Anáhuac; por la parte posterior se observan los glifos de los pueblos que participaron en el Consejo del Palacio de Nezahualcóyotl, según el Códice Quinatzin, y en su centro un glifo de mayor tamaño que representa a la Triple Alianza (Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan); en soportes o columnas se tallaron a los 11 gobernantes del Acolhuacan, desde su fundación con Xólotl hasta la época de la Conquista en que gobernó Ixtlilxóchitl II, aliado de Cortés. En ambas partes del Arco, se colocó el glifo Ollin o movimiento por la concepción cosmogónica náhuatl. También, se conservan dos reclinatorios de madera esculpidos con motivos representativos de la iglesia de la Tercera Orden Franciscana y, por su importancia, se hizo la figura del escudo de armas de la ciudad de Tetzcoco. Se termina el apartado de escultura con un águila en rodaja de madera de enebro y un escritorio con un frente basado en la obra del pintor Saturnino Herrán "Nuestros Dioses"; por sus costados tiene dos tallas con diferente grabado: los guerreros mexicas y los soldados españoles, ambos portando sus armamentos de batalla para apreciar las diferencias tecnológicas.

Sobre las obras pictóricas se cuenta con temas de mapas, templos, lugares, costumbres, tradiciones, cuentos y leyendas. Las obras al óleo que contiene el presente documento son: "El Lago de Texcoco antes de la Conquista", "Mapa México Tenochtitlan, 1550 ca.", los jardínes de Nezahualcóyotl: "Tetzcotzinco" y "Acatetelco", este último también conocido como "Parque El Contador o Los ahuehuetes"; "Nezahualpilli: boceto para un mural"; dos obras sobre el juicio injusto a don Carlos Ometochtzin Chichimecatecuhtli, nieto de Nezahualcóyotl; del barroco popular de Texcoco en color son tres cuadros: La Catedral, Capilla de la Enseñanza y Capilla del Sr. de la Presa; una obra, "La Santísima Trinidad", del barroco mexicano del año 1770; sobre el denominado árbol

de las maravillas se presenta una colección sobre el maguey con diversos cuadros: "El Maguey", "El Tlachiquero", "El Tinacal del Sr. San José" y "La Pulquería". En el tinacal de la ex hacienda Molino de Flores se hace una recreación de cómo se procesaba el pulque, pintura que incluye el rescate de los murales del pintor Brillas, que aún existen. Sobre la celebración del día de muertos, la colección incluye "Cosecha para las Ánimas" referente a la cosecha del cempoalxóchitl o flor de muertos y "La Ofrenda", esta última obra es representativa de las ofrendas que anualmente celebran los pueblos de la Sierra Nevada (San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco, Santa Catarina del Monte y San Pablo Ixayoc). Previo a los festejos de la semana santa, la última fiesta profana (martes de carnaval) está la pintura de la tradicional comparsa conocida como "Los Huehuenches" (característica de los pueblos ribereños del ex lago de Texcoco: Tocuila y la Magdalena Panoaya), y en la ciudad destaca "El Carnaval de Texcoco".

Respecto a la gastronomía local, se realizó el cuadro conocido como "La Barbacoa", donde se observa el proceso de elaboración hasta el consumo de este tradicional platillo (obra perdida de la colección, conceptualmente concebida por la dirección de Casa Funeral Jiménez). Otros temas trazados al óleo son "El Jardín Municipal, 1930", "La Estación", "Comida en el Molino de Flores"; la obra "Pintando en la Puri" hace constancia del rescate de la "Estela Nezahualcoyotzin" misma que se describe en el apartado de talla en piedra, en esta obra se identifica a quien la concibió y financió, así como al equipo de trabajo que la rescató de su abandono en las instalaciones del Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

En el tema de cuentos y leyendas de Texcoco conservamos "Puntuales a la Cita", una leyenda sobre las animas del panteón de San Miguel Tlaixpan, los cuentos: "Giraluna", "El Árbol de mi pueblo" y "Atelier", con pinturas del mismo nombre; los trabajos incluyen diversos personajes locales: "Doña Victorina", mujer representativa de la sociedad texcoquense en el siglo XX; "La Naca", pinta al hombre vestido de mujer de Zacapoaxtla, cada año participa en el simulacro de la Batalla del 5 de Mayo, evento que se realiza en la comunidad de San Miguel Tlaixpan; "La Canuta", conocida en la ciudad como un personaje del pueblo; por último, tenemos varias obras denominadas "Señorío del Acolhuacan", un paisaje costumbrista de Texcoco, "La Casa Colorada" y "El Guajolote".

Los cuadros realizados con la técnica en grafito tienen los dibujos de doce cuadros de los templos franciscanos, característicos del denominado "Barroco popular de Texcoco", concepción estética característica de la región. La colección del barroco comprende: "La Capilla de la Enseñanza" ubicada en el atrio de la Catedral, "La Antigua Parroquia de San Antonio y Tercera Orden Franciscana"; los templos: "San Luis Huexotla", "San Miguel Coatlinchan", "La Inmaculada Concepción", "La Santísima Trinidad", "Iglesia y Ex Convento de San Juan de Dios", "San Simón", "San José Texompa", "La Purificación Tepetitla", "Santiago Cuauhtlalpan" y "Santa Catarina del Monte".

Esta serie de trabajos dibujados fueron realizados como un homenaje al pintor texcoquense: Felipe Santiago Gutiérrez, en respuesta a su loable labor a favor del arte en Colombia, el pintor contratado para realizar estas obras es de ese origen. Distinción por haber sido uno de los fundadores de una escuela gratuita de dibujo y pintura en la ciudad de Bogotá y maestro de pintores

colombianos. El homenaje se realizó a los 180 años de su natalicio y a un siglo de su fallecimiento (20 de mayo de 1824-4 de abril de 1904). Como detalle, la colección incluye una foto de la tarjeta original de presentación de Felipe Santiago Gutiérrez, que usó en su época.

El óleo "Tetzcotzinco", elaborado para su exhibición en el 600 Aniversario del Natalicio de Nezahualcóyotl Acolmixtli (28 de abril del 2002), celebración realizada en la comunidad La Purificación Tepetitla con la colocación de la piedra base para soporte de la "Estela Nezahualcoyotzin". La idea, adquisición y traslado de la piedra fue de Casa Funeral Jiménez; el diseño final y talla de la piedra es obra del escultor y maestro texcoquense: Saúl Espíritu Santo Romero (q.e.p.d.).

Del año 2005 al 2010 se elaboró la "Agenda Texcoco", programador personal que contiene los trabajos pictóricos, fiestas patronales del municipio, plano de la ciudad y lugares de hospedaje, transportación y comida. Agenda suspendida por su escasa demanda. A partir del 2010, se adquieren copias de piezas de esculturas prehispánicas características de la región con materiales de obsidiana, cuarzo y piedra, entre ellas; la vasija de obsidiana con mono encontrado en Huexotla, actualmente la pieza original se exhibe en el Museo Nacional de Antropología e Historia; el espejo de obsidiana o de Tezcaltlipoca (dios adorado en Tetzcoco), un Xoloitzcuintle (perro), un guajolote y una calabaza, estos últimos de piedra verde; la colección incluye un caracol de cuarzo. Los tallados en madera se realizaron para las oficinas y capillas de Casa Funeral Jiménez.

A través del desarrollo de los diversos temas del proyecto "Mirada artística de Texcoco" sobresale la importancia económica de nuestra región texcoquense, ya que desde el tiempo de la Nueva España existieron importantes fuentes de trabajo por las diferentes necesidades de demanda en sus diversas épocas. Desde fines del siglo XVI hubo obrajes (para la matanza de ganado ovino, obtención de lana y cardado para su venta), molinos de trigo por la demanda de harina de pan, alimento básico de los españoles, fábricas de vidrio soplado (La Cántabra, El Crisol, Vidrios Texcoco y otra, se desconoce su nombre ubicada en la calle de Aldama y las vías del ferrocarril; en Santo Tomás Apipilhuaco, municipio de Tepetlaoxtoc hubo otra fábrica de vidrio en la Hacienda de Tierra Blanca), fábricas de textiles: Luxor (tapetes) y La Joya (sarapes y casimires), y la fábrica de cerillos "El Águila", los Ranchos integrando la cuenca lechera, que fueron más de 30, tres pasteurizadoras, la cerámica de Santa Cruz de Arriba y San José *Texopam*, la fabricación de escobas de vara, pequeños recipientes elaborados con madera para ungüentos y pomadas en la zona de la montaña, y la actividad agropecuaria tradicional y tecnificada, que fueron entre las principales actividades productivas que contrataron mano de obra. Asimismo, existieron pequeños talleres artesanales. Las actividades generaban empleos, principalmente se llevaban a cabo con mano de obra familiar.

Estos diversos establecimientos que dieron auge a un Texcoco productivo hoy ya no existen, lo que permanece se encuentra descuidado y en malas condiciones, pues se ha convertido en un municipio prestador de servicios y expulsores de mano de obra calificada e informal, cotidianamente salen a trabajar a otros municipios de la región oriente del Estado de México y a la Ciudad de México.

A través de la temática del documento, se desarrollan algunos de estos temas económicos, necesarios para que la población texcoquense se dé cuenta de la falta de interés político en el crecimiento del sector productivo, del cual existen muchas oportunidades para nuestro ejército de trabajo de reserva, que cada día engrosa más sus filas. Oportunidades para que nuestros jóvenes

encuentren un lugar donde desarrollar sus habilidades y creatividad. El establecimiento y desarrollo de planes y programas económicos pueden propiciar la creación de empresas productivas, así los jóvenes, mujeres y hombres del municipio no tendrían que salir a trabajar a otros lugares, ahorrando gastos en pasajes, viáticos, riesgos y podrían quedarse en su entorno para que realmente disfruten a sus familias.

La concepción del proyecto cultural y la investigación, diseño y dirección de la mayoría de las obras, son de Rafael Jiménez Velázquez; Mercedes A. Jiménez Velázquez es la asesora de los trabajos. Las representaciones artísticas son de diversos artistas plásticos que radican en Texcoco: Jesús María Aguirre Hernández, Sergio Alarcón Carrasco, Alma Zermeño Bayardi, Ulises de Jesús de la Rosa Sanabria, Jorge Díaz Rivera, Eva Guzmán Enríquez, Narciso Espinosa Olivares, Saúl Espíritu Santo Romero (q.e.p.d.), Jaime Flores Hernández, Roel Triant García B., Ulysses García Zúñiga, Felipe Heredia Díaz, Gerardo Hernández Mayer (q.e.p.d.), Constantino Jasso Aguilar, Víctor Manuel Godínez Cuevas, Atzimba de Jesús Lugo Tamayo, Víctor Lamadrid Estrada, Alejandro Lemus Beltrán, Ángel Olmos Sánchez (q.e.p.d.) y Víctor Teodoro Méndez. La supervisión y diseño de las copias arqueológicas estuvieron a cargo del arqueólogo Paul Morales Mondragón.

Se aclara, el proyecto cultural continúa con otras temáticas; la actual presentación es un corte temporal que nos sirve para ordenar y mostrar la riqueza de información que se encuentra dispersa, se da a conocer con un enfoque diferente al realizado por otras personas e investigadores interesados en el rescate de nuestra cultura.

Primavera, 2022

Arco Acolhuacan

El Arco "Acolhuacan" lleva el nombre de la región territorial que estuvo bajo el dominio de los acolhuas. Su interpretación se establece en tres apartados: el tiempo (calendario), los alimentos (agricultura, caza y pesca) y la cultura acolhua (Gobernantes, Triple Alianza y pueblos del Consejo de Nezahualcóyotl). La talla inicia con el calendario náhuatl, como se concibió en la zona centro de la civilización Anáhuac (tierra grande rodeada de agua, que los europeos nombraron Mesoamérica). La base económica de esta civilización fue la recolección, caza, pesca y agricultura; su conocimiento y desarrollo tuvo la necesidad de medir el paso del tiempo, lo cual lograron mediante miles de años de observación de los cambios en la naturaleza y del movimiento de la Tierra con los astros, movimientos alrededor de su eje y de su elíptica con el Sol y los de la Luna, Venus, Marte, Júpiter y las galaxias. Con estos conocimientos estelares establecieron dos calendarios: el ritual de 260 días llamado Tonalpohualli (Tonal= día, luz, energía, rayos del Sol; Pohua=conteo), este periodo es similar al de la gestación, por eso es conocido como de gestación humana; la otra cuenta era solar de 365 días, conocida como Xiuhpohualli (Xihui=año, turquesa y Pohua=conteo). Su calendario era astronómico y lo definieron en aproximadamente 365 días, cinco horas y casi 49 minutos, el cual redondearon en unidades, estaban ajustadas cada cuatro años con el día intercalar y las fracciones de minutos a los 104 años.

La cuenta se realizaba por días, semanas, meses, años, siglos y soles. Los días eran 20, con una representación ideográfica (glifos) que van desde Cipactli (lagarto o dragón) hasta Xóchitl (Flor). Esta cifra parte de la comprensión del cuerpo humano: los cinco dedos de cada mano y de los pies. Una semana era de cinco días y cada mes de 20 días o cuatro semanas. El año solar lo determinaron en 365.25 días; contabilizaban en 18 meses de 20 días cada uno, daban 360 días a los que al final le agregaron cinco días más, denominaron nemontemi (los que falta completar); algunos cronistas les han llamado como aciagos (mal agüero) o inútiles. En su cuenta tenían un día que se intercalaba cada cuatro años, pues al definir astronómicamente el ciclo en 365 con cinco horas y casi 49 minutos, cada cuatro años agregaban un día que se le conoció como año intercalar, es el bisiesto del calendario gregoriano que nos rige; se aclara, les quedaba un remanente de 11 minutos

que posteriormente ajustaban. Los cinco días nemontemi interrumpen el curso de las veintenas, estos días tenían un profundo significado y representan la primera regla para el ajuste del calendario solar astronómico, se colocaban al final de las 18 veintenas y tenían los siguientes nombres: 1= Acnto o el que va adelante, 2= Okkan o el que se repite, 3= Ikei o tercero, 4= IKnahui o el cuarto y 5= Tiankispan día feriado o de mercado. Un sexto día, nemontemi, se agregaba cada cuatro años, era un segundo ajuste o su segunda regla para que su mecánica en la medición del tiempo fuera exacta. Si un año comienza en Calli-Casa termina en Calli-Casa y sus nemontemi igual inician en Calli-Casa, con esto el inicio del siguiente año empieza en Tochtli-Conejo (Díaz, 2020).

Otra característica de los periodos del cálculo de los días es la cuenta de 13 en 13; numeral basado en las cuentas de los periodos sinódicos[1] de tiempo de la Luna y del planeta Venus. El ciclo sinódico de Venus/Tierra es de ocho órbitas terrestres alrededor del Sol o 13 órbitas de Venus, periodo en que se alinean con respecto al Sol en cinco ocasiones, de acuerdo con la sincronía 8:13:100 se descifra que la Tierra, en periodos de 365.25 días, tiene ocho revoluciones realizadas en 2922.00 días; el planeta Venus tiene 13 revoluciones de 224.77 días, se realizan en 2922.01 días y la Luna tiene 100 revoluciones de 29.22 días cada una en los mismos 2922.0 días. Estas cifras dan la correspondencia en la alineación Tierra-Venus-Luna y determinan la importancia de Venus en la numerología del Anáhuac. El planeta Venus, después de la Luna y el Sol, es el astro más brillante del firmamento, en su periodo sinódico de 584 días tiene cuatro fases pasando de estrella de la mañana a estrella de la tarde. En la primera fase, permanece en promedio visible por el Este, aproximadamente 263 días; en la segunda, se oculta detrás del Sol cerca de 50 días; después en la tercera, gradualmente se observa levantarse como estrella vespertina otros 263 días; su cuarta y última fase llamada conjunción menor de ocho días, es cuando pasa frente al Sol y no es visible como en la segunda. Desde los primeros meses del 2022 se observa la primera fase.

Cada una de las cuatro fases de la Luna tienen 7.28 días; su ciclo mensual es de alrededor de 29 días, esta situación infiere que en un año terrestre de 365.25 días se repita aproximadamente 13 veces. Con estos datos, se observan en los ciclos sinódicos de la Luna y del planeta Venus, el número 13 destaca otra vez la importancia de su uso en la mecánica del cálculo astronómico del calendario del Anáhuac.

Los 20 días se inician con Cipactli y terminan con Xóchitl, pero en la cuenta náhuatl al llegar al treceavo día (del 1 Cipactli al 13 Acatl), continuaban con la nominación de los glifos de los días, pero iniciaban de nuevo otra cuenta numeral del uno al 13, es decir, en vez de continuar con Ocelotl 14, reiniciaban los números del uno al 13 con Ocelotl 1, Cuauhtli 2… hasta terminar la secuencia nominativa de los días, hasta Xóchitl 7, para volver con Cipactli con numeral 8. Denominación de cada uno de los 20 glifos de los días y secuencias de trecenas, eran un principio para que en 52 años no se repitiera ningún numeral de cada glifo de los días. Así sucesivamente se contaba. El calendario básico de 260 días denominado tonalpohualli comprendía 13 meses de 20 días, y después continuaban la cuenta con 105 días más, hasta completar el año solar de 365 días para volver a iniciar otro año solar. Otra característica, los 52 años los dividían en cuatro periodos llamados

[1] Un periodo sinódico es el tiempo que tarda un astro en volver a aparecer en el mismo punto del cielo respecto al Sol, cuando se observa desde la Tierra. El periodo sideral es el tiempo que tarda un astro en dar una vuelta completa alrededor del Sol, tomando como referencia una estrella fija (Gran Libro-Agenda del año 8 Pedernal, 2019).

tlalpilli; cada uno era representado por cuatro de los glifos de los días: Acatl-Caña, Técpatl-Pedernal, Calli-Casa y Tochtli-Conejo, estos cuatro periodos a su vez comprendían 13 años cada uno (13 x 4 = 52) sumados daban los 52 años, se completaba el primer ciclo o medio siglo náhuatl, que denominaron como del "Fuego Nuevo o de la Atadura de los años", los representaban atando 52 cañas con el glifo del cargador correspondiente a cada Tlalpilli. En ese periodo, no se repetía ningún glifo con su numeral de los días, meses y años; también era la fecha en que se unían (ataban) los dos calendarios, xihuitl y tonalpohualli*,* después se iniciaba una cuenta nueva, hasta llegar de nuevo a otro ciclo de 52 años. Dos ciclos o un siglo de 104 años hacían una madurez o vejez. Algunos cronistas destacan que cada cuatro años tenían un día intercalar, lo cual les sirvió para ajustar el ciclo de 365.25 días; otros historiadores comentan que el año lo iniciaban a las 00.00 horas, pero el siguiente año a las 06:00 horas, luego el siguiente a las 12:00 horas y el tercer año a las 18:00 horas para tener el cálculo del tiempo preciso al cuarto año en que volvían a iniciar a las 00:00 horas del día siguiente, ya agregado el día de ajuste. De igual forma, se hacía un segundo ajuste cada cuatro años, que fue el del día intercalar. Todos los pueblos del Anáhuac llevaron la cuenta calendárica de la misma forma, aunque empezaban con diferente cargador de los años y distintas interpretaciones en los glifos de los días, como los mayas. El mecanismo de cálculo de sus calendarios era el mismo en todo el territorio del Anáhuac, todos se derivaron de las rotaciones de la Tierra y de los ciclos de los astros celestes. Esta sincronía astronómica es la característica de la unidad poblacional de una gran civilización originaria: la del Anáhuac*,* la cual abarcó desde el sur de los Estados Unidos hasta Nicaragua, a la que los europeos denominaron Mesoamérica.

Después de la talla de los días y los meses se concluye el recorrido del tiempo con el siglo náhuatl; la talla del siglo nos enorgullece por ser los primeros en hacer público su encuentro en Texcoco. En el apartado respectivo se menciona este hallazgo, fruto de las primeras investigaciones *in situ* del presente proyecto cultural.

En la parte central del Arco se observa, de mayor tamaño, la talla en madera del glifo que representan el siglo o medio siglo náhuatl llamado del "Fuego Nuevo o de la Atadura de los años", como se mencionó es un ciclo de 52 años y es copia del incrustado en el interior de la torre de la iglesia de La Conchita, y representa el año 1 Acatl-Caña. La cuenta de este ciclo era de cuatro periodos de 13 años cada uno a los que denominaron "Tlalpilli"; a cada periodo, a su vez, lo llamaron según su glifo como Acatl-caña, Tecpatl-pedernal, Calli-casa y Tochtli-conejo*,* son los cargadores de las trecenas de los años en la secuencia de 52 años del primer ciclo en los que nunca se repetían glifos con su respectivo numeral. Si se analiza la secuencia de los días en un círculo como lo leían nuestros ancestros, en sentido levógiro, de derecha a izquierda, iniciando con Cipactli en el grado cero hasta llegar a Xóchitl en el grado 360, se observa que cada cuadrante del círculo, que tiene 90 grados, comprende cinco días con 18 grados cada uno (el 18 se repite para el número de meses del año) y el día intermedio de cada cuadrante cruza en los glifos, Acatl, Tochtli, Calli y Tecpatl, los cuales son los glifos cargadores de los años representativos de los Tlalpilli del ciclo de 52 años. Como los 360 días en círculo representan a su vez los 360 grados, es decir, que al separar los días nemontemi, les daba una cuenta circular de 360 grados, indica que tenían pleno conocimiento de los ángulos. La separación de la cuenta de 260 días en 13 meses de 20 días, así como del conocimiento astrológico que poseían fueron elementos necesarios para determinar la ubicación y me-

dición en la construcción de sus templos y palacios. Lo anterior demuestra de forma elocuente la sabiduría matemática de la cultura del Anáhuac (Martínez del Sobral, 2010).

El estudio del tiempo se sabe que inició desde hace más de 3,000 años; existen vestigios representativos de los olmecas que consideran que sus avances fueron más de 2,000 años antes que los descubrimientos de Galileo en el siglo XVII. Tenían conocimiento de que el Sol es el centro del universo, siglos después llamada "teoría heliocéntrica".

> Las observaciones astronómicas registradas deben haberse comenzado mucho antes de 1200-800 a.C.; lapso en el que se dice fueron esculpidas las cabezas colosales olmecas [...] para entonces ya estaban bien determinados los ciclos sinódicos de los planetas visibles a simple vista, así como los trópicos de Cáncer y Capricornio, el Ecuador celeste, la trayectoria del Sol en el firmamento o elíptica, los pasos del Sol por el Cenit, etcétera, por lo que se puede decir que las culturas posteriores a los olmecas solo confirmaron las observaciones astronómicas y predicciones astrológicas ya logradas (Martínez del Sobral, 2010, p. 65).
>
> Para estudiar el espacio los tlamatinime [sabios, en náhuatl] se valieron de la geometría dinámica, del círculo y de la perpendicularidad de dos de sus diámetros que pueden determinar los cuatro rumbos cardinales en el plano, y en el espacio a los siete que resultaron de agregar el centro, el cenit y el nadir. A partir de esta división, al fijar mediante ejes la posición de los astros en el cielo y determinar sus movimientos, se hizo más comprensible el universo y se pudieron crear los calendarios. No se puede estudiar la naturaleza sin capturar y comprender el tiempo, dado que el espacio en donde se manifiesta el fenómeno de la vida lo presupone. La importancia del tiempo radica en que es la dimensión que une las fracciones en que se puede descomponer espacialmente el universo (Martínez del Sobral, 2010, p. 67).

Con ese conocimiento tenían los elementos para determinar las épocas de lluvias, de sequías y los cambios del tiempo. "La medida del tiempo es consecuencia de las observaciones astronómicas. Los intervalos de los ciclos solares observados prevalecieron para la elaboración de su calendario solar, cuyo principio son las cuentas de 260 y 365 días vinculados mediante reglas de multiplicidad y la aplicación de los factores 13, 18 y 20, […]" (Martínez del Sobral, 2010, p. 69).

Los calendarios prehispánicos […] eran una forma de normar la vida cotidiana: estipulaban derechos y obligaciones entre personas, regían la vida de la sociedad y estuvieron íntimamente ligados a los aspectos político, religioso y económico (Rodríguez Cano, 2004, t. I, p. 303).

> El ciclo calendárico característico de las culturas mesoamericanas es el llamado calendario ritual o de 260 días […] Este ciclo es de una importancia básica, pues junto al solar y al calendario venusino formaron los cimientos del cómputo del tiempo mesoamericano. Por tener un carácter ritual era muy importante para la vida social, cultural y religiosa de estos pueblos (Rodríguez Cano, 2004, t. I, p. 306).

Al ciclo de su calendario de 260 días lo llamaron Tonalpohualli o "cuenta de los días", este calendario de los días o del destino era el de uso ritual y adivinatorio, se utilizaba para predecir los tiempos idóneos para sus actividades (siembra, comercio, cosechas, guerras, nombres asignados a los recién nacidos, etc.), así como para definir el destino de las personas.

En este apartado se ha explicado parte de la mecánica matemática del calendario del Anáhuac, desde los días, semanas, meses, años de gestación (260) y de la naturaleza (365), hasta el siglo de los 104 años, pero los cálculos logrados por los olmecas lo determinaron en eras solares, periodos de tiempo más largos llamados soles. Un sol es de 1040 años (20 ciclos de 52 años), que llamaron eras; cinco soles o eras representan un ciclo solar astronómico. El ciclo de los cinco soles es de 5200 años (1040 x 5), cálculos que llegan hasta los 26 mil años (5200 años x 5 soles) para llegar al ciclo de precisión de los equinoccios. Estas cuentas más largas incluyen los ciclos de otros astros, principalmente el de Júpiter y las Pléyades. Según la cuenta astronómica del Anáhuac, cuatro soles han transcurrido, actualmente vivimos en la era del Quinto Sol llamado Nahui Ollin (cuatro movimiento), se estima que inició entre los años de 1038-1039 d.C., sin precisión por las diferencias en los inicios de los calendarios del Anáhuac y Gregoriano, a los que si les sumamos un ciclo solar de 1,040 años, nos determina que el quinto Sol, termina en el año 2078-2079 de este siglo XXI, para después reiniciar otro ciclo de cinco soles (Díaz, 2020).

Una vez controlado el tiempo pudieron controlar la agricultura, por eso la talla debe leerse hacia los costados interiores del Arco, en la que observamos seis figuras de cada lado, que representan a algunos de los principales alimentos que dieron vida a la civilización conocida como mesoamericana (se inicia con el maíz que tiene una mazorca con cuitlacoche y una tuza, plantas de frijol, chile, calabaza, tomate y amaranto; en la segunda columna: el maguey con insectos, nopal, aguacate, guajolote, pesca y caza de patos en el lago, y el venado y el conejo). El control del tiempo, el conocimiento de la naturaleza y su trabajo en esta, les proporcionó los nutrientes necesarios para su desarrollo y con ello la evolución y avance de la civilización del Anáhuac (Mesoamérica). Como la zona de interés es el Acolhuacan-Tetzcoco, la talla de la parte posterior y final del Arco explica la evolución del Acolhuacan con sus gobernantes.

En esta parte del Arco se talló en sus columnas a los 11 gobernantes que tuvo el Acolhuacan, llamado después Tetzcuco o Tetzcoco, desde su fundación con el Chichimecatecutli Xólotl hasta el acolhua Ixtlilxóchitl II, este último aliado de Cortés cuando se da la caída de imperio mexica, último reducto de la civilización del Anáhuac. Entre los gobernantes se observa una talla adicional: la muerte de Ixtlilxóchitl Ometochtli, o Ixtlilxóchitl el viejo; su hijo Acolmixtli Nezahualcóyotl observa el asesinato de su padre desde un árbol de capulín, época de la usurpación del territorio del Acolhuacan. En la parte superior, se termina con los glifos de 14 pueblos que formaron el consejo de Nezahualcóyotl, según el Códice Quinatzin: siete de cada lado, con uno de mayor tamaño al centro que contiene tres glifos de los pueblos que representaron la Triple Alianza que se formó entre Nezahualcóyotl (Tlatoani del Acolhuacan), Itzcóatl (de Tenochtitlan) y Totoquihuatzin (de Tlacopan).

En resumen, el Arco inicia con el tiempo. Con el estudio de las observaciones del tiempo se pudo dominar la naturaleza y con la organización del tiempo, a través de calendarios, se conocieron con precisión las épocas de siembra y cosechas, las de frío, calor, secas y lluvias, lo cual a su vez propició la abundancia para el desarrollo de la civilización del Anáhuac; así, se comprende que la talla continúe con los principales alimentos agrícolas, animales y los provenientes del lago de Texcoco, para después pasar a la cultura Acolhua.

El diseño del Arco Acolhuacan tuvo como base los glifos de los códices, pinturas prehispánicas realizadas por los tlacuilos; la construcción y tallado es obra del Sr. Ángel Olmos Sánchez (q.e.p.d.).

Para ubicar al lector en la interpretación secuencial del Arco Acolhuacan, a continuación, se presentan ilustraciones con la descripción de las tallas frontal, interior y posterior. La frontal inicia con los días, meses y el siglo, la interior es de los alimentos y la última inicia con los gobernantes, continúa con los glifos de los pueblos participantes en el Consejo de Nezahualcóyotl y la Triple Alianza. El Arco Acolhuacan, en su conjunto, ofrece una interpretación artística y cultural.

Los días

El día es la base de la cuenta de cualquier calendario, a su vez está basado en el ciclo y fases de la Luna; fue el primero en desarrollarse. Para los mesoamericanos la cuenta de los 20 días era su base contable y un año solar contenía 18 meses de 20 días cada uno, los que a su término se completaban con cinco días llamados nemontemi, significa los que falta para completar, algunos cronistas los llamaron aciagos (mal agüero) o inútiles "[…] porque en ellos no hacían más que visitarse unos a otros […]" (Clavijero, 2006, t. II, p. 128). Con este agregado se tenía la cuenta de 365 días que comprende el ciclo solar anual, lo denominaron Xiuhitl (turquesa o año). Los nemontemi no eran días inútiles, eran una regla de ajuste de su cuenta, así como el año intercalar era otro ajuste por las seis horas sobrantes por año (365.25 días era su precisión redondeada del ciclo solar de la tierra). Una semana comprendía cinco días, el quinto día era de mercado; cuatro semanas tenía el mes; al inicio de cada uno de los 18 meses realizaban un festejo. La cuenta inicia con los numerales uno al cinco e integra una semana hasta llegar al día 20 que es un mes; su numeración parte de la comprensión del cuerpo humano: las manos y los pies, cinco dedos cada uno, 20 en total. Cada uno de los días tenía un signo que se combinaba con periodos de trecenas, numeración del uno al 13, con el respectivo signo hasta continuar su cuenta de los 20 glifos, es decir, que en lugar del 14 de nuevo seguía el uno hasta volver a llegar al numeral 13, así sucesivamente de 13 en 13, hasta llegar al mes treceavo, es decir, a los 260 días para continuar con cinco meses más y después agregar los días nemontemi, completando la cuenta solar o de la naturaleza de 365 días.

La talla de los días se ubica en la parte superior del Arco, se dividen en dos partes: 10 de cada lado parten del centro de un glifo de mayor tamaño, representa una edad náhuatl de 52 años. Los días empiezan con Cipactli, en la parte izquierda del glifo del fuego nuevo y terminan con Itzcuintli para después continuar por la parte del extremo derecho con Ozomatli y concluir hacia la izquierda con Xóchitl, nuevamente llega al glifo central. Como se observa, su orden y lectura es en sentido levógiro, es decir, contrario a las manecillas del reloj. En ese orden estan Cipactli (Lagarto, Dragón), Ehécatl (Viento), Calli (Casa), Cuetzpallin (Lagartija), Coatl (Serpiente), Miquiztli (Muerte), Mazatl (Venado), Tochtli (Conejo), Atl (Agua) e Itzcuintli (Perro); continúa del lado contrario con Ozomatli (Mono), Malinalli (Hierba Retorcida), Acatl (Caña), Ocelotl (Ocelote, Jaguar), Cuauhtli

(Águila), Cozcaquauhtli (Buitre, Zopilote), Ollin (Movimiento, Terremoto), Técpatl (Cuchillo de pedernal), Quiahuitl (Lluvia) y término con Xóchitl (Flor).

Los símbolos de los días Acatl (caña), Tecpatl (pedernal), Calli (casa) y Tochtli (conejo), son representativos de una cuenta más larga, cada uno comprende periodos de 13 años, en conjunto se denominan Tlalpilli; sumados llegan hasta los 52 años (4 x 13) es el final de la cuenta conocida como fecha del fuego nuevo o de la atadura de los años, cuando hacían festejos de purificación y renovación. Es el medio siglo náhuatl, de nuevo coinciden los dos calendarios: Tonalpohualli-ritual y Xiuhpohualli-solar, sin repetición de glifos y su numeral correspondiente, después del fuego nuevo se inicia una nueva cuenta de 52 años; al llegar a otro ciclo, es decir, a los 104 años, determinaban una edad madura o una vejez.

5

Coatl
(Serpiente)

4

Cuetzpallin
(Lagartija)

3

Calli
(Casa)

2

Ehecatl
(Viento)

1

Cipactli
(Lagarto, Dragón)

10

Itzcuintli
(Perro)

9

Atl
(Agua)

8

Tochtli
(Conejo)

7

Mazatl
(Venado)

6

Miquiztli
(Muerte)

15

Cuauhtli
(Águila)

14

Ocelotl
(Ocelote,
Jaguar)

13

Acatl
(Caña)

12

Malinalli
(Hierba Torcida)

11

Ozomatli
(Mono)

20

Xochitl
(Flor)

19

Quiahuitl
(Lluvia)

18

Tecpactl
(Cuchillo De Pedernal)

17

Ollin
(Movimiento,
Terremoto)

16

Cozcacuauhtli
(Buitre, Zopilote)

Los meses

Como se ha comentado, cada mes tenía cuatro semanas de cinco días cada una, eran 20 días por mes. La cuenta del año solar de 18 meses o 18 veintenas de días les daban 360 días. A la que agregaban una semana más de cinco días, los nemontemi con los que completaban el ciclo solar de 365 días (20 días x 18 meses = 360 días + 5 días = 365 días). La cuenta del calendario se realizaba del número uno al 13, se combinaban con el nombre de los 20 días, y la continuaban por periodos de 13 en 13. La cuenta del calendario ritual o predictorio la realizaban por trecenas mensuales (20 días x 13 meses = 260 días), es decir, se hacía de trecena en trecena. "Con las trece veintenas de que hemos hablado se completaban los doscientos sesenta días del Tonalámatl o calendario religioso el cual continuaba siendo la base de la combinación cronológica de los mexicas" (Riva Palacio *et al*., 1981, t. II, p. 243).

Como se observa, en la numerología del Anáhuac había predilección por el 4, 5, 13, 18, 20 y 52, pues su cuenta semanal era de cinco días y el mes de cuatro semanas, pero la contabilidad la hacían de 13 en 13 en un año civil o solar de 18 meses. 13 meses comprendían el calendario ritual o predictorio (260 días). De 13 eran los cuatro periodos (Acatl-Caña, Tecpatl-Pedernal, Calli-Casa y Tochtli-Conejo) llamados Tlalpilli en que se componía el medio siglo (13 años x 4 periodos = 52 años).

Un tema para simplificar la exposición, no incluida en el presente documento, es el referente a su concepción ritual del cosmos, es importante su relación con el numeral 13. Tenían hacia el cielo nueve niveles ascendentes y hacia el inframundo otros nueve descendentes; en lo terrenal, o sea, la superficie límite del inframundo antes de descender tenían cuatro niveles o rumbos, y la suma de estos cuatro niveles terrenales con los nueve celestes, le daban 13 niveles. Los tres niveles: cielo, tierra e inframundo tenían diferencias conceptuales, que concebían en armonía. Algunos cronistas señalan que esa triple armonía, los llevó a concebir la Triple Alianza.

> […] como los días llevan numeración trecenal y ésta no cabe exactamente ni en los veinte días del mes ni en los trescientos sesenta del año, el numeral de cipactli irá variando en el principio de las veintenas y de los años, y solamente lo encontraremos con el numeral 1 cada trece veintenas y cada trece años. De modo que entre los mexicas el tlalpilli de trece años vino á ser el período perfecto de la combinación de los días, y en él entraban completos diez y ocho tonalámatl de a doscientos sesenta días. […] como en los tlalpilli los cuatro signos cronográficos de los años llevan numeración de 1 á 13, en cada tlalpilli resultará precisamente la misma combinación de días (Riva Palacio *et al.*, 1981, t. II, p. 257).

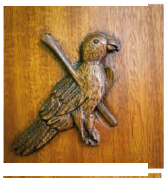
La nomenclatura de los meses es la siguiente: 1° Atlacahualo (donde se detienen o bajan las aguas), este mes inicia con el día Ce Cipactli (uno lagarto o dragón); el 2° Tlacaxipehualiztli (desollamiento o cambio de las personas), el 3° Tozoztontli (pequeña vigilia), el 4° Hueytozoztli (gran vigilia o velación), el 5° Tóxcatl (sequía o las cosas secas), el 6° Etzacualiztli (preparación o comer el etzalli: frijol y maíz), el 7° Tecuilhuitontli (fiesta pequeña de los señores), el 8° Huey Tecuilhuitl (fiesta grande de los señores), el 9° Tlaxochimaco (tierra florida u ofrenda de flores), el 10° Xocotl Huetzi (maduración de los frutos), el 11° Ochpaniztli (barrimiento de los caminos o

época de la limpieza), el 12° Teotleco (descenso divino o llegada de los principios generadores de la naturaleza), el 13° mes Tepeilhuitl (fiesta de los montes). Con este último cerraban el ciclo del calendario ritual o predictorio de 260 días, el Tonalpohualli.

1. Atlacahualo

2. Tlacaxipehualiztli

3. Tozoztontli



4. Huey Tozoztli

5. Totzcatl

6. Etzacuiliztli

7. Tecuihuiltontli

8. Huey Tecuihuiltl

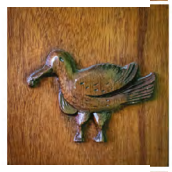
9. Tlaxochimaco

10. Xocotl Huetzi

11. Ochpaniztli

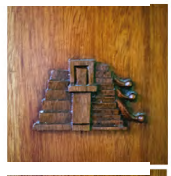
12. Teotleco

13. Tepeilhuitl



14. Quecholli

15. Panquetzaliztli



16. Atemoztli

17. Tititl

18. Izcalli

Continuaban 105 días más iniciando con el 14° mes que se denominaba Quecholli (fiesta de las flechas o veintena de Flamingo), después seguía el 15° mes, Panquetzaliztli (despliegue de banderas), el 16° Atemoztli (descenso de las aguas), el 17° Tititl (resurgimiento de la naturaleza o veintena del recogimiento) y el último mes de 20 días es el 18° Itzcalli (surgimiento de la naturaleza). Al final de los meses se agregaba una semana de cinco o de seis días cada cuatro años, los nemontemi, que dan fin al ciclo solar terrestre, los cuales tenían nombre y a su término inician la cuenta con el glifo que le correspondía al siguiente año. El ciclo anual siguiente daba inicio siguiendo la nomenclatura por trecenas y sus días nemontemi anuales con los intercalares (cada cuatro años), hasta completar la cuenta de 52 años.

El fuego nuevo o la atadura de los años

El medio siglo náhuatl o rueda calendárica comprendía un periodo de 52 años, conocido como "Xiuhmolpilli" o atadura de los años, porque al cumplirse este ciclo juntaban y ataban 52 cañas para indicar el término del ciclo, haciendo una ceremonia llamada del "Fuego Nuevo" con la que iniciaban otro ciclo.

Al centro del Arco se observa, en tamaño mayor, la talla del medio siglo náhuatl, llamado Fuego Nuevo o la atadura de años. Este glifo representa a la unión de los años con la fecha "Ce Acatl o Uno Caña". El ciclo de 52 años se dividía en cuatro tlalpilli, de 13 años cada uno; los cuatro tlalpilli o atadura de años tenían diferente signo: Acatl-Caña, Tecpatl-Pedernal, Calli-Casa y Tochtli-Conejo, y cada uno comprendía 13 años. Dos medios siglos forman 104 años y los denominaban un siglo, una edad o una vejez.

En la investigación sobre el barroco popular de Texcoco, cuando se visitó La iglesia del barrio de La Conchita (antes llamado barrio de la Inmaculada Concepción) para definir la perspectiva y elementos para su dibujo en grafito, se encontró (fin del siglo xx) en el interior de la parte superior de la escalinata del campanario una piedra tallada con la representación de año Ce Acátl o Uno Caña sobre un atado de cañas, el significado del Fuego Nuevo o de la Atadura de los 52 años. En la investigación documental no se encontraron datos o escritos mencionando este hallazgo importante, dado que en las cuentas calendáricas del Anáhuac o Mesoamérica existen diversos inicios de cada ciclo o periodo, como lo aclara la investigadora Laura Rodríguez con la siguiente cita:

> Estudios como los de Wigberto Jiménez Moreno han mostrado que no todos los pueblos mesoamericanos empezaban a contar el año de la misma forma; los mexicas de Texcoco y los mixtecos empezaban a contarlo a partir del portador 1 caña, entonces el orden de los años sería: 1 caña, 2 pedernal, 3 casa, 4 conejo, 5 caña, 6 pedernal, 7 casa, 8 conejo, 9 caña, 10 pedernal, 11 casa, 12 conejo, 13 caña, 1 pedernal [...] y así sucesivamente hasta completar un ciclo de 52 años cuando volvería a registrarse el año 1 caña (Rodríguez Cano, 2004, t. I p. 314).

Existe una piedra antigua llamada "Rueda de Caracol", porque está tallada en el interior con forma espiral como el caracol, la descripción que se hace de ella dice:

> […] con sólo seguirlo en su orden, repitiéndolo cuantas veces fuese necesario para recorrer la rueda exterior de los años, se producían todas las combinaciones de los días en las trecenas, veintenas, años, tlalpilli y xiuhmolpilli, formándose el periodo perfecto ó ciclo de cincuenta y dos años. […] el caracol […] corresponde al sistema tolteca en que se ponían signos á los nemontemi, pues dice que los días no hacían ciclo hasta los cincuenta y dos años y que todas las veintenas de un año comenzaban por su mismo signo. Esto y el que aparece en la rueda exterior como primer año el ácatl, nos confirman en la idea de que el caracol es acolhua, y en la creencia de que en el reino de Texcoco no se aceptó la reforma mexica y se continuó usando el sistema tolteca con la sola diferencia de comenzar por ácatl el ciclo (Riva Palacio *et al*., 1981, t. II, p. 273).

En esta rueda la cuenta inicia con Acatl-Caña y es de origen Acolhua.

El hallazgo de la talla en piedra incrustada en la iglesia de La Conchita y por las citas anteriores, nos confirma físicamente que en nuestra región la cuenta del año del calendario antiguo se iniciaba con Ce Acatl o Uno Caña. Dejamos constancia de estas referencias y la información de la ubicación de la talla encontrada en el templo de La Conchita para todos aquellos estudiosos e interesados en la cultura náhuatl que imperó en el área del Acolhuacan, en particular Tetzcoco.

El glifo del Fuego Nuevo "Ce Acatl" o "Uno Caña", también representó para los nahoas la fecha de nacimiento de Quetzalcóatl. Según las tablas de correspondencia con el año calendario gregoriano, probablemente sea el año de 1415 o 1467 (Riva Palacio *et al*., 1981, t. II, p. 269). En la nomenclatura nahoa, Quetzalcóatl representa al Sol:

> "[…] vemos en todo a los cuatro astros, y á ellos también se refieren los cuatro signos cronográficos: Acatl significa el sol, Técpatl la estrella, Calli la Luna y Tochtli la tierra. De esta manera en un solo sistema unieron los nahoas su cosmogonía y su cronología, pasmando verdaderamente sus admirables combinaciones" (Riva Palacio *et al.*, 1981, t. I, p. 104).

En el siglo del Fuego Nuevo o de la atadura de los años coincidían los dos calendarios: el civil, solar o Xíhuitl y el predictorio, religioso o Tonalámatl. En ese periodo, como se ha señalado, no se repetía ningún signo de los glifos en la contabilidad náhuatl.

La talla en madera del siglo Ce Acatl, en que se encendió el llamado Fuego Nuevo, es una reproducción artística de la piedra tallada que está incrustada en la construcción original de la iglesia de La Conchita de Texcoco, la cual fue construida por frailes franciscanos con mano de obra indígena. Es un ejemplo del aprovechamiento de piedras talladas, provenientes de la destrucción de los templos del Acolhuacan. Pocas sirvieron para las edificaciones en Tetzcoco, pues la gran mayoría se llevó a Tenochtitlan, la "Nueva España", para utilizarlas en la construcción de casas y templos de los conquistadores. Se presenta la fotografía de la piedra que representa el siglo náhuatl encontrado en la torre del campanario de la iglesia mencionada y a un costado una copia de la talla realizada para el Arco.

En las diversas fuentes consultadas existe variación en el día del inicio del año náhuatl con relación al calendario gregoriano que actualmente nos rige, sólo coinciden en que el inicio del año es el mes de febrero o marzo.

Figuras que representan la distribución de los días con su orientación, elemento y color

La figura 1 muestra el círculo de 360 grados dividido en cuadrantes en sus cuatro orientaciones cardinales. Los 20 días por los 18 meses determinan 360 días, igual al número de grados de la circunferencia. La línea de Este a Oeste es el paso o camino de la luz por donde transita el Sol; de Sur a Norte la llamaron la línea del viento, y es de donde parten las orientaciones que midieron para conocer los ciclos de los astros celestes visibles como el Sol, la Luna, Marte y Venus. Divididos los días en cuadrantes vemos que cada uno de 90 grados contiene cinco días que conforman su semana, cifra que proviene de los dedos del cuerpo humano; al cruzar dos líneas que pasan por el centro o mitad de cada cuadrante, nos determina en la circunferencia cuatro glifos de los días que coinciden con los cuatro tlalpilli que representan la cuenta trecenal de los años del siglo. Recuerden que son cuatro (Acatl-Caña, Tecpatl-Pedernal, Calli-Casa y Tochtli-Conejo), cada uno por periodos de 13 años para dar los 52 años del Fuego Nuevo o de la atadura de los años, cuando se juntan los dos calendarios (ritual o predictorio de 260 días y el solar de 365.25 días) y ningún glifo y numeral se repetía, por eso ataban los años e iniciaban una cuenta nueva.

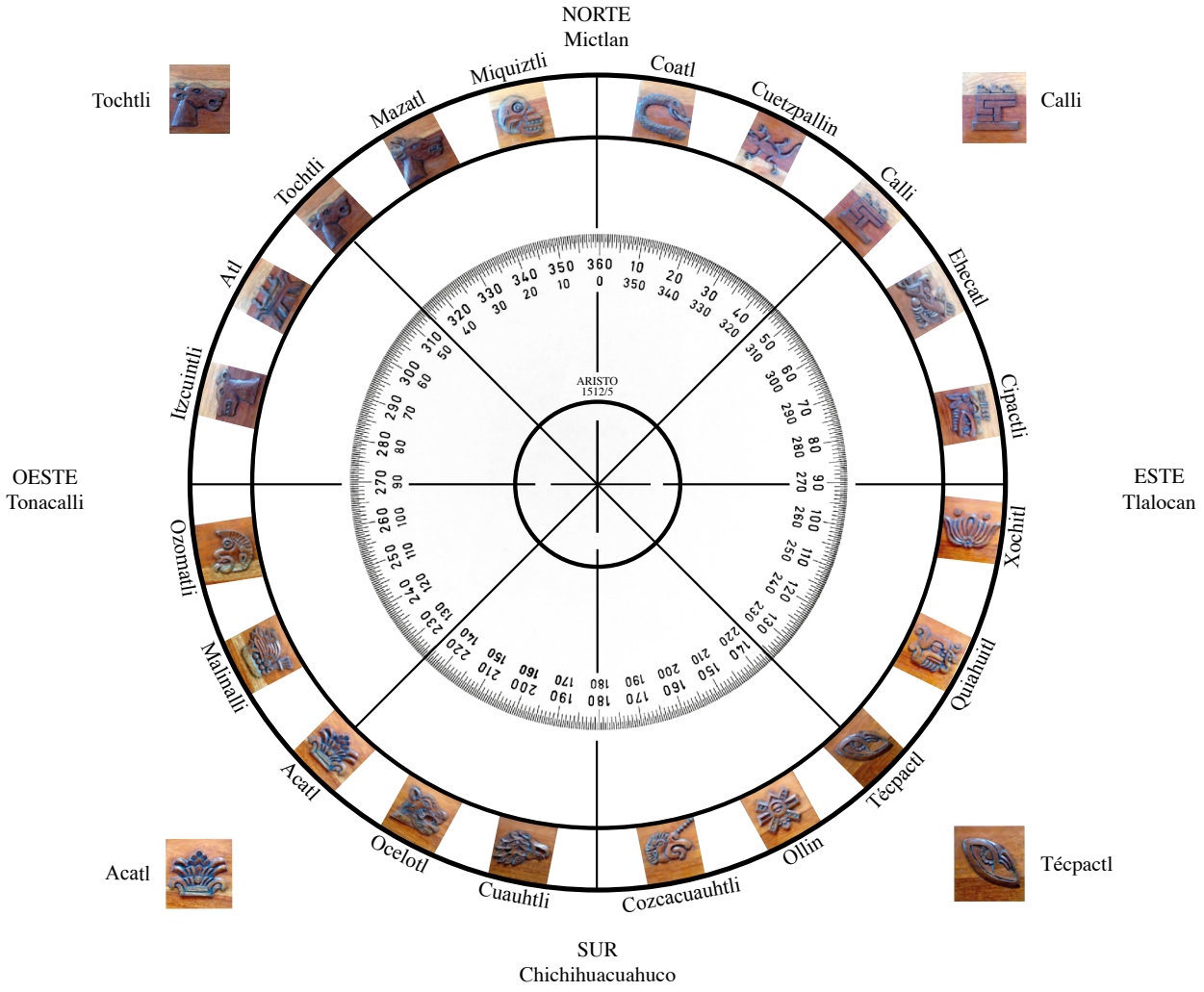


Figura 1. Los días del calendario del Anahuac con su distribución cardinal e identificación de los Tlalpilli.

La figura 2 identifica las orientaciones cardinales por los días con sus glifos representativos; inicia con Cipactli por el Este, donde sale el Sol, y continúa en una secuencia hacia el Norte, Oeste y Sur, la cual se repite hasta el último día que es Xóchitl-Flor. Esta secuencia define los puntos cardinales por cuadrantes, se observa el primero que inicia con Cipactli en el Este, termina con Coatl-Serpiente en este mismo rumbo cardinal, siempre siguiendo la secuencia en sentido levógiro. El siguiente cuadrante inicia con el Norte con Miquiztli-Muerte y termina con esta misma orientación con Itzcuintli-Perro; así sigue Ozomalli-Mono y termina con Cuauhtli-Águila por el Oeste y el último cuadrante con Cozcacuahtli-Buitre y Xóchitl-Flor por el Sur. Cada cuadrante esta coloreado por el elemento que representa: el negro por el agua, la tierra por el amarillo, el rojo por el fuego y el blanco por el viento. Se presta atención en esta figura, que los cuatro Tlalpilli representa un punto cardinal: el Este por Acatl-Caña, el Norte por Técpatl-Cuchillo de Pedernal, el Oeste por Calli-Casa y el Sur por Tochtli-Conejo (ver cada una de las intersecciones ya comentadas).

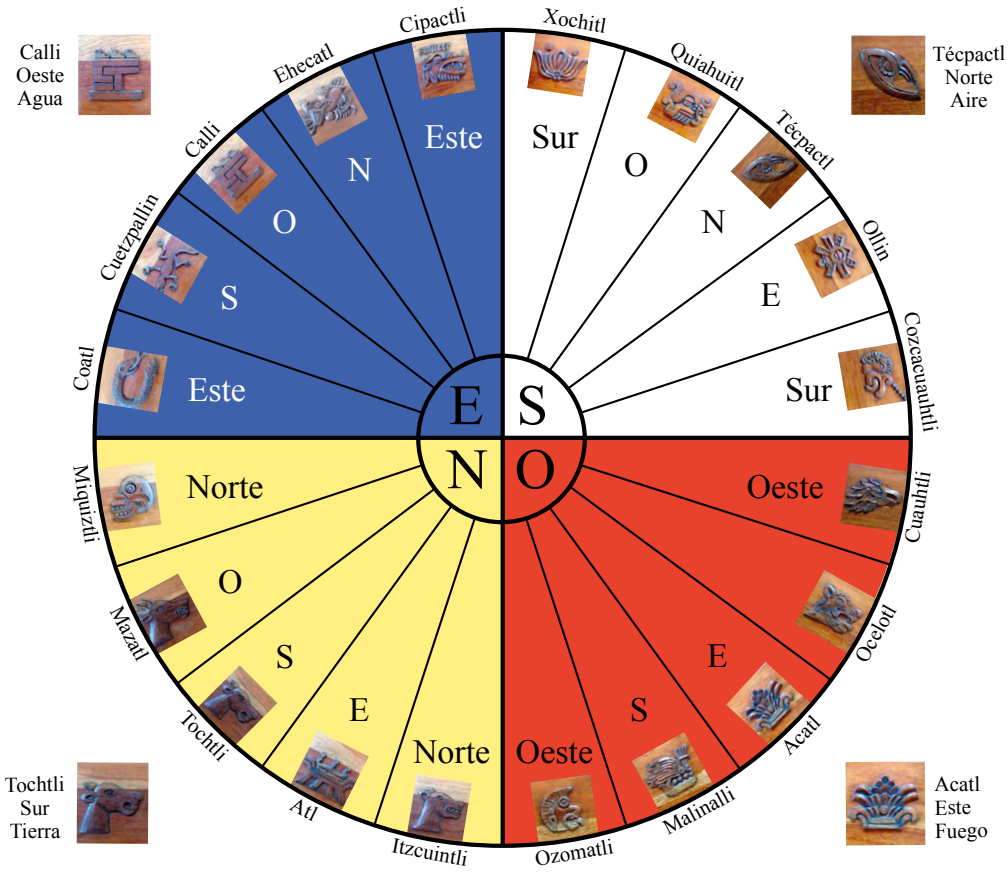


Figura 2: Días del calendario del Anáhuac con los tlalpilli, sus rumbos, elementos y colores representativos.

La figura 3 muestra los ángulos o la amplitud del movimiento del Sol en los solsticios. La salida del Sol en el solsticio de verano (20-21 de junio), para la parte Norte de nuestro hemisferio, es donde el Sol llega a su máxima altura (65 grados aproximadamente) y el solsticio de invierno (21-22 de diciembre) es el punto máximo hacia el Sur, donde baja el Sol en este hemisferio (alrededor de 125 grados).

La figura marca por el Este el orto, o salida del Sol, y su ocaso por el Oeste; así como el cenit en el centro del círculo. Asimismo, se observa el camino de la luz que va de Este a Oeste. A los costados de este camino se ven otras líneas de color azul para indicar el paso de los astros y las estrellas, espacios que no ilumina el Sol.

El camino inicia por el Este que es donde nace el Sol y le denominan Tlalocan, recinto de Tlaloc, dios de la lluvia; sigue el Oeste, llamado Tonacalli, casa de la luz o casa del Sol, donde se oculta el gran astro luminoso y lugar donde guerreros y madres muertas en parto ayudan a levantar y ponerse al Sol para después de cuatro años convertirse en colibríes. Más tarde, parten por el Sur y tiene como nombre Chichihuacuahuco, que es un árbol con flores que parecen senos, consideraban que ahí los niños se amamantaban para continuar su camino de la muerte hacia el Norte, lugar que llaman Mictlán, donde descansan los muertos después de su recorrido por los nueve niveles del inframundo. Espero con este resumen se aclare para el lector el aparente complejo e inteligente calendario náhuatl, tratando de descifrarlo para su fácil comprensión, con el fin de conocer la gran sabiduría surgida en el Anáhuac (Mesoamérica) antes que los científicos europeos precisaran el calendario que actualmente nos rige.

Con la exposición de los elementos que conformaron el calendario náhuatl, se puede reflexionar que los 360 días de las veintenas de los 18 meses son idénticos al círculo de 360 grados y cada día presenta un ángulo de 18 grados, cifra igual a los 18 meses del calendario solar. Se observa una precisión matemática quitando los días llamados *nemontemi* cuya definición por los cronistas es igual a días inútiles o días aciagos de mal agüero. ¡Días inútiles para sus cálculos! Más bien son días que, en su contabilidad matemática, excluían para sus mediciones usadas en la construcción de templos y pirámides, siendo necesario en todos los casos, el cálculo angular, a partir de los 360 grados que se combinan con los 360 días.

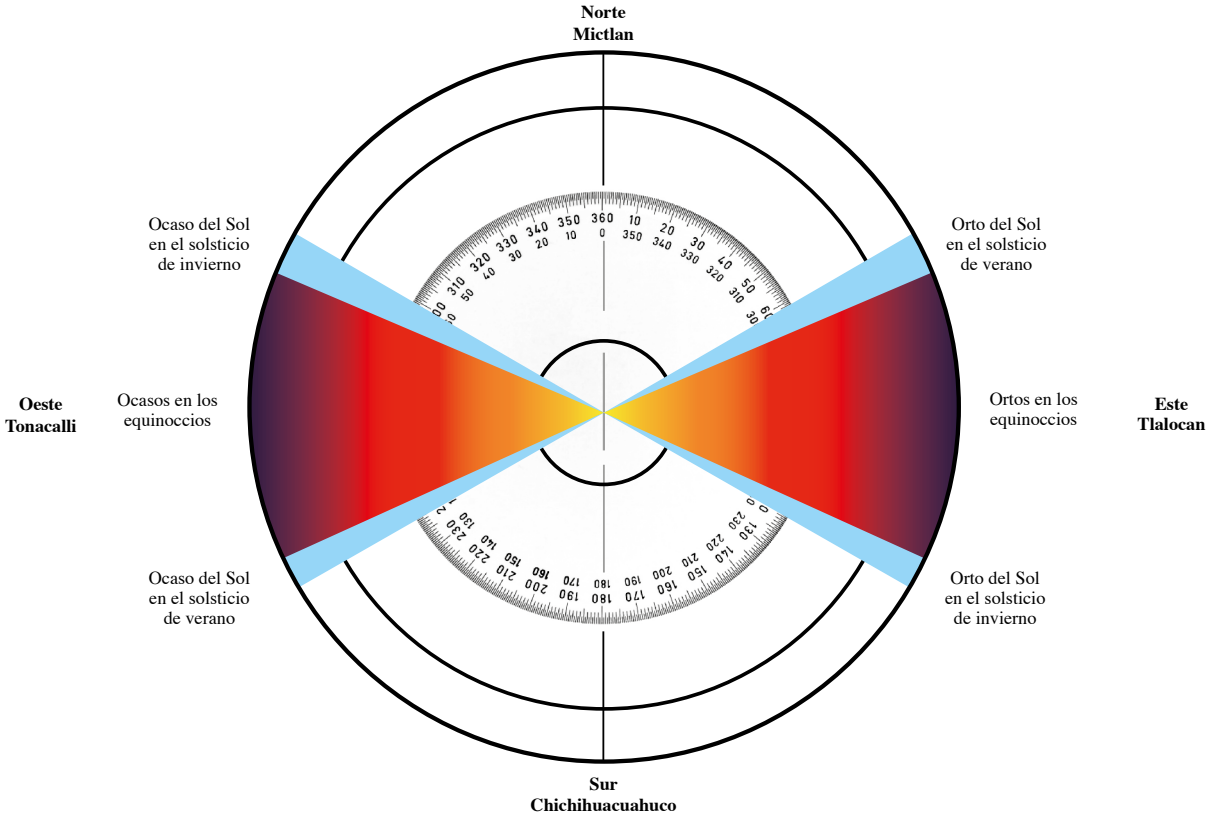


Figura 3. Orto y ocaso del sol en los solsticios y equinoccios de la Tierra.

Principales alimentos de la dieta de Mesoamérica

Los alimentos de la dieta anual prehispánica, que les aportaron gran cantidad de nutrientes, provinieron de una gran variedad de productos de origen agrícola y animal (incluye los insectos) para su producción, cultivo, caza, pesca y recolección, por lo que se requirió de las prácticas acumuladas por miles de años en el aprovechamiento de la naturaleza, de su concepción cosmogónica y su relación social. Conocimientos únicos permitieron establecer una de las civilizaciones originarias del mundo, que sin influencia exterior alguna les permitió su desarrollo.

En la parte interior del Arco se realizó la talla de algunos de los alimentos del Altiplano de México, con gran aportación de nutrientes, lo cual dio pauta al desarrollo de la civilización del Anáhuac, después llamada mesoamericana. Con el conocimiento y aprehensión del tiempo, de los ciclos astronómicos y la observación del desarrollo de diversos productos vegetales, se descubre la agricultura mesoamericana con el cereal más importante del mundo: el maíz. En el viejo continente se disfrutaba del trigo y el arroz, así como de los animales de tracción que no tuvo América, con excepción de la llama andina. Con el cultivo de estos alimentos, los provenientes de la caza, pesca y recolección acuática, así como de la domesticación de algunos animales, se obtuvo todo el aporte de nutrientes para el desarrollo humano.

En el proceso del avance agrícola, se fueron desarrollando técnicas avanzadas de cultivo como la milpa (complejo agroecosistema de combinación de cultivos: maíz, frijol, calabaza, chile, tomate y quelites, según la región de siembra). Un sistema de cultivo estable, similar a un ecosistema natural, la observación y la experimentación de años los llevó a descubrir este valioso sistema. La variedad de productos cultivados los protegía de plagas y enfermedades e incorporaban nutrientes al suelo. Otra aportación importante fueron las chinampas, sistema de cultivo construido con varas, barro y lodo sobre las aguas dulces de los lagos del Valle de México. Las chinampas, que los españoles admirados decían que eran tierras flotantes, podían trasladarse de un lugar a otro, lo cual les permitió obtener a lo largo del año hasta tres cosechas con alta productividad, entre ellas algunos productos hortícolas, según los ciclos del tiempo. Las chinampas siempre permanecían húmedas. Dos sistemas de cultivo existieron en el Anáhuac (Mesoamérica): de temporal y de riego.

El **Maíz** (*centli*). La talla de los alimentos comienza con este maravilloso cereal, único en América, el cual se conoce desde hace 7,000 años; su cultivo se desarrolla a partir del teozintle, planta silvestre con una amplia gama de variedades regionales. “Las 60 razas de maíces de México son el resultado de la cuidadosa selección de diversos grupos indígenas por alrededor de 10,000 años […]” (www.biodiversidad.gob.mx, 2016), principal y más importante alimento de la cultura del Anáhuac. En Tehuacán, Puebla, se han encontrado restos de mazorcas que se remontan a cerca de los 3,000 años a.C. Es la base de la alimentación del Anáhuac, hasta la fecha lo continúa siendo.

> La diversidad de maices de México es el resultado de tres influencias: su domesticación a partir de los teocintles; su cultivo en una gran variedad de ambientes**:** húmedos, secos, fríos y cálidos, desde el nivel del mar hasta 3,500.00 m s. n. m. y la diversidad de prácticas agrícolas y de usos de más de 80 etnias indígenas y de muchos pueblos mestizos. […] Uno de los sistemas agrícolas en los que se siembra el maíz es la milpa tradicional: un complejo agroecosistema incluye además del maíz, otras especies cultivadas como calabaza, frijol, chile, camote, jitomate, miltomate, quelites, plantas medicinales […] Esto hace un sistema estable similar a un ecosistema natural (www.biodiversidad.gob.mx, 2016).

La talla de la planta presenta dos mazorcas: una sana lista para la cosecha y limpia de sus granos que a través de la nixtamalización se transforma en masa para hacer las tortillas. La otra mazorca presenta el hongo llamado cuitlacoche, se considera como uno de los ricos manjares prehispánicos, se degusta en gran parte del país con chile, epazote, ajo, cebolla y tortilla. Por la parte inferior se observa, como detalle artístico, una tuza tratando de comer la planta. El maestro Efraim Hernández Xolocotzi decía en sus clases "no solo se trata de producirlo sino de conservar" (1970). En el país existen múltiples formas de limpieza y conservación para su autoconsumo anual.

El **Frijol** (*etl*) es considerado, por sus características genéticas, el alimento emblemático de México; es complemento ideal del maíz en su consumo y su raíz fija al suelo nitrógeno necesario en su cultivo. Se consume tierno como verdura (ejote-*exotl*) y maduro como semilla, las que necesariamente deben ser cocidas para su consumo, lo cual implicó un alto conocimiento de este producto agrícola. Según los vestigios encontrados en Tehuacán, Puebla, se le consume desde hace casi 6000 años (A.M. Ed. Especial Nº 84, p. 50). Fue de los principales productos que la Triple Alianza exigía como tributo.

El **Chile** (*chili*) se considera el condimento por excelencia, por su amplia gama de sabores y grados de picor; junto con el maíz y el frijol fue básico en la alimentación del Anáhuac (Mesoamérica). Es de gran aporte nutricional porque es rico en vitaminas y minerales (A y C, y calcio, hierro, fósforo y potasio). La Triple Alianza lo exigía como tributo a las provincias de la Huasteca. Tiene una sustancia alcaloide llamada capsaicina que es la responsable de los diferentes grados del sabor picante.

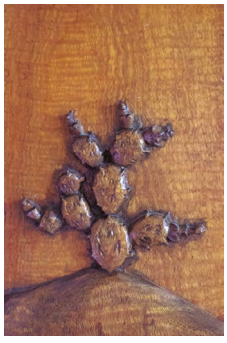
La **Calabaza** (*ayotli)*. Se dice que fue la primera planta domesticada en el Anáhuac (Mesoamérica). Se aprovecha el fruto, las flores, tallos y semillas como pepitas. Es parte fundamental de la dieta nacional, también tiene usos medicinales. Las pepitas son ricas en proteínas y pueden almacenarse por largos periodos. "La evidencia más antigua de calabazas domesticadas corresponde a Cucurbita pepo, y se encontró en la cueva de Guilá Naquiz en Oaxaca. Se trata de semillas con fechas entre 6000 y 8000 a.C" (A.M., Ed. Especial Nº 84, p. 46).

El **Tomate** de cáscara (*tomatl)* de uso alimenticio y medicinal, es uno de los frutos antiguos de alto consumo; de sabor ácido y complemento del chile. El tomate ha sido fuente importante de fósforo, calcio, hierro, minerales y vitaminas. Se encuentra cultivado y silvestre; se produce en casi todo el país. "Los primeros vestigios conocidos de tomate domesticado proceden de Zohapilco, y son de aproximadamente 5000 a.C. En Tehuacán se han encontrado restos que corresponden a 900 a.C." (A.M., Ed. Especial Nº 84, p. 52). Al tomate rojo se le denomina xitómatl.

El **Amaranto** (*huautli)* es un alimento con alto valor nutricional por su abundante lisina, aminoácido pobre en otros cereales. Por su fácil amasado fue usado en rituales prehispánicos, por eso los españoles prohibieron su producción. Se consume como verdura y semilla; procesado como dulce se conoce como alegrías. "Los restos botánicos de mayor antigüedad en el Anáhuac (Mesoamérica) identificados como *Amaranthus spp*. Son inflorecencias y semillas desecadas (no carbonizadas), en el Valle de Tehuacán, Puebla. Corresponden a un largo periodo: desde por lo menos hace 9,000 años hasta el siglo XVI" (A.M. Ed. Especial Nº 84, p. 83).

La segunda columna inicia con el **Maguey** (*metl*), que por sus múltiples usos fue nombrado por los españoles como el árbol de las maravillas. Fue esencial para la subsistencia y aprovisionamiento de las sociedades del Anáhuac. Es fuente de alimentos y bebidas, también tiene un uso medicinal, es útil en textiles, cacles (zapatos), papel, en la construcción como vigas, sus pencas usadas sirven como techos y canales, y sus puntas como clavos; también se usa como recipientes, jabón y combustible. Servían de linderos y cercas para contener la erosión en las terrazas de cultivo. La talla se asocia con gusanos e insectos, para ejemplificar que eran parte de la dieta del Anáhuac. "El agave es uno de los nueve géneros de la familia *Agavaceae*. Se ha reconocido la existencia de más de 200 especies de agave, la gran mayoría endémicas del territorio mexicano, por lo que nuestro país es considerado el centro de origen de este género" (A.M., Ed. Especial Nº 84, p. 60).

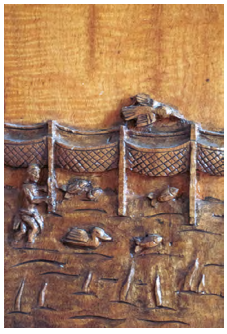
Destaca su importancia desde el punto de vista nutricional, pues el aguamiel para los niños, mujeres embarazadas y la población en general fue alimento con gran aporte de elementos para la salud y la prevención de enfermedades, se le conoció como la leche del Anáhuac, que tiempo después, por políticas, fue gradualmente degradada su importancia nutricional. A la llegada de los invasores españoles no había desnutrición.



El **Nopal** (*nopalli* o *nochtli*) tiene múltiples usos; 75% de la planta es comestible como verdura o fruta. Contiene varios nutrientes entre los que destacan el calcio, hierro, proteínas, carbohidratos y ácido ascórbico. Su fruto, según la especie, puede ser dulce o amargo. En algunas zonas de México, en sus pencas habita un insecto maravilloso: la grana cochinilla, que con su cultivo y proceso se obtenía una tintura especial de variaciones en color rojizo intenso, la cual se utilizó en sus pinturas murales y para el teñido de sus vestiduras de algodón. Tinte singular que los españoles llevaron a Europa y que tuvo gran demanda. Destaca porque es un símbolo de nuestra identidad nacional.

El **Aguacate** (*ahuácatl*). "La fecha más antigua, para ejemplares encontrados en las cuevas de Tehuacán, Puebla, corresponde a 7200 a.C. [...] El fruto del aguacate es uno de los más nutritivos. Tiene un alto contenido de calorías, proteínas, lípidos y vitaminas (en especial la A), así como potasio, fosforo y calcio" (A.M., Ed. Especial Nº 84, p. 72). Su cultivo, producción, empaque, transformación y consumo es de gran importancia para la economía del país.

El **Guajolote** (*huexólot)*, su nombre en náhuatl se compone de huey o hueyi (grande, viejo) y xólotl (monstruo), se traduce como gran monstruo o monstruo grande. Dice el padre Sahagún que "[…] son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves […]" (Sahagún 2005, t. III/IV, p. 258). Fue un platillo que se consumió por excelencia en la época prehispánica; un artículo de Antropología Mexicana menciona: la ciudad de Texcoco, en el conocido cerrito de los melones, se descubrieron bastantes huesos de este animal.



La **Caza de Patos** (*canauhtli*), la **Pesca** y la **Recolección Acuática**. "Todos los patos del agua se llaman canauhtli; vienen de las partes de occidente a esta laguna de México" (Sahagún 2005, t. III/IV, p. 259). Los patos se atrapaban en el lago usando redes. En la talla, que ejemplifica esta actividad, se observa a un hombre sobre las aguas del lago con redes para atrapar peces y patos que vuelan y nadan. Los lagos del Valle de México les proporcionaron a los pobladores gran cantidad de productos de origen acuático como el ajolote (axolotl), el alga spirulina, la hueva de mosco (ahuahutle), el tequezquite y la sal de tierra; estos dos últimos productos obtenidos de las riberas del lago de Texcoco, el más salado, aún en la actualidad se siguen aprovechando.

La talla final incluye el **Venado** (*mazatl*) y el **Conejo** (*tochtli*), animales de caza que les proporcionó, junto con el guajolote (huexólot*)* y el perro (Xoloitzcuitle*)*, la proteína animal necesaria para el desarrollo de los primeros habitantes nómadas del Valle de México. Además de servir como alimento, las partes no comestibles tenían diversos usos: la piel, además de vestido, se utilizó para pintar los primeros códices; los cuernos, huesos y pezuñas se usaron como utensilios y herramientas.

Gobernantes, Consejo Nezahualcóyotl y Triple Alianza

El padre Clavijero estima "[…] que la monarquía chichimeca en Anáhuac comenzó hacia el año de 1170 y duró más de 300 años hasta 1521 […] Ocuparon el trono once reyes legítimos y dos tiranos. Los acolhuas llegaron a la tierra del Anáhuac entrado el siglo XIII" (Clavijero, 2006, t. I, p. 174).

> Los de Tezcuco (que fueron de los más antiguos y principales señores de esta tierra, llamados aculhuaques de la denominación de toda su provincia dicha Acolhuacan) dicen que su dependencia fue de un valiente y valeroso capitán llamado Aculli, tan alto, que como otro Saúl, sobrepujaba a todo el pueblo del hombro arriba, y así tomó el nombre del mismo hombro, porque aculli, quiere decir 'hombro' (Mendieta, 2002, t. I, p. 271).

Los cronistas consultados difieren sobre las fechas en que gobernaron los tlatoanis chichimecas del Acolhuacan.

Xólotl (1117-1231). Primer gobernante gran chichimecatl tecuhtli. Con Xólotl los chichimecas emigran de Amaquemecan hacia el Valle de México. Primero se establecen en Tenayuca, donde se realiza el primer censo de población del Anáhuac, lugar donde se pasó revista de la gente y nombraron a ese lugar como "[…] Nepohualco, que es lugar donde se hace la numeración […]" (Clavijero, 2006, t. I, p. 158); ahí estuvieron ocho años para después establecerse en Tetzcoco. La noticia de que los chichimecas encontraron tierras fértiles y de caza abundante hizo que otras naciones civiles llegaran a Tenayuca a solicitar asilo, situación que contribuyó a mejorar la cultura chichimeca. Tres príncipes acolhuas –Acolhuatzin, Chiconquauhtli y Tzontecomatl– llegan a Tetzcoco pidiendo asilo a Xólotl, quien los acepta y los casa con dos de sus hijas y al menor con una noble de Chalco. Con ello se enlazan las dos naciones y a través de los años predomina la parte más noble, la acolhua, y se nombra al señorío: Acolhuacan. La parte chichimeca continúo siendo cazadora y recolectora de frutos y raíces, pero con la unión de la nación acolhua "[…] comenzaron a gustar del maíz y demás semillas, aprendieron la agricultura, el arte de sacar metales y de fundirlos, el de labrar las piedras, el de hilar y tejer el algodón y otras varias con las cuales mejoraron su sustento, vestuario, habitación y costumbres" (Clavijero, 2006, t. I, p. 159). Xólotl reinó más de 40 años, a la cercanía de su muerte nombra sucesor a su hijo el príncipe Nopaltzin.

Nopaltzin (1232-1263). Segundo gran chichimecatl tecuhtli, se casa con Azcaxochitzin, noble tolteca "[…] hija légitima del príncipe Póchotl, y nieta de Topiltzin último rey de los toltecas […]" (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 18). Se erige tlatoani a una edad avanzada: "Sería de unos sesenta años cuando ascendió al trono y tenía ya hijos y nietos. Sus hijos legítimos habidos en la reina tolteca fueron Tlotzin a quien dio el señorío de Texcoco para que se fuese instruyendo en el arte difícil del gobierno […]" (Clavijero, 2006, t. I, p. 167). Fue un buen gobernante, ningún pueblo bajo sus dominios territoriales se atrevió a rebelar-

se; estos pueblos tuvieron gran desarrollo y crecimiento en su gobierno. Mandó guardar, además de las de sus antepasados, nuevas leyes para proteger campos y montañas del fuego, que nadie tomara la caza de otro, no quitar los límites asignados para la caza y que los adúlteros, hombres y mujeres, fuesen muertos con flechas. Estas y otras leyes más las estableció para el buen gobierno. Estuvo un año en la corte de Tenayuca y después se pasó a Texcoco; reinó aproximadamente 32 años, nombra sucesor a su hijo mayor Tlotzin Pochotl (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 24).

Tlotzin Pochotl (1263-1298). Descendiente de Nopaltzin y de madre tolteca, nació en Oztotipac, fue el tercer gran chichimecatl tecuhtli. "[…] una de las cosas en que más puso cuidado fue el cultivar la tierra […] echó de ver cuan necesario era el maíz y las demás semillas y legumbres para el sustento de la vida humana; y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcautli […] había sido su ayo y maestro" (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 26). Se casó con Pachxochitzin acolhua, noble de Chalco. Con Tecpoyo Achcauhtli, acolhua natural de Chalco, aprende, además del cultivo de la tierra, el náhuatl, a cocinar sus alimentos (aunque los chichimecas ya conocían y usaban el fuego) y las prácticas de los ritos religiosos. En su gobierno impulsó la agricultura, ordenó que toda la tierra se cultivara y labrara para la siembra de maíz y otras semillas y legumbres, así como el cultivo de algodón en las tierras cálidas para su vestimenta. Actividades que influyeron en el desarrollo de los medios de producción y en el paso definitivo de nómadas a sedentarios. En su tiempo procuró ejercitar a su gente en las armas.

Gobernó 36 años y antes de morir proclama como su sucesor a su hijo Quinatzin, a la edad de ocho años. En su tiempo, Huexutla y Coatlinchan se aliaron con Tlotzin, formando la primera Triple Alianza del Acolhuacan. Según Fernando de Alva Ixtlixóchitl "este príncipe fue el último que tuvo su corte en Tenayocan, porque su hijo Quinatzin no quiso venir a ella, por tener la ciudad de Tetzcuco muy poblada de edificios y caserías, en donde él asistía y tenía su corte; […]" (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 27).

En el año que muere Tlotzin llegan al valle los aztlanecas, futuros tenochcas y tlatelolcas (después conocidos como mexicas) "[…] entraron los mexicanos en la parte y lugar donde está ahora la ciudad de México […] después de haber peregrinado muchos años […]" (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 28). Llegan a Azcapotzalco y más adelante se dividen en tenochcas y tlatelolcas.

Quinatzin tlaltecatzin (1272-1357). Cuarto gran Chichimecatl tecuhtli, hijo de Tlotzin y Pachxochitzin, hija del señor de Huexutla. Fija su corte en Tetzcoco que desde entonces se constituye en la capital del reino del Acolhuacan. Al dejar la corte de Tenayocan a Tenancacáltzin, el ambicioso Tezozomoc con apoyo de los tenochca, se apodera de ese señorío. En su tiempo llegan a Tetzcoco "[…] de las provincias de la Mixteca dos naciones que llamaban tlailotlaques y chimalpanecas […] del linaje de los tultecas. Los tlailotaques […] eran consumados en el arte de pintar y hacer historias, más que en las demás artes; los cuales traían por su ídolo principal a Tezcatlipoca" (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 32).

Quinatzin se casa con Quauhtzihuatzin hija de Tochintecuhtli, primer señor de Huexutla, con quien tuvo cinco hijos, el menor fue Techotlalatzin, quien hereda el reino de Tetzcuco (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 24). Con Quinatzin florece Tetzcoco, se construyen los grandes templos, palacios y avenidas. Tetzcoco se constituye como centro hegemónico en esta parte de la Cuenca de México. El principio de su reinado fue tranquilo, pero al poco tiempo se presentan rebeliones de los pueblos que se resistieron al cambio de nómadas a sedentarios. Se rebelan los altépetl de Metztitlan y Tototepec, poco después se levanta Tepepolco, a estos pueblos los reprime, pero continuaron las rebeliones de Huehuetoca, Mizquic, Totolapan y cuatro ciudades más; con el control que tuvo sobre estas rebeliones, en los últimos años de su gobierno reinó la tranquilidad.

En su gobierno se modifica la primera Triple Alianza, en la que Tetzcuco desplaza a Coatlinchan. Se estima que Quinatzin gobernó 60 años y elige para sucederlo a Techotlala, el menor de sus hijos legítimos, porque era el mejor y de más entendimiento. Muere en el Tetzcotzinco en el año 8 calli, 1357.

Techotlalatzin (1357-1409). Quinto gran Tecuhtli del Acolhuacan, hijo menor de Quinatzin y Tozquentzin, hija de Acolmixtli, señor de Coatlinchan. Hizo prosperar su reino con las costumbres toltecas, impulsó la cultura náhuatl y el uso de su lengua, imponiéndola a todo su pueblo. Después de 30 años de su reinado, el señor de Xaltocan se le rebeló (se nombraba Tzompan), quien pidió el apoyo de Otompan, Meztitlán, Cuahuacán, Tecomic, Cuauhtitlán y Tepotztlán (Clavijero, 2006); la rebelión fue controlada por Techotlala con su pueblo y el apoyo de los tepanecas, mexicanos y otros pueblos de la laguna. Para evitar nuevas rebeliones dividió su reino en 65 pequeños estados, pero con sujeción y reconocimiento a su reino; a otros señores principales, bajo su dominio, les dio empleo para control de cualquier rebeldía.

En la época de florecimiento, la población empezó a vestirse con prendas de algodón. Organizó su corte con acolhuas, culhuas (toltecas), chichimecas, otomíes y tepanecas, lo que acredita los diversos grupos étnicos que componía el señorío de Tetzcoco. De estos linajes llegaron nuevos pobladores que traían a sus dioses, entre ellos a Huitzilopochtli y Tláloc, a los que se permitió su culto. En el "Mapa Quinatzin" se observa a Techotlala, primer gobernante sentado en el icpalli (asiento real) con vestimenta aún de piel y con su arco y flecha a un costado; a partir de él, los gobernantes se identifican sentados en un icpalli, después se modifica con respaldo y el uso de vestimenta de algodón.

Ya anciano llama a su hijo Ixtlilxóchitl para sucederlo en el reino y cuidarse de Tezozomoc, viejo astuto y ambicioso del reino del Acolhuacan.

> Techotlala fue un buen rey: cuidó mucho de la cultura de su pueblo; lo sujetó á la vida social de la corte; comenzó á engrandecer ésta, dando entrada en ella á las artes nahoas que parecían olvidadas, y preparando así la futura grandeza de Texcoco […] Pero si Techotlala fue un buen rey, tenemos que considerarlo como un malísimo político […] al morir, en el año calli 1409, dejaba á su hijo Ixtlilxócitl una herencia de desgracias […] le advirtió los peligros á que estaba expuesto, teniendo como enemigo á Tezozomoc, que con astucia y audacia se había hecho fuerte y había ligado a su causa á los más poderosos señores (Riva Palacio *et al.*, 1981, t. II, p. 75).

Ixtlilxóchitl Ometochtli (1406-1418). Ixtlilxóchitl, sexto gran Tecuhtli del Acolhuacan, se casa con Matlacihuatzin, hija de Huitzilihuitl segundo señor de Tenochtitlan, con quien tuvo dos hijos: el príncipe Acolmiztli Nezahualcóyotl y la infanta Tozquentzin.

Como era costumbre, a la proclamación de algún rey acudían los nobles vecinos para asegurar los derechos de cada reino; acude entre otros el anciano rey de Azcapotzalco, Tezozomoc, gobernante tepaneca, quien no quiso dar obediencia a Ixtlilxóchitl y mejor llamó a los señores de Tenochtitlan y Tlatelolco para retirar la tiranía de Tetzcoco, animándolos a rebelarse; también llamó a otros señores que sabía que tenían el mismo pensamiento de opresión. Estos reyes y señores se ofrecieron a servirle, dando inicio al asedio del señorío de Tetzcoco; por su parte Ixtlilxóchitl ordenó a los señores de Huexutla, Coatlinchan y a otros vecinos del Acolhuacan que reclutasen a cuantos pudieran para enfrentar a Tezozomoc y sus aliados. Estalló la guerra en el año 1412 y en 1414 tomó la ofensiva, antes nombró heredero de su reino a su hijo Nezahualcóyotl de 12 años. Estuvieron en guerra menos de tres años, habiéndo destacado en valor los tetzcocanos y equilibrado las fuerzas con el número de tepanecas. Ante estos efímeros triunfos, Ixtlilxóchitl se hizo proclamar Acolhuatecuhtli, uniendo este nombre de Acolhuacan al de Tetzcoco y llamando a sus habitantes acolhuas.

"Tezozomoc que, en vez de avanzar […] cada día se iban debilitando sus fuerzas […] pidió la paz al rey con intento de acabar por ocultar traición lo que había comenzado por la fuerza" (Clavijero, 2006, t. I, p. 221). Ixtlilxóchitl con sus pueblos saqueados y con sus tropas cansadas, terminó por aceptar la simulada paz sin condiciones.

A petición de este rey tepaneca, los señores de Otumba y de Chalco reunieron un ejército para que sus capitanes, con mentiras, emboscaran y quitaran la vida al señor de Tetzcoco.

> […] viendo Ixtlilxuchitl que ya su ciudad y otros lugares estaban ya casi del todo punto destruídos […] llamó a sus hijos, amigos y deudos, y les hizo un largo y doloroso razonamiento, […] Encargó al Príncipe heredero mirase por sus vasallos, los amparase y libertase su Patria y deudos del tirano y sus aliados; […] y se guardase del tirano y sus vasallos no le quitasen la vida, que en acabándose, se acabarían en él el linaje tan antiguo por línea directa de los Señores Chichimecas. […] a pocas horas llegó la nueva cómo la ciudad de todo punto estaba perdida y otros muchos lugares; […] Entonces el rey Ixtlilxuchitl se puso sus armas y se fue hacia un lugar que se dice Topanohuayan […] con algunos de sus vasallos y leales amigos y el Príncipe Nezahualcóyotl, al cual le dijo que se escondiese para que no se acabase en él el Señorío; y el Príncipe […] se subió á un árbol que se dice Capulin, […] y desde allí estaba mirando todo lo que á su desventurado padre le sucedió […].
>
> Este pérfido viejo tenía prevenidas sus tropas para que al momento en que los otompanecas y

> chalcas ejecutasen el golpe en la persona del rey, asaltasen las ciudades de Texcoco, Huexotla, Coatlinchan, Coatepec e Ixtapalapan, que habían sido las más fieles a su señor, y las entrasen a sangre y fuego. […] Satisfecho finalmente el tirano con esta cruel carnicería y con la opresión de sus enemigos, se hizo proclamar rey de Acolhuacan y de toda la tierra en la ciudad de Texcoco […] y declaro a su ciudad de Azcapotzalco corte y capital de todo el reino (Clavijero, 2006, t. I, pp. 226-227).

Muerto Ixtlilxóchitl, en 1418, el objetivo siguiente de Tezozomoc es destruir a Nezahualcóyotl para apoderarse del reino del Acolhuacan. Con el propósito de controlar el Valle de México, Tezozomoc somete y encarcela a Chimalpopoca, lo visita su cuñado Nezahualcóyotl, y el rey prisionero le solicita velar y cuidar a su pueblo, los mexicanos. Ante la vejez de Tezozomoc, su hijo Maxtla, tirano y más cruel que su padre, persigue a Nezahualcóyotl quien huye rápidamente de Tenochtitlan a Tlatelolco y de ahí a Tetzcoco. Es perseguido por todo el Acolhuacan, pero nunca lo atrapan y, por último, se esconde en Tetzcotzinco para ahí planear la recuperación de su reino. Negocia con los chalcas, a pesar de ser cómplices de la muerte de su padre; se fue a Matatlan y otros lugares para que estuvieran apercibidos con sus armas para su regreso; se trasladó a Apan en donde recibía a los enviados de Cholula para apoyarlo contra el tirano. Le avisan de la muerte del rey Huitzilihuitl. Después parte hacia Huexotzinco, cuyo soberano le ofreció ayudarle con sus fuerzas; de aquí partió a Tlaxcala lugar donde se reunieron con los de Cholula y Huexotzinco rumbo a Calpulalpan; en el camino se juntan los chalcas (Clavijero, 2006, t. I).

Usurpadores del reino del Acolhuacan (no se incluyen en la talla del Arco). Tezozomoc y Maxtla, gobiernan de 1419 a 1428. El primero, de edad avanzada era rey de Azcapotzalco, usurpa el reino de Tetzcoco (1418-1425), después de su muerte lo gobierna Maxtla, quien antes fue gobernante de Coyoacán. Maxtla muere apedreado en 1428, año en que Nezahualcóyotl, con la ayuda de los Mexicas, recupera sus dominios.

Mientras seguía Nezahualcóyotl levantando los ánimos contra la tiranía de Azcapotzalco, en Tenochtitlán eligen al príncipe Itzcóatl como rey, era hijo natural de Acamapichtli y de una esclava. "[…] era tenido como el hombre de mayor prudencia, rectitud y valor de toda la nación […] Itzcóatl, que seriamente pensaba en libertar a su nación de la penosa servidumbre de los tepanecas, envió luego una embajada al príncipe Nezahualcóyotl para darle parte de su exaltación y ofrecerle unirse a él con todas sus fuerzas contra el tirano Maxtatlon" (Clavijero, 2006, t. I, pp. 247-248). Con el apoyo de los mexicas, tlaxcaltecas y huexotzincas, Nezahualcóyotl sale de Calpulalpan con el firme propósito de tomar por asalto Tetzcoco. Una vez que tuvo sujeta a la población a su obediencia mandó a tlaxcaltecas y huexotzincas a tomar por asalto Acolman, ese mismo día, junto con los chalcas, derrota y hace rendir a los usurpadores de Coatlinchán.

Itzcóatl nombra a Moctezuma como general, quien es mensajero para negociar la paz con los tepanecas, pero su rey Maxtla decide la guerra. El gobernante mexica pide al príncipe Nezahualcóyotl que con su ejército se una a la guerra. Aliados los mexicas y acolhuas derrotan a los tepanecas. Ante la inminente derrota, Maxtla se esconde en un temazcalli, al ser encontrado le dan muerte a palos y a pedradas. A pesar de la derrota de los tepanecas algunas ciudades se resistían a reconocer como heredero a Nezahualcóyotl, entre ellas estaba Huexutla, que rápidamente fue sometida.

> […] el año de 1430 debía fundarse el imperio por Itzcóatl y Nezahualcóyotl. Habían llevado á cabo su gran proyecto, dominar enteramente el Anáhuac. Recobrado el reino de Texcoco, estaba sojuzgada toda la parte del lago salado hasta los límites de los tepaneca: con la conquista de éstos quedó en poder de los reyes todo el lago, y ya sólo faltaba por realizar su empresa, que se apoderasen del de agua dulce, ocupado por los chalca, xochimilca, culhua y los de Mizquic y Cuitlahuac. Consiguiéronlo con esta segunda campaña y dueños ya del Anáhuac no volvieron á conocer rivales en su dominio (Riva Palacio *et al*., 1981, t. II p. 90).

Así nació la llamada Triple Alianza o Excan Tlatoloyan (los tres lugares de juzgamiento) entre *Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, cuya representación con sus glifos respectivos, se puede observar en la talla del centro de la parte posterior del Arco.

La alianza entre los tres reinos era fundamental para Nezahualcóyotl, con el fin de establecer un equilibrio entre ellos e impedir que alguno dominara sobre el otro; unidos acordaron enfrentar a sus enemigos cuando alguno de ellos fuera atacado o en las batallas para ampliar sus dominios.

Acolmiztli Nezahualcóyotl (1431-1472). Séptimo Huey Tecuhtli del Acolhuacan. Nace el 28 de abril de 1402; sus padres son los nobles Ixtlilxóchitl Ometochtli y Matlacihuatzin, hija de Huitzilíhuitl, segundo rey de Tenochtitlan.

> El primer acto de Nezahualcóyotl, después de que por fuerza de las armas hubo recobrado su señorío, fue el perdón general, rasgo que pinta elocuentemente su carácter. Muchos de los señores rebeldes, avergonzados de su traición, no se atrevieron a volver […] pero más tarde, confiados en la bondad del rey, tomaron posesión de sus señoríos, comenzando así una era de paz y prosperidad para Texcoco (Riva Palacio *et al.*, 1981, t. II, p. 207).

Después del perdón restituye a los gobernantes rebeldes en sus señoríos con lo que demostró su gran nobleza, dotes y valor de estadista, engrandeciendo su poderío. Puso en orden y armonía sus dominios y para su buen gobierno estableció 80 leyes divididas en cuatro partes para sus cuatro consejos supremos. Para el consejo de guerra estableció otras leyes. Odiaba los vicios, pero engrandecía las virtudes.

Agobiado por la muerte de su hijo, por desobediencia a las leyes que los regían, y por la rebeldía del señorío de Chalco, que asesinó a otros dos de sus hijos, le aconsejaron hacer sacrificios y permitir la adoración de los dioses, lo que hasta entonces no había permitido. Así construyó más de 40 templos, pero el principal fue el Templo Mayor del centro de la ciudad, que al igual que el de Tenochtitlan fue dedicado a los dioses: Huixilopochtli y Tlaloc. Aunque tenía muchos ídolos de diferentes dioses, no los nombraba de forma particular, sino se refería a ellos en su lengua in Tloque in Nahuaque o Tloque Nahuaque, que para unos cronistas significa "el Señor del Cielo y de la Tierra" "el Dueño del cerca y del junto" "el Dueño de la cercanía y la proximidad" o "El dador de la vida".

Se dice que el templo de Tetzcoco era más alto que el de Tenochtitlan, según Pomar-Zurita (1941) tenía 160 escalones, seis más que este. También mandó construir casas de recreación y jardines llamados Hueitecpan:

> […] y en los palacios de Cillan […] hizo otros como fue el bosque tan famoso y celebrado de las historias, Tetzcotzinco, el de Quauhyáca, Tzinacanóztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatitlan o Tlatéitec, y los de la laguna Acatetelco y Tepetzinco […] Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles […] (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 114).

A Nezahualcóyotl se le reconoce como guerrero, estratega militar, estadista, legislador, poeta, urbanista, ingeniero, arquitecto, impulsor de la cultura, humanista, protector del medio ambiente y del cuidado de la naturaleza en armonía; virtudes destacadas del gran tlatoani de Tetzcoco, reconocidas más allá del Valle de México y quizá de todo el Anáhuac; trasciende su legado hasta la actualidad. Los códices Xolotl, Tloltzin, Quinatzin y el llamado en Cruz y demás crónicas del siglo XVI y otras posteriores, hablan de la grandeza de este noble gobernante.

En 1449 construye en el lago de *Tetzcoco*, el albadarrón o dique para controlar –en época de lluvias– las aguas, y así evitar las inundaciones en Tenochtitlan; el albadarrón tenía alrededor de 16 kilómetros de longitud, 7 metros de ancho y un trazo que iba de Iztapalapa y corría en línea recta hasta Atzacoalco, pasando muy cerca del Tepetzinco. En 1453 o 1455, según la fuente consultada, construye el jardín del Tetzcotzinco y en 1453 construye el de Acatetelco, posteriormente llamado del Contador (Cruces, 2009).

> El Chapultepec de Moctezuma I y el Tetzcotzinco de Nezahualcóyotl fueron sitios con características similares: estaban orientados en relación con sus ciudades capitales, poseían obras hidráulicas y monumentos, y su uso era más como espacios rituales que como baños o jardines de recreo (Revista Arqueología Vol. X, N° 57, p. 36).
>
> Fue hasta el floreciente reinado de Moctezuma I o Ilhuicamina (1440-1469 d.C.) cuando se llevó a cabo la construcción del impresionante acueducto que conducía el agua desde los manantiales de Chapultepec hasta México-Tenochtitlan. En varias crónicas y códices pictográficos se menciona a Nezahualcóyotl, señor de Texcoco, como el autor del diseño y director de los trabajos del acueducto, que fueron realizados en el año 13 conejo (1466 d.C.). Esta magnífica

> obra hidráulica asombró a los españoles por el ingenio con el que se edificó, pués aún no se conocía el arco de medio punto, aplicado por los romanos para los mismos fines. El acueducto era de doble vía, con el propósito de que uno de los ductos estuviera en funciones mientras el otro se limpiaba y recibía los adecuados trabajos de mantenimiento (Revista Arqueología vol. X, N° 57, p. 37).

No confundir con el acueducto novohispano que también parte de Chapultec y llegaba a la fuente del Salto del Agua, el cual sirvió para abastecer a la población mestiza.

Muere a la edad de 70 años (1472), tuvo 57 hijas y 60 hijos, pero legítimos fueron dos. Cuando estaba cercano a su muerte hizo traer al príncipe Nezahualpilli, quien tenía siete años, para designarlo como su sucesor.

Nezahualpilli (1472-1515 o 16). Nace en el año de 1464, hijo de Nezahualcóyotl y Matlalcihuatzin, fue el octavo Tlaotani del Acolhuacan. Tuvo 144 hijas e hijos, de ellos, sólo 11 eran legítimos.

> Tenía ya por ese tiempo el rey de Texcoco varias mujeres de casas distinguidas, pero a ninguna había declarado reina, reservando este honor a la que pensaba tomar de México. Pidióla al rey Tizoc y éste le dio una sobrina suya, hija de Tzotzocatzin. Celebráronse las bodas en Texcoco […] Tenía esta señora una hermana de singular hermosura que se llamaba Xocotzin (Clavijero, 2006, t. I, p. 308).

El gran Tlaotani se enamora de ella y también desposa a la hermana con todas las solemnidades de Huey Tlatoani. Cuando su padre Nezahualcóyotl estaba:

> […] cercano a su muerte, una mañana mandó traer al príncipe Nezahualpiltzintli, que era de la edad de siete años, poco más, y tomándole en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta, y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tlacopan […] hecho esto, habló con […] sus hijos mayores […] les dijo: veis aquí a vuestro príncipe señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual los mantendrá en paz y justicia, conservándonos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos, […] (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, p. 135).

Después de fallecer Nezahualcóyotl, los reyes de Tenochtitlan y Tlacopan, piden que se lleven al infante Nezahualpilli junto con sus hermanos mayores a la ciudad de Tenochtitlan, donde lo visten con el ropaje real y lo sientan en un trono suntuoso para coronarlo y ponerle las insignias reales y hacer la jura como Tlatoani de Tetzcoco como uno de los tres del imperio de la Triple Alianza. Esta acción premeditada por los dos reyes evitó que tres de los cuatro hermanos mayores (Ichantlatoatzin, Xochiquetzaltzin y Hecahuehuetzin) usurparan el señorío del Acolhuacan, porque

lo pretendían eliminar. Otro hermano, Acapiolitzin, el más noble, leal y sagaz fue designado por Nezahualcóyotl para que se encargara de guiar, aconsejar y asistir en su lugar a Nezahualpilli hasta que él pudiera regir y gobernar por sí mismo el imperio de Tetzcoco.

Como estadista promulgó, al igual que su padre, leyes a las que se sometió a pesar de sufrirlas en carne propia, como la sentencia de muerte de su legítima esposa, Chalchiuhnenetzin, hija de Axayácatl monarca de Tenochtitlan, por infidelidad y asesinato de sus amantes, a quienes mandaba ejecutar, después hacer estatuas de sus figuras que conservaba como trofeos. Descubrió que una de sus concubinas, llamada "la señora de Tula", tenía amoríos con su primogénito de nombre Huexotzincatzin, y la pena por ley en este caso fue ejecutar a su propio hijo (León Portilla, 1984, p. 93).

Gobernante respetuoso de la justicia y amante de las artes y cantos, también fue guerrero y conquistador impulsado por el poderío mexica; fue gran arquitecto y astrónomo. Don Miguel León Portilla dice sobe él "[…] Nezahualpilli, el inventor de cantos, el asiduo contemplador de las estrellas, donde impera la paz y vive Tloque Nahuaque […]." (León Portilla, 1984, p. 98). Concibe el Tloque Nahuaque como el dios oculto. En el Tetzcotzinco tenía un observatorio.

Sobre su desempeño como arquitecto y constructor; Ixtlilxóchitl refiere que sobre el Templo Mayor de Tetzcuco y otras obras más que:

> […] la primera cosa que puso por obra fue reedificarle con mayor suntuosidad y riqueza que lo había dejado su padre Nezahualcoyotzin, y vino a ser el mayor y mejor templo que hubo en esta Nueva España […] otros palacios […] fueron edificados con mejor suntuosidad y con mejor arquitectura que los otros, en donde tenía muy insignes laberintos, jardines, baños, fuentes, estanques, lagunas y acequias de agua, que corrían debajo de la tierra y en partes ocultas, que sin ser vistas se comunicaban con la laguna grande, para ir por ellas cuando quería a sus jardines y recreaciones que tenía en Acatetelco y Tepetzinco, y para ir a la ciudad de México. […] [También mandó construir] graneros y trojes de admirable grandeza, en donde el rey tenía gran cantidad de maíz y otras semillas que se guardaban para los años estériles [...] (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, pp. 150-151).

Rebeliones, invasiones, sequía, hambrunas, tormentas con rayos y haberse visto objetos extraños en las costas de la península de Yucatán (naves de los invasores españoles) se interpretaron como presagios del regreso del dios Quetzalcóatl. El supersticioso de Moctezuma, solicita a los astrónomos que interpreten estos sucesos extraños; sin embargo, no le dan respuesta y pide a Nezahualpilli que le interprete la noticia del acercamiento a sus costas del monte o cerro redondo que andaba en el agua y del que salían hombres a pescar, así como de la aparición en el cielo nocturno de una estrella resplandeciente con grande cola luminosa. Nezahualpilli dice que son un presagio de que la leyenda de la llegada de Quetzalcóatl se convertía en realidad, además de que habría la destrucción de sus reinos.

En el año de 1506, Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón descubren la península maya; y en 1511, naufragó una nave española, dejando a dos sobrevivientes: Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, quienes son rescatados e integrados a la población maya, de la que aprenden su lengua y costumbres. Se consideran como los primeros españoles con descendencia mestiza.

> De tal manera habían llegado los acontecimientos al año de 1516, y en él todas las predicciones y malos agüeros debía agregarse la aparición de un cometa, cosa espantable para los mexica y señal de desgracias […] En Nezahualpilli no fué menor la impresión causada por el cometa; retiróse á su palacio de texcotzinco, y sintiendo allí la muerte cercana volvió á Texcoco, muriendo el mismo año y encargando se ocultase su muerte. Esto y no haber hecho jurar por sucesor á su hijo, hizo creer á aquellos pueblos que había desaparecido, pero no muerto (Riva Palacio *et al.*, 1981, t. II, p. 367-368).

Clavijero dice que con la muerte de Nezahualpilli

> […] feneció la gloria de los reyes chichimecas; porque la discordia que después de su muerte se excitó entre sus hijos, menoscabó el esplendor de la corte, debilitó las fuerzas del estado y lo dispuso a su última ruina. No había el rey nombrado sucesor en la corona como habían hecho todos los antecesores. Ignoramos el motivo de esta omisión que trajo fatales consecuencias al reino de Acolhuacan (Clavijero, 2006, t. II, p. 50).

Cacamatzin (1516-1520). Nace en el año de 1494, hijo legítimo de Nezahualpilli y de la hermana de Moctezuma Xocoyotzin, llamada la señora Xilomenco, es el noveno Tlaotani del Acolhuacan.

Por influencia de su tío Moctezuma, es elegido gobernante por el consejo real de la Triple Alianza, como el noveno gobernante de Tetzcuco. "[…] porque además de su prudencia y valor […] era el primogénito de la primera señora de la sangre real de México que desposó al difunto rey. Todos subscribieron a este parecer, como tan justo y de persona tan autorizada" (Clavijero, 2006, t. II, p. 50); luego de la resolución del consejo, pasaron a reunirse con tres de los hijos legítimos de Nezahualpilli: Cacamatzin, de 22 años, Coanacochtzin de 20 años e Ixtlilxóchitl de 19 años, para dar la noticia de que la corona del reino recaía en Cacamatzin por ser el primogénito. Ixtlilxóchitl, que era el menor, no estuvo de acuerdo y se rebeló, con el pretexto de que no se sometería a los designios de un rey que obedecía a la tiranía de Moctezuma.

Ante los ataques de sus rivales y del belicoso Ixtlilxóchitl, Cacamatzin, en común acuerdo con Coanacochtzin, decide sacrificar parte de su reino, cediendo a su hermano rebelde los pueblos que había ocupado, lo que le permitió establecer momentáneamente la paz. Ixtlilxóchitl acepta el acuerdo, pero mantiene su ejército, con el propósito de oponerse a los ambiciosos designios de los mexicas, encabezados por Moctezuma.

Desde que los españoles pisan tierras del Anáhuac, en 1517, los huey tecutli de Tetzcoco tienen gobiernos inciertos y siempre con la intromisión de Cortés y sus capitanes en su destino, hasta hacerlos aliados de ellos.

> Era ya el año 1-Caña, 1519. Las noticias acerca de los extraños forasteros que traían consigo armas que escupían fuego y bestias tan grandes que sobrepasaban a los venados, llegaron a inquietar a Motecuhzoma mucho más que las discordias en el reino de Tezcoco. Motecuhzoma […] Hizo venir ahora a su corte a Cacamatzin y a otros consejeros suyos, entre ellos a su hermano Cuitláhuac. […] Reunidos en México-Tenochtitlan Cacamatzin, Cuitlahuac, Motecuhzoma y otros varios señores y consejeros […] la opinión de Cuitláhuac fue que sería mejor oponérseles desde un principio y no permitir que se acercaran a la metrópoli azteca. Distinto fue el parecer de Cacamatzin […] manifestó que sería flaqueza cerrarse al contacto con esos forasteros cuyas intenciones aún no se conocían. Más valía recibirlos como a posibles embajadores […] hasta cerciorarse de cuáles eran sus verdaderos propósitos, ya que de ser éstos hostiles, fuerzas había más que suficientes para expulsarlos de los dominios aztecas (León Portilla, 1984, pp. 112-113).

Motecuzoma no siguió ninguno de los dos consejos; determinó enviar al rey Cacamatzin para que tratara de disuadirlo de continuar su marcha hacia Tenochtitlan.

Cortés se entrevista en Ayotzinco con Cacamatzin sin resultado positivo y continua su marcha por Tlalmanalco y Amaquemecan, lugares donde es bien recibido, otorgándole oro y esclavas. En todo su paso hacia Tenochtitlan, continuamente escuchaba las quejas amargas del sojuzgamiento y tiranía del rey Moctezuma y sus ministros, lo que le permite tomar como estrategia para engrosar las filas de su ejército, hacer alianzas con los pueblos tributarios del reino mexica. Después de su entrevista con Cacamatzin, Cortés continua firmemente su paso hacia Tenochtitlán. Por las cercanías de Tetzcoco, Ixtlilxóchitl sale a su encuentro; al saber Coanacochtzin de esta noticia y la cercanía en que estaba su hermano, lo busca para reconciliarse, aunque Ixtlilxóchitl ya había manifestado su apoyo a los españoles. En su encuentro se reconcilian, y los dos príncipes invitan a Cortés a pasar a la corte de Tetzcoco. Cortés acepta y entra a Tetzcoco.

Dice el padre Clavijero:

> Era Texcoco en aquel tiempo, […] la mayor y más numerosa población de la tierra de Anáhuac […] A los españoles pareció como dos veces Sevilla. La grandeza de los templos y palacios reales, la hermosura de las calles, las fuentes y jardines, dieron copiosa materia a su admiración. […] Entró Cortes en esta gran ciudad (1520) acompañado de los dos príncipes (Ixtlilxóchitl y Coanacochtzin) y de mucha nobleza acolhúa […] Allí le expuso el príncipe Ixtlilxóchitl sus pretendidos derechos a la corona de Acolhuacán, y sus quejas contra su hermano Cacamatzin y contra su tío el rey de México. Cortés le prometió ponerlo en posesión de la corona […] (Clavijero, 2006, t. III, pp. 95-96).

Después de haber llegado Cortés a tierras del Anáhuac, el 8 de noviembre de 1519, entra a Tenochtitlan por Iztapalapan; primero lo reciben 1,000 mexicas y cerca del centro de Tenochtitlan lo reciben el rey Moctezuma, Cacamatzin y el señor de Iztapalapan, acompañados con 200 nobles. Cortés y más de 400 soldados son alojados en el palacio de Axayacatl. Seis días después de su llegada trama hacer prisionero a Moctezuma, lo cual logra con el pretexto de las hostilidades sufridas a sus aliados totonacas, por la guerra hecha a sus soldados por Nauhtlan en Veracruz y por la muerte del gobernador Escalante y seis soldados de la guarnición de ese lugar. Para evitar el levantamiento

mexica, Cortés le propone que se vaya a vivir al palacio de Axayacatl, donde se le protegerá hasta ajustar cuentas con sus vasallos, quienes iniciaron las hostilidades contra los españoles. Al final, ya tenían sometido a Moctezuma.

Moctezuma se resistió y ante la amenaza de muerte por un español, preguntó a la interprete doña Marina "La Malinche" ¿qué le sucedía a este extraño soldado?, le respondió: "Señor, yo como vasalla vuestra deseo vuestra felicidad, y como confidente de estos hombres sé sus secretos y conozco su resolución. Sí os avenís a lo que os proponen, os tratarán con el honor y distinción que se debe a vuestra real persona; sí persistís en vuestra resistencia, corre peligro vuestra vida" (Clavijero, 2006, t. III, p. 121).

Moctezuma cede ingenuamente, y sale de su palacio para jamás volver a él. Desde su prisión sigue dando audiencias y órdenes a sus vasallos, para que a sus ojos siguieran creyéndolo en libertad.

> Cacamatzin, rey de Acolhuacán, impaciente de la autoridad que iban cobrando los españoles en la corte de México y avergonzado de la miserable situación del rey Moctezuma, le envió a requerir para que se acordase de que era señor y dejase ya de ser esclavo de aquellos extranjeros; y no aceptando Moctezuma la proposición, resolvió hacer por sí la guerra a los españoles. La ruina de éstos hubiese sido inevitable, si la aceptación de Cacamatzin entre los mexicanos y texcocanos hubiera sido correspondiente a su intrepidez y resolución […] (Clavijero, 2006, t. III, pp. 129-130).

A pesar de oponerse los mexicas a la guerra contra los españoles, Cacamatzin inicia en secreto los preparativos; sin embargo, la noticia llega a Moctezuma y a Cortés, este último decide poner sitio a la corte del Acolhuacan; Moctezuma lo impide por el riesgo que corren los españoles por la gran población de la ciudad de Tetzcoco, y acuerda que es mejor enviar una embajada para que Cacamatzin fuese a Tenochtitlan para ajustar sus diferencias; el rey del Acolhuacan le responde que sí iría, pero empuñando su espada para borrar el oprobio de los mexicanos.

> Consternándose mucho el rey Moctezuma con esta respuesta, viendo que en aquella tempestad corría gravísimo peligro de ser víctima de la venganza de los españoles o del furor del rey Cacamatzin […] dio orden secreta […] de apoderarse de su real persona y transportarla con toda seguridad a México […] Tenía el rey de Acolhuacán, entre otros palacios, uno fabricado a la orilla del lago *(probablemente en las habitaciones reales de Acatetelco, RJV*), en tal disposición que por debajo de él pasaba un canal por donde podían entrar y salir canoas. En este palacio, en que por entonces residía el rey Cacamatzin, dispusieron un buen número de canoas con gente armada y en la oscuridad de la noche […] dieron improvisadamente sobre el rey, y antes de que pudiese acudir su gente a la defensa, le embarcaron en una canoa y […] lo pusieron en México […] Moctezuma […] sin darle audiencia lo entregó a Cortés, y este general […] le hizo poner grillos y esposas bajo el cuidado de suficiente guardia. […] fue el último de los reyes texcocanos que ocupó el trono por legítima sucesión […] (Clavijero, 2006, pp. 133-134).

Presos Moctezuma y Cacamatzin sólo le faltaba el rey de Tlacopan, Totoquihuatzin, para tener el dominio total de lo que quedaba de la Triple Alianza.

Cacamatzin es preso por su hermano Ixtlilxóchitl quien lo lleva en canoa a Tenochtitlan donde lo entrega a Cortés. "En el año 2-Pedernal (1520), lo encontramos cautivo en Tenochtitlan en compañía de Motecuzoma y del señor de Tlacopan" (León Portilla, 1984, p. 114). Se dice que Cacamatzin muere estrangulado o víctima de 47 puñaladas el 30 de junio de 1520, día de la noche triste, tenía 25 años.

"[…] Cacamatzin pasó su breve vida en un ambiente en que florecían el cultivo de las artes y la gloria del poder, al igual que la traición y la tragedia" (León Portilla, 1984, p. 109). Además de valiente guerrero, fue justo gobernante y poeta forjador de cantos tristes que "[…] son reflejo de su alma de poeta y de la trágica desgracia que fue la agonía de una cultura que estaba ya condenada a muerte" (León Portilla, 1984, p. 118). También son asesinados ese día Moctezuma y el señor de Tlacopan, Totoquihuatzin con la muerte de los tres gobernantes de la Triple Alianza y el saqueo de sus tesoros, Cortés logra avanzar significativamente hacia el control del último reducto del Anáhuac, la ciudad de Tenochtitlan.

Entre los gobiernos de Cacamatzin y Coanacochtzin se tuvo un gobierno efímero con Cuicuitzcatzin, quien duró escaso tiempo en el poder. Este gobernante no se incluye en la talla por la poca información sobre él y por haber estado sólo unos días como Tlatoani de Tetzcoco (menos de un mes). Moctezuma, en acuerdo con Cortés, le otorga el reinado del Acolhuacan. Aunque Cuicuitzcatzin es otro de los hijos de Nezahualpilli, su designación fue contraria a la tradición, pues correspondía gobernar por derecho a uno de sus otros dos hijos legítimos de Nezahualpilli: Coanacochtzin o Ixtlilxóchitl. Cuicuitzcatzin, el día de la noche triste, se salva de morir y los españoles lo llevan a Tlaxcala, lugar donde lo mantienen vigilado y de donde se fuga para dirigirse a Tetzcoco y tratar de recobrar su reino. Al llegar es apresado por los ministros reales, quienes lo denuncian como espía de los españoles ante Coanacochtzin, que ya gobernaba el Acolhuacan. Se informa a Moctezuma de las pretensiones de Cuicuitzcatzin y es sentenciado a muerte por ser espía de los invasores.

Coanacochtzin (1520-1523 o 1525). Hijo legítimo de *Nezahualpilli* y Azcaxuchtzin, hermano de Cacamatzin e Ixtlilxóchitl, nace en 1497. Es el décimo y penúltimo Tlaotani del Acolhuacan, no estuvo de acuerdo con la llegada de los invasores; las crónicas relatan, aunque tardía, su fuerte oposición a ellos, a diferencia de su hermano menor, Ixtlilxóchtil, quien después de la muerte de su padre Nezahualpilli y de conocer la llegada de los españoles al Anáhuac, vio la posibilidad de aliarse con ellos para ser gobernante del Acolhuacan. Su padre Nezahualpilli, al no dejar sucesor como la tradición noble lo dictaba, provocó un caos en las siguientes designaciones para gobernar el Acolhuacan, quedando en manos de Moctezuma la decisión, ya que contaba con la mayor fuerza y poder sobre la Triple Alianza; poder que aprovechó Cortés para influir en la designación y control de Tetzcoco por ser punto estratégico para invadir y controlar el último reducto opositor del Anáhuac, la gran Tenochtitlan.

El 28 de diciembre de 1519, Coanacochtzin envía a Coatepec a cuatro de sus nobles al encuentro de Cortés quien había partido con sus tropas y aliados de Tlaxcala hacia Tetzcoco; luego de pasar por Texmelucan y alojarse en este pueblo, se entrevista con sus enviados, quienes por orden del Tlatoani le ofrecen pasar a la corte y le piden que no haga hostilidades en sus dominios

(Clavijero, 2006). Dos días después, Cortés hace su entrada en Tetzcoco (31 de diciembre). Coanacochtzin lo aloja en el antiguo palacio de Nezahualpilli; al paso de su entrada observa que pocos naturales del Acolhuacan lo recibían sin niños ni mujeres, lo que provoca su indignación y publica un bando para impedir que la gente no salga de sus alojamientos sin su licencia con pena de muerte a quien desobedezca. Ante este decreto huye la población de la ciudad. Por la noche Coanacochtzin sale en canoa hacia Tenochtitlan, ya que Cortés deseaba prenderle como había hecho con sus tres hermanos: Cacamatzin, Cuicuitzcatzin e Ixtlilxóchitl (los dos primeros en Tenochtitlan y el último en Tlaxcala).

Ante la afrenta de Coanacochtzin a Cortés, este permite la invasión de palacios y templos de Tetzcuco, se destruye el Calmecac, centro de formación educativa para los hijos de los nobles en las artes, astronomía, oficios y formación guerrera. En esta destrucción, los invasores españoles, con sus aliados tlaxcaltecas, incendian los archivos del Anáhuac, se pierde el amoxcalli de Tetzcuco (códices históricos, de conocimientos astronómicos, predictorios, medicinales, sobre cultivos y leyes). Con esto inicia una época de ignominia y esclavización de la población natural del Anáhuac con nuestro México-Tenochtitlan invadido y derrotado.

Al llegar Cortés a Tetzcuco, el 31 de diciembre de 1519, Ixtlilxóchitl auxilia su entrada:

> [...] Cortés entró sin resistencia a Texcoco; pero las calles estaban desiertas y no se presentaron los señores; y á poco supo que Coanacóchtzin y gran número de los habitantes habían huido en canoas para México. Con tal motivo, y como por venganza, autorizó el saqueo de la ciudad, mandando tomar por esclavos á las mujeres y muchachos. Todo fué entregado á saco, inclusos los palacios que fueron incendiados, y los tlaxcaltecas pusieron fuego á los grandes archivos jeroglíficos, cuya quema se ha atribuido después al obispo Zumárraga (Riva Palacio *et al*., 1981, t. II, p. 435).

A tres días de haber llegado Cortés a Tetzcoco, los señores de Huexutla, Coatlinchan y Atenco solicitan su alianza y amistad. Al llegar al Acolhuacan, Cortés ya tenía controladas las provincias que circundaban el Valle de México, a su paso aprovechó la discordia de los pueblos tributarios de los mexicas que padecían el sojuzgamiento de Moctezuma y sus ministros; además de tener apresados al propio Huey Tlatoani de Tenochtitlan y de Tlacopan, con la huida de Coanacochtzin ya sólo restaba apresar al segundo hijo legítimo de Nezahualpilli.

Ixtlilxóchitl II (1521-1531). Hijo de Nezahualpilli y onceavo y último Tlatoani de Tetzcuco. Aliado de Cortés y enemigo de Moctezuma. Cortés hace venir de Tlaxcala a Ixtlilxóchitl, lugar donde su declarado aliado estaba aparentemente asegurado (lo tenían preso); llega a Tetzcoco con buen número de españoles y aliados tlaxcaltecas; y consigue que la nobleza lo acepte como gobernante y sea coronado con las ceremonias y ritos acostumbrados por los legítimos soberanos.

El 10 de febrero de 1519, Hernán Cortés se embarca en Cuba rumbo a México. El 8 de noviembre entra en Tenochtitlan. En 1520 se desató la primera epidemia de viruela en todo el Valle de México, traída por un moro que viajaba con Nárvaez. La viruela era una enfermedad llamada en náhuatl: teozahuatl o grano de dios.

El 20 de mayo de 1520, Pedro de Alvarado, en ausencia de Cortés quien fue a combatir a Pánfilo de Nárvaez, inicia la masacre en el Templo Mayor de Tenochtitlan, lugar en que se celebraba la fiesta a Toxcatl, asesinan a nobles, sacerdotes e indígenas; la población indignada por la afrenta se levanta en armas hasta cercar y asediar a los invasores en el cuartel (palacio de Axayacatl) donde se alojan y tienen preso a Moctezuma y Cacamatzin. Se le avisa a Cortés del levantamiento indígena y regresa de inmediato, después de derrotar a Nárvaez, a Tenochtitlan para incorporarse a la lucha con sus tropas. La batalla comandada por el joven Cuitláhuac dura varios días, termina la noche del 30 de junio de 1520 con la huida de Cortés, sus tropas y aliados de Tenochtitlan. Huyen perseguidos por el poniente hacia Tlacopan (Tacuba), antes de huir dan muerte a Moctezuma, Cacamatzin y demás nobles prisioneros. A la muerte de Moctezuma lo sucede Cuitlahuac como Huey Tlatoani de Tenochtitlan, quien tiene un gobierno efímero.

Cuitláhuac, al derrotar a los españoles, los hace huir por la noche hacia Tlacopan (Tacuba), donde se da el episodio de la llamada noche triste; de ahí huyen, perseguidos por las huestes mexicas, rodeando el lago por la parte norte hasta llegar a Otumba, continúan su huida hacia el este hasta llegar a refugiarse en Tlaxcala, donde se pertrechan, construyen los bergantines y regresan a Tetzcoco para volver a iniciar el asedio a Tenochtitlan. En toda su huida son protegidos por sus aliados tlaxcaltecas y otomíes. Poco tiempo después, Cuitláhuac muere por viruela, noviembre de 1920. Lo sucede en el trono Cuauhtémoc, último Huey Tlatoani de los mexicas (1 de marzo de 1521).

> [Ixtlilxóchitl] Desde la primera entrada de Cortés en Tlaxcala se había declarado abiertamente por los españoles; había ofrecido a Cortés el ejército que tenía a sus órdenes y le había convidado a pasar por Otumba a México: A pesar de ello le tenían preso los españoles cuando salieron de México, en calidad de prisionero lo mantenían en Tlaxcala, cuando lo llamaron al trono […] Su largo trato con los españoles lo habían adaptado a sus modales; fue instruido en los misterios de la religión cristiana y bautizado con el nombre de don Fernando Cortés Ixtlilxóchitl, en atención al general que fue su padrino […] *más que señor de sus vasallos, fue ministro de la voluntad de los españoles*[…] a quienes hizo grandes servicios […] en que sirvió con su persona y sus tropas, que después de ella en la reedificación de aquella capital a que ayudó con sus arquitectos y peones. Murió en 1523 y le sucedió en el señorío de Texcoco don Carlos, su hermano (Clavijero, 2006, t. III, pp. 212-213).

Cortés, una vez controlados nobles y gobernantes, hace de Tetzcoco su plaza de armas, ya que tenía grandes palacios para alojar a su ejército, disponía de víveres en abundancia, era un punto estratégico para atacar por el lago a Tenochtitlan y por estar geográficamente cerca de sus aliados, los tlaxcaltecas.

En febrero de 1521 llegan a Tetzcoco, desarmados, los 13 bergantines y se inicia su armado. El 28 de abril, Fray Bartolomé de Olmedo bendice las naves, una fue inservible. Ese día, después de la misa de bendición, Hernán Cortés bota los 12 bergantines, fecha de inicio del asedio a Te-

nochtitlan. El 30 de mayo de 1521 comienza el sitio de Tenochtitlan. Cae Tlatelolco en poder de Hernán Cortés y sus aliados indígenas, y el *día* 13 de agosto de 1521 Cuauhtémoc rinde la ciudad de México-Tenochtitlan ante Cortés, años después lo ejecuta (28 de febrero de 1525).

La Triple Alianza y el Consejo de Nezahualcóyotl

En la cara contraria al calendario náhuatl y en el centro de la parte superior del Arco, se representa a la Triple Alianza o Excan Tlatoloyan (Excan = en tres partes; Tlatoloyan = Cabildo o lugar de juzgamiento), destacan al centro el señorío del Acolhuacan, que junto con los glifos de los señoríos de Tenochtitlan y Tlacopan representan la alianza que se concertó por los tres tlatoanis, después de las campañas de Itzcóatl y Nezahualcóyotl por conquistar a los pueblos aliados de los tepanecas asentados tanto en tierra como en el lago (Chalco, Culhuacán, Xochimilco, Cuitláhuac y Mizquic), guerra que duró hasta el año de 1430, época en que se establece la Triple Alianza.

> De esa época data la famosa alianza de los acolhua y tenochca, en la cual se dio entrada al tecuhtli de Tlacopan, buscando Nezahualcóyotl con esto el equilibrio del Anáhuac, y haciendo contrapeso al rey de México, que de otra manera le habría sobrepujado en poderío sobre las aguas del lago. Itzcóatl se resistió á dar parte a Totoquihuátzin, que era el rey de Tlacópan; pero habiendo cedido a las exigencias de Netzahualcóyotl, quedó definitivamente dividido el imperio, siendo los dos principales señores el emperador acolhua y el mexicano, y después de ellos el de Tlacópan, […] Convinieron también que en las guerras que hiciesen en común, dividierán el botín y los tributos, dando una quinta parte al Tepanecatecuhtli, que así se llamó desde entonces el señor de Tlacópan, y tomando por mitad el resto los dos emperadores, de los cuales el acolhua tomó el título de Acolhuatecuhtli ó Chichimecatecuthtli, é Itzcóatl el de Colhuatecuhtli, por ser su pueblo descendiente de los culhua tolteca. Duró este pacto hasta la venida de los españoles (Riva Palacio *et al.*, 1981, t. II, pp. 90-91).

La Triple Alianza, se convirtieron en los tres lugares de mayor poder, lo que a su vez determinó fueran los tres lugares de juzgamiento y equilibrio de control territorial en lo económico, político y social de la época, iniciando el florecimiento de ellos, en particular del Acolhuacan en todos sus ámbitos de influencia.

La opresión de los tepanecas del señorío de Azcapotzalco gobernado por Maxtla, exigían enormes tributos a los pueblos asentados en la cuenca lacustre del Valle de México, entre ellos a Tetzcoco, Tenochtitlan y Tlacopan. El señorío de Tetzcoco, en la época de Ixtlilxóchitl Ometochtzin, al oponer resistencia se convirtió en su enemigo. A los guerreros mexicas, en la época que gobernó Itzcóatl, se les dio mejor trato por ser belicosos.

A los costados de los glifos de la Triple Alianza que se ubica al centro del marco, se tallaron 14 glifos (divididos en dos partes iguales, siete de cada lado), corresponden a los pueblos participantes en el Consejo del Acolhuacan en la época de Nezahualcóyotl, según la lámina 2 del *Códice Quinatzin*. En la lámina, destacan los gobernantes que representan a sus pueblos en dicho consejo,

es presidido por Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli, se observa que ningún gobernante porta el Copilli que los identifica como tlatoanis de sus pueblos. El Arco destaca los glifos de los pueblos, representados por cada gobernante.

Hacia el lado derecho de la representación de la Triple Alianza y en dirección hacia la columna, se tienen los glifos de Huexutla, Coatlinchan, Chimalhuacan, Tepetlaoxtoc, Chiautla, Tezoyucan y Xicotepec. Del lado izquierdo y en el mismo orden se establecieron los de Otompan, Teotihuacan, Acolman, Tepechpan, Chicunautla, Tollantzinco y Quauchinanco. Los pueblos de Tollantzinco, Quauchinanco y Xicotepec, por su ubicación geográfica, se localizaban fuera del territorio del Acolhuacan, eran tributarios e importantes en el consejo. La talla del glifo del Acolhuacan es copia de la que se encuentra en el *Códice Mendocino*, seleccionado por ser el más bello.

Como complemento, al igual que en la parte frontal del Arco, se talló por arriba de cada columna el símbolo de movimiento Ollin, para reafirmar la forma en que los acolhuas concebían la naturaleza, el tiempo y la sociedad. Todo en constante movimiento.

Quauchinanco Tollantzinco Chicunautla Tepechpan Acolman Teotihuacan Otompan

Triple Alianza:
Tenochtitlan, Tetzcoco
(Acolhuacan) y Tlacopan

Huexutla Coatlinchan Chimalhuacan Tepetlaoztoc Chiautla Tezoyucan Xicotepec

Estela Nezahualcoyotzin

El presente Proyecto Cultural dio inicio con el diseño y talla de una piedra, aproximadamente de 1.90 metros de altura y de peso menor a una tonelada, la cual fue adquirida a principios de 1996 en las canteras del pueblo vecino de Jolalpan, municipio de Tepetlaoxtoc Se inicia después de aprobarse nuestra propuesta, por la presidenta del DIF, para que embelleciera lo que serían las nuevas instalaciones de esta institución. El esculpido de la piedra se realizó con motivos alusivos a Acolmiztli Nezahualcóyotl (1402-1472) y de los pueblos que estuvieron bajo su dominio, según el *Códice Quinatzin*; en la parte posterior de la piedra se realiza una segunda talla que contiene una propuesta de logotipo para el Sistema Municipal DIF de Texcoco. El trabajo se encargó al escultor Saúl Espíritu Santo Romero (q.d.e.p.), quien la termina en ese mismo año en que se traslada la pieza a dicho centro. Al cambio de régimen municipal tristemente permaneció abandonada en las instalaciones del municipio. Después de más de cuatro años se rescata la Estela y es llevada a la bella comunidad de La Purificación Tepetitla, lugar donde puede ser apreciada en el parque ubicado a un costado de la iglesia de ese pintoresco y originario sitio.

La talla principal, presenta en la parte superior, al gran Tlatoani, estadista, guerrero, ingeniero, arquitecto, urbanista, filósofo, legislador y poeta, con el detalle ideográfico del significado de su nombre: Acolmiztli= brazo de león y Nezahualcóyotl= coyote hambriento. Está sentado en su trono en posición de autoridad como se aprecia con las vírgulas saliendo de su boca, el brazo levantado y el dedo índice señalando hacia la tierra (conejo), el aire (pato) y el agua (lago), significa que está ordenando o hablando con autoridad en la tierra, el aire y el agua. En la parte inferior de él, se encuentra por la parte central la fecha náhuatl del periodo en que gobernó (del año 4 Acatl-Caña o 1431 al año 6 Tecpatl-Cuchillo de pedernal o 1472), bajo esta fecha se talló un canal con agua, remarcando el significado del dominio que tuvo sobre este preciado líquido, ya que proyectó y construyó el albarradón o dique que dividió las aguas dulces de las saladas en el lago de Texcoco, que sirvió para evitar las inundaciones padecidas en Tenochtitlan; destacan las obras hidráulicas del acueducto de Chapultepec a Tenochtitlan, y la de los jardines del Tetzcotzinco y de Acatetelco; estas dos últimas obras forman parte del presente documento.

En el centro de la piedra (círculo principal) se labró el glifo del señorío del Alcolhuacan (territorio bajo la autoridad de Nezahualcóyotl) como aparece pintado en el *Códice Mendocino*; a su alrededor se detallaron los tributos: plumas preciosas, pacas de algodón, cacao y piedras preciosas o chalchihuites. Los glifos de los altépetl o pueblos que se observan alrededor del glifo principal corresponden a los señoríos o feudos que estuvieron bajo su dominio y tributo. Comprenden 18 glifos (siete a la izquierda, siete a la derecha y cuatro más en la parte inferior). Los de la izquierda, observando desde la parte de abajo hacia arriba, pertenecen a: Huexutla, Coatlinchán, Chimalhuacán, Tepetlaoxtoc y Acolman, continúa con Tepechpan, debajo de este último se ubica a Tezoyoacan; del lado derecho y siguiendo en el sentido de las manecillas del reloj: Chicuhnautla, Chiautla, Teotihuacan, Otompan, Tullantzinco, Cuauhchinanco y Xicotepec, estos tres últimos no formaron parte del territorio Acolhua, pero eran pueblos aliados y tributarios. En la parte inferior se localiza un rectángulo con cuatro círculos esculpidos con los glifos de los señoríos menores que se reservó Acolmiztli Nezahualcóyotl para que tributarán en el abastecimiento y cuidado de sus palacios y jardines; ellos fueron, de izquierda a derecha: Coatepec, Ixtapalocan, Xaltocan y Papalotlan.

Al extremo izquierdo se localizan tres glifos de abajo hacia arriba, representan a Tlacopan (Tacuba) y Tenochtitlan, simbolizando la Triple Alianza; sigue en ese orden y en un recuadro: Ehécatl (dios del viento) y la fecha del año 10 pedernal, es cuando se terminó de tallar la estela, 1996. Por el extremo derecho y de arriba hacia abajo se localizan esculpidas una planta de maíz, un huitzillin o colibrí chupando una flor, que es la firma del escultor.

La parte posterior de la piedra simboliza un círculo de 24 pétalos de girasol, representan las 24 horas del día, en su interior existe una casa indígena en la que se encuentra una mujer con un niño en su regazo a quien habla cariñosa y amorosamente, en el lenguaje ideográfico lo indican las vírgulas con chalchihuites o piedras preciosas. En la parte superior derecha vemos un círculo dividido en dos partes, una representa el día y otra es la noche. En la parte inferior izquierda dos fechas en náhuatl: 8 conejo-10 pedernal. En sí, el significado de esta propuesta está encaminada a la protección de la familia en el día y en la noche, reitera con los 24 pétalos que la protección a la familia es importante en cada una de las 24 horas. Para la población de La Purificación Tepetitla equivale a la protección de sus habitantes, sobre todo a la unidad familiar e infantil, dada la solidaridad comunal que siempre ha caracterizado a este bello y originario pueblo de Texcoco. Se aclara que nunca se aceptó esta propuesta de logotipo para representar al DIF, pese a que no tenía costo para el municipio.

Como se mencionó, por más de cuatro años la "Estela Nezahualcoyotzin" estuvo abandonada en las instalaciones del DIF; su rescate y traslado a La Purificación Tepetitla se realizó a iniciativa y financiamiento de Casa Funeral Jiménez, propuesta que recibió el apoyo del entonces delegado municipal Pedro Sánchez Velázquez y los dirigentes del grupo de baile folklórico "Amistad", del mismo pueblo: Mariano Velázquez y Ana Sánchez. Para su rescate, se hicieron múltiples peticiones a las autoridades del ayuntamiento, hasta que se logra la entrega de la piedra el 15 de diciembre de 2001. Montacarga y grúa fueron necesarios para su delicado traslado a La Purificación Tepetitla, en específico al parque que se denomina Tepetitla, se devela por segunda ocasión en la celebración del 600 aniversario del natalicio de Acolmiztli Nezahualcóyotl, el día 28 de abril de 2002. El monta cargas y la grúa fueron financiados por Casa Funeral Jiménez.

Escultor: *Saúl Espiritu Santo Romero*, 1996
Técnica: Talla en bloque de piedra, parte frontal

Escultor: *Saúl Espiritu Santo Romero*, 1996
Técnica: Talla en bloque de piedra, parte posterior
Propuesta de logotipo para el DIF

A la delegación de La Purificación Tepetitla, en el tiempo de su rescate (2001), Casa Funeral Jiménez le hizo entrega formal del significado de la piedra, los escritos que dieron pauta para solicitar al municipio y al DIF su rescate, así como la propuesta, diseño de un plano arquitectónico para la construcción de la plaza y la colocación definitiva de la "Estela Nezahualcoyotzin".

Jardines de Nezahualcóyotl

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en sus "Relaciones e Historia de la Nación Chichimeca" comenta:

> Demás de los jardines y recreaciones que tenía el rey Nezahualcoyotzin llamados Hueitecpan, y en los palacios de su padre llamados Cillan y en los de su abuelo el emperador Techotlalatzin, hizo otros, como fueron el bosque tan famoso y celebrado de las historias, Tetzcotzinco, y el de Quauhyácac, Tzinacanóztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatitlan o Tlatéitec, y los de la laguna Acatelelco y Tepetzinco […] (Ixtlilxóchitl,1985, t. II, p. 114).

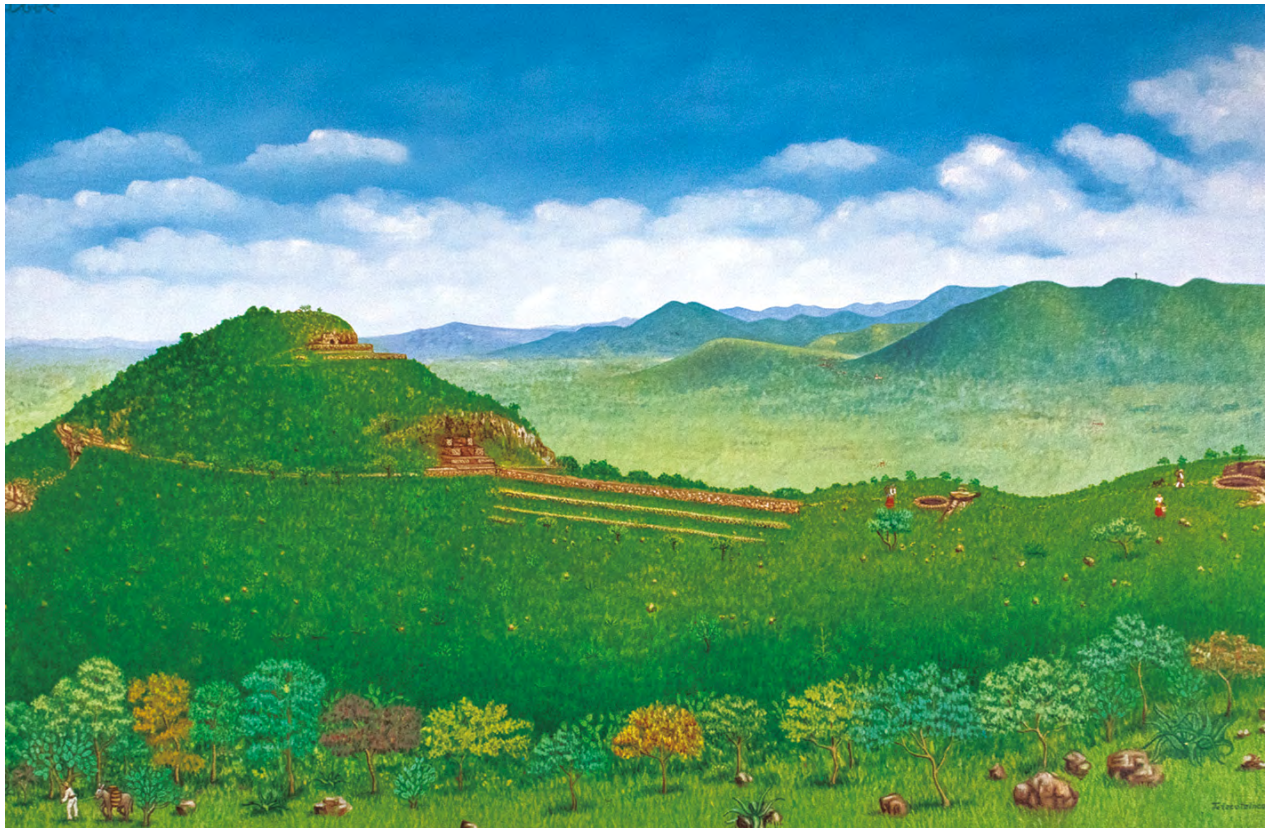
Los dos últimos distan 1 500 metros uno de otro, actualmente pertenecen al municipio de San Salvador Atenco. No confundir el Tepetzinco que hoy se conoce como Peñon de los Baños ubicado cerca de la Ciudad de México, lugar que está interpretado en el *Mapa de México Tenochtitlan* de 1550 (ver mapa en el presente documento). En el cerro de Tepetzinco de Nexquipayac existen vestigios arqueológicos entre los que destacan petrograbados y un asiento real.

Entre las múltiples obras de recreación realizadas en la época de Nezahualcóyotl, en el municipio de Texcoco, se conocen dos jardines: el Tetzcotzinco, ubicado en el poblado de San Nicolás Tlaminca, y el recién descubierto en la cabecera municipal que llaman "Jardín de Nezahualcóyotl", este último ubicado en un terreno de propiedad privada entre las calles de Av. Las Palmas, Nicolás Romero, Abasolo y las vías del Ferrocarril Interoceánico, por las dos primeras colindancias está rodeado de ahuehuetes, algunos secos por falta de agua y protección. "El Tetzcotzinco" aún se conserva como un monumento ejemplar de la arquitectura de paisaje del siglo XV, de él se hace una breve reseña en este apartado. Del segundo, sólo se tienen fotografías y referencias bibliográficas, como se situaba en un terreno baldío de propiedad privada se autorizó fraccionarlo, no obstante, las múltiples peticiones para su rescate. Con la autorización se procedió a poner sobre el terreno y vestigios encontrados por el INAH, un relleno de tierra y material denominado cascajo, aproximadamente de un metro de cubierta, las leyes establecen que cuando existen restos arqueológicos no se puede rascar o perforar más de un metro de profundidad. Con esta acción, desaparecieron los restos del jardín antiguo con los ahuehuetes de la cabecera municipal, cuya plantación y construcción es atribuida a Nezahualcóyotl.

La falta de interés en el rescate de nuestros vestigios y de voluntad política, ha sido evidente a través del tiempo. Es importante mencionar que los jardines de la época prehispánica eran sembrados con ahuehuetes, árbol emblemático de México, y que prácticamente hoy se están extinguiendo los de Texcoco y los de Acatetelco ya no existen (este último después llamado Parque del Contador o de Los Ahuehuetes), según las crónicas había más de 500 árboles de esta especie, sólo queda uno en pie, muy maltratado. Este maravilloso y ahora perdido jardín fue construido con habitaciones reales para la recreación de los tlatoanis de la *época de Nezahualcóyotl*, y hoy sólo queda su historia. Los ahuehuetes que se ubican en el desaparecido jardín de Nezahualcóyotl, del centro de la Ciudad de Texcoco, a pesar de contar la propiedad con pozo propio, se han abandonado; el agua que se extrae es para el llenado de pipas que la transportan para su venta. Los ahuehuetes requieren para su desarrollo de grandes cantidades de este preciado líquido, por eso es predecible su extinción. Se requiere de una política de reforestación de este histórico y simbólico árbol.

A continuación, se describen dos jardines prehispánicos que cuentan con amplia bibliografía: el cerro del Tetzcotzinco y el de la ribera del lago de Tetzcoco, llamado jardín de Acatetelco, nombrado del Contador o Los Ahuehuetes, en el siglo pasado se autorizó como Parque Federal después nombrado del Contador.

Tetzcotzinco



Autor: *Jesús María Aguirre*, 2002
Técnica: Óleo sobre tela (70 x 100 cm).

Según el *Códice Cuauhtitlan,* en el año de 1455, año de fuego nuevo, Nezahualcóyotl dio inicio a la construcción de uno de sus más bellos jardines, obra cumbre de su reino, el Tetzcotzinco.

> En varios centros rituales se siguió el modelo del Tetzcotzinco: Chapultepec, Zacatepetl, Oaxtepec, Malinalco. Pero el Tetzcotzinco fue único porque para los baños Nezahualcóyotl diseñó y construyó sobre terraplenes un acueducto monumental, que llevaba agua al cerro y formaba parte de un sistema de riego que benefició muchas tierras de Tetzcoco, muy afectado por malas cosechas y hambrunas desde 1446 (Martínez Baracs, 1999, p. 53).

La mejor ilustración del Tetzcotzinco en la época de su esplendor, la hace Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, de quien Edmundo O´Gorman señala que es el cronista original, único que ha existido de los texcucanos. Ixtlilxóchitl, hace el siguiente relato sobre el más bello jardín construido por Nezahualcóyotl, actualmente representa el mejor ejemplo de la arquitectura de paisaje:

> […] De los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el bosque de Tetzcotzinco, porque además de la cerca que tenía tan grande para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fue menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras a otras, de increíble grandeza, sobre la cual hizo una tarjea hasta venir a dar en lo más alto del bosque; y a las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera los años, en fin de cada uno de ellos asimismo esculpidas las cosas más memorables que hizo; y por dentro de la rueda esculpidas sus armas que eran una casa que estaba ardiendo en llamas y deshaciéndose; otra que estaba muy ennoblecida de edificios, y en medio de las dos un pie de venado, estaba en él una piedra preciosa, y salían del pie unos penachos de plumas preciosas; y asimismo una cierva [sierra], y en ella un brazo asido de un arco con unas flechas, y como un hombre armado con su morrión y orejeras, coselete, y dos tigres a los lados de cuya boca salían agua y fuego, y por orla doce cabezas de reyes y señores, y otras cosas que el primer arzobispo de México don fray Juan de Zumárraga mandó hacer pedazos, entendiendo ser algunos ídolos, y todo lo referido era la etimología de sus armas: y de allí se repartía esta agua en dos partes, que la una iba cercando y rodeando el bosque por la parte del norte, y la otra por la del sur. En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas a manera de torre, y por remate y chapitel estaba hecha de cantería una como a manera de maceta, y dentro de ella salían unos penachos de plumería, que era la etimología del nombre del bosque; y luego más abajo hecho de una peña un león de más de dos brazas de largo con sus alas y plumas: estaba hechado y mirando a la parte oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey, el cual león estaba de ordinario debajo de un palio hecho de oro y plumería; un poquito más abajo estaban tres albercas de agua, y en la de en medio estaban en sus bordos tres ranas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna, y las ranas las cabezas del imperio; y por un lado (que era hacia la parte del norte) otra alberca, y en una peña esculpido el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan, que fue cabecera del imperio de los tultecas; y por el lado izquierdo que caía hacia la parte del sur estaba otra alberca, y en la peña esculpido el

> escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenayocan que fue la cabecera del imperio de los chichimecas, y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que iba a caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados de peña viva, que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba asimismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos, y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dio aviso al rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco a quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando se estaba haciendo estas gradas: luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía a los reyes de México y Tlacopan, y a otros grandes señores cuando se iban a holgar con él, y en el patio se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana: el aposento en donde el rey dormía, era redondo: todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas; y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas y traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto que no oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa particular se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia particular (Ixtlilxóchitl, 1985, t. II, pp. 114-116).

En el siglo XVI (1539) se destruye el Tetzcotzinco. Luis Gónzalez Obregón rescata del Archivo General de la Nación el *Proceso Inquisitorial del Cacique de Tetzcoco*, en su "Capítulo XV" del proceso relata en la "Diligencia en Tezcucingo":

> […] en siete días del mes de Jullio del dicho año [1539], su Señoría Reverendísima [Fray Juan de Zumárraga], […] fue á la sierra que se dice Tezcucingo, en la cual había muchas figuras de ídolos esculpidas en las peñas, á las cuales su Señoría mandó deshacerles las figuras y quebrallas, y á las que no se pudiesen quebrallas, que se les diesen fuego, para que después de quemarlas se pudiesen quebrar y deshacer; é por su mandado los indios que iban con los principales los comenzaron á quebrallar y á quitarles las formas é figuras de las caras, y á uno de los dichos ídolos pusieron fuego … y su Señoría les mandó que todos se deshiciesen de manera que no quedase memoria de ellos, á lo cual fueron presentes dos frailes de la orden de San Francisco que fueron con su Señoría de Tezcuco […] (González Obregón, 2009 [1910], p. 54).

A pesar de la destrucción ordenada por Zumárraga, el saqueo y la destrucción de piezas y construcciones a través de varios siglos y de la pérdida del jardín botánico, aún se aprecian vestigios importantes de lo que fue su esplendor. Destacan el terraplen que une los cerros Metecatl y Tetzcotzinco, que tuvieron como fin nivelar el paso del agua que provenía de las montañas por el conocido caño quebrado y canales que circundan el cerro; agua corrida que llegaba a los baños (del Rey o de Tenayuca, de la reina y de las concubinas), existen reservorios cuya función fue atenuar la fuerza del agua, las escalinatas talladas en las piedras naturales del lugar y los cimientos

del palacio que ahí fue construido. Se observan, en vestigios, la piedra tallada del león con plumas y alas que relata Ixtlilxóchitl o el Coyotl (el coyote que describe el cronista Fray Agustín Dávila Padilla, citado por Patrick Lesbre, que tenía el rostro de Nezahualcóyotl del cual puede verse su dimensión y posición hacia el oriente protegiendo sus dominios y como vigilante del llamado baño de la Reina). Aún en ruinas, vale la pena visitar este bello e histórico lugar, para comprender la magnitud de una de sus obras.

Otra información importante que destaca el relato de Ixtlilxóchitl es su *vínculo con el* escudo de armas de la ciudad de Tetzcuco, por cédula real de Carlos v, fechada el 9 de septiembre de 1551, se le otorga a Tetzcuco como reconocimiento por su alianza con Hernán Cortés en la Conquista de Tenochtitlan. Es posible ver en este documento el apartado del escudo de armas de Tetzcuco, donde la narrativa inicial de Ixtlilxóchitl va estableciendo una estrecha relación con el mencionado escudo.

Acatetelco o los Ahuehuetes

Acatetelco (lugar de tierra de carrizos; del náhuatl: acatl=caña o carrizo, tetl=tierra y co=lugar) es otro de los jardines que construyó Nezahualcóyotl; localizado en la ribera del ex lago de Texcoco, después de la invasión española se le llamó Parque del Contador. Una crónica menciona que Alonso de Grado (uno de los conquistadores), quien fue encargado de la Contaduría de la Nueva España y se le conocía como "El Contador", solicitó a Cortés este jardín de Acatetelco. Fue un bello jardín con cientos de ahuehuetes y bellas construcciones recreativas que desde los tiempos del rey poeta existieron, hoy por el olvido humano se han secado sus árboles y perdido otrora este bello jardín. Hasta después de la década de 1970, aún podía verse este parque del Contador, nombrado así desde que pasó a posesión del Contador de la Nueva España. A través del tiempo, los pobladores le llamaron "Los Ahuehuetes", pues en un predio de 34 hectáreas existieron más de 500 ahuehuetes, cuyo nombre científico es *Taxodium mucronatum*.

Juan Bautista de Pomar en su libro *Relación de Tezcoco* escrito en 1582, menciona:

> […] otro río que nace de las fuentes de Teotihuacan […] que es tres leguas de aquí á la parte Norte, […] Nezahualcoyotzin sacó de su vía y trujo á unas casas de placer como á un cuarto de legua de esta ciudad que llaman Acatetelco, aunque ahora no llega á ellas por estar en muchas partes rompido y correr por diferentes vías, porque después que se acabó el poder que tenían los sucesores de estos señores, se han caído y venido en gran disminución y ruina todas sus cosas, y una de ellas es ésta (Pomar-Zurita, 1941, pp. 53-54).

Con base en esta referencia bibliográfica se observa en la parte oriente (media inferior derecha) del *Mapa de México Tenochtitlan* y sus alrededores hacia 1550 (incluido en el presente documento) que un afluente de agua dulce, ubicado por arriba de las pirámides del Sol y la Luna, tiene

dirección hacia el sur donde se bifurca, una parte tiene dirección hacia el lago de Texcoco, la otra va en ruta hacia una región boscosa, y por la cita anterior consideramos que es Acatetelco. El bosque de ahuehuetes es proveído de agua dulce por otros dos ríos, uno de los cuales pasa por el cerro del Tetzcotzinco o alguno de sus alrededores, río con agua que desciende de los escurrimientos de la Sierra Nevada.

El cronista de la ciudad de Tezcoco, Ramón Cruces Carvajal, cita en la investigación de Celia Nutali: "Los Jardines del México Antiguo", que en 1850 el diplomático americano Bratz Mayer, en su obra sobre México, describe un plantío antiguo que llama de cipreses de la planicie noreste de Tezcoco como:

> Una de las más notables reliquias de los príncipes y del pueblo, de la Monarquía Tezcocana […] La plantación está formada por una doble fila de cipreses gigantes que pueden llegar a quinientos y de los cuales están arreglados en forma de tal manera que coinciden con los puntos cardinales y ocupan un área de cerca de diez acres. En el punto noroeste de este cuadrángulo, la doble fila de cipreses señoriales corre en dirección oeste hacia un dique, al norte del cual hay un profundo estanque oblongo de muros hermosamente acabados y lleno de agua. A lo largo de sus bordes y bajo la doble línea de los árboles majestuosos, estaban los pasillos y huertas en los que Nezahualcóyotl y sus cortesanos se divertían (Cruces, 2013, pp. 20-21).

En la época de la colonia, el jardín de los ahuehuetes perteneció a la Ex Hacienda la "Grande"; después, en el reparto agrario del siglo pasado, pasó a propiedad ejidal, posteriormente designado Parque Ejidal los Ahuehuetes, lugar de recreación para propios y extraños; donde anualmente se lleva a cabo una gran fiesta campirana el 15 de mayo, celebran a San Isidro el Labrador, santo patrono de los campesinos y ejidatarios.

Como se mencionó, en el *Mapa México Tenochtitlan*, 1550 ca., se observa al jardín Acatetelco al que llegan tres vertientes de agua: una que proviene de la Sierra Nevada por donde se ubica el Tetzcotzinco, la segunda pasa por Tepetlaoxtoc y Papalotla, y una tercera la cita Fernando de Alva Ixtlilxóchitl al mencionar que Nezahualcóyotl desvía el río que nace en el valle de Teotihuacan, para irrigar directamente Acatetelco. Además, se observa una construcción que puede interpretarse como las casas de placer o de uno de los aposentos de distracción del rey poeta, ignoramos porqué ya no existen o cuándo fueron destruidas.

El ilustre artista plástico, de origen texcoquense, Gerardo Hernández Mayer (q.e.p.d.), lo plasmó en una obra de pequeño formato, cuando aún existía el parque de los ahuehuetes y las aguas del lago de Texcoco llegaban a las orillas de este bello jardín construido por Nezahualcóyotl. La obra se adquirió para integrarla al presente proyecto.

Para conocer más de lo que fue un excelente jardín de recreación construido por Nezahualcóyotl, se recomienda consultar las investigaciones del arquitecto y cronista de la ciudad de Texcoco: Ramón Cruces Carvajal, detalladas en la bibliografía de esta breve reseña.

Acatetelco o los Ahuehuetes

Autor: *Gerardo Hernández Mayer*, 1973
Técnica: Óleo sobre tela (40 x 50 cm).

Nezahualpilli

(Boceto para un mural)

Nezahualpilli (1464-1515) comenzó a gobernar Tetzcoco a la edad de 11 años por designación directa de su padre y antecesor. Desde su nacimiento hasta su enigmática muerte, su vida ha sido envuelta en la leyenda y el mito. Gobernante acolhua, la historia lo conoce como gran sabio, poeta, arquitecto y astrónomo, quien continuó y amplió las obras y legado de su padre. La bibliografía consultada registra sólo un poema de su autoría: "Canto por Nezahualpilli: Así vino a perecer Huexotzinco". A la muerte de su padre continúa su obra tanto guerrera, poética y de constructor, como justa en sus decisiones con la aplicación de la legislación heredada de su padre.

La obra, como lo dice el subtítulo, corresponde al primer boceto para el mural que hoy se admira en la Escuela Superior de Bellas Artes "Humberto Vidal Mendoza", ubicada en la colonia San Martín de la ciudad de Texcoco. El boceto pinta como personaje principal a Nezahualpilli, octavo gobernante de Tetzcoco. El mural presenta algunas modificaciones con respecto a este boceto original que hoy forma parte de nuestro proyecto cultural.

El artista interpreta a Nezahualpilli como un Sol, identificado por Quetzalcóatl, dios que lo protege y guía. Dios unido al gobernante, irradia luz hacia la tierra (cipactli), hacia el agua (lago de Tetzcoco) y hacia el hombre y sus obras (el Templo Mayor y el palacio donde conversa con su padre Nezahualcóyotl). La enmarca como lo hacían los tlacuilos en los códices antiguos con el cierre de la obra con una línea colorida (por diseño del lugar a plasmarse la obra, faltó la línea superior en este boceto).

El trabajo se acompaña con los siguientes elementos: dos Cipactli, lagartos o dragones, simbolizan la tierra, es el glifo representando al primer día del calendario náhuatl; un Quetzalcóatl, dios personificado como serpiente emplumada que protege en forma circular al gobernante; cuatro vírgulas con chalchihuites (joyas en náhuatl) representan la palabra florida, la poesía; los lagos del Valle de México; un Tlacuilo mujer, elemento que destaca la participación femenina en el Acolhuacan (Tetzcoco); en un apartado se observan a Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli como aparece

en el *Códice Quinatzin*; las edificaciones del lado izquierdo representan los palacios del Acolhuacan y el Templo Mayor de Tetzcoco.

El autor ubica su obra sobre el lago de Tetzcoco, interpretado con el símbolo del agua en su base; sobre ella la tierra la representa con dos Cipactli que se unen por sus colas, tierra donde nace la milpa (sistema de cultivos antiguo) con plantas de maíz, tienen a sus costados gotas de lluvia, lo cual indica la tierra fértil del Valle de México, caracterizada por su original cultivo en chinampas. Cipactli en el calendario náhuatl es el primero de los 20 días de cada mes, es símbolo del inicio de la cuenta de los días del año solar, da inicio al primero de los 18 meses denominado Atlacahualo, mes traducido del náhuatl que significa: en donde se detienen o bajan las aguas.

El Cipactli de la izquierda simbólicamente emite por su boca cuatro vírgulas con chalchihuites (joyas) que representan la palabra florida, el lenguaje poético, la poesía indígena dirigida a su dios principal Quetzalcóatl, dios mítico que envuelve a Nezahualpilli. De la serpiente emplumada, Quetzalcóatl, salen rayos luminosos que remarcan el significado, unidos gobernante y dios, son el Sol que guían al tlatoani, destaca la importancia astronómica que en esa época era prioritaria para gobernantes y sacerdotes.

En la parte superior derecha, ubica a Nezahualpilli en su principal territorio de dominio: Oriente del Valle de México, lo detalla con los bellos volcanes nevados: Ixtaccihualtl y Popocatépetl, y el dibujo de los cinco lagos que existieron en esa época (Zumpango, Xaltocan, Tetzcoco, eran salobres, Xochimilco y Chalco, eran de agua dulce). Sostiene en sus manos dos elementos, destancan su importancia real, la mano derecha representa una antorcha a la que llega la palabra florida, la poesía, significa el fuego que da luz para guiar al pueblo Acolhua para encender la llama que provoque el cambio.

Por la parte media del lado izquierdo, se observa un Teocalli que representa al Templo Mayor del Acolhuacan, según Juan Bautista Pomar tenía 160 escalones, seis más que el Templo Mayor de Tenochtitlan (ver, en el presente documento, Escudo de Armas de la Ciudad de Tetzcuco); a un costado de él se incluye a una mujer que trabaja como tlacuilo, como se mencionó, señala la importancia del sexo femenino en la cultura Acolhua. Continúa un espacio cerrado, representa a Nezahualcóyotl conversando con su hijo Nezahualpilli, tal como están en el Códice Quinatzin.

Este bello mural, es una invitación al conocimiento de otro de los gobernantes de gran importancia para la historia del Acolhuacan.

Autor: *Jorge Díaz Rivera*, 2018
Técnica: Acrílico sobre tela con soporte rígido (74 x 115 cm).

Escritorio "Nuestros Dioses"

Como parte de los diseños del proyecto cultural, que tuvieran una función educativa y práctica, se elaboró un escritorio de madera tallado. Por los elementos de este trabajo artístico se le denominó: "Nuestros Dioses", el labrado de la figura principal está basado en la obra del mismo nombre del pintor Saturnino Herrán (1887-1918), quien representa el cambio del academicismo porfiriano (esquema europeo) hacia la representación plástica de nuestras raíces (pintura mexicana), además, fue precursor del muralismo, pues esta obra es el primer proyecto mural.

Saturnino Herrán es identificado como uno de los creadores de la Escuela Mexicana de Pintura. El trabajo no lo terminó debido a su prematura muerte; la obra estaba destinada para un friso del Teatro Nacional, hoy palacio de Bellas Artes. Le fue solicitado en 1914 por el Dr. Atl (Gerardo Murillo), por su enfermedad y exceso de trabajo tardó cuatro años en terminar la composición, la cual no logró plasmar en dicho friso.

El escritorio mide 170 centímetros de largo por 90 centímetros de ancho y 75 centímetros de altura, presenta tres tallas. En la parte frontal del escritorio se ubica la principal basada en la obra "Nuestros Dioses" (Herrán, 1915); describe de izquierda hacia el centro una procesión indígena que ofrenda frutos y flores a la diosa de la tierra, de la muerte y la fertilidad, la Coatlicue, también llamada la de la falda de serpientes. Del lado derecho, dirigiéndose hacia el centro, se observa una procesión religiosa con españoles (frailes, monjes, soldados y nobles) llevando a cuestas a la Virgen del Rosario, una de las primeras vírgenes de bulto que trajeron los conquistadores, se dirigen hacia el Cristo crucificado ¿qué le ofrendan a Jesús crucificado?, quizás sólo rezos. El artista interpreta el sincretismo de las dos culturas al fundir en el centro de ella a los dos emblemas de sus religiones y del mestizaje surgido de ellas. En segundo plano y como fondo de la escena se observan las montañas nevadas: el Iztaccihuatl (mujer dormida) y el Popocatépetl (montaña humeante). Saturnino ubica la obra en Tenochtitlan, ya conquistada y en proceso de evangelización.

Autor: *Ángel Olmos Sánchez*, 2010
Técnica: Talla en madera de cedro

En los costados del escritorio, la talla se realizó con bocetos del pintor Alejandro Lemus Beltrán; el tallador Olmos esculpe en cada uno de los costados a guerreros mexicas y a los invasores españoles. En el costado izquierdo se observa a cuatro guerreros mexicas (águila, jaguar y dos macehuales más sin atuendo representativo) portando armas e instrumentos de defensa de corto y largo alcance con las que se protegieron del ataque español: escudos de cuero, arcos y flechas con puntas de obsidiana o de pedernal, macanas, lanzas, hondas, piedras, cuchillos de pedernal y sus enfrentamientos en el lago las canoas que usaron para repeler el asedio de los bergantines; por la parte superior de los guerreros se graban el Templo Mayor de Tenochtitlan y el cometa aparecido en 1515, interpretado por Moctezuma y Nezahualpilli, como un presagio de superstición por el arribo de los españoles a tierras del Anáhuac.

Las armas mexicas: lanzadardos o átlal que alcanzaba hasta una distancia de 120 metros; el arco y la flecha con puntas de obsidiana; la honda fabricada con hilos de ixtle para el lanzamiento de piedras; la lanza o tlazonctectli y la lanza mexica o Teputzopilli de dos metros de largo con punta con insertos de navajas prismáticas de obsidiana; el macuahuitl quahololli o mazo de madera con remate grueso y redondo para fracturar cráneos.

Los guerreros mexicas se distinguían por su casta, linaje y valentía; los guerreros águila de mayor rango y procedencia noble, se formaban en el Calmecac, existía en el Templo Mayor, donde se les educaba en las ciencias, el sacerdocio y, como parte accesoria, la instrucción militar, los que procedían de allí eran llamados guerreros Águila. Por el contrario, los que venían del Telpuchcalli eran macehuales, llamados guerreros Ocelotl o jaguares, eran los primeros en combatir y se consideraban los más aguerridos; el Telpuchcalli estaba abierto a todos los hijos de los yaoyizque y su objeto principal era la instrucción militar. Ambos guerreros, de familias principales, pero de linaje diferente, se les llamó “Caballeros del Sol”, existieron otros guerreros de menor rango como el

guerrero serpiente y otros procedentes del pueblo y sin distinción de rango. Se protegían con trajes, en su interior portaban algo parecido a un chaleco de algodón recubierto con sal, llamado ichahuipilli, así como con el chimalli o escudo de cuero adornado de formas vistosas y diversas, según su rango. La talla de los guerreros mexicas se ubica cerca del Templo Mayor de Tenochtitlan donde avanzan hacia las orillas del lago para combatir a los invasores; se observan las pequeñas barcas con algunos guerreros del pueblo.

Por el costado derecho se aprecia la figura de los invasores españoles con las armas, medios e instrumentos que sirvieron para el ataque y dominio de México-Tenochtitlan: bergantines, cañones, mosquetes, caballos, armaduras, lanzas, espadas, ballestas, armaduras de metal y el perro mastín. Según la cédula de aperramiento (ver *Amoxcalli*, coordinado por la Dra. Luz María Mohar y *Visión de los Vencidos* de Miguel León Portilla), después del triunfo español, los perros se siguieron utilizando con crueldad para masacrar a los indígenas. En la talla de este costado se incluyó una bolsa con la leyenda "virus" que simboliza a las enfermedades que fueron traídas por los españoles, principalmente la viruela que en pocos años diezmó y debilitó drásticamente a la población indígena; el gran guerrero Cuitláhuac que derrotó a los españoles un 30 de junio de 1520 (día que se conoce como la noche triste) fue una de sus primeras víctimas.

Entre las causas de por qué los mexicas perdieron, están la supremacía tecnológica de los europeos, en el Anáhuac no se conocía el acero y la pólvora, no había caballos ni desarrollo de las armas de fuego. No fueron vencidos por las estrategias militares, su derrota fue porque los superaron en el número de guerreros que sumaron por las alianzas que tuvieron con los pueblos tributarios descontentos con los gobernantes que los sometieron, como fue el caso de los gobernantes mexicas. Los tlaxcaltecas y los de origen Otomí fueron grandes aliados de Cortés; su número fue decisivo para la derrota Mexica, último reducto para lograr el dominio español de las tierras del Anáhuac. El acolhua Ixtlilxóchitl II de Tetzcoco fue importante aliado de Cortés.

Costado izquierdo

Costado derecho

México-Tenochtitlan

Los lagos que se forman al cerrarse un valle (pleistoceno, era terciaria) se denominan endorreicos y no tienen salida al mar

> […] suelen ser poco profundos, ricos en elementos nutritivos, y desarrollan una flora y fauna variadas. La vegetación que crece en sus orillas forma suelo en las mismas y termina por invadir el interior del lago […] Un lago que reciba gran aporte de nutrientes puede desarrollar una gran variedad de formas de vida, desde plantas flotantes y sumergibles hasta formas planctónicas, insectos, crustáceos y peces (*Diccionario Enciclopédico, Océano Uno Color*, 1996, pp. 932-933).

La riqueza de recursos de bosques y lagos en la cuenca del Valle de México fue propicia para que se poblara, se estima que sucedió desde el año 6000 al 750 a.C.; la naturaleza de esta zona lacustre permitió que grupos humanos que llegaran a este valle se volvieran sedentarios, aún sin conocer la agricultura, y posteriormente desarrollaron el sistema de chinampas. Esta diferencia no se dio en otras civilizaciones, las cuales fueron primero nómadas, después con el descubrimiento de la agricultura se volvieron sedentarias.

La Cuenca del Valle de México abarcaba alrededor de 7 000 kilómetros cuadrados de superficie entre planicies, montañas y lagos. Estaba formada por cinco lagos que ocuparon entre 800 y 1 000 kilómetros cuadrados; tres lagos eran salobres: Texcoco, Zumpango y Xaltocan; y dos dulces: Chalco y Xochimilco. El lago de Texcoco era el de mayor dimensión y por estar más bajo que los demás, en él vertían los excedentes de los otros lagos. La riqueza natural de la cuenca atrajo a diversos grupos nómadas, quienes paulatinamente fueron evolucionando hasta conformar el centro de la civilización del Anáhuac que los europeos llamaron mesoamericana (Dosier en *Arqueología Mexicana*, Nº 86, p. 25).

La organización política en la Cuenca de México fue el Altépetl o pueblo. Este puede definirse como un territorio con un gobierno soberano, originalmente independiente a quien tributaban varias comunidades o capultin. Internamente dichas unidades se caracterizan por una gran estabi-

lidad, producto del respeto por formas organizativas tradicionales, cultura y costumbres comunes. Esto les daba una notable tendencia a la cohesión y solidaridad interna. Cuando uno de estos pueblos lograba militarmente sujetar a otros e imponerles tributación, alcanzaba el siguiente nivel en la organización política, era el de señorío y algunas fuentes etnohistóricas lo llaman también altépetl, otras lo reconocen llamándolo tlatócayotl, se trata de un reino o conjunto de pueblos que, aunque conservan a sus gobernantes locales, reconocen como autoridad política superior al tlatoani del señorío dominante. Estas sociedades, formadas por la capital o cabecera (pueblo conquistador) y pueblos subordinados, variaban enormemente en extensión y poderío, sin que ambos factores tuviesen una relación directa (Obregón, 2001, pp. 282-283).

La Cuenca de México en el periodo Posclásico Tardío, comprende del año 1350 al 1520, presentaba la siguiente división política: al Norte los señoríos Otomis de Xaltocan; al Sur la región chinampera formada por múltiples grupos con fricciones continuas como los Colhuas, Xochimilcas y Cuitlahuacas; el Sureste habitado por los Chalcas; al Este el bloque Acolhua de Coatlinchan, Huexutla y el naciente Tetzcoco; al Oeste se localizaba Azcapotzalco, gobernado por Tezozomoc, tenía subordinados a Tlatelolco y Tenochtitlan.

Tezozomoc continuó con una serie de conquistas para obtener el dominio de la Cuenca. Derrotó a Colhuacan para tener acceso a la región chinampera y a la entrada de Chalco, después conquistar el bloque Acolhua, pero es derrotado. En 1418 asesinan a Itlilxóchitl Ometochtli, padre de Nezahualcóyotl, quien observa, escondido desde un árbol de capulín, como lo matan.

El Valle de México antes de la Conquista

Autor: *Roel Triant García B*., 2015
Técnica: Óleo sobre aglomerado (40 x 100 cm).

El maestro Roel expone en esta obra su concepción de la Cuenca del Valle de México con lagos y montañas, en una vista de poniente a oriente, en la que se observa la ciudad de Tenochtitlan con sus calzadas, el acueducto de Chapultepec (1466) y el dique o albadarrón (1449 o 1455) construidos por Nezahualcóyotl para transportar agua dulce y evitar las inundaciones a la ciudad de Tenochtitlan. También, contiene el dique construido por Ahuizotl en 1499. Hacia el horizonte,

se observa el eje volcánico con las montañas nevadas (Iztaccihuatl y Popocatépetl). La obra tiene como referente una litografía de Obregón y Casimiro Castro.

El Valle de México después de la Conquista

Para la descripción del *Mapa de México Tenochtitlan*, 1550 ca., se consultaron tres trabajos de investigación, en orden cronológico se publicaron por Luis González Obregón (1900), Manuel Toussaint, Justino Fernández y F. Gómez de Orozco (1938) reimpreso en 1990 y el de don Miguel León Portilla y la maestra Carmen Aguilera (2016).

El mapa tiene su origen en el siglo XVI y ha sido conocido según las épocas por las que transitó, nombrado "Mapa de Santa Cruz" porque lo tuvo en su poder el cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz (1505-1567) quien, según la cartela del mapa, lo ofrece a Carlos V para que conociera sus dominios en "La Nueva España", lugar de donde obtenían gran cantidad de riquezas, las cuales eran extraídas y transportadas a Europa, parte de estas riquezas se dirigían a las "encomiendas", tierras con indígenas sometidos que les fueron otorgadas a los conquistadores y a los nuevos inmigrantes españoles. El segundo nombre fue: "Mapa de Uppsala", resguardado en una biblioteca de la Universidad de ese lugar de Suecia, donde aún se localiza. El tercer nombre se le atribuye a los estudios mencionados y al rescate, que recientemente se hizo en 2016, por los autores del libro: *Mapa de México Tenochtitlan* y sus contornos hacia 1550.

Una vez conquistada y destruida la ciudad de México Tenochtitlan (diciembre de 1521 y enero de 1522), sobre sus ruinas comenzó la construcción de la Nueva España en el mismo sitio de los grandes monumentos de la Gran Tenochtitlan. Se terminaron de derrumbar teocallis, ídolos y muros aún en pie, se cubrieron algunos fosos y canales. Como primera medida, realizaron la traza (plano de la ciudad), se repartieron solares entre los conquistadores (capitanes y soldados) y civiles españoles; fuera del plano quedó la población indígena, algunas ermitas, tianguis o mercados y las chinampas. La ciudad fue eminentemente militar y española; en los cuatro ángulos exteriores de la traza se encontraban las cabeceras de los barrios indígenas desplazados (Obregón, 1976). Al quedar fuera de la ciudad (ahora llamada Nueva España) los antiguos dueños dieron inicio al sometimiento y esclavitud realizada por los invasores, hasta la fecha se sienten las repercusiones de la Conquista: ignorancia por la eliminación de la educación a que estaba acostumbrada toda la población (quema de los amoxcalli o casa de los libros de Tetzcoco) y es el momento en que inicia la perdida paulatina de lo que el padre Clavijero llamó "El Atenas del Anáhuac".

La ciudad fue creciendo aceleradamente con la llegada de autoridades para gobernarla, llegaron clérigos de las diferentes órdenes religiosas para iniciar la evangelización, la otra conquista, la espiritual; también aparecieron españoles aventureros atraídos por las riquezas descubiertas en todo el Anáhuac (Mesoamérica) y por la entrega en encomienda de extensos territorios con poblaciones indígenas que les servirían de mano de obra gratuita (esclavizada), trabajando en sus construcciones, la extracción de las riquezas mineras, agrícolas y forestales. Existen diversos mapas del siglo XVI que dan cuenta de esta transformación, pero este es el más atractivo y el que nos ocupa en esta

obra, ya que es rico en información, detalles de las construcciones nuevas, ubicación de los poblados indígenas con glifos que las identifican, costumbres, animales salvajes y domésticos, escenas de españoles molestando a los tamemes indígenas llevando a cuesta cargas excesivas, escenas de caza, pesca, montañas, cerros, caminos, canales, acequias, ojos de agua, ríos y lagos. En resumen, todo el Valle de México Tenochtitlan ilustrado a la manera indígena con una visión renacentista, por los tlacuilos aculturados. Todo esto es representado en el facsímil del mapa utilizado para este proyecto, realizado sobre papel amatl, por el artista plástico Constantino Jasso Aguilar.

Dice Toussaint: "Este admirable plano se presenta como una verdadera obra de arte y abarca todo el Valle de México, desde Chimalhuacan Chalco, hasta Jilotepec y desde Teotihuacan hasta Santa Fe en sus cuatro ángulos." Señala que don Francisco del Paso y Troncoso escribió: "El mapa está en piel no en pergamino. Sobre la piel se halla ese barniz blanco propio de los códices jeroglíficos" (Toussaint, Gómez de Orozco y Fernández, 1990, p. 136). Mide 1.14 metros de largo por 78 centímetros de ancho. Al interior de la traza no hay glifos toponímicos, estos los ubicaron fuera de ella, identificando asentamientos indígenas; los glifos toponímicos son menos de 200, aunque algunos de ellos presentan ubicación errónea, pues no se identifica el lugar (León Portilla y Aguilera, 2016). El mapa no tiene una escala uniforme; los lagos son reducidos con respecto a la isla-ciudad.

Los tres estudios consultados están de acuerdo con que el mapa es de factura indígena, tanto por su construcción (soporte de piel con base y pigmentos de la época) como por los detalles que lo componen. Establecen que ningún pintor español pudo realizarlo, sólo las manos indígenas que instruyeron con las técnicas europeas renacentistas, quizás en el Colegio de Tlatelolco. Fue producto de la combinación de sus conocimientos de la región del Valle de México, de su herencia en la elaboración de códices y de las técnicas de pinturas y dibujos renacentistas, recientemente aprendidas.

La fecha de la autoría del mapa, Toussaint la refiere entre los años de 1556 y 1562, "[…] por la construcción del albadarrón de San Lázaro verificado en la primera de esas fechas y porque el Palacio de los Virreyes aparece todavía en las casas de Cortés, y como es sabido la adquisición del nuevo palacio no se hizo sino en 1562" (Toussaint, Gómez de Orozco y Fernández, 1990, p. 146).

El mapa presenta dos albarradones: el construido por Nezahualcóyotl que se ubica en el lago de Texcoco y el novohispano en la parte oriente de Tenochtitlan, semejante al anterior y va, por el oriente, alrededor de la isla. Este último se construyó después de la terrible inundación de la ciudad por el aguacero del 17 de septiembre de 1555, por orden del Virrey Luis de Velasco y abarcó desde la calzada de Guadalupe (antes de Tepeaquilla) hasta la de Iztapalapa, fue rápida su construcción, se terminó en 1556 y se le conoce como albarradón de San Lázaro. Señala Justino Fernández que "El indio Hernández aseguró que la albarrada de San Lázaro databa de la época anterior a la Conquista y que don Luis de Velasco la encontró ya hecha y sólo la renovó" (Fernández, 1990, p. 158). El maestro León Portilla lo sitúa en el año de 1550: "[…] don Alonso había recibido este mapa de don Antonio de Mendoza –Virrey de México de 1536 a 1551– con quien mantenía correspondencia" (León Portilla y Aguilera, 2016, p. 148). En fin, se coincide con el último estudio elaborado sobre el mapa en que la fecha probable de su origen sea el año de 1550, pero nosotros agregamos el término latino circa en su abreviatura "ca" que significa alrededor de…

El plano que por tanto tiempo se atribuyó al notable cosmógrafo de Calos V, Alonso de Santa Cruz, es el único conocido que tenemos para reconstruir el estado de la ciudad de México y su comarca, en el siglo XVI (Fernández, 1990 p. 158).

Muy grande es la información que aporta este mapa, y no sólo geográfica sino también urbanística, histórica, etnográfica, socioeconómica, glífica y ecológica. […] Desde el punto de vista geográfico el principal interés del mapa está en ser la más minuciosa y temprana imagen que se conserva del valle y cuenca de México en su plenitud. Aunque se hayan deslizado en el mapa errores de localización de algunos pueblos y, a pesar de la ausencia de una escala uniforme para cuanto en él se representa, debe reconocerse que no hay otro documento como éste para acercarse a lo que eran la metrópoli mexicana y su entorno geográfico a mediados del siglo XVI (León Portilla y Aguilera, 2016, p. 149).

Facsímil del Mapa México Tenochtitlan, 1550 ca.

Autor: *Constantino Jasso Aguilar*, 2021
Técnica: Tinta sobre papel amate (54 x 73 cm).

Es el único documento, después de más de tres décadas de conquista, que nos enseña las trasformaciones que hicieron los conquistadores con la nueva traza y reparto de tierras concebido en Tenochtitlan; así como también nos muestra los múltiples ejemplos de las actividades que eran

parte de la vida cotidiana de los mexicas, acolhuas, tlatelolcas, tepanecas, culhuaques, chalcas y otomies en proceso de aculturación.

El mapa es referente para el rescate de la historia después de la Conquista. Estudios recientes han identificado en él la ruta que siguió Cortés después de la derrota sufrida por los mexicas, el 30 de junio de 1520 (llamada noche triste), cuando huyen de su cuartel improvisado en el palacio de Axayacatl (hoy Monte de Piedad) con rumbo a Tlacopan (Tacuba) y siguen, protegidos por sus aliados indígenas, hacia Otoncalpulco (lugar de la basílica de Los Remedios) y después hacia Calacoayan y Teocalhueyacan (San Andrés Atenco) para llegar a Tepotzotlan en donde inician su camino alrededor de la ribera de los lagos de Zumpango y Xaltocan pasando por Citlaltepec (hoy San Juan Zitlaltepec) y Xoloc (San Lucas Xoloc) hasta alcanzar a Aztaquemecan (Santo Domingo Aztaquemeca) para introducirse a Otumba, lugar de la batalla en que derrotan a los mexicas (7 de julio de 1520). En el trayecto de la huida de los españoles, que aproximadamente duró un día, fueron guiados por tlaxcaltecas e indígenas de origen Otomí, aliados de los españoles. De Otumba parten a Tlaxcala para preparar la contraofensiva con la construcción de los bergantines que utilizan en la derrota definitiva del señorío mexica el 13 de agosto de 1521.

El cronista de Texcoco, Arq. Ramón Cruces Carvajal, en su ensayo histórico para determinar la ubicación del jardín de Nezahualcóyotl "Acatetelco", señala en el mapa que por la parte oriente sale del valle de Teotihuacan un afluente, hoy conocido como el río San Juan, el cual se bifurca hacia el Jardín de Acatetelco, que según las crónicas Nezahualcóyotl lo desvía para irrigar con sus aguas dulces el jardín (Cruces, 2009). También, se observan otros dos afluentes que llegan a un depósito de agua; uno que al parecer sale del cerro de Tetzcotzinco y otro que proviene de la Sierra Nevada y pasa cerca de Tepetlaoxtoc; el tercero, ya mencionado, sale de un ojo de agua del valle de Teotihuacan. Con ellos se irrigaba el jardín con más de 500 ahuehuetes y bellas instalaciones de descanso y recreo del gran tlatoani.

Como detalle, observamos de Sur hacia el Norte, recuerden que el mapa tiene en la parte superior el Poniente y en la parte inferior el Oriente, se localizan el Popocatépetl humeante y el Iztaccihuatl, entre estas montañas nevadas está Tlalmanalco y Amecameca, más arriba Chalco, y siguen hacia el norte Ixtapaluca, Chimalhuacan, cerro de Coatepec, identificado por su glifo (cerro con una serpiente), más adelante está Coatlinchan, el cerro de Tetzcotzinco, Tetzcoco, Chiautla, Tepexpan, Acolman, Tepetlaoxtoc, Teotihuacan con sus dos pirámides hasta llegar a Otumba; la mayoría presenta glifos, iglesias y casas. En el lago de Texcoco se observa el albadarrón que divide las aguas salobres de las dulces, sirvió para contenerlas y evitar inundaciones a Tenochtitlan; y se tienen ilustrados la pesca y caza de aves.

Después de la destrucción de México Tenochtitlan "La Venecia de América, como se llamó en Europa a Tenochtitlan, perdió para siempre su carácter de ciudad lacustre" (Fernández, 1990, p. 156).

La obra realizada por el artista Constantino Jasso Aguilar es copia minuciosa del facsímil presentado en el libro *Mapa México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550* de don Miguel León Portilla y Carmen Aguilera (2016).

Juicio inquisitorial de don Carlos Ometochtli

En 1539, un suceso, poco recordado en la historia de la evangelización católica, estremeció a los habitantes de Tetzcoco y de la Nueva España: un hijo natural de Nezahualpilli y nieto de Nezahualcóyotl fue acusado por herejía y apostasía (contrario a la fe católica, perversidad y corrupción de costumbres y negar la fe de Jesucristo recibida en el bautismo). La acusación, el juicio y la sentencia fueron rápidos (junio-noviembre, 1539); fue llevado y presenciado por el Arzobizpo e inquisidor de la Nueva España, Fray Juan de Zumárraga; juicio en que se emitió la sentencia de ser hereje dogmatizador, lo llevó, en un auto de fe, a ser quemado vivo en la plaza pública de la ciudad. Uno de los traductores en el juicio de don Carlos, fue Fray Bernardino de Sahagún.

Ometochtli Chichimecatecuhtli, traducido del náhuatl significa: dos conejo noble Chichimeca; se apellidaba Yoyontzin y en español se le apellidó Mendoza. En su rebeldía sentenció a los españoles diciendo:

> ¿Quiénes son éstos que nos deshacen, e perturban, e viven sobre nosotros, e los thenemos a cuestas y nos sojuzgan? Pues aquí estoy yo, y allí está el Señor de México Yoanize, y allí está mi sobrino Tezapille, Señor de Tacuba, y allí está Tlacahuepantli, Señor de Tula, que todos somos iguales y conformes y no se ha de igualar nadie con nosotros; que ésta es nuestra tierra, y nuestra hacienda y nuestra alhaja, y nuestra posesión, y el Señorío es nuestro y a nos, pertenece, y quién viene aquí a sojuzgarnos, que no son nuestros parientes ni de nuestra sangre y se nos igualan, pues aquí estamos y no ha de haber quién haga burla de nosotros [...] (González Obregón, 2009 [1910], p. 26).

Luis González Obregón, cronista para la conmemoración del Centenario de la Independencia de México (1910), rescata y publica para los homenajes del centenario, el juicio inquisitorial encontrado en el Archivo General de la Nación, en el que comenta:

> El caso de Ometochtzin Chichimecatecuhtli se inscribe en este proceso de despojo y apropiación, noble que por linaje era descendiente de gobernantes tetzcocanos, y que le correspondía, a la muerte de su hermano, gobernar Tetzcuco. Poseía varias casas y un gran huerto de frutales injertados en Oztotipac, por lo cual era foco de intrigas y envidias; personaje rebelde que no estaba de acuerdo con el sojuzgamiento y esclavitud de sus semejantes, por parte de españoles y de la iglesia, lo que motivó se le instaurara un juicio injusto porque a todas luces fué débil, sin oportunidad real de defensa, con sentencia excesiva para su caso y por ser recién convertido a la fe católica. Se calcula que tenía 30 años a su muerte y haber nacido antes de la conquista, por lo que sus costumbres y tradiciones antiguas eran difíciles para que las hubiera cambiado, pues aún sobreviven en la actualidad, muchas de ellas (González Obregón, 2009 [1910]).

Sobre su grito de rebeldía, también comenta: "¡Grito doloroso e impotente, digno de la altivez y rebeldía del representante de una raza desgraciada y muerta, sólo redimida por él de la potestad del Santo Oficio; pero grito que resuena bien en estos instantes en que toda la Nación hace la apoteosis de los que iniciaron nuestra independencia!" (González Obregón, 2009 [1910], p. 26).

Después de meses de interrogatorios y diligencias que no comprobaron objetivamente que don Carlos era culpable de herejía e idolatría, y de otros cargos de dudosa acusación, se le emite sentencia injusta, se le castiga a ser quemado vivo, en un auto de fe, celebrado en la plaza pública de la Nueva España. La crónica del juicio establece que:

> […] en Domingo treinta días del mes de Noviembre del dicho año de mil é quinientos é treinta é nueve años, que fue día de Sant Andrés Apóstol, por la mañana fue sacado el dicho don Carlos de la cárcel de este Santo Oficio, con un Sant Benito puesto, é una coroza en la cabeza, y con una candela en las manos, y con una cruz delante fue llevado al cadalso, que para ello estaba puesto en la Plaza pública desta dicha cibdad, donde estaba mucho número de gente ayuntada, así de españoles como de naturales desta tierra […] estando presentes el Ilustrísimo Señor don Antonio de Mendoza, Visorrey e Gobernador desta Nueva España […] y los Señores […] Oidores de la Audiencia Real […] su Señoría Reverendísima del Señor Obispo, Inquisidor [Fray Juan de Zumárraga] (González Obregón, 2009 [1910], p. 102).

A partir de este triste suceso, las autoridades de España recomiendan que no deben ser excesivos los castigos a los naturales recién convertidos a la fe católica, porque no nacieron en esta fe. Se tomó como una reprimenda a los excesos del inquisidor y arzobispo Fray Juan de Zumárraga.

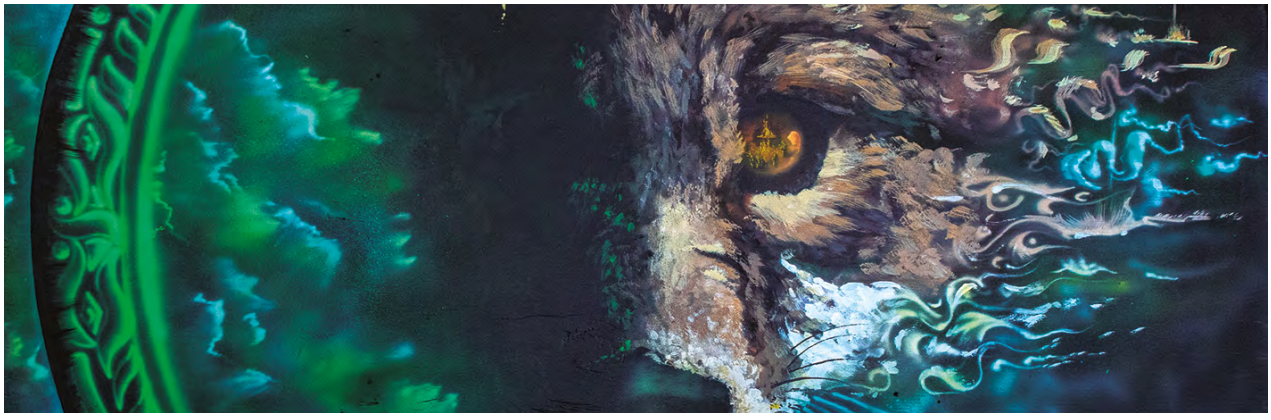
Un homenaje a este célebre, valiente y noble personaje es celebrado en la Capilla de la Enseñanza, y consiste en un Concurso de Pintura sobre el Juicio Inquisitorial de don Carlos Ometochtli Chichimecatecuhtli (octubre, 2016), el cual es promovido y premiado por el Grupo Antorchista de Texcoco. En el evento compiten más de 25 artistas plásticos y gana el primer lugar Erick Listman Sánchez con la obra "La Conspiración", que hoy forma parte de la colección del museo del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario. La pintura de carácter tenebrista expone el momento en que Fray Juan de Zumárraga, primer Arzobispo de México e Inquisidor Apostólico, delibera sobre la sentencia para don Carlos; el autor detalla en la parte superior derecha desnudos a don Carlos con su sobrina Inés, según el juicio una de las acusaciones fue que siendo casado mantuvo relaciones

con ella, lo cual no era permitido por la Iglesia, considerando pecado lo que era normal en las tradiciones antiguas de los acolhuas.

La Conspiración

Autor: *Erick Listman Sánchez*, 2016
Técnica: Óleo sobre madera

Llanto de un coyote hambriento



Autor: *Víctor Manuel Godínez Cuevas*, 2016
Técnica: Aerografía sobre tabla (40 x 120 cm).

El segundo lugar es otorgado al grafitero Víctor Manuel Godínez Cuevas (Nekzor) de quien presentamos en esta colección su obra denominada "Llanto de un Coyote Hambriento". En el primer plano de la pintura se ve la cabeza de un coyote que representa a Nezahualcóyotl, su abuelo, se desvanece como perdiendo su identidad; tiene su mirada fija hacia el patíbulo, donde ve quemar a su raza, representada por Ometochtli Chichimecatecuhtli (véase en el ojo izquierdo del coyote, el reflejo de la hoguera que ejecuta a su nieto).

Como información adicional, destaca el hecho de que una de las diligencias del juicio contra Ometochtzin (Capítulo xv del libro citado) menciona (7 de julio de 1539) que Fray Juan de Zumárraga con otros dos frailes y señores principales de Tetzcoco, suben al Tetzcotzinco y ordenan la destrucción de imágenes de los ídolos labrados en las peñas, entre los cuales se encontraban los símbolos de Nezahualcóyotl (véase también la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl sobre el Tetzcotzinco, incluida en el tema de este histórico y famoso cerro de Tetzcoco).

Escudo de armas de la ciudad de Tetzcuco

Después de 1521, nobles y gobernantes buscaron el reconocimiento de la corona española para proteger sus derechos y propiedades mediante tres mecanismos:

> […] la obtención de un escudo de armas, el título de ciudad, y la aprobación de sus bandos u ordenanzas municipales. […] El escudo de armas o blasón era símbolo que identificaba a una ciudad. Los vecinos o cabildo elaboraban la propuesta y la enviaban al rey para que la autorizara y promulgara, a través de una cédula en forma de merced real, atendiendo a los ´buenos y leales servicios´ de cada ciudad (Conaculta-INAH, 2004, t. II, p. 117).

El escudo de armas o blasón (términos y conceptos europeos), en el proceso de su autorización y aprobación, muchas veces se modificaba al depender la interpretación del escudo de los pintores mestizos y españoles quienes en aquella época los volvían a dibujar, tal como sucedió con el de Tetzcuco, pues la iconografía indígena se modificó del original y, como se observa, el escudo documentado en el Archivo General de la Nación (AGN) presenta cambios significativos de los templos de Tlaloc y Huizilopochtli, por ejemplo, en el texto de la Cédula Real del AGN, una construcción la identifican como el templo de Chimalpopoca, templos que se sustituyeron por torres medievales, edificaciones que nunca existieron en nuestro territorio. El 9 de septiembre de 1551 se concede por cédula real de Carlos V, el título de ciudad a Tetzcuco y se le otorga un escudo de armas.

En la descripción del escudo, se transcriben los del Archivo General de Indias y el AGN, ambos documentos se comparan con los escudos de armas que existen en diferentes lugares (Cuernavaca, Morelos, Castillo de Chapultepec, AGN, Museo Nacional del Virreinato y los *Manuscritos de Tetzcoco* de don Antonio Peñafiel). Todos los escudos presentan diferencias de interpretación. Sólo el escudo de armas localizado por don Antonio Peñafiel, en una biblioteca de Berlín a fines del siglo XIX, publicado en 1903, en su totalidad contiene la iconografía náhuatl con los símbolos del patriotismo Tetzcocano (si así puede interpretarse), tal como lo hacían los antiguos

tlacuilos en los códices. La entrega de los escudos o blasones significaban el reconocimiento de los pueblos y protección de los bienes de los nobles naturales que lo solicitaban. La talla del escudo que aquí presentamos respeta la iconografía indígena, se adiciona a su alrededor el grabado de los 20 glifos de los días del calendario náhuatl (de Cipactli-Lagarto a Xóchitl-Flor).

Texto de la cédula real; Título de la Ciudad de Texcoco; Ministerio de Educación y Cultura, Archivo General de Indias (México 1089, L.4. 00832 y 00833):

> Don Carlos por quantio acatando lo que Nos an servido don Fernando Pimentel Casique del pueblo de Tezquco que Es en la Nueva España de las nuestras indias Del mar océano y los vecinos y naturales
> De el, e porque el dicho pueblo baya en acrecentamiento Es nuestra merced y voluntad de le dar titu – Lo de Ciudad, por ende por la presente es nuestra merced y mandamos que agora y de aquí adeLante el dicho pueblo de Tezquco se le llame e intitule La Cibdad de Tezquco, e que goza de las preeminen-Cias, prerrogativas e inmunidades que gozan y deven gozar los otras cibdades de Las nuestras yn Días y encargamos al Ilmo. Principe don Felipe nuestro muy caro y muy amado nieto e hijo E mandamos a los infantes, duques, per Lados, marqueses, condes, Ricos Homes maestros de las ordenes, Prioes, Comendadores e subcomendadores, alcaldes, De los castillos e Cassas Fuertes y llanas E a los del nuestro Consejo Presidente e oydores, De las nuestras audiencias, Alcaldes de las nuestras Cassas E corte, y Chaucillerias e a todos los corre Gidores, gobernadores, alcaldes y al guaziles, Veinte e quatro regidores, caballeros, Escuderos, oficiales e homos buenos de Todas las cibdades, villas y lugares Ami destos nuestros Reynos e Señorios como De las nuestras indias y tierra firme del Mar Oceano que guarden y cumplan e Agan Guardar e cumplir lo onesta Nuestra carta contenido e cantra el the Nor y forma della nonvayan, ny pasen Ni consientan ir, ni pasar en manera Alguna so pena de la nuestra merced de veynte Mil maravedís para nuestra cámara. Dada En Valladolid a nueve días del mes de septiembre De mil e quinientos e cincuenta y un años Yo el Principe. Refrendada de su mano Firmada del marques el Lic. Gutierre Velas Ques, el Lic. Gregorio López, el Lic. Tello De Sandobal el doctor Rbadeneyra, el Lic. Virbiesca.

En los documentos del Archivo General de la Nación, Ramo Patrones, volumen 43 Fojas 1-14. México, 1786. Escudo de Armas de la Ciudad de Tetzcuco se encuentra la siguiente transcripción:

> El cacique don Fernando Pimentel y Alvarado se presentó en el año de 1551 al emperador Carlos V, pidiendo el título de ciudad para su patria Tescuco y que el escudo de armas fuera el mismo que usaban sus antiguos reyes.
> El escudo de armas está estructurado por una cabeza de coyote en perfil derecho, que simboliza a Acolmiztli-Nezahualcóyotl, rey de la nación chichimeca y gobernante de Texcoco, en cuyos descendientes acabo esce Reynado.
> Al frente y circunvalando al escudo hay dos orlas: la diestra representa a la cultura española y la siniestra a la cultura asentada en el lago de Texcoco. Debajo de la cabeza del coyote, al centro hay una cueva que representa el origen de las siete tribus nahuatlacas que se asentaron en la cuenca de México simbolizadas por siete cabezas de perfil derecho, cuyos reyes o señoríos fueron tributarios de Texcoco.

> Arriba, al centro hay un penacho de guerra texcocano; en el campo de la izquierda un vestuario de guerra llamado xiquipile, sostenido por dos águilas que hacen patente la coronación de Acolmiztli-Nezahualcóyotl como rey de Texcoco.
> La montera, capucha o casco que se halla sobre el escudo con dos borlas en la parte superior era una insignia de las personas reales que la usaban por adorno.
> La macana india con filos de navaja de obsidiana; un escudo o rodela (chimalli) que simboliza las guerras sostenidas con los acolhuas; y la caxa o tambor (tlanpanhuehuetl) que usaban en sus celebraciones y fiestas.
> En el lado derecho hay un cerro que dista poco menos de una legua de la ciudad, conocido hoy por el de Tetzcutzinco y las jarillas que crecen sobre de él; el brazo con la flecha representa a la provincia de Acolhuacan desde su fundación. En la parte de abajo hay dos casas (callis): la siniestra hace referencia al monumento que Acolmiztli-Nezahualcóyotl mandó a construir en honor del creador del cielo; la diestra arroja humo y representa a Chimalpopoca (habitación que desprende humo) rey mexica, que obtuvo como tributaria a la ciudad de Tezcuco mediante el apoyo de Tezozómoc.
> Más abajo, las plumas colocadas sobre un piecezuelo o peana, son los adornos que usaban los indios principales en sus bailes. Finalmente, los campos del escudo de armas están sostenidos por cuatro garras que representan la unión de la provincia de Acolhuacan.

Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en la descripción que hace del Tetzcotzinco en los tiempos de Nezahualcóyotl, menciona algunos de los símbolos que contiene el escudo de armas de Tetzcoco otorgado por el rey Carlos v, cita que versa así:

> […] en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera los años, en fin de cada uno de ellos asimismo esculpidas las cosas más memorables que hizo; y por dentro de la rueda esculpidas sus armas que eran una casa que estaba ardiendo en llamas y deshaciéndose; otra que estaba muy ennoblecida de edificios, y en medio de las dos un pie de venado, estaba en él una piedra preciosa, y salían del pie unos penachos de plumas preciosas; y asimismo una cierva [sierra], y en ella un brazo asido de un arco con unas flechas, y como un hombre armado con su morrión y orejeras, coselete, y dos tigres a los lados de cuya boca salían agua y fuego, y por orla doce cabezas de reyes y señores, y otras cosas que el primer arzobispo de México don fray Juan de Zumárraga mandó hacer pedazos, entendiendo ser algunos ídolos, y todo lo referido era la etimología de sus armas… (Ixtlilxóchitl, 1985, p. 114).

Autor: *Ángel Olmos*, 2004
Técnica: Talla en madera (39.5 x 30.5 cm).

La "[…] casa ardiendo en llamas y deshaciéndose […]" representaba al templo de Tezcaltlipoca, deidad venerada en Tetzcoco, que fue destruido en los tiempos de la usurpación del reino de Ixtlilxóchitl Ometochtli, padre de Nezahualcóyotl, para sustituirlo por el templo de Huitzilopochtli, dios venerado por los mexicas. Algunos historiadores identifican esta edificación como el Templo de Chimalpopoca, rey mexica que con la usurpación de Tetzcoco, por el tirano Tezozomoc, es destruido y sustituido por otro con humo saliendo de él, ya que su nombre significa casa que desprende humo. La otra casa, muy ennoblecida, era el templo dedicado al dios Tlaloc. Este relato hace una clara alusión al Templo Mayor de Tetzcoco, que comparativamente con el Templo Mayor de Tenochtitlan era más alto, según las crónicas de Juan Bautista Pomar.

> […] El templo principal de estos ídolos Huitzilopuchtli y Tlaloc estaba edificado en medio de la ciudad, […] tenía ciento y sesenta escalones á la parte de Poniente por donde á él se subía […] en lo más alto de él […] había dos aposentos grandes, el uno mayor que el otro: en el mayor, que estaba á la parte del Sur, estaba el ídolo Huitzilopuchtli, y en el otro, que era menor,

> que estaba á la parte del Norte, estaba el ídolo Tlaloch, que ellos y los aposentos miraban á la parte del Poniente, […] (J. Bautista Pomar, 1582, pp. 12-13).

Con esta descripción vemos que su orientación era hacia donde se oculta el sol (por el lago y hacia Tenochtitlan).

Otro símbolo es el cerro o "sierra", refiriéndose al de Tetzcotzinco, con un brazo asido de un arco con unas flechas. El brazo representa el glifo de los acolhuas; estos y otros símbolos importantes de la iconografía acolhua se fueron perdiendo en las interpretaciones que a través del tiempo hicieron los tlacuilos mestizos, ya inmersos en la cultura europea; así observamos que los templos fueron cambiados por dos torres medievales y en algunas interpretaciones les quitaron las llamas de uno de ellos, el de Huitzilopochtli.

Como parte final, está la información gráfica de la lámina del "Códice Ixtlilxóchitl", representa a Nezahualcóyotl, se observan algunos de los símbolos contenidos en el escudo de armas: el teponaztle o tambor llamado "nanpanhuehuetl", la macana de filos de obsidiana o "macahuitl", el escudo o "chimalli", la capucha con borlas, el peto y su faldellín. Vemos que en todos los escudos de armas mencionados se incluyen, de alguna manera, estos símbolos que representan el patriotismo tetzcoquense.

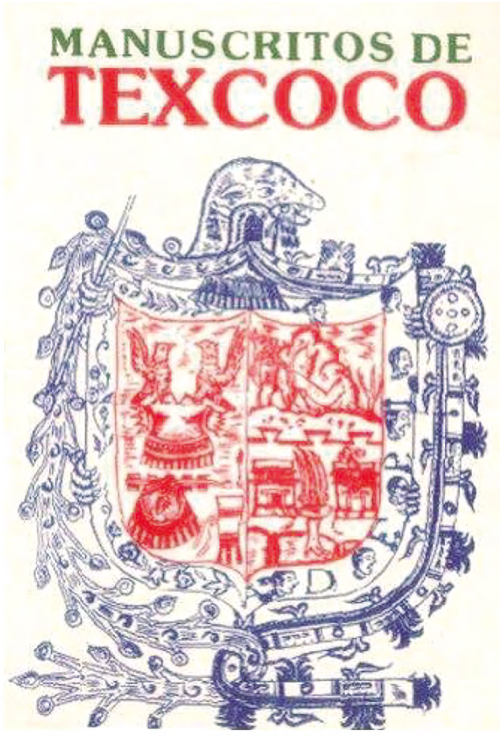
En varias ocasiones hemos insistido en que el escudo de armas utilizado por diversos gobiernos municipales, no es el correcto, no contiene la iconografía indígena. Si bien se utiliza el escudo interpretado en el AGN, en el dibujo que se desprende de esa interpretación claramente se ve la mano española; según las crónicas, el original, hecho por tlacuilos, pasaba por un proceso vigilado por criollos y españoles. Primero, bajo la supervisión de un oidor de la audiencia a la que gobernantes y naturales pertenecían, después por el Virrey y el Consejo de Indias para su aprobación, finalmente pasa a firma de la merced o cédula del rey. Después de 470 años, se continúa interpretando con la visión europea.

En las imágenes de los diferentes escudos de armas de Texcoco presentadas, se observa que difieren entre ellos, sólo el encontrado en una biblioteca de Berlín, a finales del siglo XIX, por don Antonio Peñafiel, respeta la iconografía indígena. Las otras interpretaciones, dependían de quien o quienes los dibujaban. Al parecer, después de años de haber sido aprobado por cédula real, cada dibujo varió, quizá debido a que ya no los dibujaban los verdaderos tlacuilos, y fueron interpretaciones mestizas con mayor influencia europea los que siguieron al original enviado desde Tetzcoco a España.

Con estos elementos concluimos que el escudo de armas que contiene la iconografía indígena con los símbolos de Tetzcoco es el que descubre don Antonio Peñafiel y lo pública como "Manuscritos de Texcoco", en 1903. Es el escudo que debería representar a Texcoco porque nos remite a nuestra identidad y raíces históricas. Las otras interpretaciones modifican, después de 30 años, la verdadera concepción original del recién conquistado Acolhuacan.

La actual administración municipal (2021-2023) recién presentó un video sobre su interpretación del escudo de armas, modificando la historia e interpretación de este, al parecer no se consultó a historiadores y expertos en este tema.

La talla que presentamos es obra, en pequeño formato, del artista Ángel Olmos (q.e.p.d.). Es una fiel y fina representación del escudo original, el cual se enriqueció poniendo a su alrededor los 20 días del calendario náhuatl, colocados en el sentido levógiro en que son representados.



Antonio Peñafiel

Archivo General de la Nación

Museo del Castillo de Chapultepec

MNV en Conaculta - INAH

Barroco popular de Texcoco

El barroco popular de Texcoco es el arte realizado en los frontispicios, torres, arcos y bardas de los atrios de las iglesias franciscanas del municipio y sus alrededores; trabajo realizado por la mano de obra indígena, lo que le imprime su carácter popular, anónimo y espontáneo. Estilo arquitectónico que abarca en la región, extiende su acabado en las portadas de las iglesias de Chiconcuac, Papalotla y Chiautla. En el presente escrito se aplica para el caso de los templos de Texcoco más ricos en este arte. El término estilístico es descrito de manera amplia y sistematica por el investigador Raúl Flores Guerrero (1956) en uno de sus trabajos publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Otra fuente importante es de Marie Thérese Réau (1991), tema de su tesis doctoral que nombró: "Portadas Franciscanas".

Las fachadas, algunas torres de los campanarios y arcos triunfales de los atrios de las iglesias del área, son representativos de este estilo arquitectónico, se encuentran ricamente ornamentados de argamasa y estuco con motivos vegetales, animales, figuras zoomorfas, fitomorfas y religiosas, siempre bajo la concepción de la mano del artista indígena. Por los vestigios de la decoración, se sabe que esta era pintada de forma policromada para resaltar su concepción. Algunas de las iglesias presentan a un costado recintos sepulcrales, como son los casos de la Catedral, San Simón, San José Texompan y San Miguel Coatlinchan, destacan con sus respectivas puertas sepulcrales.

Flores Guerrero comenta, este estilo popular:

> […] está sujeto siempre a constantes cambios y contrastes sorpresivos, existen […] ciertos valores propios, distintos por completo a los del arte culto (una armonía de la desproporción, que para el pueblo y el artista popular es una armonía de proporciones distintas) que permiten al espectador sentir, más bien que analizar, cuando una creación de arquitectura popular está dentro de los límites de la estética y cuando los ha transgredido para dejar de ser obra de arte. […] La escultura, sobre todo bajo la forma de relieve, es la nota más popular de la arquitectura texcocana. Se trata de un relieve de calidades inconfundiblemente indígenas, trabajado en un solo plano en la mayoría de los casos, sin salientes ni entrantes bruscas, como si sus líneas gruesas estuviesen grabadas en el paño del aplanado con un buril gigantesco; este tratamiento

les comunica a las formas un gusto peculiar; tal vez gracias a él se siente una enorme sencillez y espontaneidad en la factura, se adivina –tantos siglos después– el placer sensual del artista al modelar esas formas perfectamente diferenciadas, aprendidas por los autores anónimos en el diario contacto, visual y sensorial, con la naturaleza; formas queridas por su cercanía que fueron plasmadas en el estuco, en el barro o en la piedra con el afán de hacerlas vivir a través de los años; formas concisas que de un solo golpe de vista producen la imagen concreta del objeto que representan: sin ningún detallismo inútil, con una economía de líneas […] (Flores, 1956, p. 39). Este esencialismo formal, que la cultura europea redescubrió hasta el siglo XX, fue heredado por los artistas populares de la época barroca, de sus ancestros prehispánicos y hasta la fecha continúan practicándolo en su cerámica, en sus textiles, en su arquitectura. Sin embargo, siendo estas formas esenciales y sintéticas en lo particular, es decir cada forma en sí, al reunirse constituyen conjuntos decorativos que por su complicación y abigarramiento parecen confusos, pero aun así producen una sensación de armonía, de equilibrio, que se debe a un sentido intuitivo de la composición artística, a la gran habilidad manual y a la notable sensibilidad plástica de sus ignorados creadores […] La arquitectura popular de Texcoco es en todos sus ejemplos estilísticamente barroca y por lo tanto fue hecha durante los siglos XVII y XVIII (Flores, 1956, p. 40).

Capilla de La Enseñanza

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2003
Técnica: Lápiz sobre papel (50 x 70 cm).

Las obras de la presente colección fueron seleccionadas por su importancia y riqueza ornamental que identifica el estilo artístico del barroco popular de Texcoco. En los casos de aquellas iglesias que perdieron su diseño original, para el dibujo artístico, se hizo el rescate con fotos antiguas de nuestro archivo. El lector verá que la capilla de la Enseñanza y la Catedral con la Tercera Orden se presentan trabajadas en las técnicas de lápiz y al óleo, por la importancia de cada una de ellas.

No se tienen registros de su construcción, se considera probable que se haya iniciado por orden de Hernán Cortés; a su terminación fue ocupada por los tres primeros frailes flamencos que llegaron a México, con autorización del rey Carlos v. En este lugar, se funda la primera escuela de artes y oficios por Fray Pedro de Gante, Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Ayora, primeros franciscanos que llegan a México en 1523. Al inicio de su misión evangelizadora aprenden la lengua náhuatl, enseñan los oficios que requerían para vivir y comienzan el proceso de evangelización católica. La fachada, posteriormente construida por la presencia de soportes estípites, pertenece a mediados del siglo xvii; la autora señala que se trataba de la Capilla de la Cofradía del Santo Sacramento, una de las más importantes de Texcoco, se confirma por la existencia de una representación de la custodia en el último cuerpo y nicho de la portada (Réau, 1991).

Flores Guerrero menciona, la fachada consta de dos cuerpos y un remate:

> En el primero aparece la puerta escoltada por pilastras estípites pareadas […] Las enjutas de la puerta están llenas de follaje, realizado no con ese relieve profundo y definido que aparece en otras portadas de la región, sino con un leve esgrafiado. Al hacer la ventana del segundo cuerpo el arquitecto tuvo la pretensión de igualar a los óculos barrocos de las grandes iglesias; sólo que le falló el tino en la colocación y el espacio se le terminó, por decentrarla, al llegar a la parte inferior; pero sin inmutarse recogió un poco las ondulaciones de su ventana y las dejó descansar directamente en la cornisa. A no dudar olvidó su gracioso fracaso con la factura gozosa de esos dos ángeles pequeñitos que a uno y otro lado de la ventana llevan en sus manos símbolos pasionarios y de las columnas salomónicas, adornadas con estrías oblicuas y toscas. La fachada termina hacia arriba con un nicho y por encima de él […] una pequeña espadaña (Flores, 1956, pp. 47-48).

Espadaña donde descansa la campana de la capilla, rematada con una cruz.

El dibujo a lápiz (sirvió de bosquejo para la obra al óleo) contiene a los tres frailes flamencos de la orden de San Francisco de Asís; en la parte inferior izquierda se observa a Fray Pedro de Gante, catequizando a niños y jóvenes con el "Padre Nuestro" como si fuera un códice, él mismo lo elaboró, al ver que el aprendizaje de la fe católica era más eficiente con el uso de imágenes como las que estaban acostumbrados a "leer" en los códices donde descifraban la "escritura" ideográfica, que les era familiar.

Otro de los frailes flamencos enseña la talla en madera con la imagen de la Inmaculada Concepción de María, se observa el traslado de madera hacia el lago para llevarla a Tenochtitlan y construir las edificaciones de la Nueva España; en otra parte, se ve el acarreo hacia la capilla: aves, patos, peces y guajolotes entre los productos que como tributos llevaban para la alimentación de los españoles. Los trabajos en cestería, los textiles, la alfarería, carpintería y talla en piedra (cruz

atrial) son parte de los oficios enseñados en esta Capilla, más tarde se le llamó de la Enseñanza o primera escuela de artes y oficios.

El trabajo en argamasa en la "Cofradía de Indios", destacado en el dibujo de la Capilla, actualmente se conoce como el arte representativo del barroco popular de Texcoco, realizado por el artista indígena anónimo en las portadas religiosas.

Con base en el dibujo a lápiz, la obra al óleo define claramente la capilla descrita y anexa la Cofradía de Indios que continua a la de la Enseñanza, otro bello ejemplo de este arte popular. Destacan los oficios que los frailes pusieron en práctica en ese entonces. En la catequización resalta la elaboración de códices con las oraciones católicas, tiempo después se les denominó "Códices Testerianos", derivado del apellido del fraile franciscano Jacobo de Testera, y reemplaza las imágenes de la iconografía indígena por las religiosas, según la oración o pasaje a instruir en la fe católica. El fraile que enseña al tlacuilo la elaboración de códices es la interpretación de la cara de don Miguel León Portilla, quien con sus investigaciones ha contribuído al rescate de la cultura antigua de nuestra región.

Para la recreación visual del lector, es recomendable que visite la cofradía y tenga a la mano la excelente descripción del investigador Flores Guerrero, quien minuciosamente detalla el trabajo del artista indígena:

> En las jambas labró un elegante almohadillado, limitado por cenefas vegetales en típico relieve texcocano, y en las enjutas esculpió, en perfecta simetría bilateral, varios ángeles –desnudos niños indígenas– que juegan, alrededor de una corona que ocupa la clave del arco, con guirnaldas que por su tratamiento semejante al "pastillaje" prehispánico, más parecen frutales que florales; en las esquinas, a dos ángeles más les rebosa el estómago por el esfuerzo que hacen al sostener la cornisa. Y ya que se trata de hacer ángeles, los mayores del grupo aparecen fuera de la portada, sobre el paño del muro, caminando sobre las despeinadas cabezas de dos querubines que asoman su rostro picaresco entre sus alas. Arriba está el infaltable nicho con sus columnas salomónicas y la movida sombra de su cornisa; a sus lados se destacan dos flores de códice en relieve además de voluminosos remates cactáceos. Y nuevamente aquí el arquitecto popular intentó la ventana estrellada […] y le volvió a faltar el espacio necesario. Así pues, rodeándola de una orla ondulante y de varias flores la dejó por la paz, recargando su borde inferior en la cornisa del nicho (Flores, 1956, pp. 48-49).

La obra al óleo resalta por la parte izquierda la imagen de Fray Pedro de Gante (copia de un retrato de él) enseñando el catecismo en forma de códice, que fue elaborado por él mismo, a jóvenes y niños índigenas; otro de los frailes, representado por don Miguel León Portilla, está con un tlacuilo enseñando cómo debe realizar las oraciones del evangelio en forma de códices. A la entrada de la capilla se ve la entrega de alimentos como parte de los tributos que les exigían (patos, peces y conejos). La pintura no omite la inclusión de soldados españoles siempre vigilando las actividades de los indígenas. Se incluye a un guardia español con perro, para enfatizar su uso para castigar, aterrorizar y devorar a nobles y naturales rebeldes, como se constata en la Cédula de Aperramiento (ver *Amoxcalli* de Luz María Mohar y la *Visión de los Vencidos* de Miguel León Portilla) donde se observa a un noble tlaxcalteca cuando es devorado vivo por un perro mastín o dogo, con seis nobles

a la espera de su muerte por aperramiento. En la cédula, este terrible tormento es presenciado por Hernán Cortés, acompañado de la Malitzin.

Las piedras en la esquina inferior izquierda insinúan la destrucción del palacio de Nezahualcóyotl y el saqueo y acarreo de las piedras labradas de los templos destruidos en Texcoco para llevarlas a Tenochtitlan; piedras perfectamente talladas que usaron para la construcción de templos cristianos y casas de los conquistadores. Al mencionar las crónicas del Templo Mayor del Acolhuacan se establece que: "Todavía existen sus ruinas en Texcoco, que cada día se destruyen más y que pronto desaparecerán, porque se saca constantemente piedra de ellas para venir á venderla á México" (Riva Palacio *et al*, 1984, t. II, p. 211). Por la parte derecha se ve la llegada de Hernán Cortés con soldados, portando el estandarte con la virgen de su devoción, la Purísima Concepción, nombre del Convento construido a un costado de la Capilla y la Iglesia (hoy Catedral). En segundo plano, sobresale el lago de Texcoco con la ciudad de Tenochtitlan. Obra llena de colorido y conceptos.

Capilla de la enseñanza

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2006
Técnica: Óleo sobre tela (90.5 x 120 cm).

La Catedral

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2003
Técnica: Lápiz sobre papel (50 x 70 cm).

La antigua Parroquia de San Antonio de Padua, ubicada en el centro de la ciudad de Texcoco, hoy Catedral y cabecera del obispado, pertenece al segundo convento más antiguo de la orden franciscana, construido en México entre 1525 y 1585. Según Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, en el año de 1524, después de una junta eclesiástica, inició su construcción

> […] y en Tezcuco se comenzó a edificar la iglesia que fue la primera que hubo en esta Nueva España, la cual por haberse dicho la primera misa día del señor San Antonio de Padua, se llamó y llama así, que es la abogacía de la ciudad, y está edificada en los palacios del rey Nezahualcoyotzin aunque ya están divididos por calles […].

La iglesia tuvo dos reconstrucciones, no se tienen registros de la primera, pero se estima que fue antes de 1576; la segunda se realizó entre 1688 y 1694, este último año fue el de su consagración, fecha que aparece en la parte superior de la puerta lateral norte, donde se lee: "Siendo Gvardian N°R R.P.F. Thomas Manso. Año de + 1694", la construcción de la torre se concluyó en 1699. Al término de las construcciones antiguas se colocaba una piedra tallada con la fecha de su terminación, en este caso se localiza en la parte interior del campanario.

En el año de 1880, se reduce el atrio de la iglesia por la apertura de la calle de la Calavera, hoy llamada Fray Pedro de Gante. En el dibujo se rescata, gracias a una fotografía antigua, el arco de acceso con las estatuas de la Fe, la Esperanza y la Caridad, así como la fecha de 1880 que tenía el Arco. En la puerta lateral que da hacia el norte y el mercado San Antonio, el dibujo y la pintura rescatan dos de las estatuas de piedra de los tres nichos, que hoy están vacíos.

Entre la Catedral y la Tercera Orden Franciscana se ubica la Capilla Abierta y el Portal de Peregrinos que datan del siglo XVI. Se estima su construcción de la Tercera Orden, por los vestigios del edificio, después de la segunda mitad del siglo XVI; reconstruida en el siglo XVIII. Tiene una orientación norte-sur y en ella se venera a la Virgen de Guadalupe, antiguamente en esta orden se veneraba al primer santo mexicano: San Felipe de Jesús.

Las obras a lápiz y en óleo, detallan de forma única la actual Catedral de Texcoco con sus portadas decoradas de argamasa, la cúpula y las puertas: principal hacia el oriente (calle de Fray Pedro de Gante), la lateral hacia el norte, donde se ubica el mercado San Antonio. Después continua la Capilla Abierta y el Portal de Peregrinos (se conocen actualmente como los arcos del convento). La capilla abierta era el lugar donde celebraban la misa para la población índigena, no se le permitía ingresar al interior del recinto religioso, era lugar exclusivo de españoles y criollos. En la parte final derecha se ubica la Tercera Orden Franciscana con su arco trilobado y sus detalles, como el símbolo de la orden de los franciscanos en la parte superior, más abajo están dos danzantes indígenas, religiosamente son interpretados como los ángeles con palma del martirio y con la vara florida o de la virtud. Al final de la obra, aunque por su lejana posición, se observa una puerta lateral, hoy clausurada, de clara influencia morisca (mudéjar). El libro de Salvador Moreno, *El Pintor Pelegrín Clave*, editado por el Instituto de Investigaciones Estéticas (1966), versa sobre la biografía del artista (1811-1880), quien fue director de la Academia de San Carlos a fines del siglo XIX, y contiene un dibujo a lápiz de esta bella portada morisca titulada "Portada lateral de la Iglesia de San Francisco", diseño a lápiz y acuarela propiedad del Sr. José Ocejo de Puebla, según información del autor del libro.

La obra al óleo se ambienta con el sacerdote y el impaciente novio, en espera de la llegada de su prometida, bajando de un vehículo (década de 1950), se incluyen algunas personas familiares e invitados, un aguador, el limosnero que siempre se veía fuera de los recintos religiosos y un niño acolito jugando con su balero al pie de la cruz atrial conocida como la cruz de los misioneros.

En un segundo plano destaca el cerro del Tetzcotzinco, algunas comunidades, el tren interóceanico que viaja procedente de la Ciudad de México hacia la estación de la cabecera municipal. En el último plano, sobresale la sierra nevada con el monte Tláloc y los volcanes nevados: Iztaccihuatl y Popocatépetl.

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2009
Técnica: Óleo sobre tela (90.5 x 120 cm).

San Luis Huexotla

La Iglesia-Convento de San Luis Huexotla, ubicada por el sur y cerca de la cabecera municipal, se edificó en el siglo XVI sobre la base piramidal del Teocalli principal del pueblo, fue una de las primeras en construirse por la importancia que representaba el señorío de Huexutla, uno de los tres más importantes que existían antes de la Conquista y participe de la primera alianza que se hace en el Acolhuacan con los señoríos de Coatlinchan y Tetzcoco. El convento se construyó primero y se funda desde el inicio de la evangelización, se estima que la construcción de la planta baja fue entre 1543 y 1569 y el piso superior a finales del siglo XVI. La iglesia ya estaba terminada para el año de 1585. La torre, la portada y las bóvedas datan del siglo XVIII. La torre, construída al final de las obras, tiene una inscripción que señala el término de su construcción, el día 24 de diciembre de 1721. Tiene a San Luis D'Anjou, obispo de Tolosa (siglo XIII), como santo patrono de esta histórica comunidad. Los festejos patronales, cada año se celebran el 19 de agosto. Entre los importantes

festejos realizados anualmente está la semana santa, cuando escenifican la procesión de Jesús rumbo al calvario y la lucha entre moros y cristianos como en la mayoría de las iglesias de la región.

El amplio atrio de la iglesia contaba con un huerto de olivos, algunos de ellos aún sobreviven y se pueden apreciar, no obstante, su antigüedad y deterioro por los años y falta de cuidados. En el atrio, se aprecia la cruz atrial, emblemática de la mayoría de las iglesias cristianas.

Fray Jerónimo de Mendieta (1525-1604) vivió a finales del siglo XVI en el convento de Huexotla, fue uno de los frailes protectores de indios y un importante cronista de los primeros años después de la Conquista "[…] entre 1595 y 1596, retirado en el eremitorio de Huexotla, pudo ordenar los materiales recopilados durante más de veinte años e iniciar la redacción de su magna obra" (Rubial García, en Mendieta, 2002, p. 34) Así, en el convento de este lugar escribió su obra "Historia Eclesiástica Indiana" (1596), documento fundamental para el conocimiento de la historia de la evangelización en México.

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2001
Técnica: Mixta sobre papel (50 x 70 cm).

En la obra se aprecia el pequeño portal que funcionó como portal de peregrinos, tiene una puerta de entrada al convento y acceso al campanario y a la sacristía. Esta importante iglesia se edificó sobre la base piramidal que conformaba el Teocalli del pueblo Acolhua de Huexutla. Al frente se ven los restos de la muralla que en su tiempo se extendía de sur a norte entre las barrancas de los ríos San Bernardino y Chapingo; muralla que servía de protección al pueblo ante las constantes invasiones de los pueblos enemigos, como fue el caso de los tepanecas de Tlacopan (Tacuba). Se detalla en el cuadro cómo realizaban la evangelización con un grupo indígena, se les catequizaba con oraciones representadas como estaban acostumbrados a registrar sus eventos (códices), también se dibujó una procesión española con la imagen de bulto de la Virgen de la Purísima o también nombrada Inmaculada Concepción, la cual llevan a cuestas rumbo a la iglesia, lugar cristiano donde sólo se permitía el ingreso de españoles; también el pintor incluyó el huerto con la siembra y cultivo de hortalizas. Como fondo, en el último plano están el cerro de Tetzcotzinco y la Sierra Nevada con el monte Tláloc.

San Miguel Coatlinchan

Esta iglesia se construye en el poblado de uno de los principales señoríos del Acolhuacan. Se ubica por el sureste de la ciudad. El frente de la iglesia está dividido en tres secciones: la portada del recinto principal al centro, la puerta sepulcral del lado izquierdo y del lado derecho el portal de peregrinos. El frente consta de dos cuerpos encuadrados por columnas pareadas, entre las que se hicieron cuatro nichos para la colocación de imágenes religiosas de los santos de su devoción. Las columnas terminan con un remate y un nicho donde está colocada la estatua del arcángel San Miguel, santo patrono de la comunidad.

Todo el frontispicio está bellamente decorado con ángeles, querubines, motivos vegetales y con los monogramas religiosos de Cristo y de la Virgen María, sobresalen sus padres: Santa Ana y San Joaquín, y San José. Las estatuas de los nichos no son originales. En la parte superior del óculo octogonal tiene inscrita la fecha de 1731 y alrededor de este las inscripciones sostenidas por ángeles: "*salve, regina, mater, miss*". En el interior de la iglesia se encuentra un bautisterio de forma octogonal decorado con murales del siglo XVIII; a la izquierda de la portada de la iglesia existe una capilla que tuvo una función sepulcral; presenta una puerta bellamente decorada con siete nichos, al igual que la puerta sepulcral de la Catedral.

Raúl Flores Guerrero comenta en su investigación que:

> […] las fachadas churriguerescas de HuexotIa, Coatlinchan o CoatIalpan [*Cuauhtlalpan*] cuyo estupendo ultrabarroco demuestra que sus constructores sí sabían lo que era la proporción y la forma definida del estípite y las espirales de la columna salomónica, los escultores anónimos concentraron su voluntad creadora en cada detalle, tendiendo a hacer plano el relieve, carnosos los pétalos florales, robustas y estallantes las granadas, ingenuos y distorsionados los cuerpos de los ángeles, imprimiendo a estas fachadas "cultas" un inconfundible sello regional (Flores, 1956, p. 40).

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2005
Técnica: Mixta sobre papel (57 x 76.5 cm).

La torre de forma octogonal, en su parte superior presenta tres niveles bellamente decorados con nichos (algunos con estatuas), están encuadrados por columnas salomónicas pareadas y es rematada por un cuarto nivel menos elevado. El santo patrono se festeja cada 29 de septiembre, fiesta alegre y propicia para conocer esta bella iglesia y convento franciscanos; así como para degustar sus ricos helados y paletas elaborados de forma artesanal.

De esta comunidad fue sacado el gigantesco monolito de la diosa del agua (Chalchiuhtlicue, en náhuatl significa la que tiene su falda de jade) para llevarla al Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México. A esta diosa la confunden con Tláloc, el dios del agua. Desde que fue sacada de la comunidad, sus pobladores tienen la creencia que escasean las lluvias por su ausencia.

Iglesia y convento-hospital de San Juan de Dios

La iglesia de San Juan de Dios y el ex convento del Espíritu Santo se localizan a un costado de la estación del Ferrocarril Interoceánico y a dos cuadras del centro de la ciudad, la actual esquina de Nezahualcóyotl y 2 de Marzo. El convento, construido a fines del siglo XVII por los hermanos hospitalarios de la Provincia del Espíritu Santo, fue el segundo hospital de indios, ya existía el de los frailes franciscanos en el convento de San Antonio de Padua. En la puerta de acceso al convento, que comunica la iglesia y su sacristía con el claustro, está labrada la fecha de 1696. Según Marié Therese Reau: el 14 de enero de 1699 se entrega a los religiosos la administración y fundación del hospital que se fabricó con seis camas para hombres y cuatro para mujeres. Este monumento colonial, originalmente denominado "Real Convento de Nuestra Señora de los Desamparados de la Ciudad de Texcoco", en la actualidad está ocupado por un colegio particular, el Instituto Texcoco.

La iglesia de San Juan de Dios es considerada una de las obras más cultas en el panorama arquitectónico texcoquense. La portada principal de la iglesia no se apreció en su totalidad por largo tiempo en el siglo XX, pues el segundo cuerpo de la fachada estuvo tapiado, sin aún conocerse los motivos. Al eliminar cuidadosamente el material con que fue tapiada, el restaurador Baltazar Carmona, momento del que fuimos testigos, descubrió restos de uno de los siete dolores de la Virgen María, iconográficamente se conocen cada uno con una espada; en este caso la espada que se observa en el costado izquierdo de la cruz y sobre esta el manto sagrado. En la parte inferior fueron descubiertos restos de un vestido y a su lado dos pies; la forma y disposición de la escultura en piedra nos confirmó que eran copia de la escultura de "La Piedad", tal como la esculpió Miguel Ángel Buonarotti. Con fotos y trabajo del restaurador, se confirmó que en el segundo cuerpo de la fachada existió en piedra tallada, cubierta de argamasa, la escultura de uno de los siete dolores de la Virgen María, en este caso el descendimiento, mejor conocido como "La Piedad".

En la obra del artista se aprecian las dos bellas portadas de la iglesia, que son de gran calidad arquitectónica, en el segundo cuerpo de la fachada principal se observa la reconstrucción de la figura de "La Piedad"; y en el fondo, hacia la derecha, el antiguo convento-hospital. Se ambienta con bellos momentos sugerentes de mediados del siglo XX (1940-1950) como el camión de la línea Texcoco-Molino de Flores-San Miguel Tlaixpan con la clásica mosquita (niño colgado de la parte trasera), un panadero llevando en su canasto su producto, un cacharrero que vende artículos para el hogar de casa en casa, el limosnero y una tienda de abarrotes como se acostumbraba a exhibir los productos a la vista de los transeúntes.

Una demanda constante de la población texcoquense es la creación del Museo de Texcoco, el exconvento de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios es el lugar cultural ideal para albergar la relevante e importante historia de nuestra región. Este inmueble antiguo es considerado como propiedad federal, concesionado para un colegio particular católico, concesión que rebasa los 50 años. A principios de siglo, las autoridades municipales y la Diócesis de Texcoco llegaron a un acuerdo para que la escuela dejará libre el edificio histórico, situación que, a 20 años de haberse logrado el acuerdo, no se ha concretado por falta de decisión política para erigir en ese lugar el Museo de Texcoco. Texcoco siendo un lugar prominente en la historia antigua del Anáhac no cuenta con el deseado museo, sirva el presente escrito como un llamado a que esta petición junte mayor número de adeptos.

En el catálogo de *Bienes Inmuebles Históricos del Estado de México* se señala que según el cronista Jesús Aguilar:

> Forma parte de una construcción que abarcaba toda la manzana; en una época fue habitada por los fundadores de la primera fábrica de vidrio en Texcoco. Se le llamó "La Americana" y en otra "La Constituyente" por haber sido en ese sitio donde se emitió el voto para que se constituyera en el Estado de México. Fue templo del convento dedicado al mismo nombre en donde se reunió el congreso constituyente del Estado para sancionar la primera Constitución (INAH, 1987, p. 1371).

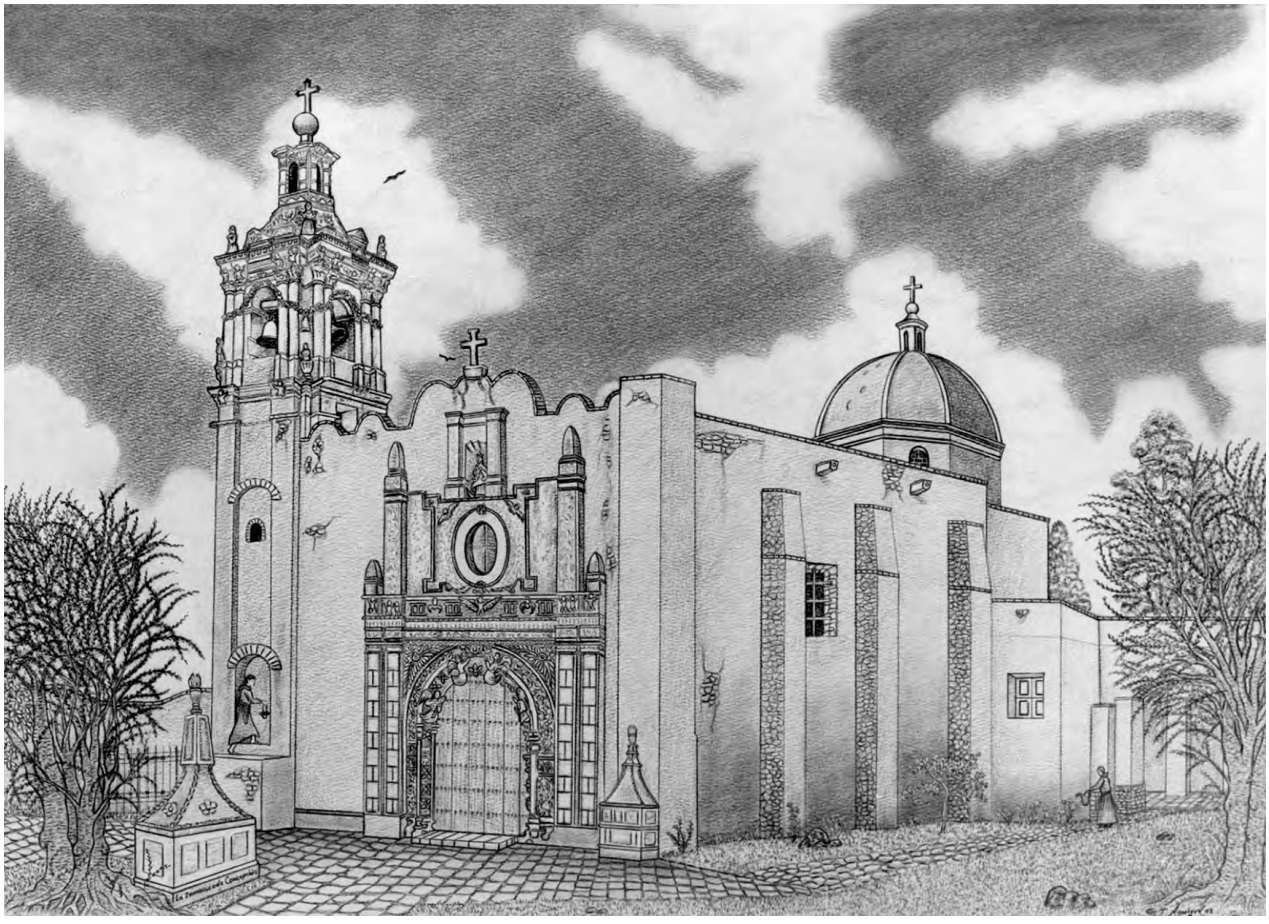
Autor: *Jesús María Aguirre*, 2005
Técnica: Mixta sobre papel (57 x 76.5 cm).

La Inmaculada Concepción

Esta iglesia está ubicada en el oriente de la ciudad de Texcoco, perteneció a uno de los 13 barrios en que se dividió la ciudad en la época colonial, popularmente conocida como "La Conchita". Esta pequeña iglesia fue construída a mediados del siglo XVI y restaurada a fines del siglo XVII y principios del XVIII. La torre con su bella ornamentación aún puede observarse, edificada en esa misma época (siglo XVIII).

En la construcción de la iglesia utilizaron piedras talladas antiguas, pertenecientes a templos prehispánicos. Resalta una de ellas por su importancia cultural; es una piedra ancestral labrada, utilizada en el interior de la construcción original de la torre del campanario. Se observa al final de las escaleras superiores que dan acceso a la techumbre de la iglesia y al campanario, corresponde al glifo del atado de los años o del Fuego Nuevo que cada 52 años solares se festejaba (años de 365.25 días); periodo en que se cumplía un ciclo náhuatl, al concluir volvían a iniciar una nueva cuenta. En los 52 años transcurridos no se repetía ninguna cuenta o símbolo náhuatl de los cuatro periodos denominados: Tlalpilli, representados cada uno por Acatl o Caña, Tecpatl o Cuchillo de pedernal, Calli o Casa y Tochtli o Conejo, mismos que se combinaban con trecenas de años (4 x 13= 52). La bibliografía consultada no da conocimiento de este importante hallazgo, nos confirma que en el Acolhuacan se utilizaba el calendario náhuatl que daba inicio con el año Ce Acatl o Uno Caña, a diferencia del que se usó en la zona mexica que era el de Ome Acatl o Dos Caña. El cambio de inicio de los calendarios de los pueblos del Anáhuac no modifica las observaciones astrológicas, sólo era la concepción del inicio de sus tiempos, para más información ver el apartado del tiempo del Arco Acolhuacan descrito en el presente documento.

La entrada principal a la iglesia es única en la región por tener en piedra un arco de medio punto bellamente labrado con ángeles con trompetas y figuras animales. Con la penúltima restauración del siglo XX, la fachada perdió su ornamentación original, porque eliminaron todo el trabajo en estuco de la portada, que pertenecía al barroco popular de Texcoco. Recientemente se restauró la entrada de la iglesia y la torre del campanario, tratando de devolver a su posible estado original. En el dibujo artístico se rescató, con el apoyo de fotos antiguas, el trabajo en argamasa con motivos vegetales, los atlantes y querubines que caracterizaran a esta bella capilla, llevándo a la forma original en que se encontraba la portada y el atrio de la iglesia a fines del siglo XIX. Los festejos para la Virgen de la Inmaculada Concepción, "La Conchita", se celebran anualmente cada 8 de diciembre.



Autor: *Jesús María Aguirre*, 2002
Técnica: Mixta sobre papel (50 x 70 cm).

La Santisíma Trinidad

Se ubica hacia el sureste, en los límites de la ciudad, perteneció a uno de los 13 barrios en que se dividía la ciudad de Texcoco en la época colonial. No se tienen datos exactos de su construcción, se considera la primera iglesia construida entre la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII (Réau, 1991), en el siglo XVIII se reconstruye completamente, pero existe una inscripción en la parte posterior de la iglesia en la que se lee "se concluyo esta madre iglesia en 1889 siendo mayordomo Francisco Corqobo Albama Lopez" (sic).

Raúl Flores Guerrero señala que la Trinidad tiene una de:

> […] las fachadas más hermosas del barroco popular de esta región […] misma que presenta […] la fachada más pura, la más lograda como expresión plena de popularismo, es la obra de arte cumbre de esta arquitectura. En ella las peculiares proporciones de lo popular han llegado

a un equilibrio perfecto; su creador o sus creadores hallaron una armonía indiscutible entre los volúmenes y los vanos, entre los espacios ornamentados y los lisos.

En el segundo cuerpo las pilastras laterales se adelgazan y en su interior aparecen en relieve dos cariátides que, con esa tendencia, común a todo el barroco, por hacer coexistir el mundo humano o animal con el vegetal, se resuelven hacia abajo en una pirámide invertida, cubierta de follaje, que recuerda las pilastras estípites de las iglesias cultas, la cual se hunde finalmente entre los cabellos hirsutos de unas increíbles angelitas cachetonas que, púdicamente, muestran sus senos pequeñitos. Sabedor de sus posibilidades y de sus limitaciones, el estupendo arquitecto de La Trinidad pensó su ventana central como un simple ochavo, aunque, eso sí, la circundó de un cordón que formando un lazo en cada esquina del vano, se destaca entre algunas estrellas. Este campo estrellado no ocupa sin embargo todo el paramento pues a dos ángeles-sirenas maravillosos se les ocurrió recargar sus cuerpos en los esbeltos tallos que nacen, a cada lado, cerca de las pilastras y los han curvado hacia el centro para rendir homenaje al Padre Eterno que, sentado serenamente con su apariencia arcaica en su nicho, se hace acompañar por San Francisco y la Virgen María colocados en sus respectivas hornacinas. El remate caprichoso está limitado como siempre por unas molduras que tratan de encontrarse en el centro con sus extremos enroscados, aunque inútilmente pues un desnudo niño indígena lo impide extendiendo sus brazos (Flores, 1956, p. 46).

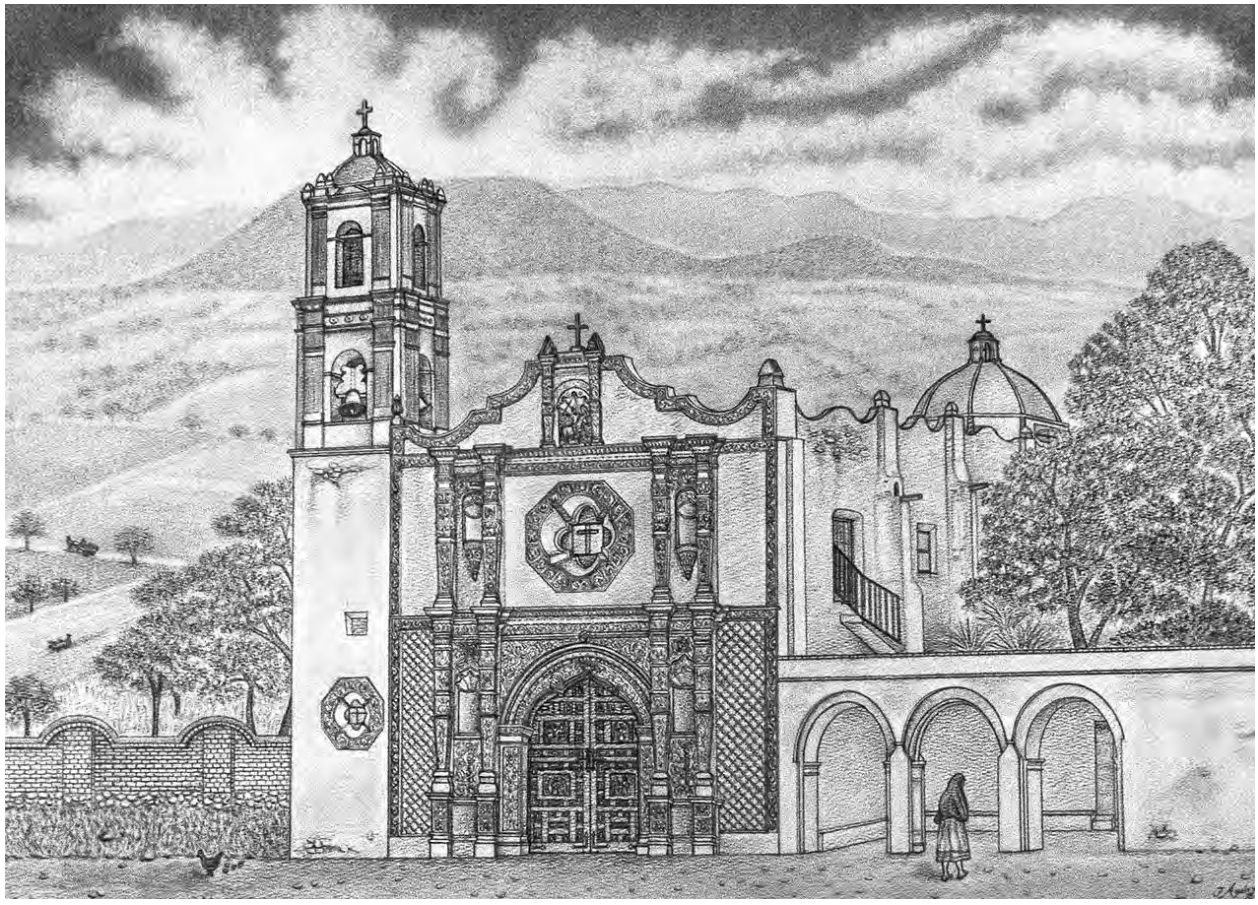
Autor: *Jesús María Aguirre*, 2002
Técnica: Mixta sobre papel (50 x 70 cm).

La fecha de los festejos de la Santísima Trinidad es movible entre los meses de mayo y junio. En la actualidad, el atrio está completamente modificado, el dibujo presenta una reconstrucción de este con base en información oral de vecinos y fotografías antiguas. Antiguamente se acostumbró a sepultar a los vecinos cristianos del barrio en el camposanto, que por muchos años se ubicó dentro del atrio del recinto religioso, la reconstrucción trató de dejar testimonio de esta bella iglesia en los inicios del siglo XX.

Santiago Cuauhtlalpan

Se localiza en el sur de Texcoco, los límites con el vecino municipio de San Vicente Chicoloapan; antiguamente esta iglesia fue dependiente del convento de San Miguel Coatlinchan. Su construcción data de mediados del siglo XVIII, según la costumbre de inscribir en el arco del frontispicio la fecha de terminación, tiene el año de 1741. La torre y el arco atrial son construidos en el siglo XIX. El primer cuerpo de la fachada destaca por el minucioso trabajo de ornamentación en forma de petatillo y los motivos vegetales hechos en argamasa, clásicos del barroco popular. En el segundo cuerpo se observa un óculo octogonal estilizado y dos nichos encuadrados por columnas estípites; los nichos de estos dos cuerpos actualmente se encuentran vacíos y se desconoce qué estatuas los ocupaban. En el remate del frente un nicho está encuadrado por pequeñas columnas estípites; en él se encuentra la estatua del santo patrono del pueblo: Santiago, que algunos llaman de matamoros y otros de mataindios. La comunidad festeja anualmente al santo patrono cada 25 de julio. El nombre del pueblo se dice que fue puesto por frailes jesuitas que llegaron a radicar en tiempos antiguos al pueblo. Se conoce que esta iglesia, como todas las del municipio de Texcoco, perteneció a la órden franciscana.

En la obra del artista se detallan las inscripciones de la iglesia: "SANTVS DEVS SANTVS FORTIS SANTVS INMORTALIS MISERERE NOBIS", en la portada y "VIVA EL PATRON", "DE SENUR SANTIAGO", AVE DE GRACIA", "PLENA", en la archivolta del arco. La puerta de madera está finamente tallada con cuatro imágenes religiosas.



Autor: *Jesús María Aguirre*, 2002
Técnica: Mixta sobre papel (50 x 70 cm).

San Simón

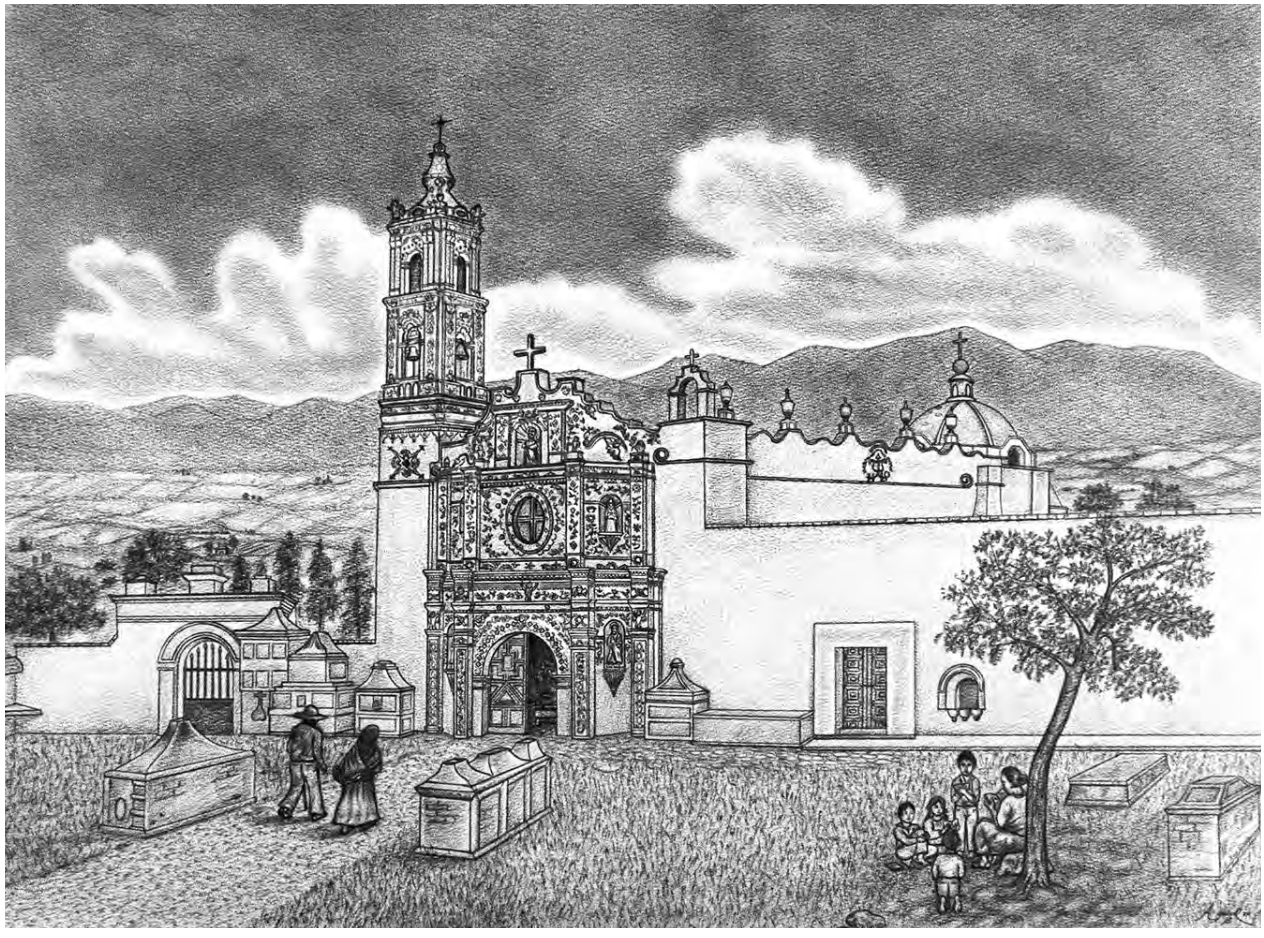
Esta bella iglesia se localiza al norte del municipio, por la carretera que lleva al municipio de Papalotla, entre las comunidades de Tulantongo y San José Texompa. Se estima que fue construida a mediados del siglo XVIII. Fue una de las pequeñas capillas de visita dependiente de San Antonio de Padua (hoy Catedral). El santo patrono se festeja cada 28 de octubre.

Flores Guerrero hace una detallada descripción de esta capilla, hoy iglesia, comenta:

> Se trata de una fachada alegre y graciosa, cubierta por completo con un relieve fitomófico que […] casi se antoja pensado por una mente femenina […] Como tratando de que los perfiles rectos que las limitaba pasen desapercibidos, las pilastras que aparecen en los dos cuerpos se llenan de tallos y de flores y aún la ventana central, olvidando las aristas cortantes del ochavo, es redonda […] El suave contraste cromático –rosa predominante, azul ocasional– acentúa el sabor popular y el carácter mexicano de la decoración; más hay otro contraste, el escultórico, entre la delicadeza de los relieves que representando al mundo de las plantas llenan todos los

> espacios posibles, y la concreción de las imágenes que ocupan los nichos: abajo San Pedro y San Pablo, arriba dos obispos, y en la hornacina más alta naturalmente San Simón, el patrono, todos ellos con su túnica azul y su manto encarnado, trabajado con ese "primitivismo" popular, gustoso del volumen definido y las líneas concretas, sin refinamiento alguno […] Están presentes también los clásicos querubines texcocanos, con sus alas pintadas de azul añil y sus ojos somnolientos […] en la base de la torre unas hermosas ventanas estrelladas que acaban con la seriedad del paño al herirlo con sus picos agresivos (Flores, 1956, p. 47).

La obra a lápiz detalla cada elemento descrito por Flores Guerrero, incluyendo la portada sepulcral en la parte izquierda. Las construcciones dentro del atrio y en el frente de la iglesia corresponden a tumbas antiguas; se hacían para sepultar a vecinos de la comunidad, cuando no había panteón, sino los campos santos por estar ubicados dentro de un recinto religioso. Se ambienta con una pareja que se dirige a orar y con un grupo de niños a quienes se les dan clases doctrinales. Bella iglesia representativa del barroco popular de Texcoco que debe apreciarse minuciosamente la portada.



Autor: *Jesús María Aguirre*, 2005

Técnica: Mixta sobre papel (50 x 70 cm).

San José Texompa

Ubicada al norte de la ciudad de Texcoco, por la carretera al municipio de Papalotla, entre las comunidades de San Simón y Pentecostés, se considera que la construcción de esta pequeña y sencilla iglesia data probablemente del siglo XVI; sin embargo, es hasta finales del siglo XVII y principios del XVIII cuando toma la forma actual. Tiene dos fechas inscritas: 1739, situada en el arco lateral del atrio cuyo estilo es mudéjar, y 1809 en la torre. En esta última se observan las siguientes inscripciones: una en la parte superior dice: "esta torre de San Jose Texompa" y la otra en su base, se lee "cenpeso a reaxer esta torre a 15 de abril ce acabo a 11 de mayo de 1809 ciendo regidor Dn Francisco Rosario" (sic).

> San Juan Texompan […] Su fachada sigue, en estructura y composición, los mismos lineamientos generales que la de Santiaguito, sólo que es más rica y de mayores proporciones puesto que se trata de una iglesia y no de una simple capilla: el arco de medio punto en la entrada, a los lados las pilastras adosadas que rematan en pináculos piramidales, la ventana octagonal, con su marco cercenado, como en algunas otras iglesias populares, por las molduras del primer cuerpo, y un nicho pequeño en la parte más alta (Flores, 1956, p.45).

La iglesia de Santiaguito está prácticamente destruída, por lo que la comparación del investigador es difícil de apreciar.

Dentro de lo que se denomina barroco popular de Texcoco, esta iglesia destaca por la fina decoración de su arco lateral de estilo morisco (mudéjar) que da entrada al sepulcro religioso. Raúl Flores Guerrero señala que:

> […] la arcada más interesante desde el punto de vista artístico es la que aparece, excepcionalmente, adosada a un lado de la iglesia. ¡Qué armonía en sus proporciones y en la disposición de sus elementos! Hay una búsqueda y un logro del efecto plástico en el contraste establecido por la limpieza de los contrafuertes laterales y de los fustes de las columnas con la profusa ornamentación de las enjutas y las pilastras adosadas que limitan el arco único. Ese paso de la sobriedad al abarrocamiento, de la austera consistencia de los componentes arquitectónicamente activos a la ágil gracia de los pasivos, es de tal manera lógico que se piensa no podrían estar en otra forma. La coexistencia artística de unos y otros elementos está lograda perfectamente: entre el arco ondulante, de lejanas resonancias moriscas, y los capiteles que lo reciben con sus hojas bulbosas que si entre sus antepasados contaron con el acanto clásico, han sido transformadas por el artista popular en vigorosas plumas de águila o en carnosos pétalos de flores cactáceas; entre el nicho superior, escoltado por la atormentada helicoide de las columnas salomónicas y la sencilla cruz que lo corona; entre la quebrada cornisa y las almenas que hunden su punta en el espacio. Por su parte, el relieve que llena las enjutas va de acuerdo con la imperceptible asimetría axial del arco; más grueso en la parte izquierda, la más chica, qué en la derecha, pero en ambas se resuelve en formas fitomórficas compactas que no dejan ningún espacio libre. Apenas si en la clave, saliéndose del plano en que se desenvuelve el follaje, aparecen en el escenario de la atmósfera dos ángeles ingenuos y primitivos sosteniendo una cartela muda orlada de volutas. En las pilastras, adosadas a uno y otro lado, los relieves se ordenan en el interior de recuadros

> iguales variando en los motivos pues, las flores, estallantes de pétalos como las que en el siglo XVI esculpieron los indios en las portadas, alternan con las hojas, abiertas como manos, o con ramas de las cuales penden maduras granadas (Flores, 1956, pp. 41-42).

El dibujo rescata de forma minuciosa la ornamentación del Arco y la iglesia. San José, santo patrono del pueblo, se festeja cada 19 de marzo, fecha en la que se realiza una feria anual donde se exhibe la bella alfarería de decoración que caracteriza a los artesanos del lugar.

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2002
Técnica: Lápiz sobre papel (50 x 70 cm).

La Purificación Tepetitla

Esta iglesia se localiza por el noreste de la ciudad de Texcoco, en el pueblo del mismo nombre, edificada a mediados del siglo XVIII y al parecer terminada en 1771, según la costumbre de poner una inscripción al término de la obra; en este caso se encuentra en la capilla lateral derecha, anexa a la iglesia. Tiene más de un siglo de ser parroquia (1907).

Su orientación es de norte a sur y consta de un atrio con dos accesos. Su base es en forma de cruz latina, con una cúpula octogonal con bóvedas de cañón a los costados y un coro en la parte

superior del acceso principal. La torre octogonal y la portada están ricamente decoradas con figura en argamasa. La puerta de madera, montada en un arco trilobado, está magníficamente tallada con imágenes religiosas, formas geométricas y múltiples motivos vegetales.

En el dibujo se detalla finamente la ornamentación de la portada y los dos cuerpos superiores de la torre octogonal. Se observa en ella a uno de los doctores de la iglesia y a un arcángel, así como los adornos con motivos vegetales, clásicos del barroco popular de la región. En la fachada, que consta de dos cuerpos, se observa el arco trilobado y su puerta con los detalles del labrado, así como la decoración de las columnas pareadas. En el segundo cuerpo se aprecia un óculo mixtilíneo y un nicho en donde está una estatua de la Virgen de la Candelaria, santa patrona del pueblo; en sus costados, el trabajo en argamasa detalla los querubines, los motivos vegetales estilizados y a dos personajes religiosos: uno con un bastón y el otro con una canasta. Por encima del entablamento del nicho de la virgen se observa un atlante, definido por la posición de sostenimiento que presenta.

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2002
Técnica: Lápiz sobre papel (50 x 70 cm).

El dibujo es una invitación para admirar, en este bello pueblo hospitalario, la belleza de los detalles clásicos del denominado barroco popular de Texcoco, principalmente el día 2 de febrero, cuando se festeja el día de la Candelaria, santa patrona del lugar, fecha en que los naturales de la comunidad ofrecen a visitantes y turistas su comida tradicional de festejo de forma gratuita. Bello pueblo originario que destaca por su hospitalidad.

Santa Catarina del Monte

Al oriente del municipio de Texcoco está localizada la comunidad de Santa Catarina del Monte, al pie de la sierra nevada, en los límites con el estado de Tlaxcala, es lugar natal de indígenas de habla náhuatl, famoso por ser residencia de excelentes y reconocidos músicos de viento, por dedicarse a cultivar flores y plantas medicinales. Su composición es única en la región; presenta un atrio que en su interior cuenta con tres construcciones: la principal es la iglesia que venera a la Virgen de Santa Catalina de Alejandría, ubicada al centro de los tres templos; construida, según la inscripción en la parte superior derecha, en el año 1748, presenta la inscripción: "*Jesús Maria, siendo mayordomo Dn Domingo Xochititlan, se fabrico en el año de 1748 O.P.*" (sic); mirando de frente las construcciones del lado derecho de la iglesia central se erigió la capilla de San Sebastián, ambas fueron edificadas a mediados del siglo XVIII.

En el costado izquierdo se observa la tercera iglesia, es la capilla donde se venera a la virgen de Santa Cecilia, patrona de los músicos, construida en la última década del siglo XX. El día 22 de noviembre se homenajea a los músicos y tres días después, el 25, se festeja a la patrona del pueblo; a San Sebastián lo festejan cada 20 de enero.

La obra detalla el día de veneración de la Virgen de Santa Catalina en su aniversario, repleta de flores cultivadas en la propia comunidad, llevan una elegante y florida imagen encabezada por los coheteros, la chirimía y el teponaxtle, y por atrás, es acompañada con una banda de músicos del ancestral y originario pueblo. La procesión es recibida por el párroco de la comunidad. Una bella composición con más de 90 personas, teniendo como fondo la montaña, atrás de la que se distingue la fumarola del volcán Popocatépetl.

Como dato curioso tenemos que la virgen es de origen italiano, siendo su nombre en ese idioma: Santa Catariana, quizá por esa razón o por problemas del lenguaje, según la interpretación de algunos autores, se le nombró al pueblo como "Santa Catarina".

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2003
Técnica: Mixta sobre papel (50 x 70 cm).

Las 12 obras de las iglesias descritas comprenden la muestra del barroco popular de Texcoco, el proyecto cultural se realizó como un homenaje al pintor texcoquense: Felipe Santiago Gutiérrez, a los 100 años de su deceso. Se exhibe un original de su Tarjeta de Presentación, con la tipografía antigua que se usaba en su tiempo, la cual forma parte de la colección. Se exhibe también un sello postal con la Tercera Orden Franciscana de Texcoco, de la serie postal Monumentos Coloniales con la obra a lápiz del pintor F. Mercado.

Tarjeta de presentación en papel con tipografía del siglo XIX, 5.5 x 9 cm
Propiedad de Casa Funeral Jiménez

Sello postal de 1981, Capilla de la Tercera Orden
Reproducción de la obra del pintor F. Mercado

La Santísima Trinidad (Obra del Barroco Mexicano, siglo XVIII)

Entre los siglos XVII y XVIII las familias católicas tenían la costumbre de colocar el santo de su devoción en el hogar. En algunas casas del municipio de Texcoco aún se pueden apreciar pinturas novohispanas que se hicieron por encargo para adorno y devoción de su santo preferido. En la ciudad y comunidades de San Miguel Tlaixpan, San Pablo Ixayoc, La Purificación Tepetitla, Tequexquinahuac, Xocotlán y San Miguel Coatlinchan hemos encontrado obras de esa época con vírgenes, santos y escenas de la pasión, que conservan los descendientes de las familias católicas que tuvieron los recursos necesarios para comprarlas, o bien, solicitarlas a los pintores plásticos que radicaron en el municipio.

En la mayoría de las iglesias, parroquias y en la Catedral de la Diócesis de Texcoco, se pueden observar obras de la pintura novohispana de artistas importantes, algunos de renombre, quienes dejaron huella de este arte en la región. Existe un libro sobre el arte novohispano llamado *Diálogo sobre la Historia de la Pintura en México*, el cual es un diálogo que celebran el autor Bernardo Couto, el poeta Joaquín Pesado y el artista Pelegrin Clavé, hacen referencia de la visita en Texcoco sobre las pinturas encontradas en la antigua Parroquia de San Antonio, hoy Catedral, y en algunas casas donde hallaron pinturas, la visita fue para adquirir obras para la Academia de San Carlos. El libro tiene fecha de 1889.

En el arte novohispano merece atención especial la pintura de donantes, que no es común. En la Catedral de Texcoco se puede observar un cuadro de donantes: "La Virgen del Apocalipsis", obra en la cual se aprecia a cuatro personas mestizas; el donante o donantes son quienes encargaban al pintor de su elección la obra; en este caso, las personas generosas son dos parejas o dos matrimonios mestizos, devotos de la virgen, fueron pintados al pie de la obra, se les observa con sus ricas vestimentas mestizas.

> La inclusión de retratos de donantes dentro de pintura de tema religioso fue costumbre que se empleó en Europa desde el siglo xv. Seguramente heredado de la escuela flamenca, este tipo de composición se implantó en la Nueva España desde temprana época y gustó definitivamente. Por lo general, el donante, en la pintura novohispana guardó casi siempre un discreto lugar (Vargas, 1981, p. 15).

La obra de la colección es representativa de los cuadros de donantes, los cuales suelen ser escasos. El donante o los donantes se representaban en el cuadro con su santo de devoción; son retratos de las personas que los encargaban a los pintores locales cuando sus recursos eran escasos; cuando el donante o los donantes eran ricos, la obra se encargaba a pintores de renombre.

La obra barroca de nuestra colección: "La Santísima Trinidad" proviene de Ocopulco, municipio de Tezoyuca. En el primer plano y dentro de un cuadro se observa la escena principal con la trinidad: Dios padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, con sus pies sobre una esfera que representa al mundo, debajo de la cual hay una leyenda "ALABADA SEA LA SS TRINIDAD", y en sus ángulos se encuentra rodeada de dos querubines por la parte superior y, por la inferior, dos ángeles. Fuera del recuadro, por la parte superior destacan otros dos querubines; en la parte intermedia están cuatro ángeles, dos de cada lado y en la inferior se ubican dos personas mestizas (un matrimonio católico: hombre y mujer con ropa de la época) que en la iconografía novohispana se conocían como donan-

tes. Estos últimos son de menor tamaño, cumpliendo su función discreta y devota. Esta obra está firmada por Joseph de Rivera, no es autoría de su homónimo el famoso artista español. Tiene fecha de 1770, se adquirió con un descendiente de un trabajador de confianza de la ex Hacienda "Grande" del municipio de Atenco, vecino al de Tezoyuca.

Autor: *Joseph de Rivera*, 1770, según aparece en la obra
Técnica: Óleo sobre lino (125 x 86 cm)., enmarcado original con latón repujado
Escuela: Barroco Mexicano del siglo XVIII

El Molino de Flores

Tres trabajos de este bello y simbólico lugar se presentan en este documento, por su temática, hacen referencia directa a la ex Hacienda hoy llamada Parque Nacional Molino de Flores. Estos trabajos representan edificaciones de la ex hacienda "El Tinacal del Sr. San José", "La Capilla del Sr. de la Presa" y el último es la representación de un evento anual que reunía a la población texcoquense y que tradicionalmente se realiza en honor al Sr. de la Presa, la obra "Comida del Molino de Flores" escenifica la celebrada en los años de 1960 del siglo pasado. A continuación, se presenta una breve reseña del origen de esta bella e histórica Hacienda de Texcoco.

El Molino de Flores destaca por sus edificios históricos, la riqueza cultural que contiene y por ser un bello lugar turístico y recreativo. Cuando se creó se le denominó Molino de *Tuxcacuaco*, por ubicarse en el barrio de ese nombre. Su primer propietario fue Pedro de Dueñas, quien lo estableció en 1585. Dueñas, anteriormente tuvo un obrador en el Batán a la orilla del río *Coxcacuaco;* el Batán era una hacienda agrícola y ganadera con obraje para obtener de la piel de los ovinos la lana para hacer hilo y tejidos, es decir, que tenía el sacrificio, la trasquila, el lavado y cardado de lana. Por quejas de la contaminación del río por las sustancias que se usaban para limpiar la lana, principal producto del obraje, lo traslada al Barrio de *Tuxcacuaco* (hoy Molino de Flores) junto con esta actividad de obrajero, para evitar las quejas, dio inició a la molienda de trigo. "La producción agrícola en los últimos años del siglo XVI comenzó a representar un factor importante e indispensable para la economía novohispana. En esos años el cultivo de trigo significaba una actividad apoyada por la Corona, además de representar un negocio redituable" (Espinosa, 2012, p. 99). Pedro de Dueñas era el terrateniente más importante de Texcoco por poseer grandes extensiones de tierras, las cuales cultivó para satisfacer la demanda de trigo y de alimento para el ganado introducido principalmente para consumo de la población española. Tierras que paulatinamente se las fueron quitando y después, con el reparto agrario, acabaron por cederlas a las comunidades vecinas.

El Molino de *Tuzcacuaco* (1587 a 1592), destacaba por su importancia en producción de harina de trigo, su dueño era considerado el mayor latifundista de Texcoco. "Bartolomé de Entrambasaguas juez inquisidor llega a Texcoco en el año de 1590; se transforma al poco tiempo en uno

de los principales latifundistas de la región y así compite con Pedro de Dueñas hijo, quien era hasta entonces el amo y señor del molino obraje de Tuzcacuaco" (Flores Niño de Rivera, 1991, p. 73). El inquisidor y otro personaje importante en la historia de Texcoco van cercando las propiedades del Molino de Flores. Juan de Pomar, descendiente del Rey Nezahualcóyotl, solicita permiso para fundar un molino batán al oriente del Molino de *Tuzcacuaco*, el 21 de mayo de 1597 se le concede la solicitud (Flores Niño de Rivera, 1991).

En el año de 1642 pasa la propiedad del Molino de *Tuxcacuaco* a don Antonio Ruíz de Contreras, quien llegó a poseer 1,693 hectáreas y es quien entrega el Molino de Trigo a Antonio Urrutia de Vergara, él lo cede a su yerno Antonio Flores de Valdés, caballero de Calatraba. Con este nuevo propietario se empieza a llamar Hacienda Molino de los Flores. Tiempo después, lo adquieren los condes de Santiago de Calimaya quienes estuvieron emparentados con los condes de Regla (mineros de Hidalgo); posteriormente, pasa a los marqueses de Salvatierra de apellido Cervantes y Velasco, lo poseyeron hasta principios del siglo xx. Para esos años, la propiedad colindaba por el Noroeste con San Miguel *Tlaixpan*, San Nicolás *Tlaminca*, San Dieguito *Xochimanca* y Santa María Nativitas; al Sureste con la Hacienda Chapingo y al Noreste con la Hacienda La Blanca (Flores Niño de Rivera, 1991).

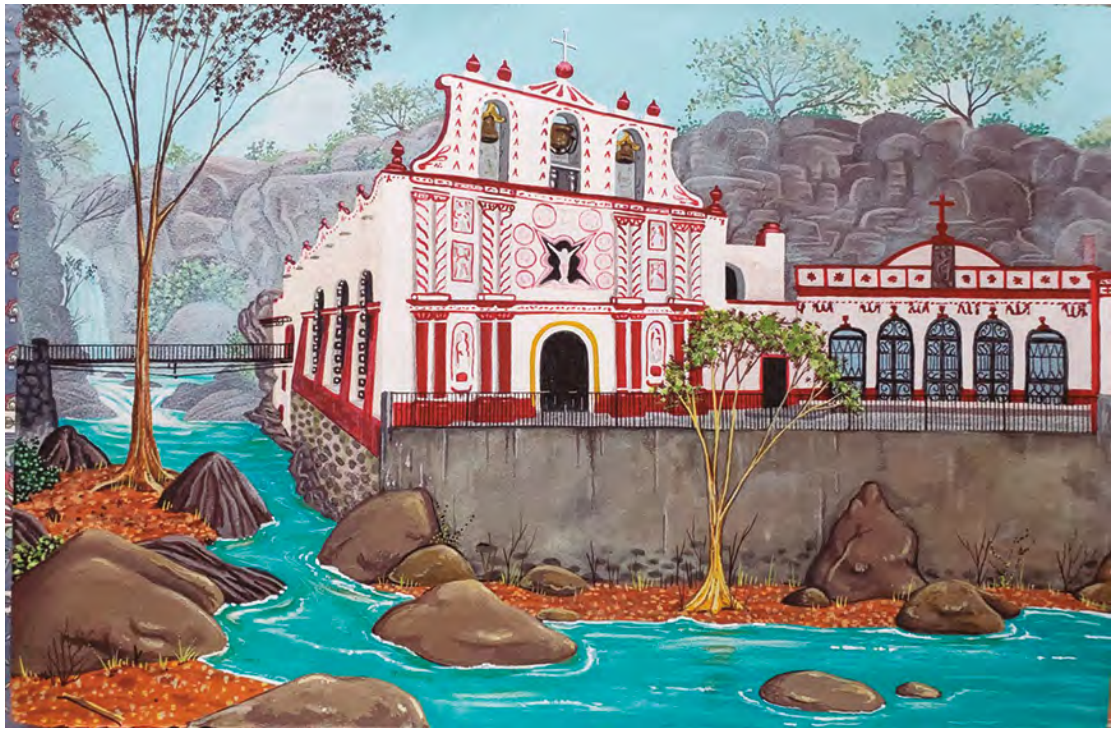
Don Miguel de Cervantes y Velasco, marqués de Salvatierra es quien hace varias construcciones a la Hacienda. Construye diferentes edificaciones y jardines, entre ellos la Capilla del Señor de la Presa y el Tinacal (1883-1886).

> Históricamente la Capilla es muy importante porque ésta es un mausoleo dedicado a la memoria del padre de don Miguel de Cervantes y Velazco, al Excelentísimo señor don Miguel Jerónimo López Peralta, quien firmo el acta de la Independencia en el año 1821 […] Murió el 14 de marzo de 1864. La Capilla es una de las construcciones más representativas de la Hacienda (Flores Niño de Rivera, 1991, p. 79).

El señor Cervantes y Estanillo transmite la propiedad a sus hijos y a doña Matilde Viuda de De la Horga, marquesa de Salvatierra y a Ana María Cervantes, quienes la tuvieron hasta los años treinta del siglo xx. Para 1925 quedaban en propiedad privada 804.27 hectáreas, con el reparto agrario decretado por el presidente Lázaro Cárdenas (1937), les afectaron las 804 hectáreas sobrantes; quedando en la actualidad con 55 hectáreas con el ahora declarado Parque Nacional Molino de Flores.

La Capilla del Señor de la Presa

La edificación de la capilla se remonta a fines del siglo XIX por los marqueses de Salvatierra. En el lugar donde se construyó, según las crónicas y versiones de los lugareños, apareció "milagrosamente" en una roca la imagen de Cristo crucificado, localizada al interior de la capilla. Se construye ese sitio, incrustada en las rocas de la barranca del río Coxcacuaco, por estar a un costado de la pequeña presa y cascada con jardines. Desde entonces se le nombra como "Capilla del Señor de la Presa", que anualmente es venerado entre mayo y junio, por la movilidad de la Semana Santa y después, al llegar el día de Pentecostés, inicia la semana de sus festejos, con diversas manifestaciones como danzas autóctonas, ferias populares con juegos mecánicos, comidas familiares campestres, es decir, pasan de lo religioso a lo pagano por los excesos de los visitantes y comensales. El acceso principal a la capilla es a través de un bello puente de fierro colado que aún existe, otro de los accesos es por el atrio de la entrada principal donde a un costado está el antiguo panteón familiar de los personajes radicados en esta ex hacienda.



Autor: *Sergio Alarcón Carrasco*, 2022.
Técnica: Acrílico sobre papel (37.5 x 55.5 cm).

> El Panteón, anexo a la capilla, está incrustado en las roca, de la ladera y panteón familiar, aún se observa el escudo de armas de los Marqueses de Salvatierra ubicado en la parte superior de la fachada frontal; en el interior existe una bóveda en la cual se encuentra una pintura de corte clásico referida a la resurrección de Cristo; y en las paredes una serie de criptas con sus inscripciones que recuerdan a diferentes familiares de los propietarios, allí sepultados (Flores Niño de Rivera, 1991, p. 90).

En el interior del casco de la hacienda, a un lado de la casa principal, existe otra capilla, en la cual se venera a San Joaquín. Aquí se oficiaban el rosario y misas a los que asistían los hacendados, visitantes invitados, empleados y personal de la propia hacienda. Anualmente se realizaba una misa en honor al santo patrono San Joaquín, después de su celebración todos salían en procesión hacia la Capilla del Señor de la Presa. Terminadas las ceremonias religiosas se ofrecía una comida campestre a todos los asistentes, la comida del Molino de Flores.

La obra del artista plástico Sergio Alarcón, ubica la iglesia a principios del siglo xx, cuando se lograba disfrutar su explendor con las bellas aguas del río Coxcacuaco, bajando por la cascada en bruma por su fuerte caída; corren limpias alrededor de la Hacienda. La fina herrería del puente de fierro y de las puertas del mausoleo, están finamente trabajadas; destaca el frontispicio del barroco popular en las tonalidades que actualmente tiene. La obra recuerda la película sobre Juventino Rosas que interpretó Pedro Infante en este lugar cuando toca el violín sobre las aguas del río. Obra con excelente colorido en todos sus detalles. En el centro de la capilla existe un mausoleo donde se encuentra la tumba del padre del señor Cervantes y Velasco.

El tinacal del Señor San José

El tema del maguey y tlachiqueros es un referente para destacar al pulque y las haciendas productoras. Manuel Payno en su "Memoria sobre el Maguey Mexicano y sus diversos productos", menciona que existían 20 haciendas pulqueras en Texcoco: "San Nicolás, Tlasalan, Zoquiapam, La Calera, Nanac Amilpa, Mazapa, San Bartolomé, Tlamapa, San Cristóbal, Maldonado, Tecuac, San Antonio Acolma, Cadena Pilares, Santa Catarina, San José Acolma, Calalpa, San Pablo, San Telmo y Tlaxcaltitlán" (Payno, 1863, p. 101). La ex hacienda "Molino de Flores", primero se edificó como un obraje, más tarde para la molienda de granos (1585) y después se construye el tinacal (1883-1886) para su fermentación y venta. En la hacienda existió una vía para transportar pasajeros y barriles del líquido hacia la ciudad de Texcoco, de ahí hacia la aduana del pulque y su distribución, principalmente a la Ciudad de México.

La zona pulquera que llegó a abastecer a las pulquerías de Texcoco y sus alrededores provenía de las haciendas con los tinacales descritos y aquellas que existieron en Tepetlaoxtoc, el tinacal de Guadalupe Buenavista, Montecillo, Santelmo, Rancho Grande, Xochihuacan, Jagueycillo, San Vicente Tlaltica, San José y Hacienda del Cuajio (don Ricardo Caballero, agosto de 2019). Don Ricardo estima que hasta el siglo pasado existieron 100 haciendas pulqueras en la zona oriente del Estado de México, incluida Texcoco. Antiguamente los límites con Tlaxcala daban hasta La Calera,

fueron reducidos hasta donde ahora existe una imagen en piedra de la Virgen de Guadalupe, hoy escala de descanso de peregrinos, cada año acuden a la Basilica de Guadalupe (carretera Texcoco-Calpulalpan).

El "Tinacal del Señor San José", construido por el Marqués de Salvatierra, don Miguel de Cervantes y Velasco, diciembre de 1883 a julio de 1886, según la inscripción colocada en su interior, se ubica a un costado de la entrada principal o pórtico de lo que fue la Hacienda del Molino de Flores, frente al machero, construcción maciza con grandes muros de amplia altura para su ventilación, bóveda de cañon y ventanas de madera a prudente altura. Fue molino de granos desde 1585 (auge importante entre 1587 y 1592, época en Texcoco cuando existieron de 8 a 10 molinos de trigo). Después de tres siglos, se volvió fermentador de pulque hasta fines del siglo XIX (1882-1886), la bebida estaba en auge, los dueños de la hacienda tenían sembradíos de maguey; hasta antes de 1937 comprendía una extensión de 1 693 hectáreas y actualmente cuenta con 55 hectáreas. Sus sembradíos abastecían de aguamiel al tinacal del Señor San José. El aguamiel que es absorbida se deposita en castañas o en odres (cueros de chivos o borregos aproximadamente de 25 litros), se transportan en burros al tinacal (llamado así porque en tinas se procesaba el aguamiel) para ser vaciada en las tinas o toros para su fermentación. Las tinas eran construidas con madera de encino (base y bastidor) y cuero de bovino tratado por ese origen se denominaron toros. Al tinacal sólo entraban hombres quienes descubrían sus cabezas quitándose el sombrero. A las tinas o toros les ponían nombres graciosos, como los apodos o nombres de animales, costumbre que fue trasladada a las pulquerías.

En el interior del tinacal, se conservan aún en buen estado los murales del pintor Brillas en la parte poniente (interior de la entrada al tinacal). El principal es una escena que representa una de las leyendas del descubrimiento del pulque y describe a la bella Xóchitl entregando a su padre, el noble Papantzin, la recién y dulce descubierta bebida. Cuenta esta leyenda que cuando se presenta ante el rey tolteca *Tepancaltzin*, le dice:

> Señor, le dijo, mi hija ha descubierto que del centro de las plantas del metl que tiene en su jardín brota un licor dulce y aromático. Hemos venido a ofrecer a nuestro rey las primicias de este descubrimiento […] La doncella entró con un tecómatl pintado de color rojo en el cual había presentes y flores, y además otra vasija llena del aguamiel del maguey (Payno, 1863, p. 34).

El rey tolteca queda asombrado, tanto por la belleza de Xóchitl como por el sabor del aguamiel. Abajo del mural descrito, la pintura rescata otros dos murales que existen en los costados del interior de la entrada, cada uno representa a un tlachiquero realizando la labor de succión del aguamiel; tlachiqueros de diferente estrato social.

Los dueños de El Molino de Flores tenían una máquina de vapor pequeña con vías que partían de la hacienda hasta la estación del Ferrocarril Interoceánico de Texcoco, en él transportaban los barriles de pulque en vagones para su traslado, principalmente a la Ciudad de México. Otras cantidades de pulque se llevaban en carretas jaladas por animales (caballos o mulas), otros los trasladaban en burros cargados con odres o castañas para el destino local (Texcoco y sus alrededores).

La obra del proyecto cultural reproduce el interior del tinacal en un día normal de trabajo. Desde la recepción de los tlachiqueros, llevando el aguamiel en sus castañas y odres ante el ad-

ministrador que la contabiliza (al entrar el aguamiel, y al salir como pulque). La pintura describe ingreso del aguamiel, cata del pulque fermentado, llenado de barriles con el pulque y su traslado hacia la carreta que los llevará a su destino final: las pulquerías. Obra representativa de los tinacales de las haciendas pulqueras de México, la mayoría tenían sus toros de fermentación, murales con paisajes cultivado del agave, proceso de extracción; la infaltable diosa del maguey y del pulque "Mayahuel", escenas de los propios interiores de los tinacales y en ocasiones sobre el consumo, las fiestas y algunas sobre los alegres lugares de venta: las pulquerías.

El Tinacal del Molino de Flores

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2004
Técnica: Óleo sobre tela (85 x 65 cm).

La comida en el Molino de Flores

Al inicio del apartado explica que los marqueses de Salvatierra (fines del siglo XIX) remodelaron la hacienda con diversas construcciones que la embellecieron aún más; entre las obras, se hizo un bello pensil (jardín delicioso, D.L.E. 2021) desde la presa abarcando la barranca, el acceso a la capilla del Señor de la Presa, llegan hasta el interior y entrada de la casa principal. Por su belleza y cercanía con la Ciudad de México, desde ese entonces se hicieron fiestas campestres para familiares e invitados de importancia en las que llegaron a participar los empleados.

> Este pensil hoy sólo queda el recuerdo, formado en la ladera del barranco en que se hallaba construido el edificio, situación que presentó grandes dificultades para su trazo, favoreció en cambio un resultado en alto grado artístico y pintoresco, porque se hicieron necesarias numerosas terrazas, rampas y escalinatas combinadas con las bellezas naturales del terreno, entre ellas una risueña cascada, proporcionaron encanto a aquel lugar (Romero de Terreros, 1956).
> […] adornaban los jardines otros elementos como macetones, sostenidos por columnas labradas, kioscos, fuentes y dibujos sobre el piso hechos en piedras policromadas, entre las que sobresalía un águila devorando a una serpiente […] Por último, los juegos de agua, tan usuales en los grandes jardines de la época, complementaban el panorama y daba espacio exterior de la finca un carácter de paseo y recreación visual (Flores Niño de Rivera, 1991, p. 97).

En la ex hacienda existen dos capillas: la del Señor de la Presa y la Capilla de San Joaquín, construidas en el siglo XIX. En el aniversario anual del Señor de la Presa celebrado entre los meses de mayo y junio, religiosamente se visita al santo del lugar, que según la tradición oral se apareció en una roca la imagen de Jesús crucificado, por estar cerca de la presa se le da ese nombre.

Como antecedentes de las comidas campestres que pervivieron por muchos años se tiene la siguiente cita: *"*El Molino de los Flores, debido a su pintoresca situación geográfica y a su relativa cercanía a la capital fue sitio de recreo de la alta sociedad de la Nueva España y en más de una ocasión dignáronse los Virreyes acudir a las fiestas campestres que celebraban ahí los Condes de Santiago" (Flores Niño de Rivera, 1991, p. 79).

Con la expropiación del reparto agrario (1937), esta costumbre de tener fiestas campestres cada año continúa con el festejo en honor a la imagen del aparecido Señor de la Presa. De común acuerdo, los administradores del ahora Parque Nacional Molino de Flores, autoridades locales del municipio de Texcoco y vecinos de los pueblos, festejan el santo patrono según los días a celebrar por diferentes lugareños, vecinos y turistas.

La semana del aniversario del Señor de la Presa, fecha movible porque la fiesta coincide con el domingo de Pentecostés, tiene como día de festejo el séptimo domingo después del domingo de Ramos de la Semana Santa. Durante esta celebración, el Parque Nacional es de algarabía tanto para las personas de la Ciudad de México como para los vecinos del municipio de Texcoco que tienen residencia en la capital y acostumbran a venir los domingos a comer la deliciosa barbacoa y dar un paseo por la ex Hacienda del Molino. El lunes siguiente está dedicado a grupos y personas locales, los taxistas; el martes, lo celebraban los habitantes y familias de la ciudad de Texcoco; los demás días de la semana se destinaban a los pueblos del municipio.

La obra descrita en este apartado es del martes, que correspondía a los vecinos de la ciudad de Texcoco; en su gran mayoría iban grupos de familias y amigos a comer a la ex hacienda, entonces conocida como Parque Nacional Molino de Flores; pobladores y comerciantes cerraban sus locales y se trasladaban en sus vehículos, camiones de alquiler, camionetas, motos, bicicletas o como pudieran hacia el Molino de Flores. El lugar se adaptaba con juegos mecánicos, renta de caballos, músicos, vendedores de antojitos, dulces, golosinas y chucherías. Todo un parque con lo necesario para divertirse y convivir las familias texcoquenses, en muchas ocasiones era frecuente intercambiar comida y bebidas, y divertirse bajo las canciones interpretadas por tríos, bandas, interpretes solitarios o al ronco pecho de algún espontáneo familiar.

La gente que acudía eran niños, niñas, jóvenes y adultos divirtiéndose de diversas formas, siempre disfrutando el día del jolgorio, una vez que pasaban a persignarse y decir algún padre nuestro o ave maría a la imagen del Señor de la Presa, por otro año que llegaban a este evento. Niños en los juegos mecánicos, jugando de diferentes formas, paseando a caballo o con los tradicionales juegos de agua, corriendo uno de tras de otro, los alcanzaban para echarlos al río, y repetir la misma hazaña. Mujeres y hombres preparando la comida para los adultos mayores y demás familia, todos comiendo, disfrutando los platillos familiares entre amigos, bebiendo, jugando cartas o dominó, o bien cantando y escuchando a los músicos. Festejo entre familiares, amigos, vecinos y nuevos conocidos. La imagen de la obra es una excelente representación de uno de los momentos vividos en el siglo pasado entre los años de 1960 y 1970.

Comida del Molino de Flores

Autor: *Jorge Díaz Rivera*, 2022
Técnica: Acrílico sobre tabla (90 x 110 cm).

El maguey y el pulque

Cuatro obras pictóricas comprenden este apartado denominado "El Maguey y el Pulque". La primera del mismo nombre y realizada por la maestra Bayardi, muestra un maguey de la zona de Texcoco. La segunda, "El Tlachiquero", creación de Jaime Flores, refleja una clara representación del trabajo de quienes se dedican al cuidado del cultivo, el capado y extracción del líquido que segrega la planta, a quienes se les denomina *tlachiqueros*, la obra capta el momento en que se absorbe con el acocote, el aguamiel. La tercera obra de Felipe Heredia Díaz, representa a un tlachiquero con sus instrumentos de trabajo y sus burros para transportar "el aguamiel", líquido obtenido en una jornada de trabajo; la labor de absorción del aguamiel y raspado para volver a segregar miel y agua se lleva a cabo dos veces por día, así la obra capta el regreso, por la tarde, del tlachiquero que se dirige al tinacal para llevar a fermentar su preciado líquido, de ahí el nombre del cuadro "Después de la Jornada". La cuarta y última obra de Jorge Díaz Rivera, trata sobre uno de los lugares de venta y consumo del producto final: las pulquerías; el artista hace una fiel representación de las que existieron en el siglo xx en Texcoco.

El maguey (*Agave*, spp.), conocido en lengua náhuatl como "metl", crece en muchos lugares de México; principalmente se cultiva en tierras poco fértiles y pedregosas, es resistente al frío y protege los suelos de la erosión. De él se obtienen muchos productos: miel, hilo, fibras textiles, agujas y punzones, lejía, jabón, dulce, alimento para consumo humano y animal, remedio medicinal para algunas enfermedades, papel, combustible, vinagre, abono. En especial, su uso es para bebida de aguamiel, fermentado como pulque u "octli"; además, sus pencas y quiote sirvieron como material de construcción para cubrir y soportar techos. Nada del maguey se desperdiciaba, razón por la cual los españoles le llamaron el "árbol de las maravillas". No se concibe ningún paisaje mexicano sin su presencia o en compañía del nopal.

> Las evidencias arqueológicas indican que hace más de 10 000 años los grupos nómadas y seminómadas utilizaban distintos tipos de agaves para la extracción de fibras y como alimento. Hacia el año 200 a.C. el maguey se cultivaba en Tula, Tulancingo y Teotihuacan, donde se han encontrado raspadores de obsidiana (Oliver, 2005).

El agave es uno de los nueve géneros de la familia *Agavaceae.* Se ha reconocido la existencia de más de 200 especies de agave, la gran mayoría endémicas del territorio mexicano, por eso México se considera el centro de origen de este género (*Arqueología Mexicana*, Edición Especial Nº 84, 2019, p. 60).

Fray Toribio de Benavente (Motolinía) reseña el maguey*:*

> Metl es un árbol o cardo que en la lengua de las islas se llama maguey, del cual se hacen y salen cosas, gran virtud sale de este cardo. El es un árbol que tiene sus ramas o pencas verdes, tan largas como vara y media de medir; van seguidas como una teja, del medio gruesa, y adelgazando los lados del nacimiento; es gorda y tendrá casi un palmo de gruesa. Va acanalada y adelgazándose tanto a la punta, que tiene tan delgada como una púa o punzón; de estas pencas tiene cada maguey 30 o 40, pocas más o menos, según su tamaño, porque en unas tierras se hacen mejores […].

Las variedades que predominan en la zona de Texcoco son: Maguey Carrizo, Manzo, Negro, Verde, Xilomen, Trompillo, Tejano, Ayoteco grande e Ixtlero de puja larga (entrevista a don Ricardo Caballero, tlachiquero y fermentador de aguamiel de San Andrés de la Peras, municipio de Tepetlaoxtoc, agosto de 2019).

El maguey está en peligro de extinción porque se ve afectado por los mixioteros, quienes arrancan la piel de la planta, la dejan sin protección y paulatinamente se seca; los penqueros cortan las hojas, demandadas para cocinar la barbacoa (cordero) y recolectan de la planta los gusanos (el blanco se obtiene al cortar las pencas y el rojo o chinicuil vive en el suelo alrededor de la raíz). Asimismo, se han talado y desmontado plantas, principalmente para sembrar avena, cebada y trigo. Años atrás propiciaron su discriminación por absurdas reglamentaciones de la época porfiriana y la competencia desigual con el fomento a la introducción al mercado de la cerveza y el vino.

El Maguey

Autora: *Alma Bayardi*, 2010
Técnica: Óleo sobre tela (73 x 60 cm).

El tlachiquero

Tlachiquero es el nombre del oficio del personaje, junto con otros campesinos, encargado de la siembra, trasplante, cultivo y cuidados del maguey pulquero. Después de ocho a 15 años de su plantación, dependiendo la variedad, se realiza el capado de la planta (corte del centro) para obtener la savia o aguamiel, segregada diario, en promedio el proceso de extracción dura de tres a seis meses.

A las plantas maduras del maguey pulquero se les quita del centro de la planta, el corazón o huevo donde nace el quiote. Se hace al centro un cajete denominado meyolote, dejando reposar o añejar por seis meses, diario lo limpian y raspan la planta, hasta que segregue la savia o jugo que se denomina aguamiel. Se le succiona con un acocote, cucurbitácea alargada con dos perforaciones, una para aspirar el aire interior y otra por succión absorbe el preciado líquido. El aguamiel extraída del maguey se deposita en castañas o en odres (cueros de chivos), se transporta en burros al tinacal para ser vaciado en las tinas para fermentarse en pulque. Estas tinajas se construían de madera, con su base y bastidor; sobre esta estructura se fijaba un amplio cuero de bovino tratado; construidos los recipientes de fermentación y una vez terminado se se les denominaban "Toros", donde se vaciaban los odres y castañas rebosantes de aguamiel. Cada tina tenía parte de este líquido fermentado que llamaban "la semilla", su función servía para propiciar el proceso de fermentación de aguamiel en pulque.

En la época prehispánica, el pulque era una bebida ritual y su consumo moderado sólo era permitido para los ancianos. El nombre de la diosa del maguey en náhuatl es Mayahuel y metl el nombre de la planta, la palabra maguey es de origen caribeño y desde la Conquista los españoles la nombraron maguey. "La voz pulque proviene del náhuatl poliuhqui, "descompuesto", '"echado a perder", pero en náhuatl se le sigue llamando octli, nombre genérico para '"vino" o bebida embriagante. A menudo se le llama con las voces neutle o neutli, derivados del náhuatl necuhtli, "miel" (Montemayor, 2005).

> Con la conquista y colonización europea los derivados del maguey tuvieron un incremento. El pulque dejó de ser una bebida ritual (quedando libre de restricciones para su consumo), además de recibir un impulso considerable para venderlo. Los europeos a su vez iniciaron la destilación de otros agaves con los que elaboraron aguardientes denominados mezcales (Oliver, 2005).

Los siglos XVIII y XIX fueron de florecimiento para la industria del pulque, crecieron haciendas productoras y establecimientos de venta (pulquerías), tenía gran demanda su consumo que fue aprovechado por hacendados y terratenientes hasta la introducción de bebidas destiladas.

"La decadencia del pulque empezó al principio del siglo XX y se debió al efecto combinado de la baja de la producción –consecuencia de la Revolución– y del consumo, debido a las campañas gubernamentales anti-pulque y a la competencia de la cerveza" (Las haciendas pulqueras de Apan y Zempoala, 2013). La policía fiscal de esa época la agravó con la imposición del famoso timbre del pulque, impuesto que no podían pagar los campesinos. Con la decadencia vino aparejada la desnutrición de la población rural, el aguamiel era la leche mexicana para los niños, mujeres embarazadas y en estado de lactancia, y también bebida medicinal para los adultos enfermos.

El Tlachiquero y el aguamiel

Autor: *Jaime Flores Hernández*, 2008
Técnica: Óleo sobre tela (65 x 80 cm).

La Oficina General de Hacienda con residencia en Texcoco tenía bajo su responsabilidad dependencias subalternas en los siguientes municipios de sur a norte: Ozumba, Amecameca, Juchitepec, Tlalmanalco, Ixtapaluca, Los Reyes la Paz, Chimalhuacán, Chicoloapan, Chiconcuac, Teotihuacán, Otumba, Calpulalpan y Apan (entrevista con el C.P. Aguirre Paoli). Todas ellas tenían vigilantes llamados policías del timbre de alcoholes. Su papel era revisar las cargas de estas bebidas y solicitar las facturas, recibos de producción o compra; una vez contabilizado el producto y su procedencia se les cobraba el impuesto y le pegaban a su documento los timbres correspondientes. La venta de pulque de mayor volumen de venta se trasportaba en barriles (tren) y en cañas u odres que eran llevados en carretas, burros o mulas por los campesinos tlachiqueros. En este caso, al no contar con facturas o recibos, los polícias del timbre eran despiadados con los campesinos tlachiqueros, que en muchos casos no hablaban bien en español y eran discriminados. Se les exigía un pago extra, so pena de picarles los odres para vaciar el pulque. La población texcoquense que observaba la injusticia empezó a apoyarlos en los patios de sus casas, les permitieron guardar su

carga, luego les llamaron piqueras donde la población podía comprar su pulque. Situación para evadir el injusto impuesto a personas que con su esfuerzo y trabajo lograban producir o recolectar de sus vecinos algo de pulque.

Se cuenta que dos empleados de la Oficina General de Hacienda de Texcoco, policías encargados de la aplicación del timbre, iban a la caza de los tlachiqueros quienes acarreaban el pulque en burros por las calles rumbo a las pulquerías establecidas; en una ocasión atraparon a un tlachiquero con su producto y al no poder pagar el timbre le picaron los odres para vaciar al suelo el pulque y le decomisaron el burro, animal que llevaron, ante el asombro de todos, a las oficinas de hacienda ubicadas en la calle Nezahualcóyotl (Aguirre Paoli, 2012).

Con el cobro de impuestos y las políticas gubernamentales dirigidas a beneficiar la introducción de bebidas importadas (cerveza, ron y brandy) inició la decadencia en la producción de pulque. Desde entonces, en los campos, el maguey convivió con su competidor: la cebada, base de la producción de cerveza. "En la actualidad, desaparecen cada día más pulquerías, y con ellas un espacio de auténtica cultura y libertad populares. El poco pulque que se consume hoy está producido por pequeños productores" (Las haciendas pulqueras de Apan y Zempoala, 2013). El oficio de tlachiquero está en agonía y tiende a desaparecer.

Llama la atención el incremento en la desnutrición y los altos niveles de azúcar en la población, por las políticas gubernamentales de restricción a la venta y consumo de aguamiel y de pulque, por su alto nivel nutritivo evitaba que niños y ancianos padecieran desnutrición, que años después se convirtiría en problema de salud.

Después de la Jornada

Autor: *Felipe Heredia Díaz*, 2004
Técnica: Tinta china y pastel sobre papel amate (60 x 120 cm).

La pulquería

La pulquería, lugar de alegría y relajamiento, de encuentros y desencuentros, amistad y riña, juego y olvido, sueños y negocios, pero siempre lugar preferido de los hombres, pero no desapercibido por las mujeres.

Los expendios oficiales de venta y degustación de pulque son conocidos como pulquerías. Parte del folklor de ellas fue su decoración y distribución. La gran mayoría estaban decoradas, tanto en sus fachadas como en su interior, con bellos elementos paisajísticos del origen y procesamiento del pulque. Se pintaba a Mayahuel, la diosa del pulque, campos de magueyales, tlachiqueros absorbiendo el aguamiel con sus acocotes y burros para transportar el aguamiel en cueros de chivo o en castañas, pinturas de diversos tinacales, carretas con barriles, bebedores y atractivas y sugestivas mujeres, no faltando los dichos pulqueros. En ellas se jugaba rayuela y la baraja española, escasamente el dominó y el rentoy. Al calor de la bebida los músicos provocaban el canto y el baile. La gran mayoría contaban con un departamento para damas. Todos los expendios tenían barriles pintados de blanco con círculos azules o rojos y llenos de pulque recién llegado de Santa Bárbara, Belem, Jolalpan, Santelmo, Apipilhuasco, Otumba, Molino de Flores o de otros lugares productores de pulque fino. También se veían los vitroleros de vidrio soplado, con curados de diversos frutos y semillas (el pulque blanco admite la combinación de diversos frutos y semillas, a la cual se le agrega azúcar de caña y se le denomina pulque curado, bebida colorida y sabor dulce); los recipientes como las palomas, tornillos y cacarizas rebosantes de pulque circulaban del despachador al parroquiano, de este a su degustación al final hacía el clásico alacrán, figura formada con el resto del último sorbo de pulque del recipiente en que se bebe. A la pulquería ingresaban personas de diferentes clases sociales, compartían sus bebidas no importando su nivel económico. En todos los pueblos del municipio existieron pulquerías.

Los arrieros que transportaban el pulque, al ingresar a la ciudad, se enfrentaban a la imposición del timbre o impuesto del pulque. Los encargados de imponer el timbre eran implacables llegando al pichando del cuero hasta verificar su vaciado, en ocasiones, al decomiso del burro por no pagar. En sí, la infraestructura para la producción, comercialización y consumo del pulque, paulatinamente se fue degradando frente al beneficio de la producción de otras bebidas que se consideraban de mejor nivel (cerveza, brandy, ron) y los intereses de quienes las comercializaban y eran favorecidos por el régimen en turno. El denominado Impuesto al Timbre y Sobre Capitales en el tiempo de esta reseña (1950-1970), lo ejercían los policías fiscales, empleados de la oficina de Hacienda de Texcoco: Aurelio Napoleón Velázquez y Miguel Peña Rupit (Aguirre Paoli 2021).

La obra del artista Jorge Díaz representa una pulquería de mediados del siglo XX. Todos los bebedores portan algún recipiente de vidrio de fabricación local de la época: los vitroleros, catrinas, cacarizas, tornillos y palomas. Se observan diversos tipos de entretenimiento del lugar: conversación entre amigos, música, canto, juego de rayuela con monedas de cobre y baraja española. Se fumaban cigarros Alas, Casinos y Faros. Aunque era un lugar para hombres algunas pulquerías contaban con un anexo, cuarto pequeño, destinado como departamento para mujeres, mismo que la obra detalla.

La Pulquería

Autor: *Jorge Díaz Rivera*, 2020
Técnica: Acrílico en tela sobre madera (60 x 90 cm).

A mediados del siglo xx, en la ciudad de Texcoco existieron más de 30 pulquerías, algunas de las cuales se enlistan a continuación. No se incluyen "las piqueras", lugares de venta informal de pulque casero.

Pulquerías de la ciudad de Texcoco, siglo xx (1950-1970)

1. La Reina Xóchitl (Portal Independencia).
2. La Lluvia de Flores (Portal Independencia).
3. Pulquería de *Don Juan Miranda* (Portal Independencia, se cambió a la Av. Juárez junto a la ferretería Garay).
4. El Turista (Portal Independencia, lado norte).
5. La Texcocana de *Don Chucho Peña* (Portal Independencia, junto a la Panificadora Arriola).
6. La Lucha Chica (Don Pepe Carrillo o José Galicia) en Av. Juárez Norte. Junto a la terminal México-Texcoco.

7. El Farol (Av. Juárez Sur frente a las Tres Colonias, junto a familia Monterrubio).
8. As de Oros de *Adolfo de la Vega* (Av. Juárez centro, delante de la pulquería el Farol, junto a la tienda La Conchita, ubicada frente a la tlapalería Las tres colonias).
9. Las Margaritas,[2] se llamó anteriormente El Retiro (en Av. Juárez Norte. esquina Mina, hoy taquería Los Pirules).
10. Pulquería de *Don Luz Monsalvo* (Av. Juárez esquina Aldama, frente a Refaccionaria Jaspeado).
11. Pulquería de *Don Teófilo Carrasco* (esquina de Av. Juárez Sur y Salazar, hoy Dormimundo).
12. Las Quince Letras (Calle Morelos, junto a la Quemada).
13. La Viuda (calle Colón frente al Baratero).
14. La Escondida (Diagonal Campo Florido).
15. El Retiro de *Guillermo Mendoza* (el atorón de 5 caminos, Las Salinas).
16. Pulquería de *Don Manuelito* (Leandro Valle esquina Arteaga, junto al parque de San Pedro).
17. Los Pirules de *Don Fructuoso Vázquez* (Fray Pedro de Gante esquina Arteaga), se pasa a la esquina de Leandro Valle y cerrada de Aldama, antes cerrada de Juan León, Barrio de San Pedro, le decían "la pulcata de Don Tocho".
18. Las Papalinas (calle Morelos, frente a la familia Arellano, perteneció al Señor Monroy, suegro del expresidente Benito Bustamante Buendía).
19. Las Glorias de *Antonio Torres* "el Quijadas" (Fray Pedro de Gante Sur, junto a la Estampita).
20. El Chasquito, (esquina de Allende y Guerrero); algunos dicen que su propietario fue el Señor Ernesto Mendieta y otros que fue el Güero Romero.
21. Las Güeras[2] (calle de Allende entre Nicolás Romero y Amado Nervo, le decían también "la Chingada", su pulque provenía de Santa Bárbara).
22. El Portalito (esquina de Allende y Nicolás Romero, tenía entrada por las dos calles; en esta esquina estuvo el antiguo Puente de los Leñadores, lugar de venta de leña).
23. El Toro (calle de Allende y Francisco Sarabia , Barrio de La Conchita, contra esquina al pozo de agua municipal).
24. El Toreo (calle de Allende y la Av. Hidalgo del Barrio de San Sebastián). Le decían "la pulcata de Don Simón".
25. La Carcajada (esquina de Nezahualcóyotl y González Ortega, frente a Mi Oficina).
26. Mi Oficina (esquina de Nezahualcóyotl y González Ortega, junto a la tortillería de Don Pedro Vergara y frente a la Carcajada, su propietario fue *Pedro Morales*).
27. El Catarrin (Calle 2 de Marzo Norte, pasando la vía).
28. La Lucha Grande (esquina de calle Morelos y Nicolás Romero).
29. Tres para la Lucha (calle de Nicolás Romero, junto a la Lucha Grande).

[2] Pulquerías atendidas por mujeres.

30. El Chaparral (Av. Hidalgo por las calles de entrada al pueblo de Santa Cruz de Arriba, “pulcata sólo para chaparros”).
31. La Cruz Verde (calle de Rayón esquina con Av. Juárez, después se pasó a la esquina de enfrente, su propietario fue *Don Luz Monsalvo*).
32. “Todos Contentos” de la *Sra. Victoria Sandoval Martínez*, en calle Colón cerca del portal Pino Suarez.

Fábricas de vidrio

La fabricación de vidrio en México se inicia en el siglo XVI en el estado de Puebla; llega a Texcoco entre los siglos XVIII y principios del XX. Este arte industrial requiere como materia prima la arena de calidad, compuesta de poco más de 70% de sílice, base del vidrio que se funde en hornos con la agregación de carbonatos sódicos y potásicos que lo ayudan a pasar del estado sólido al líquido. Esta materia prima debió ser buscada por expertos geólogos en la región de Texcoco, como en casos similares sucedió con las exploraciones del alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), un polímata, persona con grandes conocimientos en diversas materias científicas o humanísticas (*Diccionario de la Lengua Española*, 2021), geógrafo, astrónomo, naturalista y gran explorador de México. Esta materia prima se localizó en lo que tiempo después se llamó Hacienda de Tierra Blanca, con más de 1 700 hectáreas pertenecientes al municipio de Tepetlaoxtoc y donde aún se observa un pequeño casco con un tiro de chimenea de base cuadrada y altura similar a los de las fábricas "El Crisol" y la "Cántabra" de la ciudad de Texcoco.

En 1749, se funda la fábrica "El Crisol" por una persona de origen alemán, Guillermo Hay. En la primera mitad del siglo XIX, un ciudadano francés de apellido Ber funda la segunda fábrica de vidrio en la cabecera municipal: "La Cántabra"; este emprendedor empresario con asesoría del Ing. Müller (origen suizo) introduce en los hornos la tecnología de carbón para el calentamiento y fundición del vidrio, pues se calentaba con leña. Después, llega a trabajar el alemán Víctor Frantz, conocedor de las técnicas de fabricación de vidrio plano, personaje que convence al francés Ber de traer a los hermanos de origen alemán: Christian y Antonio Derflingher (Christian era yerno de Ber), alemanes expertos sopladores y aplanadores de vidrio. Otros inmigrantes sopladores fueron los alemanes Hochstrasser y los Mayer Theibert descendientes de la región de Alsacia y Lorena, frontera franco-alemana, quienes salen de París, Francia, rumbo a México en 1850, se establecen primero en Puebla y después se trasladan a Texcoco (González y Huerta, 2017). En esa época también llega Epigmenio Paoli, soplador procedente de Italia (Aguirre Paoli, 2022). Con estas fábricas, se inicia una tradición que da nombre al municipio en el arte industrial de la fundición y fabricación de vidrio soplado.

La Hacienda de Tierra Blanca del municipio de Tepetlaoxtoc, colindaba por el oriente con los estados de Tlaxcala y Puebla, y las otras orientaciones con las comunidades de la montaña de Texcoco: San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco y Santa Catarina del Monte. No se tiene registro de quién construyó la fábrica, probablemente fueron los primeros inmigrantes alemanes conocedores de las técnicas de fundición de vidrio y conocimientos geológicos para encontrar bancos de sílice base para la obtención de vidrio. El nombre de Tierra Blanca se debe a que en sus tierras había abundante arena con sílice. Con el reparto agrario, parte de las tierras de la hacienda se expropiaron, el deteriorado casco bombardeado por los zapatistas en la Revolución (Alatriste, 2021) y el tiro del horno, ahora le pertenece al ejido de la comunidad de San Jerónimo Amanalco, donde aún se puede apreciar el mencionado casco y el tiro (ver en Google Earth). A la fecha del presente escrito sólo queda en pie y trabajando en el arte industrial de la fundición y soplado de vidrio, la fábrica El Crisol.

Al inicio del siglo xx los hermanos Derflingher se independizan y establecen una fábrica de vidrio plano, años después la ubican en Texcoco, fábrica-comercio conocida como "Vidrios Texcoco" que tenía salida por la calle Nezahualcóyotl. Otra de las fábricas establecidas en la ciudad estuvo ubicada en la calle de Aldama, a un costado de las vías del Ferrocarril Interoceánico, se desconoce su nombre y quién la construyó, desaparece en 1947, probablemente es "La Americana" que se menciona en el catálogo de *Bienes Inmuebles Históricos del Estado de México*.

Con la Revolución de 1910, la producción y venta de los productos ofrecidos por las fábricas de vidrio decayó, más tarde resurgirían para continuar con la fundición de vidrio para el soplado de piezas que en ese entonces demandaba el mercado. Al escasear el abasto de combustibles (1915), se cierran y abandonan las fábricas de vidrio. El Crisol se reactiva con la llegada de los españoles refugiados de la guerra civil (1937). El gobierno de Lázaro Cárdenas los coloca en diversos lugares con fuentes de trabajo, algunos llegan a Texcoco e inician la fabricación de vidrio soplado y la fundición de fierro colado para hacer coladeras y tapaderas de los drenajes públicos de algunas ciudades del México postrevolucionario. En la fábrica, laboraron poco tiempo los refugiados españoles. Después, la propiedad fue adquirida por el ingeniero industrial Roberto Alatriste, quien llegaba del estado de Puebla y traía su experiencia adquirida en el vidrio soplado.

El señor Perfecto Sandoval, llega a Texcoco procedente de Puebla, funda otra fábrica de vidrio en la calle de Manuel González (entre Av. Juárez y calle 16 de Septiembre), conocida por la población texcoquense como fábrica "La Chiquita", por su tamaño, y su ramo fue la fabricación de fusibles y tapones de vidrio con rosca forrada de lámina metálica, utilizados en las conexiones de las bajadas de la luz pública para los hogares y comercios; tapones que protegían la red eléctrica que por las constantes alteraciones del flujo eléctrico se fundían, pero evitaban el posible daño a la redes particulares. El Sr. Sandoval, cuando estuvo en Puebla conoce al Ing. Alatriste, ambos continúan con su amistad en Texcoco para el desarrollo del ramo fabril de la fundición de vidrio; también se sabe, fue padrastro del ex presidente municipal, Benito Bustamante Buendía. Otro sector en la fundición de vidrio fue la producción de esferas y figuras de adorno que se hacían en una fábrica, también ubicada en la calle de Manuel González, la cual perteneció a un empresario de apellido Durán.

La fábrica de Vidrios Texcoco desaparece en 2010, fue dirigida hasta ese año por Rafael Rodríguez Romero, ahijado del señor Antonio Derflingher. La Cántabra, cuyo tiro se terminó de construir en 1907 (según la inscripción que tiene), antes de desaparecer se convirtió en ladrillera, sólo queda el tiro del horno, actualmente está en reconstrucción. El terreno donde estuvo la fábrica ahora es patrimonio municipal, lugar donde se estableció la llamada "Plaza de la Cultura". Tres tiros de los hornos de las fábricas de vidrio soplado de la región de Texcoco quedan en pie y dan constancia de la historia de esta productiva actividad fabril que por años fue fuente de generosos empleos.

Autor: *Atzimba de Jesús Lugo Tamayo*, 2022
Técnica: Óleo sobre tela (50 x 60 cm).

El trabajo del soplado de vidrio es todo un arte industrial, se realiza en equipo desde la recepción, selección, lavado y triturado de las materias primas (sílice, a partir del siglo xx con desperdicio de vidrio) y diversos agregados fundentes y otros, según sea el producto para soplar; encendido de los hornos con petróleo negro o chapopote hasta que lleguen a una temperatura de 1000-1300 grados centígrados. Actualmente se usa gas L.P. Una vez alcanzada la temperatura deseada se procede al vaciado de la materia prima con materiales fundentes, principalmente óxido de plomo, sodio y potasio, y otros materiales según el producto final. Después de aproximadamente 16 horas de fundición, la mezcla de vidrio pastoso está lista para que los cañeros la extraigan con un instru-

mento llamado caña (vara hueca, larga de metal), se le enreda el vidrio pastoso e inicia el trabajo de formación de los productos (recipientes de diversos tamaños, de gran variedad artesanal). El soplador introduce la caña en el horno y saca una pequeña bola de vidrio, la traslada a una mesa de acero donde la rodea para darle volumen e iniciar el soplado para otorgarle la forma inicial; después, la pasa al posteador quien le da mejor forma a la bola candente de vidrio, siempre rodándola para armonizar el producto que desea obtener y no endurecer el vidrio; si lo considera pertinente, vuelve a introducir la caña al horno por pequeños lapsos. Algunas técnicas utilizan moldes de metal, en los cuales se coloca la bola de vidrio candente, se le sopla para que tome la forma del molde y continúe con el proceso de formado, lo realiza otro maestro más especializado.

Para la fundición y formado de piezas se requiere de un numeroso instrumental, entre los que destacan las cañas, palas, rastrillos, tijeras de diversos tamaños, aplanadores, mesas de metal, bancos para rodar las cañas, cortadores, pinzas varias, esmeriles y limpiadores.

Las piezas terminadas pasan al templado, lo cual consiste en introducirlas a otro horno de menor temperatura y después se enfrían gradualmente para endurecerlas y así poder resistir más al uso frágil del mismo; posteriormente, se empacan y trasladan a diversos destinos de demanda de los productos de vidrio soplado: garrafones sin forrar, forrados con tejido de palma utilizados para transportar agua, pulque y otras bebidas, jarras pulqueras, vitroleros usados como recipientes. Gran demanda tuvieron las pulquerías, destacaban las tradicionales palomas, tornillos, cacarizas, catrinas, vasos de diversos tamaños y vitroleros para los ricos curados. También se demandaban productos para los hogares, boticas, abarrotes, así como para diversos usos en sus diferentes épocas de producción. En el vecino municipio de Chiconcuac existieron tres locales para el forrado con palma de los recipientes que fabricaba El Crisol (Alatriste, 2021).

La demanda local fue escasa, gran parte de la producción salía del municipio a través del Ferrocarril Interoceánico, principalmente hacia la Ciudad de México, el Estado de México, Hidalgo y Veracruz.

El Crisol y la empresa de agua Electropura mantuvieron una estrecha relación durante 20 años con la producción de garrafones de vidrio, utilizados en el siglo pasado. Con la introducción del plástico al mercado, por su relativo bajo costo, progresivamente se desplazó el garrafón de vidrio soplado, quedando relegado su trabajo al soplado de artesanías. Aunque, se siguieron fabricando pocos recipientes. Los tiros de los hornos de El Crisol, La Cántabra y ex hacienda de Tierra Blanca son testigos vivientes de la historia económica y social de nuestra región, una de las actividades productivas de tradición texcoquense.

En el catálogo de *Bienes Inmuebles Históricos del Estado de México* se señala que el ex Convento de San Juan de Dios, según el cronista Jesús Aguilar:

> Forma parte de una construcción que abarcaba toda la manzana; en una época fue habitada por los fundadores de la primera fábrica de vidrio en Texcoco. Se le llamó "La Americana" y en otra "La Constituyente", por haber sido en ese sitio donde se emitió el voto para que se constituyera en el Estado de México. Fue templo del convento dedicado al mismo nombre en donde se reunió el congreso constituyente del Estado para sancionar la primera Constitución (INAH, 1897, p. 1371).

La obra del artista plástico Atzimba Lugo Tamayo recrea el trabajo en equipo para la fundición, soplado y formado de piezas, las cuales ya terminadas aparecen en el primer plano, lienzo con movimiento, colorido tenebroso e historia. El posteador y soplador con caña representan a Enrique Alatriste Comellas y su hijo Marcos Enrique Alatriste.

Al respecto, existe una pintura del artista Saturnino Herrán, llamada "El Molino de Vidrio", realizada en 1909, citado en el libro en su honor "[…] lo pintó en la legendaria fábrica de vidrio de Texcoco […]" (*Colección Bital*, 1994-1996). Por ese motivo, se considera fue trabajo de su estancia en El Crisol, en la ciudad de Texcoco, pues abajo de la firma el artista puso el nombre "Texcoco"; actualmente la obra se exhibe en el Museo de Aguascalientes, su ciudad natal, bella escena de un obrero moviendo la enorme piedra que tritura arena de calidad para después fundirla en el horno.

El cempoalxóchitl

El cempoalxóchitl, palabra náhuatl que significa 20 flor, conocida como cempasúchil o flor de muertos es parte importante del ritual de la celebración de los días de muertos, desde el 31 de octubre al 2 de noviembre de cada año. De color vistoso, del amarillo naranja al rojo naranja. La flor se deshoja para hacer el camino que conduce a las ánimas a su hogar que por diversas razones están eternamente ausentes; tradición que los recibe con los alimentos y bebidas de su preferencia en vida.

"Nuestros antepasados creían que el cempasúchil guardaba los rayos del Sol, estos eran utilizados para alumbrar el camino de los muertos; razón por la que se coloca en las ofrendas", explicó Othón Velasco, productor independiente de flores en la reserva de humedales de Xochimilco (Delgado, 2021).

El contenido del cuadro, una obra de paisaje costumbrista, en las horas del amanecer con vista hacia el oriente de Texcoco, la Sierra Nevada y el Monte Tláloc significa el momento previo al alba; el suceso principal es la cosecha familiar del cempoalxóchitl o flor de muertos; destaca su bello color. Alrededor de este acontecimiento se observan: la carreta transportando los voluminosos ramos recién cosechados destinados al mercado, los mogotes de maíz secándose para después cosechar las mazorcas maduras, unos niños recogiendo frutos; en uno de los magueyes, el tlachiquero extrayendo aguamiel y un niño descansando de su caminata hacia la escuela. Es una pintura, representando los días previos a la fecha de los festejos de difuntos o día de muertos, de ahí su título: "Cosecha para las ánimas".

El producto se cosecha y se traslada a los principales mercados de todos los pueblos de la zona y en algunas ocasiones por intermediarios a las centrales de abasto cercanas. Bellos y hermosos campos en esas fechas antes de la cosecha del cempoalxóchitl o cempasúchil, nombre como actualmente se le conoce.

Cosecha para las ánimas

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2015
Técnica: Óleo sobre tela (99 x 70 cm).

La ofrenda

El culto a la muerte ha estado presente en todas las culturas antiguas. Para nuestros ancestros mexicanos la vida y la muerte constituyeron una unidad, la muerte no era el fin de la existencia sino la transición hacia algo mejor que la vida terrenal. Los habitantes del Anáhuac (Mesoamérica) creían que después de morir continuarían viviendo en otro mundo, por eso sus muertos eran enterrados con toda clase de objetos, les serían útiles en su viaje al Mictlán. Aún en la actualidad es un reflejo del sincretismo del viejo y nuevo mundo. En la región de la Sierra Nevada de Texcoco, desde la época prehispánica, el culto a los muertos ha sido un elemento básico de sus costumbres religiosas.

Se convive con los muertos a través de ofrendarles lo que en vida gozaron en familia, por ello, "La Ofrenda" es un evento de convivencia social y de identidad regional, donde familiares y amigos se reúnen para rezar, degustar lo obtenido en el año y conversar sobre los momentos vividos en común. Muertos que al ser recordados no han muerto del todo.

La ofrenda con su altar, sitio sagrado donde los vivos honran a los muertos, tradicionalmente se forma con una o dos mesas (es normal, la segunda para niños), se cubren con manteles blancos bordados, poniéndo sobre ellas los alimentos, bebidas preferidas por las personas difuntas que compartían en vida; destacan las flores, principalmente, "cempoalxóchitl o cempasúchil" (veinte flor o flor de muertos), velas y veladoras, incienso y copal, sal, un vaso con agua, "pan de muerto", encaladillas (galleta blanca, originaria de Texcoco), frutas diversas, dulces de la región (tejocotes, clacualole, calabaza, endulzados con piloncillo), ropa, juguetes y calaveras de azúcar con los nombres de sus difuntos.

En la ofrenda para niños se incluyen, además de los alimentos y panes, los juguetes de su preferencia; así como calaveras de azúcar, todo rodeado de flores y velas destacando la penumbra de la escena. El camino de pétalos de cempasúchil es para orientar con su aroma y color, rayos de luz que semejan al Sol, el camino de los muertos que han de visitar a sus familiares. Es una obra llena de colorido, conceptos e imágenes, reflejo de las ofrendas tradicionales de los pueblos texcoquenses de la montaña, aún de habla náhuatl.

La Ofrenda

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2004
Técnica: Óleo sobre tela (65 x 85 cm).

Esta tradición mexicana aún se realiza con fervor en el entorno regional, es un patrimonio cultural, costumbre ancestral que plantea la unidad familiar conservada en las comunidades a través de los años.

La pintura describe un lugar de una vivienda, es una escena familiar, rindiendo culto a sus muertos. En la pared central se observan diversas imágenes religiosas de sus santos de devoción (un crucifijo, el sagrado corazón de Jesús, la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, San Miguel Arcángel, San Martín Caballero, la Virgen de San Juan de Los Lagos, la Anunciación, el Ángel de la Guarda), imágenes mezcladas con cuadros de sus familiares (padres, hijos y nietos), así como otros eventos importantes en la vida familiar (primera comunión, boda, diploma de estudios de uno de los hijos). Se aclara, antes de la llegada de los españoles se veneraban a varios dioses (Tlaltecutli, Coatlicue, Tláloc, etc.), actualmente coinciden con la veneración católica de varios santos y vírgenes. Una descripción del proceso de sincretismo de este festejo pagano-religioso se refleja observando a los costados un tzompantli o muro de calaveras (52 en total son el número de años del siglo náhuatl) y a la diosa Coatlicue, la de la falda de serpientes (diosa de la vida y de la muerte).

La estación

En lo que fue el panteón de San Juan de Dios, a un costado de la iglesia y convento de San Juan de Dios, se inaugura, en la última década del siglo XIX (según la inscripción en bronce que aún se puede observar en el piso de la propia Estación: "AUG. 1893"), la estación del ferrocarril de Texcoco, actualmente ubicada entre las calles 2 de Marzo, Nezahualcóyotl, Degollado y Allende; hoy está cerrada, convertida en un mercado local, conocido como "Las Vías" donde venden frutas, verduras, flores, antojitos y otros alimentos; también es usado como estacionamiento, casas habitación con asentamientos irregulares. Por la parte que da entrada y salida a la calle 2 de Marzo, hace algunos años se edificó una esfera ecológica (Casa de la Tierra), la cual sirve para ilustrar el cambio climático que estamos padeciendo.

La estación del Ferrocarril Interoceánico antiguamente era no sólo lugar de llegada y salida de viajeros y mercancías, sino sitio de eventos sociales: encuentro entre familias y amigos. Al pasar el tren para dejar y recoger a vecinos, paseantes y comerciantes, las familias salían de sus hogares a dar este paseo y consumir los productos ofrecidos: tamales, pan, atole y golosinas. En el siglo pasado, además de ser transporte de pasajeros, carga y descarga de productos, fue escenario de películas, por lo que acudían artistas famosos de esas épocas: Pedro Infante, Antonio Aguilar, entre otros personajes que los acompañaron en sus películas. Entre las décadas de 1950 y 1970 del siglo XX, la parte posterior de la estación fue escenario clásico para el arreglo de diferencias entre los jóvenes texcoquenses.

De los múltiples eventos suscitados en la estación ferroviaria de Texcoco, se seleccionó el que detalla una riña entre estudiantes de las dos secundarias públicas que existen en la cabecera municipal: la federal conocida por sus siglas como la "ESFIR" (Escuela Federal Ignacio Ramírez), con su uniforme de gala blanco con suéter azul marino y la del estado conocida por "La Estatal", con uniforme blanco y suéter rojo. Muchos jóvenes (1960 y 1970) que tuvieron diferencias por diversos motivos (envidias, novias, calificaciones, etc.) al final de la discusión no arreglada decían: ¡Nos vemos en la Estación"! Lugar donde iban a limar sus diferencias con riñas acordadas como caballeros, con sólo golpes de manos; al final, el que salía triunfador, días después se le veía con

el perdedor como amigos fraternales, sin rencores. Esta escena es reflejada en el cuadro, en primer plano la citada pelea entre "amigos", sus libros tirados en el suelo y sus suéteres distinguían a las dos escuelas; las mujeres de la secundaria federal (más cercana a la estación) asistían llevando sus uniformes de uso cotidiano de diferente color: rosa, azul y morado, el cual las distinguía si eran de primero, segundo o tercer grado; los chicos de las dos escuelas portando su uniforme de diario, tipo militar entre color caqui y verde.

¡Nos vemos en la Estación!

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2004
Técnica: Óleo sobre tela (65 x 85 cm).

La pintura tiene como fondo la llegada del Ferrocarril Interoceánico de vapor procedente de la Ciudad de México con carga de pasajeros y vagones con diversas mercancías. Se observan los clásicos vendedores de diferentes productos de la región, entre ellos, las vendedoras de tamales quienes ofrecían a los pasajeros sus productos. También se ve el tanque elevado de agua con la toma de agua para cargarla en el depósito del tren de vapor. Una escena con juegos de color y movimiento.

A fines del siglo xx, debido a políticas gubernamentales fallidas, el uso del tren estaba en decadencia, su paso era esporádico y a zonas cercanas. Una estación denominada El Arenal, del estado de Hidalgo, un lugar con campos de agaves y tinacales llamó la atención a los bebedores de pulque y de familias texcoquenses. En día de asueto y domingos, les gustaba ir de paseo a este lugar, acudían a visitar los tinacales del lugar tanto para comer como para disfrutar del delicioso pulque que producían; el lugar estaba a poco más de una hora de travesía, la gente local popularmente le denominó como "Cancún". El tren dejaba ahí el pasaje, tardaba en regresar poco más de una hora, por eso la comida y degustación eran rápida. Los visitantes regresaban a la estación muy alegres y divertidos, con viandas y litros del sabroso manjar que la diosa Mayahuel les brindaba. Llegó a ser tan popular viajar a El Arenal, que se realizaba la compra de boletos anticipada (Cancún, entre la población de Texcoco).

Jardín municipal

Los espacios públicos en México se caracterizan por tener un uso social heterogéneo, donde la tradición y modernidad se conjugan; es a través del tiempo que las poblaciones marcan la forma de expresarse en ellos. El principal espacio público de Texcoco: "el jardín municipal", no fue ajeno a los cambios políticos, económicos y sociales, principalmente de aquellos impuestos cada tres años con diversas políticas municipales. Es patrimonio texcoquense, por tanto, producto histórico de la acción social de la vida cotidiana.

Hasta antes de la conquista no existía la plaza pública:

> […] el legado conceptual de la plaza prehispánica para la ciudad colonial, y posteriormente para la plaza moderna, corresponde al de una traza bien ordenada y claramente rectangular, localizada en la posición central de una importancia simbólica. […] La segunda representación […] la colonial, ésta es descrita como un espacio cuadrado rodeado de portales con arcadas. […] La característica principal de la plaza colonial radica en la conjugación de las influencias prehispánicas y europeas; esta interrelación de culturas tuvo como resultado que la principal función de la plaza fuera uso social y de comercio, o de mercado (Campos, 2011, p. 105).

En la época del imperio con Maximiliano y Carlota "[…] se hicieron mejoras en la ciudad y en particular en el Zócalo, al introducir en la plancha, vegetación y un quiosco para que las bandas militares ejecutaran interpretaciones para los paseantes" (Campos, 2011, p. 109). Situación que se hizo popular en las plazas públicas del país, las cuales fueron centro de una rica y variada vida urbana.

> […] el espacio público tanto como la plaza pública es concebida como el ámbito de las manifestaciones sociales, lugar de expresión, de la libre elección, tránsito, reconocimiento y tolerancia, de acceso colectivo y como posesión colectiva o bien de la nación, en síntesis, espacio para la democracia en su buen desarrollo. Lo público es la sociedad misma, ya que ella lo concibe, la mantiene y la vive, su actuar no es creación artificial, no se encuentra basada en el pacto o contrato de todos con todos, sino como ordenamiento natural (Campos, 2011, p. 115).

La obra de referencia está basada en una fotografía de la década de 1930 (ca.) del siglo XX, proporcionada por la familia de la O, radicada en la comunidad de San Simón; destaca en la foto que se visualizan los diversos niveles sociales de la época. Se presta atención en familias, campesinos, agricultores, caporales, catrines, comerciantes y músicos. Es día del tianguis local.

La obra se realiza como un homenaje a la familia de artistas plásticos de Texcoco de apellidos Hernández Mayer y representa un clásico domingo texcoquense, después de asistir a misa en la antigua parroquia de San Antonio, hoy Catedral. En primer plano se observan en la parte trasera del auto a don Severiano Hernández y su hijo Andrés Avelino Hernández Espinoza, famosos pintores texcoquenses; el chofer es el señor Guillermo Peña, conocido por "El Chapatin", uno de los primeros taxistas de esta ciudad; en el extremo derecho del primer plano conversan Luis y Gerardo Hernández Mayer, tercera generación de artistas, hijos de Andrés Avelino. También, se encuentra a distinguidos personajes de Texcoco.

En el segundo plano está el kiosko con la banda de viento de músicos nativos de las comunidades de la montaña, quienes amenizan el día; alrededor de los portales están localizados los comerciantes de diversos productos (sombreros, ollas y cazuelas de Santa Cruz de Arriba, textiles de Chiconcuac y productos del campo entre otras mercancías); se ambienta la escena con el panadero, el cacharrero, la vendedora de hierbas, el vendedor de velas, una carreta transportando barriles de pulque, niños jugando y el globo aerostático, insinuando del usado a principios de siglo y que sirvió al artista y grabador Casimiro Castro para sus bellas impresiones de grabado del Valle de México, artista del pueblo vecino de Tepetlaoxtoc. Antonio Ruíz "El Corcito", pintor texcoquense, plasmó el jardín municipal en una obra de 1936, llamada "Desfile", en ella se observan los portales de la parte norte, el kiosko con un orador y el desfile de niños de primaria con su maestro al frente portando un estandarte de don Miguel Hidalgo con la leyenda de "Municipalidad Tepetlaoxtoc", que en esos tiempos acostumbraba a participar en los eventos de Texcoco.

En el último plano destaca el anuncio del salón familiar de aquellos tiempos, y que aún existe con algunas modificaciones de esta época: "las Palomas"; además, están las bancas fundidas en metal, faroles y piedra antigua supuestamente "extraviados" o quizás en alguna propiedad de algún personaje político, como nos han sugerido viejas personas de Texcoco. Llama la atención la piedra tallada, hoy extraviada, y que en la foto antigua utilizada para la pintura se ubica en el extremo derecho. Esta piedra circular se describe en el libro *México a través de los siglos*, donde al hablar del uso de guantes en los juegos de pelota antiguos, se menciona: "[…] había unos guantes sin dedos para el juego, llamados chacualli, lo que acredita que en él se empleaban las manos, y á más están esculpidas éstas, alternadas con pelotas, en un disco de tlachtli de Texcoco, hermosa piedra de granito verde y blanco que se conserva en la alameda de dicho lugar" (Riva Palacio *et al.*, 1984, t. I, p. 344).

Se aclara, por muchos años existió en este jardín una señora quien vendió tamales, pero la falta de su foto y de información precisa nos impidió incluirla. Por el diseño del cuadro, no fue incluido el ilustre pintor Felipe Santiago Gutiérrez, considerado como el mejor retratista del siglo XIX en México, amigo de don Severiano y Andrés Avelino Hernández; y también faltó incluir al litógrafo e ilustrador Casimiro Castro, natal del vecino municipio de Tepetlaoxtoc.

Jardín Municipal de Texcoco**, 1930 ca.**

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2012
Técnica: Óleo sobre tela (70 x 90 cm).

El jardín municipal de Texcoco, principal espacio público, a través de los años se fue modificando en forma, aspecto y uso. El tianguis se pasó de los portales al mercado San Antonio, el kiosko se transformó al menos tres veces, se cambiaron las estatuas, se destruyeron y crearon diversas fuentes, los accesos se modificaron y algunos años fue invadido por el comercio semifijo. Actualmente, es un espacio público insuficiente para la agitada vida urbana de la época.

Para contribuir en el rescate de la riqueza histórica de Texcoco, se tiene conocimiento de que existen terrenos idóneos para construir jardines y espacios públicos que contribuyan al desarrollo cultural y reforzamiento de nuestra identidad y vida cotidiana de la población. En lo que fue el jardín de *Nezahualcóyotl*, ubicado en los terrenos de una propiedad particular al sur de la ciudad, se podría abrir un espacio público, ya sea que se denomine jardín (no hay árboles que sean los pulmones de la ciudad) o plaza pública cultural por los antecedentes históricos del lugar y las construcciones prehispánicas encontradas y sepultadas sin que la población tenga conocimiento de ello.

Este lugar actualmente se ha modificado por la apertura de una calle y por haber tapado con tierra los vestigios del jardín que se descubrieron por trabajadores del INAH.

La antigua piedra tallada, como registro se observa en la foto antigua y en la referencia de ella en el citado libro de historia, es un tema para investigar, pues debe existir algún registro en el Archivo Municipal del cambio de propietario.

Los huehuenches

Huehuenche o "güegüenche" es una palabra de origen náhuatl (huehuentzin= viejito o viejo noble, de huehue significa viejo y tzin, diminutivo o de distinción). En la región texcocana los huehuenches son personajes disfrazados con máscaras de cera con barba y cejas hechas de pelo de cerdo, traje negro, mascada bordada, sombrero de copa, guantes blancos, polainas y sombrilla; cada huehuenche tiene como "compañera" a otra persona masculina vestida alegóricamente de mujer, en cumplimiento a una manda al santo de su devoción. El baile de los huehuenches se realiza de forma memorable en la última fiesta profana, martes de carnaval, antes del inicio de la cuaresma con el miércoles de ceniza. Son característicos de los pueblos ribereños del antiguo exlago de Texcoco. El cuadro y la descripción corresponden a una de las bellas tradiciones de San Miguel Tocuila y la Magdalena Panoaya, localidades ribereñas del municipio de Texcoco.

Por su vestimenta, música y danza, se considera proviene del último tercio del siglo XIX. Los personajes van en grupos o comparsas de más de 20 miembros, en parejas, acompañados de una banda que toca la música propia del festival (la música cantada del siglo XIX se ha perdido); van recorriendo calles y barrios, haciendo paradas continuas para agradar a vecinos y extraños a los que piden cooperación económica para sufragar los gastos de la banda de músicos. En San Miguel Tocuila el día principal del festival es la noche del martes de carnaval, celebran una gran fiesta con música y baile, cerrando a la media noche con la quema del ahorcado: un pelele vestido de huehuenche colocado sobre un armazón de carrizos, con fuegos artificiales es colgado a un travesaño con postes, a la media noche es encendido. Todos los pobladores asistentes bailan a su alrededor. Con este evento termina la fiesta profana.

En el cuadro se describe con gran colorido la tradición de la festividad, cuando esta comparsa ingresa rumbo al centro de la ciudad de Texcoco, proveniente de San Miguel Tocuila, con el propósito de compartir sus alegres bailes. La escena se sitúa entre las esquinas que forman las actuales calles de Leandro Valle y Nicolás Bravo, aún en una de sus esquinas se puede observar el famoso y deteriorado "Faro de las Salinas", que guiaba a las barcas provenientes de México Tenochtitlan. El evento es admirado por una multitud de personas que salen de sus casas para ver las fiestas del martes de carnaval.

Esta tradicional comparsa cultural se ha popularizado en los últimos años. Los huehuenches se contratan para amenizar diversas fiestas (bautizos, cumpleaños, bodas y eventos políticos) que se celebran en Texcoco y Atenco.

Los Huehuenches

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2012
Técnica: Óleo sobre tela (70 x 90 cm).

El carnaval

Gran evento popular del siglo xx que principalmente convocaba a la sociedad de la cabecera municipal de Texcoco. La reseña de este episodio se refiere a la década de 1960, sólo quedan los recuerdos de estos eventos celebrados por la población texcoquense. Recuerdos y nostalgias permanecen del carnaval realizado cada año; los participantes, gente joven y adulta, con emoción se preparaban con anticipación, disponían con sus propios recursos para diseñar su participación en el evento. Los protagonistas eran personas socialmente reconocidas, así como de grupos civiles y empresariales organizados, que tenían intereses altruistas. Al igual que el carnaval, realizado en los pueblos ribereños del municipio, Tocuila y la Magdalena Panoaya, es el último evento profano antes de iniciar la cuaresma con el miércoles de ceniza. Día de libertad en todos los sentidos.

Una vez realizada la convocatoria, los organizadores y participantes con sus vestimentas y vehículos alegóricos se formaban sobre el sur de la avenida Juárez para transitar hacia el jardín municipal y alrededor de las calles de la ciudad. La apertura del desfile de carnaval era con la banda de guerra, tradicionalmente representaba a los trabajadores de la fábrica de tapetes Luxor; siempre se incorporaba delante de la banda "Kike el Loquito"; seguía el Rey Feo, interpretado por el señor Francisco Gallegos conocido como el Lupa; continuaban en diverso orden autos convertibles, camionetas, camiones, carretas alegóricas con diversos adornos según la escena o motivo anecdótico representado; así como, personas con distintos disfraces para festejar este día. El recorrido pasaba frente al palacio municipal. Festival visto en todas las calles y lugares transitados, animando con alegría, gritos y aplausos por las ocurrencias de los participantes. Momentos de unión fraternal de los texcoquenses de esa época.

La obra destaca a ciertos personajes que han quedado en la memoria del pueblo a través de la consulta personal de quienes recuerdan este evento, nos proporcionaron la información necesaria para su realización plástica en manos del pintor Jorge Díaz Rivera.

El Club Social y Deportivo Texcoco fueron de los participantes activos del carnaval. La Cervecería, propiedad de los hermanos Gregorio y Juan Castillo González, fue otro de los con-

tribuyentes a diferentes carnavales con personajes como la Rubia de Categoría interpretada por la célebre modelo y artista Gina Romand y que en esa época promovía la cerveza Superior. En la obra se reproduce su participación al lado de María la Canuta, quien repesentó la imitación de esta artista en su papel de la Rubia Superior. Este icónico personaje del siglo xx también interpretó, en otro carnaval, a la Reina Xóchitl, bebiendo pulque; doña Victorina Mayer participaba en los eventos e interpretó a un mono con el cilindrero, a la Momia, al Diablo y como mamá de un bebé gigante al que le aplica talco (harina) acostado sobre una cama de latón, el bebé fue interpretado por el señor César Ceredo. En general, la población se disfrazaba para participar como diversos personajes que no desfilaban, pero sí les admiraban sus ocurridos disfraces.

El Carnaval de Texcoco, 1960 ca.

Autor: *Jorge Díaz Rivera*, 2022
Técnica: Acrílico en tela sobre madera (60 x 90 cm).

En la parte superior izquierda del cuadro, destaca la estatua de don Miguel Hidalgo, se le ubica en diferente posición a las que tuvo originalmente (varias veces movido por criterios políticos), se incluye porque la juventud de ese entonces acostumbraba a poner una botella de vino vacía en una de sus manos. Aunque en diferentes carnavales participaron doña Victorina y María la Canuta, en la obra resaltan algunas de sus diversas interpretaciones. También se presentan diversas anécdotas de personas que hicieron travesuras como Miguel Ángel Lozada, Luis Miranda

y Tomás Rojas “el Tres Patines”, cuando una mañana se introdujeron a la sacristía de la hoy Catedral, donde urgaron sobre los cajones y al encontrar los hábitos sacerdotales, se vistieron con ellos y con incensario en mano pasaron a bendecir a los parroquianos y personas de bares y cantinas del centro del municipio. Además, participan los luchadores: Médico Asesino, Cavernario Galindo y Fumanchu, interpretados por el profesor Raúl García Mondragón y el famoso pintor Luis García Quintero, del otro intérprete no obtuvimos el nombre. En fin, muchas anécdotas de este hermoso y valioso evento social, ahora sólo nostalgia y recuerdos traen a la mente.

La barbacoa

Aunque no es un platillo originario de la gastronomía texcoquense, es característico de la región; introducido a principios del siglo xx, proveniente del estado de Hidalgo.

La barbacoa es una palabra maya que designa a este manjar; es un cocimiento por calor indirecto inventado en México. Los mayas iniciaron este proceso haciendo un hoyo en la tierra, al cual ponían brasas de leña y sobre ellas piedras, después colocaban hojas y encima el alimento preparado para su cocción (jabalí, venado o guajolote), envuelto en hojas frescas y cubriéndolo con mantas; al término de este proceso culinario, se le pone una cubierta de tierra para evitar la fuga del calor y la vaporización de los líquidos. La carne preparada y cocida de esta forma se denominó barbacoa, rica comida que no pierde sus jugos de consistencia agradable al paladar. Proceso y tradición que se transmitió a los demás pueblos de México; así, las carnes cocidas por fuego indirecto (carnero, cabrito, venado, jabalí y pollo) se aderezaban con caldos preparados con chile y hierbas aromáticas, con el propósito de impregnarlas de sabores especiales antes de ponerlas en el interior de los hornos bajo tierra.

Para ubicar la obra en Texcoco, se diseñó destacando los árboles de ahuehuetes con vista hacia el oriente del Valle de México, donde se observan la Sierra Nevada y los bellos volcanes: Iztaccihuatl y Popocatépetl.

En este trabajo se expone todo un proceso dinámico de elaboración y degustación de uno de nuestros deliciosos manjares gastronómicos: la barbacoa. En la escena principal se ve la llegada de los borregos, que a principios del siglo xx provenían del estado de Hidalgo; en el primer plano, entra una persona cargando la carne en canal, pasa al proceso de destazado y después la coloca en el recipiente donde se "ahuecala la carne" (forma de distribución para su cocción). Al costado derecho se observan las pencas de maguey, resaltan los trozos de leña de árbol de oyamel, los hornos y la tierra. Continúan la serie de hornos: uno está en preparación quemando leña hasta carbonizarse; en el siguiente, otro sujeto está colocando la carne, el otro es tapado primero con pencas, después con tierra para dejarlo en procesos de cocimiento. En el último horno, se observa el sacado de la carne cocida de borrego y el rico consomé, obtenidos al final del proceso. Frente al último horno, prestar

atención a la degustación de la barbacoa y su consomé, sin faltar la tortillera, el pulque, el vendedor de obleas, palanquetas y dulces de amaranto.

Como detalle se observa la salida de un trabajador con el típico cajón de barbacoa para llevar la carne al mercado local. En el segundo plano, la escena describe un paisaje que ubica a Texcoco en su entorno natural, con el arreo de borregos, un tlachiquero que extrae el preciado "aguamiel" para la elaboración del pulque y un campesino cortando las pencas que sirven para tapar la carne en los hornos. Excelente composición realizada a partir del conocimiento de lugares típicos de elaboración y venta de barbacoa.

Esta obra fue vendida por el pintor, sin autorización del equipo de trabajo de Casa Funeral Jiménez y sin los derechos de autor. Es una obra concebida y financiada en su totalidad por la dirección del presente proyecto.

Autor: *Jesús María Aguirre*, 2004
Técnica: Óleo sobre tela (65 x 85 cm).
Dirección, fotografía, investigación y diseño de Rafael Jiménez

La ordeña

Una vez conquistado el territorio del Anáhuac por los españoles, inician cambios profundos en lo social, económico y político de la ahora nombrada Nueva España. Llegan infinidad de inmigrantes atraídos por las abundantes riquezas naturales y las políticas favorables y de protección que los nuevos gobernantes ofrecían a los que se atrevían a venir a colonizar el "Nuevo Mundo". La nueva población demandó infinidad de productos y artículos que no existían en estas tierras. La colonización empezó con el reparto de tierras en encomiendas y la importación de ganado bovino, ovino, caprino, caballar, asnal y de mulas, animales necesarios para usarlos de transporte, tracción y para el abastecimiento de carnes, leches y sus derivados.

Texcoco, por su cercanía a la Ciudad de México (Distrito Federal), su disponibilidad de mano de obra barata y las políticas de desarrollo económico que ofrecieron diferentes estímulos y facilidades, así como por la amabilidad de la población, atrajo hacia la región a emigrantes, de diversos países, principalmente de origen español, quienes conocían la cría y explotación de ganado lechero, la producción fabril para la molienda de granos forrajeros y la compra-venta de los productos necesarios para el cuidado animal (forrajeras y veterinarias).

En el siglo xx, la región de Texcoco, desde el punto de vista económico, destacó por la gran cantidad de ranchos y establos ganaderos productores de forrajes y leche de excelente calidad. El auge de la zona lechera de la región se dio entre las décadas de 1950 a 1970. El municipio perteneció a la cuenca lechera del Distrito de Riego Nº 88, abarcaba Chalco-Texcoco-Chiconautla y operaba en tierras de producción agrícola, principalmente dedicada a cultivos forrajeros. En la zona de Chiconautla, irrigaban con aguas negras el cultivo de maíz destinado a consumo animal; en Texcoco y Chalco se regaba con aguas rodadas o pozos los cultivos de maíz, alfalfa y forrajes resistentes a la salinidad de las tierras de la ribera del lago (Rodríguez, 2021).

Una característica importante sobre la tenencia de la tierra de esa época fue la renta de tierras y parcelas ejidales:

> Los texcocanos vivían del comercio, la renta de propiedades a los emigrantes y de la agricultura. Los ejidatarios de los alrededores sembraban sus minúsculas parcelas para que el Departamento Agrario no les retirara la concesión, la gran mayoría sin obtener beneficios; para entonces, los habitantes de Chiconcuac empezaban a repuntar como exitosos empresarios textileros, preferían emplear sus esfuerzos en este tipo de empresas, rentando por pocos pesos sus ejidos. […] La mayoría de la población, indígenas con recursos muy limitados y escasa educación o manera de conseguirla, trabajaban como ordeñadores y peones en los negocios lecheros y agrícolas […] (Pontigo, 2012).

El crecimiento de la zona lechera en el siglo XX se vio influido por la participación de estos ganaderos de origen español, quienes posteriormente formaron la conocida colonia española de Texcoco. En la década de 1960, los ranchos contaban con ganado de registro de diversas razas, en principio con Pardo Suizo y Jersey, después predominó la raza Holstein. El ganado se adquiría de Estados Unidos, Canadá y Europa; el de origen europeo con tránsito en el país del norte, una vez aclimatado, era trasladado a México. También, había centros forrajeros y molinos de granos; en la ciudad de Texcoco, hasta la fecha, trabaja el molino San Pablo.

En los años del crecimiento ganadero compraban semen congelado de calidad a la Asociación Internacional de Ganado Holstein, en ese tiempo Marcos Ortíz del Rancho Santa Mónica adquiere de "Curtis & Cia.", empresa norteamericana con una sucursal en México, el semental "Rosa Fe Citation", estupendo toro, también proporcionaba crías rojas por los genes recesivos que producía, sin embargo, el mercado ganadero rechazaba. Tiempo después, la Asociación Internacional lo acepta como semen de alta calidad, este reconocimiento fue base del desarrollo ganadero de la región, pues el semen congelado fue exportado por años, tanto del semental "Rosa Fe Citation", como el de su hijo "Cuernitos" (Ares, 2021).

Los pequeños propietarios ganaderos que en ese tiempo existieron en la mayoría de los pueblos, adquirían las crías o cruzas del ganado de los ranchos; su crecimiento fue a la sombra de los grandes establos. La mayoría de estos establos tenían en promedio entre cinco a 30 vacas que sacaban a pastar en los terrenos aledaños a sus establos; localmente su producción la vendían por litro de casa en casa. La mano de obra era principalmente familiar; el jefe padre de familia sólo le dedicaba parte de su tiempo libre, dejando a la gente mayor y a las mujeres a cargo de sus cuidados: dar la pastura y realizar la primera o segunda ordeña. El papel de la mujer en el cuidado y producción de leche de estos pequeños establos fue fundamental, en muchos casos un trabajo arduo. El padre de familia, en la década de 1960, tenía como fuente principal de ingreso, trabajar como vaqueros de los ranchos, obreros en las fábricas de tapetes "Luxor", en la fabricación de sarapes y casimires en "La Joya" en las de vidrio soplado "El Crisol" y "Vidrios Texcoco" o en la cerillera "El Águila".

El binomio agricultura-ganadería lechera contó con ventajas comparativas en esta región, como terrenos de buena calidad, agua suficiente para su irrigación, cercanía del gran mercado de la Ciudad de México y la creciente Zona Metropolitana, además, ofrecía mano de obra barata y con oportunidades de desarrollo debido a las políticas del Gobierno Federal (1960 y 1970), las cuales promovieron el fomento agropecuario. También fue desarrollado por las políticas del traslado de los ganaderos productores de leche del área metropolitana de la Ciudad de México, hacia el desarrollo de una nueva cuenca lechera en el estado de Hidalgo. Para este fin, se estableció el "Programa de

Descentralización de Establos Lecheros de la Ciudad de México" (Fideicomiso del Banco Rural) cuyo director fue Luis Vicente Echeverría Zuno. Este programa estableció un "nuevo modelo de negocio ganadero", fue bastante atractivo porque cubría todas las necesidades para establecer a los ganaderos y sus familias en la nueva zona lechera con terrenos, casas habitación, establos, bodegas, maquinaria y equipos, así como con escuelas y medios de transporte. El modelo fue exitoso. Se logró que aceptaran el traslado de sus establos a la naciente cuenca lechera de Tizayuca y la creación de una nueva marca de leche denominada "Boreal", fue el principio del fin de la producción lechera dentro de la zona urbana del Valle de México y la oportunidad de crecimiento de las zonas productoras de leche cercanas a la capital (Ares, 2021).

En la región de Texcoco, los ranchos y establos de los pequeños propietarios y ejidatarios tuvieron su auge en la década de 1960, fueron apoyados por las políticas financieras, quienes les otorgaban créditos de avío y refaccionarios con facilidades y montos atractivos. Estos créditos del Banco Agropecuario y Financieras Instituidas en Relación con la Agricultura (FIRA), les permitieron modernizarse. Con ello, se inicia la inseminación artificial, la ordeña mecánica, clarificación y enfriamiento de leche, la pasteurización y embotellado o envasado. También, se adquiere maquinaria y equipo para la producción de forrajes, su corte y ensilado; se cambia de los silos de trinchera (bajo tierra) a graneros con bodegas, se compran tractores estercoleros que recogían el problemático exceso de estiércol para juntarlo, secarlo y después utilizarlo como abono. Otro de los elementos de apoyo en el crecimiento y desarrollo de la cuenca lechera de la zona oriente del Estado de México, fueron las políticas públicas de apoyo y el retiro de los establos de la Ciudad de México. Sin competencia en la venta de leche por el retiro de estos establos, Texcoco se benefició de un auge temporal, contaba con mayores y mejores ranchos que los de Chalco y Chiconautla; sin embargo, este auge fue transitorio, porque una vez trasladados los establos a Tizayuca, Hidalgo, los apoyos económicos y políticos crecieron, se concentraron en esa zona dando origen a la leche con la marca "Boreal", con un mercado cautivo. Además, decae por la introducción de la leche "Lala" de La Laguna, procedente de Torreón, Coahuila. Con las marcas "Lala" y "Boreal", con envases de cartón, se establece una competencia desleal con los productores de leche de la zona oriente del Valle de México, quienes aún vendían la leche en envases de vidrio con mayor volumen y delicado manejo (Rodríguez, 2021).

Se crea la "Agrupación de Leche Pura" con sede en la colonia Roma de la Ciudad de México, con el propósito de apoyar a todas las zonas productoras de leche; vendían acciones, se compraban según el número de vacas, 500 acciones producían 500 litros de leche, estas podrían variar de menos a más de 10% por compraventa. La agrupación compraba, envasaba y vendía la leche con su marca denominada "Alpura", tenía rutas de reparto, una competencia equilibrada con mejor tecnología para la conservación de leche a grandes distancias (Ares, 2021).

La mayoría de los ranchos de Texcoco tenían lugares de venta en la Ciudad de México o representantes, concentraban la leche para procesarla y darla en venta con marca propia. El Rancho La Blanca tuvo una cafetería del mismo nombre por la Calle 5 de Mayo, en la zona centro de la capital.

El ganado se guardaba en las áreas de descanso, los lugares eran asoleaderos, sitios donde dormía para sacarlo por la madrugada (3:00 a.m.) por los vaqueros y trasladarlo al corral para su

lavado, posteriormente lo alimentaban en los establos. Una vez amarrado y limpio, le daban la pastura y después le proporcionaban el concentrado (mezcla de granos según disponibilidad temporal y desechos industriales: bagazo de oleaginosas proveniente de las cervecerías, en menor escala se utilizaba el de otros fabricantes de sopas y golosinas). Una vez alimentado se les dejaba el tiempo pertinente de digestión (proceso realizado en sus cuatro estómagos, conocidos comúnmente como: panza, bonete, librillo y cuajar). Terminada la digestión, se procedía a la ordeña (4:30 y 5:00 a.m.), que aproximadamente dura 10 minutos por vaca. Un vaquero tenía bajo su responsabilidad 20 cabezas: 12 estaban en producción y las ocho restantes eran secas o recién paridas, se les atendía limpiando, alimentando y cuidando de sus crías hembras. La ordeña se realiza en dos ocasiones al día con 12 horas de diferencia, la extraen en cubetas especiales de aluminio de 10 litros, el envase tiene una media luna en su parte superior que evita parte de la contaminación normal de los establos; por la parte abierta, ingresa el chorro de leche a la opresión de las tetas de la ubre. Se obtenían en promedio de 18 a 22 litros diarios por vaca en producción; los más tecnificados alcanzaban promedios superiores. La leche emanada se vacía en botes de aluminio de 40 litros, una vez repletos se transportaban al área de concentración para su destino, podría ser como bronca, clarificada (descremada), enfriada o pasteurizada, ya sea en recipientes de mayor tamaño o embotellada. Algunos ranchos la transportaban a empresas concentradoras y procesadoras para su consumo final (Ares, 2021).

Las vacas, periódicamente se cargan ya sea con monta o con la incipiente inseminación artificial, practicada en esa época; se usaba semen certificado para mejorar la raza. El periodo de gestación dura entre los 270 y 290 días (9 a 9 ½ meses), al final tienen un producto de 45 kilogramos en promedio; durante siete meses de gestación, el producto de la vaca logra un peso de 22 kgs., los siguientes dos meses sube otros 23 kgs. Al nacer, en caso de ser becerra, se procedía a su cuidado (limpia, desinfección y revisión veterinaria), se le alimenta con la primera leche de su progenitora, llamado calostro o leche amarilla, la cual contiene los nutrientes necesarios, anticuerpos que le transmite su madre; después de tres días, la vaca parida da leche limpia, se le incorpora a la producción lechera. Si nacía becerro, de inmediato se destinaba a su venta. En Texcoco existía un grupo denominado "becerreros" quienes recorrían los ranchos y establos para adquirirlos y después venderlos, principalmente a las carnicerías de la Ciudad de México, para la venta de carne al menudeo destinado a la comunidad judía; en menor cantidad para los comercios o locales que hacen birria (Ares, 2021).

En la zona lechera de Texcoco existieron más de 30 ranchos con todos los recursos para su explotación y reproducción (terrenos, establos, silos, bodegas, maquinaria y equipo, tractores, vehículos para transportar forrajes y llevar la leche a los lugares de demanda). Los de más capacidad llegaron a tener más de 1 000 vacas, como fue el caso de El Progreso, Establo México, Santa Mónica, San Esteban de los Olivos (después llamada La Pria), La Castilla, Santa Rosa, La Moreda, Ixtlahualtenco, El Xolache y Xalapango.

El Xolache tuvo la primera recolectora y pasteurizadora de leche, después de ella se instala otra cerca del puente de Tocuila, lugar estratégico porque para 1976 se construye la carretera federal Los Reyes La Paz-Texcoco-Ecatepec. Más tarde, esta segunda procesadora se cambia a la esquina de las calles Prolongación de Colón y Miguel Negrete.

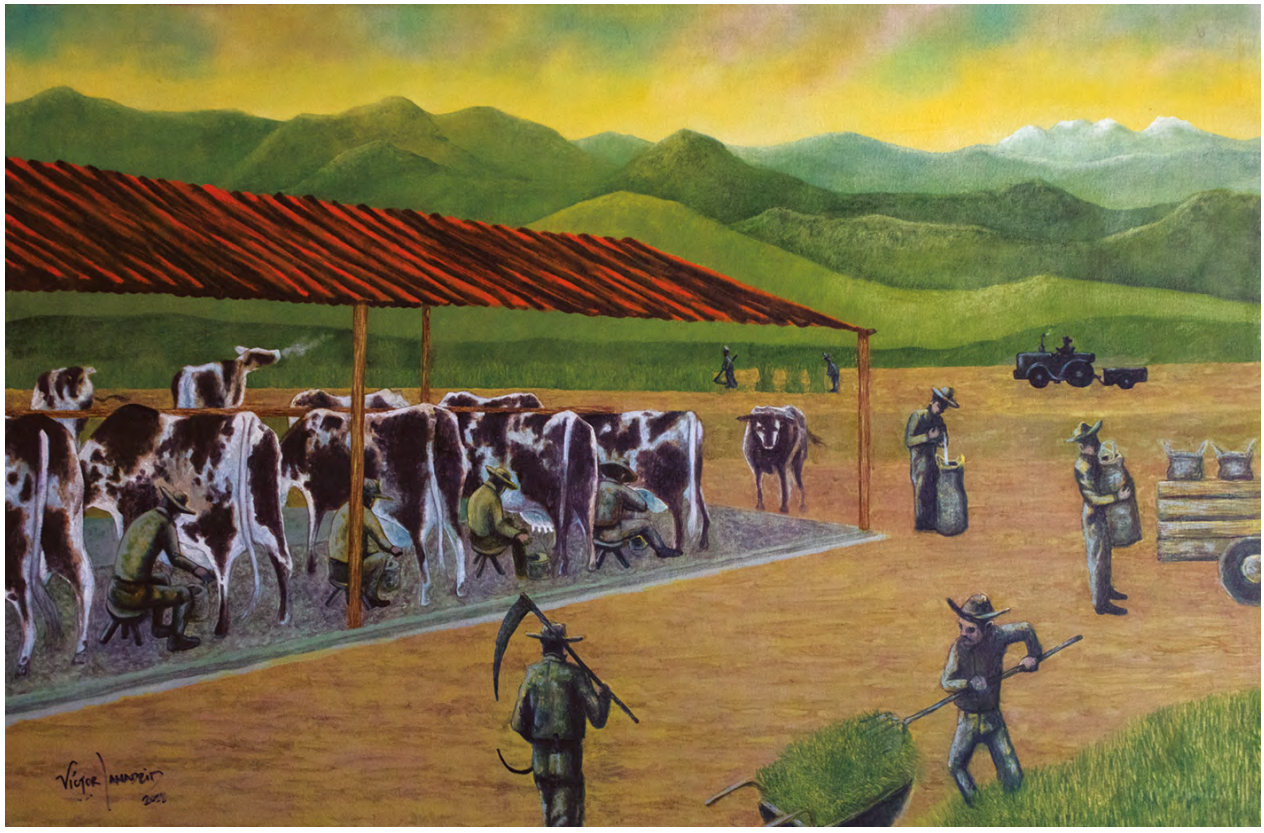
Ranchos con menos de 1 000 vacas (entre 800 y 900) eran: San Mateo, Tolimpa, Vía Láctea, El Tejocote y El Nopal. Con menos de 500 estaban San Antonio, San José, Santiaguito, El Retiro y La Blanca, entre los principales ranchos.

Aspecto para considerar en el desarrollo ganadero de la región fue la seguridad social que tuvieron los empleados de los ranchos, ya que estuvieron afiliados a la Asociación Ganadera y al Sindicato de Vaqueros y Conexos, cuyo líder, de apellidos Ramírez Luna, cobraba las cuotas, con las que se pagaban los gastos de los vaqueros y peones afiliados que sufrían algún percance o enfermedad. El doctor Mendoza, propietario del Hospital del Pueblo de Texcoco, tenía convenio con el sindicato. Con este líder, quien primero fue vaquero, se arreglaban todo tipo de disputas entre ganaderos propietarios y trabajadores (Ares, 2021).

La intención de esta breve descripción sirva de referente a los estudiosos del tema, investigadores e interesados en el conocimiento de lo que fue la relevante actividad lechera desde el punto de vista económico y social en la vida de los texcoquenses; y aquellos inmigrantes nacionales y extranjeros que impactaron en su crecimiento y desarrollo; así como para conocer los motivos de su decadencia.

La obra de Víctor Lamadrid forma parte de una de las investigaciones de nuestro proyecto como su nombre lo indica, trata sobre el sistema de ordeña realizado al inicio de la década de 1970 en la zona lechera de Texcoco. Se observan a los ordeñadores en sus bancos de tres patas extrayendo el rico líquido de las vacas, a los trabajadores que juntan la leche para vaciarla en los recipientes de 40 litros usados para transportarla a la sala lechera y/o de procesamiento. Asimismo, se ven a los peones juntando la alfalfa para después ponerla en las camas de pastura y a uno de ellos con guadaña y oz para ir a los mismos terrenos a cortarla. Como segundo plano, se observa el corte del forraje para llevarlo al silo, pues posteriormente servirá de alimento en épocas de secas. Una buena representación de esta actividad de ranchos y establos de la zona en el siglo xx.

La Ordeña



Autor: *Víctor Lamadrid*, 2021
Técnica: Óleo sobre tela (60 x 90 cm).

Personajes del siglo XX

En Texcoco han existido muchas personas que han dejado huella en la población, pues han trascendido en varios ámbitos: social, económico, político o universal, como algunos descritos en la narrativa de los siglos prehispánicos y de la Nueva España.

Para el siglo XX se narran los casos de doña Victorina Mayer, María la Canuta y de un hombre que ha interpretado por más de 40 años, vestido de mujer, a la Naca, guerrera de Zacapoaxtla que participa anualmente en el simulacro de la batalla del 5 de mayo de 1862.

Doña Victorina

Personaje icónico y versátil de Texcoco en el siglo XX, Victorina Josefina Mayer Arce (1916-2000). Se forma en la época de la efervescencia revolucionaria, de cambios económicos, políticos, sociales y culturales que a través de los años le imprimen su carácter como herencia social vivida en el México postrevolucionario. Huérfana de madre, siendo aún bebé, es educada por sus padrinos de bautizo, costumbre del siglo que le tocó vivir, don Pablo Rodríguez y Josefita Mayer, con quienes vivió en un ambiente entre el amasijo (mesa donde se mezcla la harina, levadura, huevo, etc.), horno de pan, la gastronomía y clases de costura; hábitos que adquiere y no perdería nunca, y que económicamente le ayudarían en tiempos difíciles.

Atrevida en todos los ámbitos sociales tuvo trato con las diversas clases de su tiempo; podía estar con gente humilde atravesando los diferentes estratos sociales hasta la más pudiente en términos económicos, políticos y sociales. Trató con meretrices, suripantas, barrenderos, comerciantes de diversos niveles, empresarios agrícolas, ganaderos y fabriles, presidentes municipales, políticos dentro y fuera del municipio, representantes extranjeros, hasta con una persona alcohólica también icónica de Texcoco. Su sencillo, divertido y humilde trato le permitió convivir con las personas que se desenvolvían en estos niveles.

Se casa joven, de 20 años, contraviniendo las costumbres familiares en donde se educó. Poco tiempo le duró su matrimonio, época en que sobrevive de la costura ajena; al separarse logra el divorcio no acostumbrado en esos años, la Iglesia no le permite el divorcio canónico, pero deja la cruz que cargaba al párroco del pueblo. Ya libre incursiona en actividades sociales en la Casa de la Asegurada, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo (ENA) y con la sociedad texcoquense, formando grupos y eventos (despedidas de soltera, fiestas para las mujeres embarazadas, el carnaval, posadas, días de reyes magos, del niño y bodas, entre los más importantes).

Llegada la reflexión y el anhelo de convertirse en madre, busca a alguien para hacer realidad este deseo, lo encuentra en Chapingo, escuela profesional de hombres estudiantes de todo el país y, por su prestigio, también de extranjeros. Recién incursionaba como organizadora de los eventos cómicos teatrales de las quemas del libro (fin de cursos) donde encuentra y enamora de una persona de origen panameño, con quien tiene su primera hija. Después, realmente se enamora de su fiel Nicanor con quien se casa y vive todo el resto de su vida; tienen otros cinco hijos, formando una familia feliz.

Independiente y atrevida incursiona en todos los medios del ambiente que le tocó vivir; escribió poesía, contó infinidad de cuentos entre los que destacaron los llamados comúnmente "colorados", fue amiga del famoso cantautor chapinguero Álvaro Carrillo. Reconocida y respetada por todos, llegó a representar y dirigir políticamente a Texcoco como primer presidenta municipal mujer. Entre sus actividades sociales formó y participó en grupos como "Farándula Texcocana" y las "Muñecas". Más información se puede encontrar en la narración del libro "Rigurosamente Cierto" de su hija Martha Melina (González y Huerta, 2017).

La obra de la artista plástica Eva Enríquez, sel ecciona el pasaje de la vida de doña Victorina cuando va de conquista a la ENA de Chapingo, a cumplir su anhelado sueño de encontrar al futuro padre de su hija, lo cual conseguiría y al año siguiente de su unión nace su hija. Lo presenta cerca de la fuente de "Las Danaides", mal conocidas por las Circacianas, ubicada frente al edificio principal, cuya entrada preceden las estatuas de Aquiles y Perseo. Elegantemente ataviada y perfumada como una musa de la mitología griega para estar a tono con la fuente y las estatuas, dispuesta a seducir al hombre escogido que cediera a sus encantos y bella piel blanca y tersa que evoca a las bellas magnolias por su color, tersura y magnífico olor, cultivadas en las dos esquinas del jardín que rodea al edificio del centro educativo; flores codiciadas por los alumnos enamoradizos, porque fue una aventura escabullirse por las noches para robarlas, pues en caso de ser descubiertos recibirían un severo castigo militar. El escogido, va elegantemente vestido con el uniforme de gala de la escuela militar de ese entonces. Las hojas de arce hacen referencia a su segundo apellido y la gardenia es un mensaje femenino.

Doña Victorina

Autor: *Eva Enríquez*, 2022
Técnica: Mixta sobre papel (57 x 52 cm).

María La Canuta

En la cabecera municipal existe un caso excepcional, el de María "La Canuta", mujer de origen humilde, le gustaba beber pulque, acompañada siempre por sus únicos y fieles amigos: los perros. El artista plástico Sergio Alarcón Carrasco describe los motivos de su obra de la forma siguiente:

> Toda una leyenda urbana en Texcoco, La Canuta fue un gran personaje que se le recuerda de mil maneras […] Algunos me dicen que calzaba botas de hule, otros me comentan que andaba descalza y yo la recuerdo con estas pequeñas chanclas, con enaguas y en tiempos de frío con un suéter raído. Algunos la recuerdan gruñona, quizás sea porque la molestaban, yo la recuerdo sonriente y acompañada siempre por muchos perros mestizos de distintas tallas y colores que la resguardaban de cualquier chamaco maldoso. Dicen que tenía dos trenzas, otros aseguran que tenía el cabello corto, yo la recuerdo toda despeinada con pequeños mechones enredados como rastas, y la última memoria que tengo de ella, fue deambulando por Juárez y Rayón cerca de la pequeña pulcata que ahí existía, otros me dicen que siempre visitaba "El turista", algunos más la recuerdan con un jarro en mano del cual bebía el elixir de los Dioses y que también le servía de amenazante arma al ser molestada. Con todos estos confusos recuerdos y sus tantas andanzas, fueron las razones que me animaron a representarla de la manera en que yo la recuerdo. No sé si mi memoria de niño me aleje de la certeza física, lo que si todos la recordamos de mil maneras, y eso es lo que funda las leyendas, lo que hace que alguien común con el tiempo se transforme en un personaje icónico y lo incorpore a los anales de la historia en el lugar donde vivió.

Vivió en el portal Constitución, en la vecindad con el número 8, bajo las escaleras.

Sólo para enriquecer el comentario, agregamos que después de la segunda década de mediados del siglo XX, el Club Daneses que dirigía don Anselmo García Alcocer y la Cervecería Superior de los hermanos don Gregorio y Juan Castillo González, participaron en los característicos desfiles de carnaval. Por los años 60, en dos ocasiones, aún son memorables para algunos texcoquenses, participaron conjuntamente en el desfile de carnaval con la representación de la reina Xóchitl y la Rubia de Categoría; personajes que interpretó "La Canuta". En el primero iba sobre un camión arreglada a la usanza antigua con su jícara de pulque que le llenaba un hombre con taparrabo y un maguey como adorno alegórico simulando la leyenda del descubrimiento del pulque, bellamente relatada por el investigador y escritor Manuel Payno.

La segunda ocasión, cuando interpretó a la Rubia de Categoría de la Cervecería Superior, iba en un auto convertible bellamente adornado al lado de Gina Romand, la verdadera Rubia de Categoría, personaje artístico que sirvió por muchos años en esa representación comercial. Detrás del vehículo las acompañaba una carreta jalada con caballos percherones, cargada de barriles de la famosa cerveza. María lució su personaje con pelo pintado de rubio, peinado alto de crepe con laca y diamantina, vestido elegante para imitar fielmente el papel de la artista que promovía en esos años la cerveza Superior. Los arreglos minuciosos le duraron varios días en que se le vio deambular por las calles de Texcoco; cuando falleció este lindo personaje se le sepultó en el Panteón ´Sila´, donde sus fieles perros custodiaron su tumba por mucho tiempo. El señor Roberto Orozco le compuso un poema, rescatando su valor de mujer independiente. Descansa en paz María.

María La Canuta

Autor: *Sergio Alarcón Carrasco*, 2014
Técnica: Mixta sobre papel (64 x 48 cm).

La Naca

Personaje de San Miguel *Tlaixpan* que por más de cuatro décadas ha interpretado el papel de mujer de Zacapoaxtla en el simulacro anual de la "Batalla del 5 de Mayo", cuando al frente del Ejército Mexicano, el general Ignacio Zaragoza derrota a los franceses; envía un mensaje al presidente Benito Juárez García que dice: "Las armas de México se han cubierto de Gloria".

El simulacro de la batalla de Puebla, anualmente celebrado en esa localidad, ha trascendido las fronteras del municipio, se ha convertido en una tradición más de este bello lugar, ubicado por el oriente del municipio, rumbo a los poblados originarios de la sierra nevada. El maestro Espinosa Olivares, natal de este pueblo, rescata esta otra tradición de su comunidad ("Puntuales a la Cita" y "Ángel con Campanario" son otras de sus obras que se incluyen en el presente escrito). Con destreza y gran colorido presenta la genial imagen de "La Naca".

Autor: *Narciso Espinosa Olivares*, 2011
Técnica: Óleo sobre tela (90 x 70 cm).

Cuentos y leyendas

Los cuentos y leyendas fueron una tradición en la sociedad texcoquense del siglo pasado, eran motivo de reuniones sociales, familiares y de formación para niños y jóvenes. Personas adultas carismáticas las contaban y eran transmitidas como una tradición oral; los había en cada barrio y comunidad que atraía a los interesados en conocerlos por las narraciones, las cuales generaban emociones y temor, después del susto era motivo de risas, pero de reflexión. También había personas que las inventaban según el momento vivencial, ya fuera de tipo social, político o económico, pero siempre había un tiempo de susto y alegría. En nuestro entorno existió un personaje llamado "el tío Beto", algunos lo conocían como "el Chato", persona siempre sonriente, quien usaba lentes oscuros y vestía de traje negro holgado, cigarros faros o alas siempre en la mano, cotidianamente se veía en la puerta de la funeraria del pueblo, esta situación atraía a niños y jóvenes quienes le solicitaban un cuento de espantos que amablemente y de forma tenebrosa se disponía a contar, una vez que los sentaba estratégicamente para comenzar su narración y asustar a los más temerosos. Cuentos como el jinete sin cabeza, el nahual, los robachicos, la llorona, los enanos misteriosos que se aparecen por los bosques de la montaña, las hadas, leyenda de la quemada y de las ánimas, eran de los más conocidos.

En 2010 promovimos una exposición colectiva denominada *"Píntame lo que te Cuentan"* para la cual los artistas participantes tenían como requisito rescatar cuentos y leyendas que se llegaron a comentar en Texcoco; algunos entusiastas, al no encontrar referencias escritas, pidieron realizar la obras con alguna trama que fuera de su creación o se les proporcionara el tema, derivado de lo anterior se describen tres breves cuentos.

Giraluna

El cuento nace de una conversación con una pequeña y linda niña del poblado de Montecillos que decía: "si hay Sol, hay Luna y si hay girasoles debe haber giralunas", punto de partida para el cuento y la obra que se presentó en la exposición arriba mencionada. Dice así:

En un pequeño pueblo de Texcoco, una humilde niña constantemente preguntaba ¿dónde había giralunas?, pues al salir de su escuela camino a su casa veía campos sembrados con muchos cultivos, los que más le gustaban eran los de girasoles. Un día le preguntó a un viejo campesino si existen los maravillosos y resplandecientes girasoles, creo deben existir en alguna parte giralunas, ¿de verdad existen las giralunas?, le contesto que sí existían, sólo se podían ver de noche y en los días de Luna llena. Así, siempre detrás de su ventana todas las noches esperaba la Luna llena para salir en busca de alguna giraluna.

Al fin fue noche de Luna llena; emocionada se vistió y fue con su abuelo a pedirle que la llevara al campo, como su familia conocía los espeluznantes cuentos y leyendas que corrían por la región, el abuelo rotundamente se negó explicando a la niña que por las noches podía salir el jinete sin cabeza, tropezarse con la llorona, el nahual, una ánima perdida o con personas maliciosas. La niña insistía en salir, pero se lo impidieron encerrándola en su humilde habitación. Lloró, lloró, lloró y le suplicó, no pudo convencerlo de que la llevara. Los días siguientes, como siempre, fue a la escuela, llevando consigo desilusión y tristeza, porque aún no conocía las giralunas. Se distraía en clase imaginando cómo serían, se preguntaba: ¿porque sólo por las noches y en Luna llena se podían ver?, era tal su obsesión que sólo pensaba en ellas; las dibujaba, las tejía y a quienes le preguntaba por ellas se reían, no entendía lo que un viejo campesino, querido por el pueblo, le había confirmado. Un día, al salir de la escuela, volvió a encontrarse con el viejo campesino a quien le preguntó: ¿por qué le impedían salir por las noches a los campos de girasoles? ¿Por qué en todo el pueblo no conocían las giralunas?, pacientemente le explicó que había una leyenda en la cual se decía que sólo las podían ver personas muy especiales, limpias de mente, pero corrían el riesgo de no volver, porque se convertirían en un giraluna.

A pesar de la advertencia, y pensar que pronto llegaría el otoño, la niña planeó como escaparse en la última noche de Luna llena antes de la cosecha. El día tan esperado llegó, era una noche despejada con luz de Luna de nácar intenso; el imaginario conejo dibujado en la Luna observaba la tranquila tierra. Salió con su vestido blanco y descalza, corrió hacia los campos y, al llegar, sorprendida vio un giraluna que sobresalía entre los girasoles, lentamente se le acercó y admirada ante la belleza de la flor, la abrazó y lloró. Le dijo: eres tan bella que no puedo cortarte ni llevarte para que sepan que eres de verdad, sólo quiero quedarme contigo. En ese instante, salió un rayo de luz blanco que envolvió planta y niña, fundiendo los dos cuerpos, sólo el viejo campesino que pasaba por el lugar pudo ver ese momento. En el pueblo ya casi nadie cultiva girasoles y el viejo sólo observa desvelado la Luna, sumido en su tristeza y esperando que regrese el rayo de luz.

En un mundo de girasoles, quería tener algo distinto, único, para ayudar a quienes soñaran como ella. Desde entonces, dicen en el pueblo, que se aparece en los campos de girasoles un giraluna que se alimenta con luz de Luna llena.

Giraluna

Autor: *Sergio Alarcón Carrasco*, 2022
Técnica: Acrílico sobre tela (80 x 60 cm).

En los pueblos de la región, después de la jornada de trabajo, los habitantes acostumbran a reunirse para descansar, relajarse y conversar sobre los hechos relevantes de su comunidad, todo alrededor de una fogata y bebiendo un jarro de pulque, la mayoría de las veces el tarro es circulado entre los presentes. La narrativa del cuento cotidianamente da fe de uno de los pueblos que práctican este evento.

El árbol de mi pueblo

Anda viejo, ya es hora de tu pulque, vete ya, po´s te han de estar esperando en el triste árbol tus amigos y el compadre Chendito; ¡Chendo vieja! No le gustan los cariñitos; no ves como la comadre le habla alzado y él la retequiere, olvida que fue el más pequeño de tus primos y el árbol es de las tristezas ¡va!

Con la bendición de Simona me fui antes que llegaran las nubes oscuras cargadas de agua que se divisaban por donde sale el Sol y se fuera perdiendo la luz entre los pirules, fresnos, capulines y tejocotales que escoltan el camino que va por una de las veredas que llevan al "árbol de las tristezas", lugar de añejas reuniones, no sólo nuestras, también de nuestros viejos y abuelos. Árbol frondoso de largas y esbeltas ramas con tupida copa, siempre bajo el cobijo de su amable sombra, acompaña la vida de todo aquel que a su refugio acude; lugar de encuentros, después de la jornada de trabajo en el campo; donde la vida le da sentido y forma a nuestra comunidad. Sí, lugar de convivencia y comunicación de la vida del pueblo, lo que se siembra, cómo se ve el tiempo en el año, los que se han ido fuera a buscar fortuna en otras ciudades, recuerdos de los bajo tierra, siguen presentes y lugar de tristezas comunes, de ahí su nombre.

La tarde noche transcurre con el pulque de don Ricardo, viejo tlachiquero en decadencia por el poco aprecio a su oficio. En sus buenos tiempos trabajó en haciendas pulqueras de los Llanos de Apan, allá por Hidalgo, con los años se fue acercando a su pueblo, pues trabajó en Otumba, Oxtotipac y Tepetlaoxtoc, ahora anda por aquí cerca de San Andrés de la Peras, donde tiene magueyes que él mismo planta y cuida, y cuando llegan a su madurez, los capa y raspa para iniciar al día siguiente, con su apreciado y antiguo acocote, la cosecha de aguamiel que después fermenta en su humilde choza. A qué rico el pulque de don Ricardo, lo lleva en su castaña y lo sirve en un buen jarro de barro hecho en Santa Cruz de Arriba, mismo que ronda con los que nos juntamos y compartimos, democráticamente la baba. Como un ritual establecido, el jarro va pasando de mano en mano hasta dejarlo vacío y volver a llenar e iniciar la ronda donde quedó el último trago. Todos aportamos unos centavos para pagar su trabajo, pero sobre todo para que la diosa Mayagüel no nos castigue con su preciado néctar ¡ya no hay pulquerías! Hasta Simona coopera dándome unos centavitos de su gasto para la ronda, ella dice que cuando regreso le digo cosas rete bonitas, me espera siempre bajo el tejado para que miremos la Luna y le comente la vivencia de hoy. Nunca falta el suceso o noticia de importancia que se comente.

¡Oye Ambrosio! Ves las nubes de lluvia que dios manda este año, la milpa se está secando. Otra ves vamos a perder semilla y trabajo, lo güeno es que no pedí crédito, mi compadre me prestó su yunta, aunque jodida, surcó terreno pa´sembrar.

¡No, Camilo! Ya cambió el tiempo, no es como cuando vivían los abuelos, yo por eso me fui de peón con el maistro Javier, el que hace cuartos y repara casas en la ciudad, es seguro, pues siempre sale pa´calmar la panza y pa´que la vieja tenga pa´vestir y alimentar a los chilpayates, ¡pos ...salud!

Camilo: … el compadre Chendo dice que ya dejen de sembrar, ya no es negocio, todo cambia y pues es tiempo de cambiar. Ya hasta cambió la época de lluvias. La Lupe tiene máquina de coser ajeno y hasta su Pedro cose y sus hijos también están aprendiendo. El José es policía de calle en la ciudad, el Nacho trabaja de jardinero y otros del pueblo ya han dejado el campo para darle educación a sus hijos. Dice Liborio que recogiendo basura gana más que de campesino. Las tierras se ven tristes, es la ausencia de manos rudas.

Supieron del cabrón de Macario, el que embarazó a la Josefina, la hija del Matías y que huyó pa´l norte a cruzar el Río Bravo, dizque a buscar el sueño americano. Pues dicen que hizo fortuna y hasta tiene dos hijos güeros. Ojalá su ángel bueno le diga que le mande algo pa´l Macarito, su hijo de este lado, es requeté travieso y se parece mucho a él, así lo perdonaría el Matías.

Chendo: Pues en realidad ya no se puede vivir del campo, cada vez la vida es más cara, no alcanza sólo para calmar el hambre y no se diga si alguno de nosotros y sus familiares se enferma. Dicen que este año el nuevo gobierno va a apoyar más al campo, igual que el año pasado, igualito a todos los años que vinieron más detrás, siempre llegan tarde y buscan con quién ponerse de acuerdo, les entregan varias cosas, no les rinde y sale lo mismo, por eso si los reciben lueguito lo venden: paquetes de gallinas, guajolotes, borregos, semillas, fertilizantes, qué más da, yo también veo la tierra triste, sucia y con una enfermedad incurable.

Camilo: Ahí si no hay cambio, ni lo prometido otra vez por el candidato que ganó ese año, primero de un partido, luego de otro, luego engaña, pone a otro en su lugar y dice es de un nuevo partido. ¡Hay! Pero eso sí, dice que todos son de izquierda, que trabajan para el pueblo. No entiendo, pero sí entiendo, cada vez se aleja del pueblo y se acerca a los ricos. Ya chale con tanto embuste, aquí nada más los jodidos y los pendejos que le creemos sus promesas y lueguito nos ve la cara. Ya, ya, ya es lo que son políticos como éste; ya vine, ya prometí, ya llegué y pues ahora ya te olvidé. ¡Ah! Pero mañana nuevamente te vengo a buscar pa´que veas, no me olvide de ti. ¡Ta´gueno el pulque!

¡Don Ricardo! No se me duerma, entrele a la plática que siga la ronda pa´reanimar el cuerpecito que cargamos. Les aviso, quedan dos jarros más y el pilón.

Miren, el Felipe ya fue mayordomo de la parroquia, presidente ejidal y desde hace dos años delegado, dicen que va pa´l municipio como premio porque quedó su candidato, a él la política lo ha sacado de pobre. Sabe leer y escribir, se apuró en la escuela, vean ya su casa está más grande y con equipos. Su señora, dice, es quien reparte cemento, varilla, despensas y artículos eléctricos, por eso su casa se tuvo que hacer más grande, así se lo pidió el candidato. ¡Fue una necesidad! No un lujo.

Ambrosio: ¡Ah caray! Pues mi Catarina dice que es él quien mandó golpiar al Céfiro y a sus amigos por apoyar a otro candidato que ha trabajado con ellos desde hace unos años, y si ven, los hijos del Céfiro son los que hacen trabajos para la comunidad, los más estudiados, platican requete bonito con todo el pueblo, pues se ganaron becas y han estudiado en la ciudad, van mejor que otros muchachos de por aquí.

¡Oye Ambrosio! Y aquellos que dijeron que nos iban a quitar nuestras tierras, cómo si no conocieran los usos y costumbres que nos gobiernan como pueblo antiguo ¿eran de aquí?

No, fue el Felipe quien mandó tocar las campanas y hacer líneas de cal por la noche. Sólo le creyeron los que viven en otros pueblos, aquí no pasó nada, pero fue divertido ver a todos corriendo, parece que muchos le deben algo a él.

El búho que vive en la copa del árbol emitió sus primeros cantos como un llamado de nuestros hogares, me tocó el momento de ver el fondo del jarro; tomé el último trago de pulque y dejé una baba para hacer mi alacrán. El árbol iluminado por la blanca Luna me hizo recordar a mi Simona.

La obra del artista plástico, Sergio Alarcón, recrea fielmente el ambiente pueblerino que describe el cuento bajo el árbol y que retrata la escena con el tlachiquero de San Andrés de las Peras, don Ricardo Caballero, hasta la fecha de elaboración del presente documento, aún nos brinda su natural y exquisita bebida recién fermentada en los tradicionales jarros de barro pulqueros. Por su afición a la astronomía, en la obra el artista pintó las constelaciones de Virgo por la parte izquierda del árbol y Cáncer por la derecha.

El árbol del pueblo

Autor: *Sergio Alarcón Carrasco*, 2022
Técnica: Acrílico sobre tela (80 x 60 cm).

El cuento siguiente trata del lugar en donde algunos de los artistas protagonistas del presente documento asistían para asesoría, aprendizaje del bello arte plástico y de conocimientos filosóficos.

El Atelier

Al ingresar a la nueva escuela de artes, filosofía y restauración dirigida por el maestro Ángel, nuestro paisano y amigo, el compañero Fai, me convenció de estudiar en ella el sublime arte de la más alta expresión humana, inició una emotiva descripción del lugar, digo emotiva porque el lugar que describió no se pareció nada a lo que observamos.

Decía: "Casona de fines del siglo XIX de amplios muros con variedad de cuartos y habitaciones de gran altura dispersos en forma de laberinto, como si el arquitecto quisiera escabullirse por alguno de ellos para ocultar sus inicios profesionales de diseño y construcción. Imagen a primera vista de agradable presentación con cochera y escalinatas en su estrecha entrada peatonal, con herrería forjada en puertas y ventanas de figuras gráciles de evocación francesa, sin concordancia con el conjunto del diseño, quizá las casas vecinas tuvieron influencia en su determinación. Al poner el primer pie en su piso de duela, evoca el uso que tuvo en su tiempo: comunica en su interior con el *hall* que invita de inmediato a pasar a la estancia mayor, amueblada con sillones de piel, jarrones chinos y macetas con cerámica de talavera, piano de cola alemán, comedor con sillería tallada, fonógrafo, gran reloj de piso con marcador de medias horas y horas; cantina tallada en cedro al centro de los dos arcos que delimitan la pared hacia la parte privada de acceso a dos diferentes lugares. La primera, hacia la alacena y la amplia cocina comunica por dos puertas de madera hacia un pequeño patio y la otra, hacia un amplio cuarto probablemente de trabajo destinado al oficio del antiguo dueño; la segunda, hacia un pasillo, también se bifurca hacia tres habitaciones de uso probable para los hijos de los dueños, cuartos precedidos por un baño completo, la otra derivación hacia la parte norte con un pasillo que rodea al jardín interior y pasa por otro baño completo y pequeñas bodegas o alacenas, después continua con más cuartos y más baños hasta terminar con los dos últimos, dedicados a la habitación de los dueños y de los abuelos; por su candidez, amplitud y buena comunicación entre ellos. Detrás del pasillo de los arcos, está otro gran cuarto con vistas al jardín, de uso probable como comedor íntimo o lugar de relajación para la sobremesa y escuchar música más íntimamente. Al frente, por el oriente hacia el paseo principal de esa época, la habitación dedicada al estudio con su biblioteca y bello escritorio con talla alegórica. Toda la casona tiene colgados bellos cuadros originales en cuartos, pasillos y habitaciones. El jardín con fuente tallada en cantera con figuras de la época, peces, aves, la adornan motivos florales con incrustaciones de cerámica, es un lugar a donde llegan aves a beber del grácil chorro de agua que se eleva y cae estrepitosamente sobre las alas de mirtos y gorriones, no falta el llamativo y frágil colibrí volando de flor en flor con sus invisibles y agitadas alas. Muchas flores (dalias, rosas, jazmines, lavanda, floripondios), un árbol frondoso, la nochebuena inicia su colorido sobre sus verdes hojas que se van convirtiendo tornasoles, como anunciando el término del año, y muchas otras plantas, entre ellas, las medicinales y de uso en la cocina.

¡Fai! ya basta de sueños, no veo lo que dices, ya estamos en el taller de tu maestro. Está bien, pasemos al atelier, pues así lo llaman aquí, muy francés, según dices, por su inclinación a las bellas artes europeas. Subimos a una habitación localizada sobre la cochera, la cual no describió su imaginación; al entrar inmediatamente sentimos la fuerte y profunda mirada de un viejo con barba mal recortada y lentes en el borde de la nariz, como si estuvieran a punto de caer, no vi que los puso así para observarnos, sentado detrás de su antiguo escritorio sobre el cual había papeles dispersos de diversos tamaños, al parecer sin ningún orden. Oficina fría no por el tiempo sino por su estilo: un escritorio y un viejo librero, una mesa donde se prepara el café, otra para la computadora, unas sillas destartaladas de diferente manufactura cada una de ellas, cuadros de buenas obras mal colocados en la pared y muchos de ellos en el deteriorado piso de duela por falta de mantenimiento. En fin, desorden, pero en el imaginario del maestro todo perfectamente colocado en su espacio correspondiente; o sea, ¡un desmadre bien organizado!

Muchachos, bueno y friolento día el que escogieron para visitarme, ¿desean un café? Este… sí por favor. ¡Adriana!, prepara por favor cuatro tazas de café, ya sabes cómo lo toma mi buen y estimado amigo que hoy nos visita con dos personalidades.

El maestro es un hombre de estatura alta y complexión fuerte y robusta, a pesar de sus años se mantiene ágil y viril, vestido según encuentre con que presentarse, sin calcetines, lentes sucios de pasta negra, pequeña inmovilidad facial del lado derecho, penetrantes ojos vivaces, hombre de larga experiencia con formación religiosa por parte de los seguidores de San Ignacio de Loyola, con tres doctorados: teología, filosofía y administración, experto en restauración, conservación, valuación y dictamen de obras de arte, perito en su campo autorizado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, buen ponente e impresionante sentido agudo para el cuestionamiento, reconocido a nivel nacional e internacional. A pesar de la carga de los años, galán; pues al retirarse sus alumnos por las noches su mirada se vuelve pícara al observar el *contraposto* de su bella asistente. Hombre excepcionalmente culto y carismático, cuenta con múltiples amigos en el ámbito social, cultural, político y tecnológico. Por sus disertaciones, al parecer tiene alta formación masónica.

Después de conversar con el maestro Fai, sobre sus asuntos culturales, se dirigió a nosotros: ¿A qué se dedican?, dijo con su incisiva mirada. El arte es una ciencia, la ciencia tiene sus raíces en el conocimiento. ¿Qué es la ciencia para ustedes? ¿Qué entienden por arte? ¿Qué es conocer?

Tomé primero la palabra: Bueno, yo vengo a aprehender con h, he sabido que recibe alumnos, previa entrevista con usted, a eso vengo y si me acepta le contesto todo lo que pregunte. [¡Ah cabrón! Este me miente o sabe esquivar las preguntas] Y usted, dirigiéndose a Felipón, pintor ya corrido con años acuestas, veo que traes trabajo. Les puedo dedicar unos minutos, pues si los trae Fai sé que son buenos, él nunca recomienda personas que me quiten el precioso tiempo que me queda, *Carpe Diem.*

Felipón, por ser mayor y de más experiencia en este oficio, abrió su carpeta de trabajo, la cual lentamente revisó el maestro. ¡Humm! ¡Ahh! Bien, regular, ¿nada más?… ¿Te gusta el pastel? Trazos suaves con pasteles blandos, colorido triste, pero acordes con el tema, tendrás en las muestras otros temas. De inmediato, Felipón puso sobre el escritorio los cuadros que llevó. Una mirada rápida pasó sobre ellos, se escuchó una voz tenue: desnudos, *escorzo* regular, ¡humm! Sin decir más, se acercó al oído del maestro Fai y le mencionó: hay tristeza en este hombre, es un artesano de la pintura, y veo falsedad en sus interpretaciones.

Después se volteó hacia mí, ¡jovencito! ¿Tú qué haces? Muestra tu trabajo. Soy grafitero y tengo fotos en mi celular y algunos diseños en esta carpeta. Grafitero, ¡humm! Escalador de paredes, veamos tu pequeño celular; Adriana, una lupa por favor. ¿Cuántos tipos de perspectiva conocen? ¿Han estudiado la heurística del siglo XIX y del XX? ¿Qué es la luz?

Con voz baja y directa dijo: tienen creatividad, ¡uff! Descansamos ante la apabullante cascada de preguntas, a muchas de las cuales no dimos respuesta. El maesro Fai, desde su interior reía y nos observaba asintiendo a su acierto de habernos llevado.

Aquí se aprende filosofía del arte, historia del arte, materiales y técnicas profesionales, conservación y restauración que no son lo mismo, perspectiva, dibujo y pintura en sus variados estilos; después, según sus propósitos en la vida y lleguen a soportarme, otras cosas, sobretodo, la apreciación de la más bella expresión plástica de la humanidad, las obras, sus autores, los genios y el conocimiento profesional de sus trabajos, como identificar una obra original y distinguirla de una copia. El estudio es directo, tanto teórico como práctico, siempre bajo mi supervisión y casualmente con la de mis discípulos, hay formalidad y compromiso en todo, aunque en apariencia no lo detecten, siempre con el saber por delante. Como vienen de lejos, por estancia no hay problema, tenemos donde puedan pasar la noche, se coopera para la alimentación y la cuota del diplomado que doy, por consideración a mi amigo, será la más baja o la que se adapte a sus presupuestos. Queda en ustedes la decisión. ¡Cogito, ergo sum!

Felipón, por sus compromisos declinó la invitación al diplomado, su intención, ya cumplida, era conocer la opinión de su trabajo y al maestro. En el caso mío, por mi juventud e inquietud de aprehender con los mejores maestros, decidí quedarme para dejar mis escarceos por el arte urbano e iniciar la etapa profesional de mi vida, tiempo después comprendí que la decisión tomada fue la correcta para mi formación como artista plástico.

El día que regresé al atelier para mi primer día de clase, llegué con equipaje, cuadernos y materiales, busqué la vieja casona de la Av. Juárez descrita por mi maestro y compañero, pero al pisar el primer escalón vi una bella y elegante fachada con motivos que me invitaron a entrar, toqué la puerta de entrada bellamente adornada con herrería y vidrios multicolores, abrió la puerta el maestro Juan, con quien días después trabé gran amistad, que a través del tiempo duraría. Observé una gran galería de obras de arte con diversos temas y de buen oficio, salones de clases de filosofía e historia del arte, largos pasillos con jóvenes estudiantes conversando los temas recién vistos, algarabía en el jardín con caballetes con obras, las cuales contenían un mismo tema, pero con luz y color, según las preferencias de cada aprendiz de pintor, con trazos de la posición captada a la bella modelo que posaba desnuda sólo con un lienzo blanco, como la obra "El Atelier" de Coubert; el maestro, a imitación de la obra, daba la clase sobre los avances de un alumno escogido al azar; después caminé hacia el gran cuarto dedicado a la restauración, pintura y talla de madera, observé obras en proceso de restauración del siglo XVIII y XIX, obras al óleo del pintor Juan, para revisión del maestro, rodajas talladas por Víctor (primero de los amigos de Texcoco incorporado al atelier) quien inició la relación formal con la Nova Schola poblana. ¡Oh mi atelier! En ese momento me despertó el maestro Juan al decir: ¡Bienvenido a la academia! Estoy en un taller con paredes descascaradas, piso de duela con agujeros, dos alumnos, uno de ellos mujer, Paulina, el maestro, el tallador de madera, el pintor Juan, un músico y la aprendiz de pintor, asistente y compañera del

maestro Adriana. Sea taller, academia o atelier siento que cada nuevo visitante con ansias de aprehender arte, cultura y filosofía, lo describirá como su imaginación se lo dicte, su ambiente inspira a la creación. Días después comprendí, todos los aprendices han sentido lo mismo al poner el primer pie en el escalón de la estrecha entrada, para nosotros es algo comparable a un arco del triunfo.

Autor: *Ulysses García Zúñiga*, 2022
Técnica: Óleo sobre tela (70 x 90 cm).

La obra interpreta fielmente el lugar de trabajo de la Nova Schola Poblana de Arte, filosofía y restauración del maestro y director Ángel D´Marquez Calderón (q.e.p.d.), lugar donde algunos de los artistas plásticos de Texcoco tuvieron contacto formativo y de asesoramiento.

La modelo de "El Atelier" es copia de la obra de 1855 del mismo nombre de Gustave Courbet (1819-1877); en el área de restauración se observa a un San Antonio de Padua, santo patrono de Texcoco. En la pintura se observan colgadas las obras: "Posada Navideña" (1952) de Desiderio Hernández Xochitiotzin (1922-2007), "La Molendera" (1924) de Diego Rivera (1886-1957), "El gallero" (1913) de Saturnino Herrán (1887-1918), obra "Valle de México desde el Molino del Rey" (1898) de José Ma. Velasco (1840-1912) y "Sandias" S/F de RufinoTamayo (1899-1991); grabado de "La Siembra" (1948) de Leopoldo Méndez (1902-1969) y "Autorretrato" (1942) de

José Clemente Orozco (1883-1949). Obra con excelentes detalles, gran colorido y ambientación dinámica, realmente refleja el atelier conocido por algunos interesados en las virtudes del maestro D`Marquez.

Puntuales a la cita

Esta leyenda y su obra es relatada por el maestro Narciso Espinosa Olivares, comenta:

> En la comunidad de San Miguel Tlaixpan las leyendas forman una parte importante en su historia. Se han contado de generación en generación, respetando su contenido y como si hubieran acontecido la semana pasada. Algunas calles y casas fueron famosas por sus fantasmas; en los cerros, durante la noche, se veían luces, según algunos viejos decían que eran las brujas. Algunos pasajes muy crudos de la época de la revolución dejaron marcadas a algunas familias, así como a la comunidad entera.
>
> La leyenda que ilustro en este cuadro titulado "Puntuales a la Cita" aconteció en la generación de mi abuelo. Este suceso fue visto por varias personas. Me contaba mi padre que a su vez le contó el suyo, la tradición del día de muertos en esa época era más fuerte que ahora, en todas las casas sin excepción ponían su ofrenda para esperar a los muertos el día 2 de noviembre. Me contó que en una ocasión una persona que pasaba muy entrada la noche, cerca de la calle principal que conduce al panteón, vio una procesión con dirección al pueblo, venía del rumbo donde se encuentra el camposanto. Le llamó la atención y se acercó. Se percató que algunas de estas personas traían la cabeza cubierta con una especie de capucha, otras con la ropa muy vieja y rota en algunas partes, otras cuantas traían la ropa en buen estado. La mayoría con una vela en la mano, con su luz, iluminaban el empedrado de la calle. Se dio cuenta que en el piso no se producían sombras porque no tenían pies, se deslizaban flotando. Así también los que se cubrían la cabeza con la capucha tenían iluminada la cara y los huesos del cráneo descarnado brillaban de color blanco. Se quedó congelado viendo pasar la procesión.
>
> Así como él, otras personas también la vieron en diferentes años. Incluso en una ocasión, los de la procesión lo invitaron a integrarse, después de caminar varios metros se dio cuenta de quienes estaban a su lado. Nuestra comunidad tiene una riqueza invaluable en leyendas e historias que por desgracia en la generación actual se están perdiendo porque los jóvenes ya no las creen.

En esta comunidad se celebran eventos cada año, montados y escenificados por los propios habitantes, eventos visitados por ciudadanos del propio municipio y turistas que visitan este pintoresco y original pueblo de las faldas de la sierra nevada y paso obligado para los pueblos de la montaña, en los que aún hablan la lengua náhuatl. Gran afluencia tiene el simulacro de la batalla del 5 de Mayo y el enorme nacimiento del niño Jesús instalado cada fin de año.

Puntuales a la cita

Autor: *Narciso Espinosa Olivares*, 2012
Técnica: Óleo sobre tela (70 x 90 cm).

La leyenda de Nexquipayac o ¡Cuantas veces voy, no está!

[...] y cuenta la leyenda que Nezahualcóyotl, pérdidamente enamorado de una hermosa joven, noble, hija del cacique de Acuexcomac, todas las noches, cuando la capital del señorío tetzcocano dormía, iba a buscarla a la orilla opuesta del gran lago. En su barca, guiado por un servidor, recorría bordeando las riberas, los pueblos de Chiconcuac, Atenco y Acuexcomac, y grande era su dolor cuando ella, la hija del cacique adversario, no lo esperaba.

Nezahualcóyotl, lloraba desesperado y exclamaba: ¡Quezquipa niauh ayac! ¡Quezquipa niauh ayac! ¡Cuantas veces voy, no está! ¡Cuantas veces voy, no está!

El cacique de Acuexcomac, sanguinario como pocos, aborrecía el refinamiento y la cultura de Nezahualcóyotl y no deseando que su hija fuera amada por un hombre que fundamenta su fama en el conocimiento y en la inteligencia, y no en el espíritu guerrero, ordenó a su bella hija que no asistiera a las citas amorosas.

Cuando la amada del poeta Nezahualcóyotl se reveló contra su padre, este ordenó que fuese sacrificada en aras del Sol. Jamás caería una mancha sobre su pueblo por la desobediencia de una hija, que era, además, una sierva.

¡Quezquipa niauh ayac! ¡Quezquipa niauh ayac! ¡Cuantas veces voy, no está! ¡Cuantas veces voy, no está!, decía el gran señor de Tetzcoco y lloraba con la desesperanza del que sabe que jamás obtendría lo que tanto anhelaba. Ella lo amaba con la misma intensidad y arrostró el peligro de morir, pero el sacrificio habría de consumarse.

Una noche huyó protegida por la oscuridad, pero los dioses no estaban con ella *questa*[3] quebrantaba la ley de su pueblo.

La barca de Nezahualcóyotl llegó a la ribera del gran lago en la noche en que las aguas se tiñeron de sangre. Mecido por las olas, el cuerpo de su amada descansaba sobre la arena y sus blancas vestiduras destacaban entre las sombras de la negra noche, con una flor encarnada en el pecho de la joven doncella.

Desde entonces aquella orilla del gran lago fue llamada "La tierra sagrada de Quezquipa niauh ayac", hoy ¡Nexquipayac![4]

[3] Copia fiel de la Leyenda de Nexquipayac, proporcionada por Gabriela Vega. Recopilación de tradiciones de Nexquipayac, Atenco

[4] Cortesía de "Corredor Turístico de Texcoco".

Autor: *Ulises de Jesús de la Rosa Sanabria*, 2021
Técnica: Óleo sobre tela (60 x 60 cm).

Reproducciones arqueológicas

Las reproducciones arqueológicas del proyecto cultural, en su mayoría, son responsabilidad del arqueólogo Paul Morales, quien con base en las especificaciones emitidas por el INAH, hace el diseño para su posterior elaboración por artesanos de la obsidiana y piedra. Con él se adquirió copia de la vasija de obsidiana encontrada en el pueblo de Huexotla y actualmente se exhibe en el Museo Nacional de Antropología e Historia; una reproducción del Espejo de Obsidiana, en el Tetzcoco antiguo se asociaba con Tezcaltlipoca, dios de la noche, aquí existió una pirámide dedicada a su culto; del mismo material se elaboró un Xoloitzcuintle, perro nativo de estas tierras, servía de protección y alimento. En piedra verde se tiene un guajolote y una pequeña calabaza, productos originarios de México que formaron parte de la dieta náhuatl. En cuarzo blanco un *caracol*, que también fue alimento de nuestros antepasados, cuya parte interna se utilizó como instrumento de uso ritual una vez hueca. Se incluye un águila (Cuauhtli) en talla de rodaja de madera de enebro realizada por el tallador Víctor Teodoro.

> Aunque a primera vista pareciera que la producción artesanal en Mesoamérica es un tema técnico y vinculado esencialmente a lo económico, lo cierto es que es un asunto cuyo estudio permite obtener una visión amplia de las sociedades prehispánicas. Detrás de cada manera de fabricar un objeto se encuentran siglos de experimentación y acumulación de conocimientos sobre las propiedades de las materias primas, así como de las mejores técnicas para transformarlas en objetos y bienes que se utilizaban en todos los ámbitos de la vida cotidiana y ritual (*Revista de Arqueología*, Núm. 80, Dosier, p. 27).

La elaboración de determinados objetos requirió de materias primas y cada vez de mejores habilidades que con el tiempo los llevaron a la especialización e intercambio de sus mercancías, ampliando sus horizontes e integrando las diversas culturas que conformaron el Anáhuac (Mesoamérica). Las piezas elaboradas con obsidiana procedente de los yacimientos de Otumba, Estado de México, son factura del artesano Félix Martínez Olivo.

Vasija de obsidiana con forma de mono

> La obsidiana es un vidrio volcánico que se forma cuando las lavas incandescentes, a 600°C, con alto contenido de sílice se enfrían rápidamente; si el descenso de la temperatura es lento, entonces los minerales se cristalizan y dan lugar a las rocas conocidas como riolitas [...] La obsidiana es clasificada por la mineralogía como vidrio, ya que sus átomos conforman una estructura cristalina; es dura y frágil, de atrayente brillo, transparente y traslúcida, pero su principal característica es su tipo de fractura, aguda, recta y muy cortante, que permite la elaboración de diversos tipos de instrumentos tallados y de preciados objetos pulidos (Pastrana, 2006, p. 50).

Los principales yacimientos de este material identificados en la República Mexicana están localizados en Cerro de las Navajas, Hidalgo, en Otumba, Estado de México, en Zaragoza, Puebla, el Pico de Orizaba, Veracruz, y en Zinapécuaro y Ucareo, Michoacán (Morales, 2011).

El lugar de origen de la vasija de obsidiana con forma de mono ha sido relacionado al este de la Cuenca de México, en el territorio habitado en la época prehispánica por la cultura Acolhua, cuyo principal asentamiento es el actual municipio de Texcoco, Estado de México. Dicha mención tiene fundamento en relatos orales que hacen referencia que: "fue ofrecida en la década de los años veinte por un campesino al director del Museo Nacional a cambio de una talega de maíz. Por voz de quien lo llevó al museo, sabemos que fue hallado en Texcoco; sin embargo, ignoramos totalmente en qué sitio y en qué contexto cultural fue encontrado […]" (Morales, 2011).

Actualmente se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México, es considerada como una de las grandes obras maestras de la lapidaria mesoamericana.

Mono u ozomatli en náhuatl, es el onceavo día en el calendario antiguo; fue objeto de culto, tanto en el plano celeste como en el terrenal, así tenemos que una de las principales constelaciones era la de ozomatl, la cual situaban los astrónomos prehispánicos en el centro de la bóveda celeste, su ojo era la estrella polar, forma parte de la constelación de la Osa Menor (Blanco *et al*., 2002, p. 84).

Un mito en el que el mono tiene un papel principal es el referido a la creación del segundo Sol de los cuatro que existen en la Piedra del Sol o Calendario Azteca, llamado Nahui Ehecatl. Dice el mito: se desató un gran viento derribando árboles y la mayor parte de los hombres perecieron, pero algunos sobrevivieron convertidos en monos, es decir, hombres disminuidos (Blanco *et al.*, 2002, 85).

Los antiguos mexicanos asociaban al mono con el placer, la danza, las diversiones, el juego, la representación mímica, en general, con todo aquello que contribuye a la alegría y el adorno de la vida; así como los castigos del adulterio y pecados de la misma naturaleza (Seler, 1980, p. 41). La vasija aquí representada es copia procedente de artesanos de Teotihuacan, tiene una variación del 10% respecto al original, debido a las normas establecidas para las reproducciones prehispánicas (Morales, 2011).

Espejo de Tezcaltlipoca

La versatilidad del vidrio natural permitió a los hombres prehispánicos utilizarlo en distintas formas y para diversas funciones, desde las primeras puntas de proyectil, navajas, cinceles, y raederas hasta ornamentos de gran delicadeza, como las finísimas orejeras, bezotes, brazaletes narigueras, espejos, vasijas y otros adornos de oscuras refulgencias. La transparencia, brillo y tonalidad de los vidrios y cristales naturales fueron la razón de que se emplearan en la joyería y artículos de uso ritual, como máscaras y cetros, tanto más valiosos por el enorme cuidado y habilidad que requería su pulimiento (Serra, 1994, p. 2). Se usa para observar el Sol en su trayectoria astronómica.

En la mitología antigua, el origen de los cielos y la tierra a menudo aparece como una batalla cósmica entre dos dioses, Tezcaltlipoca y Quetzalcóatl, juntos representan el concepto de la oposición complementaria, la dualidad. Tezcaltlipoca, "Espejo que Humea", es el dios fatídico del conflicto, la oscuridad y la tierra sólida, pero cambiante, mientras que Quetzalcóatl (serpiente emplumada), es un ser celestial del Este al amanecer y de lo etéreo, también la fuerza de vida eterna simbolizada por el aliento y el viento.

Tezcaltlipoca, el del cuerpo de obsisdiana, era el protector de los soberanos; y hablaba al pueblo a través de estos, "desde adentro". Además, se le consideraba como el dios de la justicia (Florentine Codex, 1969, VI: 2 citado por Morales, 2011).

La representación del dios Tezcaltlipoca en las ciudades principales era de obsidiana, en los sitios menores de madera pintadas de color negro a través de un betún especial, tratando de imitar la apariencia de la piedra (o vidrio) de la figura principal (Duran 1967, I: p. 47). En este caso, cuando menos los ojos, dice Bernal Díaz (1939, III, p. 333), eran de obsidiana (citado por Morales, 2011).

La obsidiana, además de ser el cuerpo de Tezcaltlipoca, era un oráculo, servía como medio de comunicación con la divinidad. Las mismas propiedades tenía el betún negro, su uso como pintura corporal convertía a los sacerdotes en verdaderos vicarios del dios supremo. Por esta razón, el negro fue el color de los sacerdotes en el Altiplano central del México prehispánico (Bernal Díaz, 1939, III, p. 85).

El carácter de Tezcaltlipoca era complejo y contradictorio; era el dios de la fortuna, buena y mala. Daba riquezas, pero sembraba discordias, otorgaba fama y señoríos, aunque los quitaba cuando se le antojase. Su estatua en Tenochtitlan y Texcoco era de obsidiana, igual a su espejo brillante, no solamente reflejaba las acciones de la gente, sino atraía y ahuyentaba la lluvia. Con este espejo Tezcaltlipoca controlaba la fortuna de los hombres y de la misma naturaleza (Heyden, 1981, p. 83).

En el ciclo antiguo de la creación conocido, como el mito o la leyenda de los cinco soles, la creación y la destrucción de los cuatro mundos anteriores sucede en términos de una continua guerra cósmica entre Tezcaltlipoca y Quetzalcoatl. Como símbolos de las fuerzas complementarias de la creación, no obstante, esta pareja divina también actúa en forma de alianza, de manera muy similar a los héroes gemelos de la correspondiente mitología antigua maya. En un importante episodio azteca de la creación, Tezcaltlipoca y Quetzalcóatl llegan a batirse contra una criatura monstruosa que flota en el mar crimordial, conocida como Cipactli, esta criatura tiene forma de lagarto y pez con bocas devoradoras en sus articulaciones. Tezcaltlipoca y Quetzalcóatl, transformados en serpientes, desgarran a Cipaclti por la mitad, creando la tierra con una parte de su cuerpo y el cielo con la otra. A partir del cuerpo de la deidad de la tierra, Tlaltecuhtli, floreció el mundo natural: de los ojos salieron pozos y manantiales; de la boca, ríos y cavernas; y del cabello, crecieron árboles y plantas de flor. Para apaciguar a la perpetua tierra, los humanos debían alimentar a Tlaltecuhtli con el corazón y la sangre de los sacrificados. Como han observado nahuas contemporáneos: "Nosotros nos comemos a la tierra y más tarde la tierra nos come a nosotros" (Taube, 2005, p. 169)

El negro era un color protector, el color de los sacerdotes. Durán (I. pp. 48, 51-52) describe un betún llamado teotlacuilli, "comida divina", que utilizaban los sacerdotes para protegerse contra todos los males. Este betún cotidiano se hacía con el "humo de tea" del ocote (Heyden: 1981, 84).

"El tamaño y forma de los espejos parece estar reglado: son circulares y su diámetro oscila entre 18,4 cm y 30 cm. Casi todos están perforados, se cree que para llevarlos colgados en el pecho como ornamentos, lo que es un rasgo común de las representaciones de Tezcatlipoca en los códices", asegura Martínez (*México Desconocido*, s. f).

Recientemente fue descubierto en Inglaterra un espejo de obsidiana perteneciente a John Dee, filósofo, místico, vidente, científico y asesor político de la reina Isabel I; quien lo usó para predecir y comentar que con él contactaba a los ángeles. Este espejo prehispánico llegó a manos de Felipe II entre los años de 1527 y 1530. El rey era aficionado del esoterismo y como John Dee le hacía sus cartas astrales, se lo regaló en agradecimiento por sus servicios místicos. Este espejo fue conocido como Tezcaltlipoca de Mesoamérica (*México Desconocido*, s. f.).

Xoloitzcuintle

El xoloitzcuintle es el nombre náhuatl del perro originario del Anáhuac, que tiene pelo muy escaso, por eso es conocido como perro pelón mexicano. Su nombre xólotl-itzcuintli significa perro de Xólotl o perro monstruoso, porque una de las misiones de este perro era acompañar a los muertos en su viaje por el inframundo, del mismo modo que el dios Xólotl era el acompañante del viaje del Sol. No obstante, a pesar de tener este lugar significativo en la mitología mesoamericana, la carne del xoloitzcuintle era parte de la dieta de algunos pueblos durante las celebraciones rituales y religiosas (Morales, 2011).

En México, se han descubierto restos óseos de este canino en la cueva del Tecolote, ubicada a poca distancia de la ciudad de Tulancingo, Hidalgo, y se considera que tienen entre 5 500 y 7 000 años de antigüedad. Tanto en este lugar como en otros sitios arqueológicos, fechados hace más de 3 000 años, los restos siempre corresponden a ejemplares de talla mediana y el cuerpo cubierto con poco pelo.

Las evidencias permiten ver la manera de tratar diario al perro y hombre. Existían perros a los cuales alimentaban de forma especial, otros dependían de sus propias habilidades, algunos desarrollaban gran afecto con su amo, hasta llegar a enterrarlos juntos, existen algunas leyendas en las cuales se muestra como a través del apoyo divino aprovechaban la oportunidad de descargar su enojo contra aquellos hombres que les apaleaban y negaban alimento.

El acervo de usos relacionado con el perro permitió la existencia de personas dedicadas exclusivamente a su crianza y comercialización. En la cultura mexica esta actividad era una tradición, se consagraban aquellos nacidos bajo el signo Nahui itzcuicli, lo cual era preludio de que serían afortunados y se harían ricos, no había forma más segura de lograr este objetivo a menos de dedicarse al comercio de los perros.

Los mercados eran los sitios en donde se satisfacían las necesidades relacionadas con los perros. Hernán Cortés, indica en sus “Cartas de Relación”, que en Tlatelolco se vendían perros cebados y castrados, especialmente criados para comer. Fray Diego Durán, al describir la Feria de Acolman, indica que se vendían perros de todo tipo, tanto chicos como grandes, muchos se empleaban para comer en fiestas y para sacrificios, llegando a alcanzar valores considerables. Cuando acudió personalmente a este mercado definió que eran alrededor de 400 los perros que se ofrecían (Morales, 2011).

Las más conocidas piezas iconográficas vinculadas con perros pelones pertenecen a lo que comúnmente se denominan como “perros de occidente” o “perros de Colima”. Las diversas culturas del occidente de México compartieron la costumbre de sepultar a sus muertos en las llamadas tumbas de tiro, donde se colocaban perros de cerámica como parte de la ofrenda. Esta tradición abarcó los primeros cinco siglos de nuestra era.

La mayoría de las figuras descubiertas y asociadas con esta tradición funeraria carecen de elementos simbólicos importantes, al contrario, resaltan escenas cotidianas e imágenes relativas a la flora y a la fauna de la zona. Se aceptan estas piezas, colocadas como símbolo de la fertilidad y de la buena fortuna, lo cual quizá sea una forma de apoyar al difunto en la otra vida. La gran mayoría de los perros son representados como barrigones con semblantes indicando felicidad y tranquilidad, aparecen cachorros, adultos solitarios, parejas que acaban de cruzarse y hembras con su camada.

Caracol de cuarzo

En la época prehispánica, los caracoles tenían diferentes usos y significados, dependiendo su característica, tipo y tamaño. Y para referirse a ellos en náhuatl existen más de 60 palabras, varían según la región.

Algunas de las formas que existen para referirse a ellos son las siguientes:

- *Atecocolli* para referirse a un caracol marino, usado para sonarlo durante alguna ceremonia o como instrumento musical. La palabra está compuesta: *Atecocoli* a=agua t=piedra co=secciones en espiral *colli*=movimiento, se puede interpretar como espiral dura que viene del agua.
- *Cilli o Tecciztli*, este caracol es igual al anterior. *Tecciztli* viene de tec=que tiene vida dentro, como un huevo.

Quetzalcóatl tiene en su pecho un caracol con un corte transversal denominado *“*Ehecailacozcatl*”* o joyel del viento, hace resonar la voz divina cuando el viento pasa por su espiral.

El papel del caracol marino en dicha sociedad fue el alimento y fuente de materia prima para elaborar ornamentos, representaciones votivas y utensilios Así, nos brindan datos sobre rutas de abastecimiento, sitios de provisión, formas de transportación y almacenamiento, muchas veces funge como moneda. Deriva usos específicos como herramientas, este sería el caso de los instrumentos musicales, material de construcción, desgrasante y tintes en la industria textil.

El caracol marino se relacionaba con la lluvia, la vida y la fertilidad, los antiguos mexicanos lo vincularon con Quetzalcóatl y divinidades del agua como Tláloc y Chalchiuhtlicue, el referente arqueológico más cercano a nuestra pieza lo observamos en la cultura mexica. En las excavaciones de 1979, en el Templo Mayor de Tenochtitlan, fue encontrada una escultura monumental con forma de caracol marino de la especie *Strombus Gigas*, elaborado en piedra basáltica, tiene un tamaño de 87 cm de largo y 74 cm de ancho.

Piezas en piedra verde

En el Anáhuac (Mesoamérica), la importancia de las piedras y minerales radicaba no sólo en sus usos sino en muchos casos se les relacionaba con el Universo. Entre la larga lista de minerales y piedras utilizados por los pueblos mesoamericanos, sobresale el jade y los distintos tipos de piedras de color verde. Era considerada como símbolo de vida y se valoraba más que el oro.

En el México prehispánico se consideraba a las piedras con tonalidades en color verde como las concentradoras de las máximas fuerzas divinas, son las piedras con vida y las que proporcionan vida, porque se identifican con el agua, la vegetación, el Sol y el sustento. Ninguna otra sustancia tiene su sacralidad, nadie otorga una protección más completa. Entre los mexicas, la piedra verde llamada jade era conocida como Chalchihuite, y sabemos era más apreciada que el oro.

Por tanto, nuestra representación de calabaza en piedra verde está relacionada con una concepción realista, la forma y color del objeto representado es semejante a las calabazas en un contexto natural en el campo de cultivo, a su vez la materia prima, es decir, la piedra verde, por su color fue asociada con el agua, uno de los principios esenciales y generadores de vida en la conceptualización del orden del cosmos en la época precolombina. Se concluye que la importancia de lo expresado en la pieza es el valor conceptual de la materia prima que complementa el amplio uso que tuvo la calabaza como alimento de consumo básico en la dieta prehispánica.

Un proceso de cambio en la historia de las sociedades fue el paso de una economía de recolección (caza, recolección, pesca) a una de producción voluntaria de ciertas plantas y animales. En el caso específico de la calabaza, las semillas más antiguas ubicadas en territorio nacional son las encontradas en Tehuacan, Puebla, entre los años 8 000 y 6 000 a.C., corresponde al proceso de domesticación de varias de las especies vegetales cultivadas y consumidas en las dietas de las sociedades precolombinas, los tipos de plantas con mayor demanda y especialización en la producción fueron: el maíz, chile, frijol, amaranto, tomate, aguacate y calabaza, entre otros.

Cuauhtli o águila

El águila real mexicana es un ave venerada desde la época prehispánica, principalmente por los mexicas. Su majestuosidad ha trascendido las fronteras del tiempo, tiene gran relevancia para nuestra cultura, junto con la serpiente es la protagonista del Escudo Nacional, uno de los símbolos de identidad.

El águila es un ave de luz por su capacidad de elevarse por encima de las nubes y acercarse al Sol. En ocasiones, representa al propio astro y al fuego, se relaciona con la inteligencia y la racionalidad. Su vuelo descendente significa el caer de la luz sobre la tierra, el advenimiento de la energía vital. Con las alas extendidas es símbolo de la cruz, señala o delimita los cuatro rumbos cardinales, siendo ella misma el eje central del mundo indígena.

Entre las cualidades más notables del águila real se halla su vuelo sereno y majestuoso. Que se desplaza en círculos, planeando y remontándose hasta alcanzar grandes alturas.

> Por sus extraordinarias cualidades biológicas, el águila se halla en la cumbre de la pirámide de las cadenas alimenticias; es decir, no es una presa asequible para otros depredadores, salvo del hombre, que, así como la admira y ha hecho de ella símbolo y emblema de cualidades, tanto naturales como sagradas, la ha perseguido, matándola por diversos medios y arrasando su hábitat (González Block, 2004).

El águila junto con la serpiente representó para los mexicas al cielo y la tierra, unidos, simbolizaron los poderes cósmicos sagrados. Así, la concibieron como símbolo de la identidad y manifestación de su dios Huitzilopochtli, una de sus representaciones fue el Sol. Para ellos, el águila representó el carácter guerrero, la fuerza, la agresividad y la valentía. Simbolizó la muerte sagrada, genera la vida del hombre y la naturaleza, por eso la muerte en los sacrificios del hombre lo entendían como sustento de sus dioses, era una muerte digna, honorable al brindar su propia sangre al culto de su dios.

En su cosmogonía tiene varias leyendas sobre su dios Huitzilopochtli como el Sol; en una de ellas lucha contra sus hermanos, la Luna y las estrellas. En la que el Sol resulta triunfador, sale por el oriente cada mañana como Cuautleuánitl, "el águila que asciende", y desaparece por el poniente como Cuauhtémoc, "el águila que desciende".

En su paso por el inframundo, el Sol se convierte en ocelote. Así, sus dos manifestaciones de Huitzilopochtli como animales son el águila y el jaguar u ocelote, representados como la luz y oscuridad, el día y la noche o la vida y muerte. Así, se entienden que los guerreros del Sol son los guerreros águila y los jaguares u ocelotes los de la noche, estos últimos eran los más combativos e iniciadores de las guerras.

El ave de los símbolos patrios es el águila real (*Aquila chrisaetos*), no es una especie común en México, ni es la referida a la cosmogonía del Anáhuac. En 1960, el célebre ornitólogo mexicano Martín del Campo expuso como mejor candidato a un ave ampliamente difundida en el territorio nacional, la quebrantahuesos (*Caracara cheriwey*).

> […] propuso que la especie del *cuauhtli* sagrado asociada a los símbolos patrios debe ser aquella de un ave rapaz con una cresta bien marcada con las plumas de las patas ajustadas al muslo. El *cuauhtli* debe contar entre su dieta con serpientes y aves, entre otros animales. Siendo un ave relacionada con el Sol, yo propongo como otro rasgo distintivo el vuelo a cielo abierto, a diferencia de ciertas aves que pasan la mayor parte de su existencia dentro de selvas tropicales, difícilmente se les aprecia en vuelo alto contra el Sol […] Tres especies corresponden con los rasgos críticos aquí propuestos: la aguililla solitaria *(Harpyhalietus solitarius*), el Juan de pie barrado *(Spizaetus ornatus*) y quebrantahuesos *(Caracara cheriwey)*. Cabe notar, ninguna de estas aves es propiamente un águila, esto es, ninguna tiene el tamaño y los rasgos del género *Aquila*. Por su parte, el águila real no tiene cresta y las plumas de las patas cubren los muslos y arrastran hasta los pies (González Block, 2004).

Cuauhtli

Tallador: *Víctor Teodoro Méndez*, 2011
Técnica: Talla en madera de enebro en bajo relieve con fondo pirograbado de punto y acabado a la cera.

Obras varias

A través del desarrollo del proyecto cultural se han elaborado diversas obras que tienen relación estrecha con el planteamiento original de nuestro proyecto, por tal motivo se incluyen en este apartado con una breve reseña.

El propósito de esta obra denominada "Pintando en la Puri II", fue para dar constancia y registro del rescate y traslado de la "Estela Nezahualcoyotzin" a la comunidad de la Purificación Tepetitla. El proceso de rescate se realiza en el segundo semestre de 2001, después de autorizar la solicitud de donación de la presidencia municipal de Texcoco, con la anuencia del ayuntamiento, se le solicita la entrega al Sistema Municipal DIF, lugar donde se encontraba abandonada. Cubiertos los requisitos formales se traslada a dicha comunidad (diciembre, 2001). El financiamiento del proceso de rescate y trasportación (montacargas y grúa para su traslado) estuvo a cargo de Casa Funeral Jiménez.

En el 600 aniversario del natalicio de Acolmixtli Nezahualcóyotl (1402-1472), celebrado el 28 de abril de 2002, la comunidad de la Purificación Tepetitla reinaugura la "Estela Nezahualcoyotzin" con un homenaje a nuestro gran tlatoani, guerrero, poeta, arquitecto y legislador. Con la inauguración, queda la estela definitivamente bajo el resguardo de esta bella y originaria comunidad.

La obra al óleo ubica hipotéticamente la piedra en el cerro de la Purificación Tepetitla, es una invitación para visitar a este lindo pueblo solidario que ahora la alberga. En el primer plano de la pintura se observa la estela y a los integrantes del equipo de su rescate y traslado, quienes están siendo pintados por el artista. Este detalle simboliza el cuadro del cuadro del cuadro, metafóricamente nos lleva al infinito; en segundo plano, destaca el pueblo con su parroquia (iglesia con más de 100 años de haberse declarado parroquia), la cancha de futbol y las casas de los vecinos de la comunidad; mirando al fondo se observa el Valle de México con vista de oriente hacia el poniente; por el lado izquierdo, se encuentra el cerro del Tetzcotzinco y, por el derecho, el lago Nabor Carrillo.

Pintando en la Puri II

Autor *Jesús María Aguirre*, 2004
Técnica: Óleo sobre tela (65 x 85 cm).

Pintando en la Puri I

Autor *Jesús María Aguirre*, 2004
Técnica: Óleo sobre tela (65 x 85 cm).

Esta obra es el antecedente del cuadro "Pintando en la Puri II", ya no pertenece a la colección de nuestro proyecto cultural, por diversas razones del artista fue modificada y vendida. De nuestra colección sólo queda la fotografía, pero se incluye porque la obra perteneció al proyecto; fue exhibida en la Capilla de la Enseñanza (Catedral de Texcoco) en 2006. En la exposición comentada, un niño entre los 10 y 11 años hizo la siguiente pregunta: "¿lo que me quieren decir con este cuadro, es lo que es el infinito? Pregunta derivada por la explicación de la obra en la presentación de la exposición mencionada, al destacar que era el cuadro del cuadro del cuadro. Crítica inocente, la mejor interrogante surgida en nuestras exposiciones y que nos dejó satisfechos al exhibirla.

Señorio del Acolhuacan

Obra de paisaje costumbrista del maestro Constantino Jasso Aguilar, inspirada en un día de intenso frío y con Sol, se aprecian los bellos volcanes nevados del Valle de México, mirándolos volvieron a inspirar el recuerdo de la leyenda de amor entre un guerrero y su bella amada, que muere antes de su regreso y que desde ese entonces eternamente la cuida. Para su composición se toma la vista desde los campos aledaños al pueblo cooperativo, el cuadro por su costado derecho detalla la cúpula y torre de la bella iglesia barroca del pueblo de San Mateo Huexotla.

Señorío del Acolhuacan con vista nevada

Autor: *Constantino Jasso Aguilar*, 2011
Técnica: Óleo sobre tela (50 x 150 cm).

Casa colorada

En la Ciudad de Texcoco, aún existen en pie dos construcciones similares de principios del siglo xx: La Finca Colorada y La Casa Colorada; la primera, ya reconstruida, es asiento de un lugar de recreación (café y salón de eventos), en su interior tiene una vista a un canal de agua que pasa por debajo de su interior; la segunda, es propiedad de doña Estela Rodríguez de Mir con posibilidades de reconstrucción. La obra se elaboró por encargo de la dueña del lugar y no forma parte de la colección, por su belleza se incluye.

Autor: *Jesús María Aguirre*
Técnica: Pastel sobre papel
Obra propiedad de doña Estela Rodríguez Urrieta

Guajolote

Las culturas mesoamericanas tenían una relación fundamental con la naturaleza, en especial con las aves, las cuales representaban símbolos, significados especiales y valores religiosos; además de formar parte esencial en sus rituales y cosmogonía, en la cual eran consideradas como la representación de algunos seres mitológicos y deidades. La evidencia del hombre y su relación con las aves (asociadas con otros animales) aparece en contextos arqueológicos (cerámica, escultura, códices, murales, en crónicas y narraciones prehispánicas y contemporáneas de todo el Anáhuac).

En el México prehispánico, el guajolote fue catalogado como el gran alimentador, constituía una fuente principal de la dieta alimenticia de las culturas y pueblos mesoamericanos; consumían otras aves como el faisán, pato, palomas y múltiples variedades de codornices. Los registros más antiguos hasta ahora conocidos sobre el guajolote domesticado pertenecen al preclásico de la Cuenca de México, su descubrimiento se ha asociado como un organismo de uso continuo, vinculado tanto a actividades alimenticias de subsistencia como a rituales.

Huexólotl

Autor: *Jesús Ma. Aguirre*, 2009
Técnica: Óleo sobre tela (28 x 38 cm).

Las aves indudablemente fueron elegidas por su colorido, voz, canto, gracia, fuerza y al mismo tiempo delicadeza para ser representadas en diferentes contextos, muchas veces asociadas a deidades, rituales y otros elementos de la naturaleza. El plumaje de algunas aves exóticas servía para distinguir rangos y jerarquías: el penacho de Moctezuma es un claro ejemplo de la importancia que daban a la ornamentación en esta época.

La palabra guajolote viene del vocablo náhuatl: huexolotl palabra compuesta por huey o hueyi (grande, viejo) y xólotl (monstruo), significa gran monstruo o monstruo grande. Esta especie además de proporcionar alimento, sus plumas, espolones y huesos, entre otros, se utilizaban, sobre todo, como adorno para elaborar diversas artesanías. Los nombres comunes que se le ha asignado varían de acuerdo con la región en donde se encuentran, los más comunes son: totoles, konitos, güilos, pipiles o simplemente guajolote común, silvestre o norteño.

Ángel con campanario

Esta obra del maestro Narciso Espinosa se adquirió para completar la serie de las iglesias franciscanas del barroco popular de Texcoco, representa como excelente retratista al campanero de nombre Ángel, que por años puntualmente toca las campanas del templo de San Miguel Tlaixpan. Cierra con ella el ciclo propuesto del barroco.

Autor: *Narciso Espinosa Olivares*, 2008
Técnica: Lápiz sobre papel (74 x 49 cm).

Epílogo

Mirada artística de Texcoco es una propuesta de investigación histórico-documental, integra un recorrido con eventos a través del tiempo, sucesos y anécdotas ocurridos en nuestro entorno geográfico, interpretado con una narrativa de estos con su manifestación artística: dibujo, pintura, talla en piedra, madera y lapidaria de reproducciones arqueológicas. Como se señala en la presentación: historia y artistas plásticos de la región son los protagonistas de esta propuesta. Destaca el alto nivel cultural de conocimientos de los antiguos pobladores del Acolhuacan y sus orígenes Olmecas; así como lo productivo que fue Texcoco en el ramo fabril (obrajes, vidrio soplado, fabricación textil), ganadero (producción lechera y sus derivados) y agrícola (producción de alimentos y granos forrajeros).

Inmensa investigación, estamos seguros de que ya existe, es necesario integrarla bajo un enfoque similar por aquellas personas interesadas en conocer las raíces que nos dieron origen, y que nos sirvan para comprender los diversos motivos y circunstancias del desarrollo de lo que fue el Acolhuacan, geográficamente ya reducido, convertido en el actual municipio de Texcoco. Decimos una orientación similar porque consideramos que de forma artística es más sencillo entender la historia, para las personas no profesionales en su estudio. De forma gráfica y artística, se facilita la comprensión de los orígenes, lugares, costumbres, tradiciones, leyendas, anécdotas y personajes de la vida social que han conformado lo que fue el Acolhuacan-Texcoco. Consideramos necesario devolver su identidad a través de proyectos culturales similares con investigación científica, propuestas de apoyo para su desarrollo de lo que fueron sus épocas de florecimiento. En fin, contemplar nuestra historia con estudios integrales y artísticos.

El lector del presente documento habrá detectado los múltiples huecos a través del tiempo histórico narrado, lo que indica que no termina la investigación y el trabajo de los artistas plásticos. Se hizo un corte para presentar el acervo avanzado del proyecto cultural, estamos seguros continuará o será retomado por otros interesados en el rescate cultural de nuestro entorno.

Parte de nuestro trabajo ha estado orientado en que se establezca en Texcoco un Museo de Sitio para el rescate de todo el acervo cultural que se ha ido perdiendo al carecer de un lugar idóneo

para su protección, cuidado y divulgación para las futuras generaciones. Se ha insistido en diversos foros que el antiguo ex Convento del Espíritu Santo, construido en el siglo XVII por los Hermanos Hospitalarios de la Provincia del Espíritu Santo (2º Hospital de indios, después del que existió en el conjunto conventual de la actual Catedral), es el lugar propicio para el establecimiento del demandado museo. Esta construcción colonial ubicada a un costado de la iglesia de San Juan de Dios es parte del Patrimonio Federal del municipio, así está inscrito en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de México. Al clasificarse como propiedad federal, la escuela particular administrada por monjas (Instituto Texcoco) lo han ocupado por más de 50 años, periodo, según la ley, rebasa el tiempo concesionado para su usufructo, sólo se requiere de la decisión política para su creación. Ya existen avances para que en este lugar se cree el Museo de Texcoco (checar en el Archivo Municipal sesiones de cabildo del periodo 2001-2003).

Eventos celebrados

El proyecto cultural necesitó motivación en el sentido de si el acervo elaborado era el correcto; a través del tiempo cada avance propuesto artísticamente con su narrativa histórica se expuso en eventos, conferencias y concurso de artistas plásticos con los temas de interés. Los eventos celebrados fueron los siguientes:

28 de abril de 2002	Festejo en el 600 aniversario del natalicio de Nezahualcóyotl Acolmixtli (1402-1472) con la instalación oficial de la "Estela Nezahualcoyotzin" y presentación de la pintura "Tetzcotzinco". Lugar: Pueblo de la Purificación Tepetitla, Municipio de Texcoco
Junio de 2004	1ª Exposición de obras al óleo del proyecto cultural Jiménez Lugar: Finca La Colorada
Noviembre 12-22 de 2006	"Espacios, Templos y Tradiciones en Texcoco" Exposición Temporal Lugar: Capilla de la Enseñanza
Julio 8-25 de 2011	"Templos, Espacios y más… de Texcoco" Exposición del acervo cultural de Casa Funeral Jiménez, promovida por la Lic. Laura Patricia Celis, directora de Cultura y Deporte del Ayuntamiento de Texcoco. Lugar: Capilla de la Enseñanza
Diciembre 1 y 2 de 2012	Exposición Colectiva Nacional e Internacional promovida por los Amigos de la Cultura y la Dirección de Cultura y Deporte del Ayuntamiento de Texcoco, bajo la coordinación de la Lic. Laura Patricia Celis Lugar: El Tinacal de la ex hacienda del Molino de Flores
Abril 26-Mayo 1 de 2013	"Arte Sacro y Sincretismo" Exposición Colectiva Lugar: Capilla de la Enseñanza

Mayo 2-10 de 2014	"Píntame lo que te Cuentan" Exposición Colectiva Lugar: Capilla de la Enseñanza
Abril 24 de 2015	"La Pintura Virreinal en el Arte Novohispano" Conferencia magistral del Dr. Ángel D`Marquez Calderón Lugar: Tercera Orden Franciscana, Catedral de Texcoco
Abril 24-Mayo 4 de 2015	"La expresión actual en la pintura religiosa" Exposición Colectiva Lugar: Capilla de la Enseñanza
Octubre 29 de 2016	Concurso de pintura: "Proceso Inquisitorial de un noble tetzcocano, don Carlos Ometochtzin Chichimecatecuhtli" Realizado en coordinación y financiamiento por el movimiento Antorchista de Texcoco Lugar: Capilla de la Enseñanza. Premiación en efectivo a los tres primeros lugares
Abril 27-Mayo 9 de 2017	"Mirada artística de Texcoco" Exposición del acervo cultural de Casa Funeral Jiménez Lugar: Centro Regional de Cultura de Texcoco
Marzo 8 de 2019	"Templos y Conventos y lugares de oración" Exposición de obras de las iglesias representativas del barroco popular de Texcoco Lugar: Antesacristía del Templo de San Juan de Dios
Septiembre 7 de 2019	Participante en la Mesa de Reflexión "El arte en sus diferentes expresiones" Lugar: Centro Cultural Mexiquense Bicentenario de Texcoco.
Mayo de 2021	Conferencia virtual con el tema "Antonio Ruíz `El Corcito` influencias y obra" Lugar: Centro Cultural Mexiquense Bicentenario de Texcoco

Relación de protagonistas en las obras

Aguilar Alfaro, Fernanda (niña)
Aguilar Escalona, Javier
Aguirre Hernández, Jesús (pintor)
Alatriste Comellas, Enrique
Alatriste, Marcos Enrique
Arellano de la Vega, Esperanza (doña Chita)
Ares Morán, María del Mar
Ares Morán, Pedro
Ares Morán, Máximo
Arnáiz Méndez, Ma. del Rocío
Arriola Jiménez, José Luis
Arriola Pastrana, Tomás
Asteinza Bilbao, Gaiska
Avilés Hernández, Fernando
Caballero Ortega, Ricardo (tlachiquero)
Cabrera Ares, Iñigo (niño)
Campuzano Guerrero, Daniela (niña)
Carrasco Monsalvo, José Alberto
Carrasco Monsalvo, Fidel
Castillo García, Martha Carmen
Castillo García, Arturo
Castillo González, Gregorio
Castillo Malpica, Alejandro
Castrejón Miranda, Gerardo
Castrejón Miranda, (carnicero)
Chalita, Luis (Ph)
Chalita Pérez-Tagle, Christian
Coronel Buendía, Francisco
De la Rosa Sanabria, Ulises
Díaz Jiménez, Juan Leobardo
Díaz Rodríguez, Leobardo
Díaz Vergara, Alejandro
Díaz Vergara, Juan Leobardo
D`Marquez Calderón, Ángel
Flores Castillo, Bernardo (niño)
Galnares Peña, Sergio
Gama Menchaca, Sandra Mane
Gante, Fray Pedro de (fraile franciscano)
García Arnáiz (niño)
García Cué, José Luis
García García, José
González Flores, Javier
Guadarrama Durán, Roberto
Guadarrama Beristaín, Paulina L.
Guzmán Sevilla, Octavio
Hernández, Severiano (pintor)
Hernández Espinoza, Andrés Avelino (pintor)
Hernández González, José Manuel
Hernández Mayer, Gerardo (artista plástico)
Hernández Mayer, Luis (artista plástico)
Hernández Rey, Andrés Avelino
Hoschtrasser García, Emilio
Iturribarria Portillo, Federico
Jaspeado Velázquez, Rafael
Jaspeado Montiel, Vania (niña)
Jiménez Castillo, Gregorio
Jiménez Castillo, Jorge Luis
Jiménez Castillo, Luis
Jiménez, Francisco (niño)
Jiménez Guadarrama, Marcela (niña)
Jiménez Guadarrama, Emiliano (niño)
Jiménez Meraz, Luis

Jiménez Ontiveros, Luis Daniel (niño)
Jiménez Pliego José Rafael
Jiménez Velázquez, Emma
Jiménez Velázquez, Francisco
Jiménez Velázquez, José Luis
Jiménez Velázquez, Jorge Luis
Jiménez Velázquez, Luz Imelda
Jiménez Velázquez, María Teresita
Jiménez Velázquez, Marcela
Jiménez Velázquez, Mercedes A.
Jiménez Velázquez, Miguel Ángel
Jiménez Velázquez, Rafael
Larqué Saavedra, Hugo
León Portilla, Miguel (historiador)
Loochkart, Ángel (pintor)
López Figueroa, Valentín (presbítero)
López, Martha
Malvaez Guerrero, Héctor R.
Malvaez Marín, Edgar
Martínez Espinosa, Jorge (Sobuca)
Mayer Arce, Victorina
Maycotte Velázquez, Marco Antonio
Mejía, Berenice (cantante)
Mendieta Ramos, Rosendo
Mendoza Gallegos, Aurora
Meneses, Agustín (Guty)
Mir Rodríguez, Gregorio
Mir Jiménez, Gregorio (niño)
Miranda, Guadalupe
Peña Castro, Mario
Olivares Gutiérrez, Romel
Osser, Anne Marie
Osser, John Peter
Olvera Ibarra, Héctor
Ortíz de Montellano Salcedo, Carlos
Peña, Guillermo (Chapatin)
Rayo, Omar (Pintor)
Rey Alarcón, Juan Carlos
Rey Jiménez; María Angelica
Rey Lumbreras, Raúl
Rey Quintero, Juan Carlos
Rey Segovia, Mariana (niña)
Rey Segovia, Mateo (niño)
Rivadeneyra Castillo, Juan Carlos
Rodríguez Rojo Alma Rosa
Rodríguez Espinosa, David
Rodríguez Urrieta, Estela
Rojas Vergara, Simitrio
Rosales Rueda, Elberth
Ruelas Díaz, Thania
Salcedo Baca, Simbad
Salcedo Baca, Salomón
Salcedo Jiménez, José
Salcedo Jiménez, Rames
Salcedo Mayer, Amparo
Sánchez Hernández, Wenceslao
Sánchez Tapia, Rocío
Sánchez Velázquez, Ana María
Sánchez Velázquez, Enrique
Sánchez Velázquez, Pedro
Sánchez Velázquez, Plutarco
Santamaría, (el Diablo)
Santizo Rincón Gallardo, José Antonio
Segovia Cantú Gabriela
Seild, Irma
Selva Pallares, Alma
Selva Pallares, Eli
Selva Pallares, Julio
Serrano Veloz, David
Strauss, Jessica
Strauss, Thomas
Tejas Portilla, Pedro
Terrazas Zamora, Jesús Antonio
Torres Rey, Alonso (niño)
Trujano Thomé, Marcos
Trujano Thomé, José Inés
Uribe Elizalde, Manuel
Vázquez de la Vega, José Luis
Velázquez Moore, Marcela
Velázquez Moore, María de Lourdes
Velázquez Moore, René
Velázquez Moore, María de Lourdes (la chica)
Velázquez Moore, Enrique
Velázquez, Mariano
Velázquez Sánchez, Sara
Vergara Velázquez, Concepción

Bibliografía

Agramonte Ordóñez, Tarcisio (2008). Nezahualpilli, sucesor de Nezahualcóyotl. Sabio, poeta y gobernante. *Letralia*, *XIII*(200). Recuperado de https://letralia.com/200/articulo03.htm.

AlianzaTex. /P00020, 30 de agosto del 2008

Anders, Ferdinand *et al*. (1996). *Códice Ixtlilxóchitl: Apuntaciones y pinturas de un historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beatriz Oliver Vega (2005). *El Maguey*.

Blanco Padilla, Reyna, Cedillo Vargas, Reyna, Duran Anda, Trinidad, Lechuga G., Maricarmen y Treviño Acuña, Margarita (2002). Los animales y los astros. En Beatriz Barba de Piña Chan, *Iconografía Mexicana Vol. III*. México: inah. Colección Científica.

Campos Cortés, Georgina Isabel (2011). El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales. *Argumentos. 24*(66).

Clavijero, Francisco Javier, P.J. (2006). *Historia Antigua de México.* IV Tomos. México: Porrúa. Colección Escritores Mexicanos.

Colección Bital (1994-1996). *Herrán. La Pasión y el Principio / Sebastián / Rodríguez Luna*. México: Bital Grupo Financiero.

Couto, Bernardo (1889). *Diálogo sobre la Historia de la Pintura en México (Diálogo celebrado una mañana en los últimos meses del año de 1860, en la Academia de San Carlos con su primo José Joaquín Pesado y con el Director de pintura, Pelegrin Clavé)*. México: Secretaría de Fomento.

Cruces Carvajal, Ramón (2009). *Los Ahuehuetes de Acatetelco. El Jardín de Nezahualcóyotl en Atenco.* Atenco, Estado de México: s. e.

Cruces Carvajal, Ramón (2013). *Tepetzinco, Jardín prehispánico de Nezahualcóyotl, 1443*. Ciudad de México: s. e.

Delgado, Emannuel (2021). ¡Para usos rituales y medicinales! Conoce las propiedades de la flor de cempasúchil. *Milenio*. https://www.milenio.com/cultura/flor-de-cempasuchil-que-significa-en-ofrenda-de-dia-de-muertos

Díaz, Frank (2020). "El Año Solar y sus ciclos" curso Calendario de Anáhuac clase 3 por Frank Díaz. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=kajjQbloG3E.

Entrevista con el C.P. Aguirre Paoli, bisnieto de Epigmenio Paoli (11 de enero de 2022).

Entrevista con el Ing. David Rodríguez Espinosa, experto financiero y vínculo para el otorgamiento de créditos a ranchos lecheros (octubre de 2021).

Entrevista con el M.V.Z. Pedro Ares Villarreal, veterinario de varios de los ranchos de la región (octubre de 2021).

Entrevista con Enrique Alatriste Comellas, propietario de la fábrica de vidrio El Crisol (8 de noviembre de 2021).

Espinosa Olivares, Rosana (2012). *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª Época (25).

Flores Guerrero, Raúl (1956). El Barroco popular de Texcoco. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.* México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.

Flores Niño de Rivera, Enrique (1991). Restauración del Parque Nacional Molino de Flores, Texcoco, Estado de México (Tesis para obtener el grado de Maestría en Arquitectura). Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México.

Galicia Morales, Ildefonso, Armendáriz Muñoz, Carlos e Instituto Nacional de Antropología e Historia Dirección de Monumentos Históricos (1987). *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Estado de México*. 3 Tomos. México: Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social del Estado de México/INAH.

García Cubas, Antonio (1972). *Atlas Pintoresco e Histórico de los E. U. Mexicanos.* Edición Facsimilar Publicado por Debray Sucesores México en 1885. México: Editorial del Valle de México, S.A.

González Block, Miguel Á. (2004). El *iztaccuauhtli* y el águila mexicana ¿*Cuauhtli* o águila real? *Arqueología Mexicana*, (70), 60-65.

González Mayer, Martha Melina, y Huerta Paniagua, R. Antonio (2017). *Rigurosamente cierto*. México: Impresos Gama.

González Obregón, Luis (1976). *México Viejo*. Reproducción Facsimilar de la Edición de 1900. México: Manuel Porrúa, S. A. Librería.

González Obregón, Luis (2009). *Proceso Inquisitorial del Cacique de Tetzcoco*. México: Congreso Internacional de Americanistas, A.C./Gobierno del Distrito Federal.

Heyden, Doris (1981). El espejo de Tezcaltlipoca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* 83-85.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva (1985). *Obras históricas. Incluyen el texto completo de las llamadas Relaciones e Historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen.* 4a. ed. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman. 2 vols. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

Ledesma Boucha, Patricia, y González González, Carlos Javier (2020). De Tlacopan a Otumba, la retirada de Cortés y sus aliados indígenas. *Arqueología Mexicana*,

Ledesma, Bouchan Patricia, y González, Carlos Javier (2001). La zona del Altiplano Central en el Posclásico La etapa de la Triple Alianza. En Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México,* vol. III, *El horizonte Posclásico*. México: INAH/Conaculta/UNAM.

León Portilla, Miguel (1984). Trece poetas del mundo azteca. *Revista Arqueología*, *X*(57).

León Portilla, Miguel (2001). Visión de los vencidos. 19ª ed. México: UNAM.

León Portilla, Miguel, y Aguilera, Carmen (2016). *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550.* México: Era/Secretaría de Cultura.

Lesbre, Patrick (2001). *El Tetzcutzinco en la Obra de Fernando de Alva (Realeza, Religión Prehispánica y Cronistas Coloniales)*. Estudios de cultura Náhuatl, (32), 639.

Martínez Baracs, Rodrigo (1999). Un códice de Piedra "El Tetzcotzinco y los símbolos del patriotismo tetzcocano". *Arqueología Mexicana*, *VII*(38).

Martínez del Sobral, Margarita (2010). *Numerología astronómica mesoamericana en la arquitectura y el arte.* México: UNAM-Facultad de Arquitectura.

Mendieta, Fray Gerónimo de (2002). *Historia Eclesiástica Indiana.* II Tomos. México: Conaculta.

México Desconocido (s. f.). El origen azteca del espejo de John Dee, ocultista y consejero de la reina Isabel I. *México Desconocido.* Recuperado de https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-espejo-magico-de-john-dee-ocultista-y-consejero-de-isabel-i-tiene-origen-prehispanico.html.

Mohar Betancourt, Luz María (2009). Amoxcalli, La Casa de los Libros. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (ciesas). CD.

Montemayor, Carlos (2005). El maguey, el pulque y la leyenda. *La Jornada*, 24 de febrero. Recuperado de https://www.jornada.com.mx/2005/02/24/index.php?section=opinion&article=a08a1cul.

Morales Mondragón, Paul (2011). Vasija de Obsidiana con forma de Mono. Artesanías Cuauhcoatl, Texcoco, Estado de México (escrito proporcionado por el autor)

Morales Mondragón, Paul (2011). Espejo de Obsidiana referente a Tezcaltlipoca. Artesanías Cuauhcoatl, Texcoco, Estado de México (escrito proporcionado por el autor).

Otoño Cultural Cozumel (2014). El Arte de soplar y grabar vidrio por Greg Dietrich. https://www.youtube.com/watch?v=nVmhqbKIgzI.

Parsons Jeffrey (1989). Arqueología regional de la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura. En *Anales de Antropología*. México: UNAM.

Pastrana, Alejandro (2006). La obsidiana en Mesoamérica. *Revista de Arqueología Mexicana: La Producción Artesanal en Mesoamérica*, *XIV*(80).

Payno, Manuel (2006). *Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos*. En *Obras Completas*, tomo XVII. México: Conaculta.

Peñafiel, Antonio, Nezahualcóyotl, y Togno, Juan B. (1903). *Manuscritos de Texcoco*. México: Oficina tipográfica de la Secretaría de fomento.

Pomar, Juan Bautista, y Zurita, Alonso de (1941). *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*. México: Editorial Salvador Chávez Hayde.

Pontigo Alvarado, Manuel (2012). ¡Pero… iban nueve! (escrito proporcionado por el autor).

Réau, Marie Thérese (1991). *Portadas Franciscanas.* México: Instituto Mexiquense.

Riva Palacio, Vicente *et al*. (1984 [1884-1889]). *México a través de los siglos*. X Tomos. 22ª ed. México: Editorial Cumbre, S.A.

Rodríguez Cano, Laura (2004). Los Registros del Tiempo en Mesoamérica. En Josefina Zoraida Vázquez Vera, *et al*., *Gran Historia de México*. 5 Tomos. 2ª reimpr. México: Conaculta/INAH/Planeta.

Romero de Terreros, Manuel (1956). *Antiguas Haciendas de México*. México: Patria.

Seler, Eduard (1980). *Comentarios al Códice Borgía*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica.

Toussaint, Manuel, Gómez de Orozco, Federico, y Fernández, Justino (1990 [1938]). *Planos de la Ciudad de México, Siglos XVI y XVII.* 1ª reimp. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.

Vargas Lugo, Elisa (1981). *El Retrato de Donantes y el Autorretrato en la Pintura Novohispana. Notas para el estudio de la pintura colonial de retrato*. México: UNAM.

(1996). *Diccionario Enciclopédico, Océano Uno Color*. México: Océano.

(2007). La cuenca de México (Dosier). *Arqueología Mexicana*, *XV*(86).

(2009). *Amoxcalli, La Casa de los Libros*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (ciesas). CD.

(2013). Las haciendas pulqueras de Apan y Zempoala. Recuperado de http://www.lugaresdemexico.com/apan-zempoala.html
(2019). *Gran Libro-Agenda del año 8 Pedernal.* México: Ce-Acatl, A.C.

Acerca del autor

Rafael Jiménez Velázquez, oriundo de la Ciudad de Texcoco, descendiente de legendarias familias nacidas en ese histórico y famoso municipio del oriente del Estado de México. Ahí realiza sus estudios de educación básicos para después ingresar a la Escuela Nacional de Agricultura –ENA– (hoy Universidad Autónoma Chapingo) y formarse como Economista Agrícola. Ya formado profesionalmente, su tiempo libre lo dedica a la investigación de la historia de su tierra natal y a la contemplación artística. Como dice él: historia y artistas plásticos son los protagonistas de *Mirada artística de Texcoco*.

En su paso por la ENA participo en diversos movimientos estudiantiles, como bien lo señala "pertenezco a la generación del 68" cuando los diversos acontecimientos nacionales e internacionales les dieron mayor libertad. Participó en los cambios de su escuela en universidad. Su gusto por la historia natal y el arte, bella combinación, le hace descubrir que en su tierra existía una historia de riquezas olvidadas y un descuido de la cultura y la actividad artística. Tierra de grandes personajes, con riquezas culturales pérdidas o dejadas en la oscuridad. Ese aprendizaje lo lleva al rescate de su cultura, a emprender y proponer diferentes esquemas histórico-artísticos, con el apoyo de los artistas de la región logra concretar un bello propósito: dejar una marca diferente en la cultura de su querido Texcoco.

El amor a su tierra natal, a través de 25 años, lo hace promocionar, gestar y reunir más de 50 obras plásticas, que redacta para introducirnos en cada episodio histórico de Texcoco, que nos deja como legado.

El libro *Mirada artística de Texcoco* presenta una serie de investigaciones históricas sobre el Acolhuacan, hoy municipio de Texcoco, que son representadas de forma creativa. Como lo señala el autor: historia y artistas plásticos son los protagonistas.

El documento parte desde la concepción cosmogónica de la cultura del Anáhuac (tiempo, naturaleza y organización social); rescata la destreza e inteligencia de la población que vivió en el Acolhuacan, las acciones de la Conquista y sucesos de los periodos novohispanos; llega hasta el siglo XX. El propósito de la obra es conocer la historia con elementos artísticos. Talla en piedra y madera, dibujos, óleos y reproducciones arqueológicas de obsidiana, piedra verde y cuarzo, son técnicas y materiales para la representación de la historia narrada.

La temática presenta un hilo conductor a través del tiempo. Desde su cálculo con el calendario náhuatl; los productos alimenticios que dieron origen a la cultura del Anáhuac; los gobernantes del Acolhuacan, desde sus inicios con los chichimecas hasta la llegada de la invasión hispana. La descripción continúa con el Valle de México (mapas antes y después del dominio español); obras de Nezahualcóyotl y Nezahualpilli; el escudo de armas de la ciudad de Tetzcuco y sus diversas interpretaciones. Después sigue la época novohispana con el Barroco popular de Texcoco, continúa con los siglos XVIII y XIX con la ex hacienda Molino de Flores y las fábricas de vidrio; llega al siglo XX con la cuenca lechera, lugares, costumbres y tradiciones, algunos personajes, así como cuentos y leyendas; finaliza con reproducciones arqueológicas y obras diversas.

Todo lo narrado destaca la importancia económica y social del entorno geográfico de Texcoco, con el propósito de rescatar la identidad perdida de este histórico y ancestral municipio. Señala la pérdida del auge productivo con generosos empleos que hoy ya no existen; que se ha convertido en un municipio prestador de servicios y expulsor de mano de obra calificada e informal.

Plantea a la población nativa, nuevamente el interés político para el crecimiento del sector productivo del cual hay muchas oportunidades para el ejército de trabajo de reserva, que cada día engrosa más sus filas. El establecimiento de planes y programas económicos pueden propiciar el necesario desarrollo de empresas productivas. Así, los jóvenes, mujeres y hombres, no tengan que salir a trabajar a otros lugares. Invita a la necesidad de establecer el museo de Texcoco.

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXV LEGISLATURA
CONSEJO EDITORIAL
CÁMARA DE DIPUTADOS
editorial fontamara